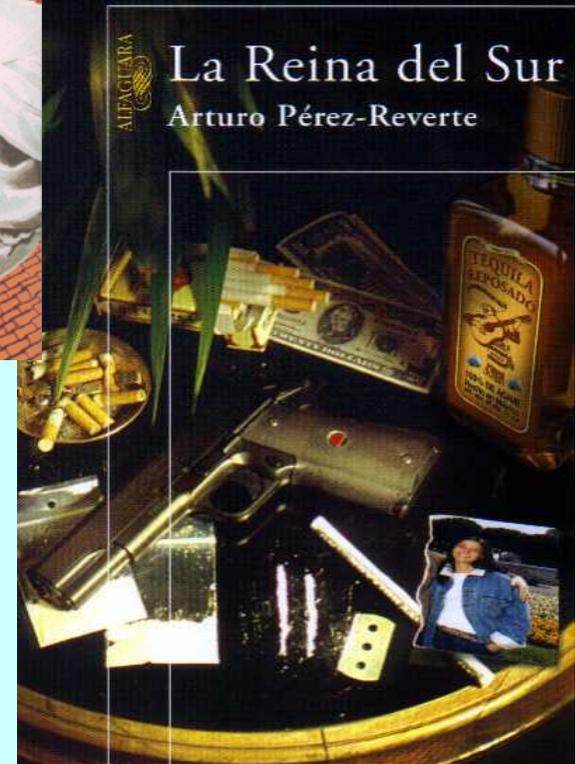
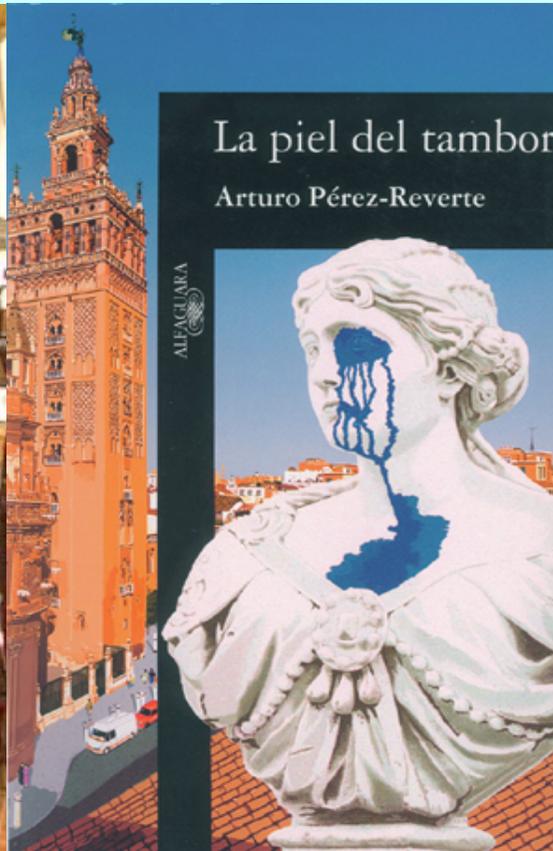


ÓSCAR LOBATO



Personaje imprescindible en dos libros de Arturo Pérez-Reverte: el padre Óscar en “La Piel del Tambor” y el reportero del Diario de Cádiz en “La Reina del sur”.

“Conversador, moreno, cuarentón, con un rostro lleno de marcas y cicatrices que le daba aspecto del tipo hosco que en realidad no era ...leía libros y sabía de todo ... también conocía a todo el mundo, no revelaba sus fuentes ni con una 45 apoyada en la sien ... y siempre echaba una mano cuando podía.”

“Lobato era simpático, hablador, inagotable en anécdotas e informaciones ... el viejo zorro con memoria de linotipia y esa cara tallada por los siglos y por la vida.”

Amigo y habitual presentador de las novelas de Pérez-Reverte en Cádiz, Óscar Lobato actualmente trabaja en la Subdelegación del Gobierno en Cádiz.



Óscar Lobato

(Madrid, 1958) es periodista y ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz, estos dos últimos del Grupo Editorial Joly. Actualmente, trabaja para la Administración General del Estado en la Subdelegación del Gobierno en Cádiz. Es autor de numerosos reportajes en revistas especializadas, así como colaborador en diversas emisoras de radio y televisión.

todo lo posible por encontrar una gran exclusiva. Wamba Rodríguez, compañero de redacción y profesional de la vieja escuela, defiende una línea de investigación discreta, siempre a la sombra.

El periodismo sensacionalista y la objetividad informativa se entrelazan en una trama rebotante de intriga.

Su primera novela

“CAZADORES DE HUMO”
saldrá publicada el próximo 13 de junio.

Una novela llena de acción que aborda temas de rabiosa actualidad.

La investigación de las extrañas muertes de inmigrantes subsaharianos tras su llegada en patera a la Península enfrentará a un hombre y una mujer en el terreno profesional.

Saurina Vallseca es una ambiciosa periodista, redactora en El Eco de Cádiz gracias a la relación amorosa que mantiene con el subdirector del periódico. Su objetivo es la televisión y hará

«Nunca llegaría a ver a su asesino. Sólo notó, en el último instante, aquellos afilados colmillos desgarrando su carne.»

Óscar Lobato
ALFAGUARA

Cazadores de humo

El hombre que va a morir había alcanzado tierra la madrugada anterior. Recién llegado al paraíso europeo, corre, monte arriba, acosado por el miedo y convertido, de repente, en presa de una inesperada e inhumana jauría.

Su muerte es noticia en un verano yermo de primicias y donde una periodista ambiciosa, Saurina Vallseca, anda a la caza de titulares y de la fama. En el lugar de los hechos coincide con otro reportero, Wamba Rodríguez, lobo solitario de la información, en busca de una verdad que sólo parece importarle a él. La redactora recibe una estremecedora confidencia que le dará ventaja sobre su rival.

En esta investigación van a jugarse mucho más que la primera página. Bajo la tórrida atmósfera del verano atlántico, ella vende humo y él intenta cazarlo. Óscar Lobato urde una trepidante aventura de dos antagonistas que se atraen y se repelen, mientras se desencadena una vorágine de hechos extraños.

Cazadores de humo

Óscar Lobato



LA PIEL DEL TAMBOR



—¿Otra vez el padre Óscar?

—Sí. Oscar Lobato. Contaba con un buen currículum y lo destine a Nuestra Señora de las Lágrimas para que me ayudase en el relevo del viejo cura, como en aquella película de Bing Crosby —Siguiendo mi camino — apuntó Quart.

(..)

—¿Qué puede contarme de Óscar Lobato? El cura encogió los hombros.

—Nada, salvo que es un excelente joven y un digno sacerdote —había un leve temblor en su barbilla mal afeitada—. Lamentaré separarme de él.

—¿Tiene su vicario conocimientos avanzados de informática? Entrecerró los ojos el padre Ferro. Ahora la suya era una mirada recelosa, semejante a la del campesino que ve acercarse nubes de pedrisco.

—Eso deberían preguntárselo a él —dirigió un vistazo a la estilográfica de su interlocutor e hizo un

gesto cauto, indicando la puerta con el mentón—. Está ahí, esperándome.

(...)

El otro dormitorio era sin duda el de Óscar Lobato. En la pared había una litografía de Jerusalén visto desde el Huerto de los Olivos y un cartel de la película Easy Rider con Peter Fonda y Dennis Hopper a lomos de sendas motocicletas. Quart vio también una raqueta de tenis y zapatillas de deporte en un rincón. La mesilla de noche y el armario no contenían nada de interés, así que centró su pesquisa en la mesa puesta contra la pared, junto a la ventana. Encontró papeles diversos, libros sobre Teología e Historia de la Iglesia, la Moral de Royo Marín, la Patrología de Altaner y los cinco tomos del Mysterium Salutis, el grueso ensayo Clérigos de Eugen Drewermann, un juego de ajedrez electrónico, una guía turística de la ciudad del Vaticano, una cajita de píldoras antihistamínicas y un viejo tomo de aventuras de Tintín: El cetro de Ottokar. Y en un cajón, premio a la paciencia de Quart, veinte folios sobre San Juan de la Cruz impresos en letra Courier New de ordenador, y cinco cajas de plástico con una docena de disquetes de 3,5" cada una.

(...)

Óscar Lobato movía afirmativamente la cabeza una y otra vez, como si respondiera a sus propias preguntas. Llevaba un polo negro, pantalón gris y calzado deportivo. En realidad no era un joven fuerte. Tenía la piel pálida, aunque ahora se viera enrojecida por el esfuerzo de subir a la carrera. Era bastante más bajo que Quart, y su aspecto —veintiséis años, según el expediente— aparentaba más tiempo dedicado a estudio y vida sedentaria que al ejercicio físico. Pero se le veía furioso, y Quart no subestimaba nunca las reacciones de un hombre así. Estaban además sus ojos: la mirada extraviada tras los cristales de las gafas, sobre las que caía un mechón despeinado de pelo rubio. Y los puños apretados.

LA REINA DEL SUR

Una tarde, tapeando donde, Kuki -casa Bernal, una tasca de Campamento- Santiago le presentó a un conocido: un reportero del Diario de Cádiz llamado Óscar Lobato. Conversador, moreno, cuarentón, con un rostro lleno de marcas y cicatrices que le daba aspecto del tipo hosco que en realidad no era, Lobato se movía como pez en el agua lo mismo entre contrabandistas que entre aduaneros y guardias civiles. Leía libros y sabía de todo, desde motores a geografía, o música. También conocía a todo el mundo, no revelaba sus fuentes ni con una 45 apoyada en la sien, y frecuentaba el ambiente desde hacía tiempo, con la agenda telefónica repleta de contactos. Siempre echaba una mano cuando podía, sin importarle en qué lado de la ley militase cada cual, en parte por relaciones públicas y en parte porque, pese a los resabios de su oficio, decían, no era mala gente. Además, le gustaba su trabajo.

(...)

-Imaginad la escena -contaba Lobato-: playa de Puente Mayorga, de noche, una planeadora gibraltareña con dos fulanos descargando tabaco. Pareja de la Guardia Civil: cabo viejo y guardia joven. Alto, quién vive, etcétera. Los de tierra que se largan. El motor que no arranca, el guardia

joven que se mete en el agua y sube a la planeadora. Ese motor que por fin arranca, y allá se va la lancha para Gibraltar, un traficante al timón y el otro dándose de hostias con el picoletto... Imaginad ahora esa planeadora que se para en mitad de la bahía. Esa conversación con el guardia. Mira, chaval, le dicen. Si seguimos contigo a Gibraltar nos vamos a buscar la ruina, y a ti te empapelarán por perseguirnos dentro de territorio inglés. Así que vamos a tranquilizarnos, ¿vale?... Desenlace: esa planeadora que vuelve a la orilla, ese guardia que se baja. Adiós, adiós. Buenas noches. Y aquí paz y después gloria.

(...)

Santiago desconfiaba de los periodistas; pero Teresa sabía que a Lobato lo consideraba una excepción: era objetivo, discreto, no creía en buenos ni malos, sabía hacerse tolerar, pagaba las copas y jamás tomaba notas en público.

(...)

Localicé a Óscar Lobato con una llamada telefónica al Diario de Cádiz.

(...)

cuando Lobato bajó de un baqueteado Ford lleno de periódicos viejos y con el cartel de Prensa escondido detrás del parabrisas. Antes de venir a mi encuentro estuvo charlando con el guardacoches y le dio una palmada en la espalda, que el otro agradeció como una propina. Lobato era simpático, hablador, inagotable en anécdotas e informaciones. Quince minutos más tarde ya éramos íntimos,



(...)

Fue Óscar Lobato quien me presentó al piloto del helicóptero. Nos vimos los tres en la terraza del hotel Guadacorte, muy cerca del lugar en donde habían vivido Teresa Mendoza y Santiago Fisterra. Había un par de primeras comuniones que se celebraban en los salones, y la pradera estaba llena de críos que alborotaban persiguiéndose bajo los alcornoques y los pinos. Javier Collado, dijo el periodista. Piloto del helicóptero de Aduanas. Cazador nato. De Cáceres. No lo invites a un cigarrillo ni a alcohol porque sólo bebe zumos y no fuma. Lleva quince años en esto y conoce el Estrecho como la palma de su mano. Serio, pero buena gente. Y cuando está ahí arriba, frío como la madre que lo parió.

(...)

Lobato sonreía de una manera que le dulcificaba mucho los rasgos endurecidos, las marcas de la cara y la expresión viva de los ojos al volverlos hacia el hombre que estaba apoyado en la pared sin abrir la boca, mirando a Teresa con curiosidad y casi con timidez, como si no se atreviera a acercarse –



“Cazando a la Reina del Sur por el estrecho”

Domingo, 9 de junio de 2002

La última novela de Pérez-Reverte sobre el narcotráfico sitúa varios pasajes esenciales de su trama en Cádiz

OSCAR LOBATO.

Dato para revertólogos. Fue sentado a la terraza del “Cafe-Bar Andalucía”, en Cádiz, la primera vez que Arturo Pérez-Reverte habló de escribir una novela sobre narcotráfico.

En aras de la precisión total, eran las tres y media de la tarde del 25 de enero de 1996 y el escritor estaba en la ciudad, para presentar su por entonces último libro “La Piel del Tambor”.

En las distancias cortas, Reverte es aún más peligroso que por la tele. Conversa ameno, fluido y cautiva al oyente. Es culto, peligrosamente culto.

Sus reflexiones delatan largas horas de estudio, vida intensa y aventuras peculiares. No era pues raro que *El Bulto* –un ex púgil medio sonado y que inspiró al escritor el personaje de *El Potro del Mantelete*– le escuchara arrobado.

Reverte platicaba sobre *Los Tigres del Norte*, un grupo de mariachis especializado en corridos sobre narcotraficantes. Con voz suave, el escritor apuntó la primera estrofa de “*La banda del carro rojo*”, uno de sus temas más populares:

*"Dicen que venían del Sur/ en un carro colorado/ Traían
cien kilos de coca/ iban con rumbo a Chicago..."*

Calló Reverte, de pronto. Miró al vacío y, luego, al *Bulto* (lo que venía a ser casi lo mismo) y musitó: "tal vez, alguien debería escribir una novela sobre el tráfico de drogas, aquí, en el Estrecho de Gibraltar. Contar cómo se preparan los alijos, cómo se pasan, las persecuciones, el flujo de dinero negro, los ajustes de cuentas".

El antiguo boxeador asintió en silencio. Le resultaba bastante más fácil asentir que hablar y el tema le parecía atractivo y cercano.

La idea inicial de Pérez-Reverte era interconectar ambos lados del contrabando de drogas. Una narración en la cual el lector viviese la tensión, el miedo, la fatiga y el flujo salvaje de adrenalina, tanto a bordo de las planeadoras de los contrabandistas, como de las *turbos* y los helicópteros aduaneros. El antes, el durante y el después de un pase de drogas.

--"Don Arturo, si *usté* escribe *deso*, me pienso yo que le va *gustá* más al personal que lo de "Los Papeles del Clús Demús" y "La Tabla del Planche", alentó *El Bulto* entusiasmado, demostrando vastos (y bien bastos) conocimientos literarios sobre la obra del escritor.



Pasarían tres años, empero, antes que Reverte pusiera manos a la obra. La idea inicial ya había experimentado un cambio radical. La protagonista era una mujer: Teresa Mendoza Chávez, (a) *Mexicana*. La hembra más dura y que brilló con luz propia, a ambos lados del Atlántico, en el machista y torvo mundo de los narcos.

En julio del 2000, varios amigos de Pérez-Reverte dedicados a singulares menesteres a ambas orillas del Estrecho, recibieron llamadas del escritor. El teléfono celular del autor de estas líneas figuraba entre los comunicados:

— "Chaval, una pregunta: ¿cómo se

llamaba la copla que cantaba Juanita Reina haciendo de Lola la Piconera, en la peli de Luis Lucia...?"

--"Arturo, deberías dejar el peyote. Apenas son las nueve de la mañana", fue la respuesta inicial.

--"No, sin coñas. Es para la nueva novela. Por cierto, voy a meter a Javier Collado como personaje..."

Solté una carcajada malévola y me descangallé sobre el escalón de un portal en la calle Rey de los Niños de la Barriada del Mar en Barbate. A Javi -tímido hasta los solenoides- iba a gustarle tanto la idea, como a Ben Laden un ciclo monográfico sobre Doris Day.

Acordamos una cita para cuatro semanas después, que desbarató el éxito arrollador que alcanzaron sus novelas en EE.UU.

La pesquisas de Reverte sobre la *Reina del Sur* toparon de salida con una férrea oposición: la desconfianza de los *narcos* sinaloenses. El escritor refiere en la novela como se las apañó para allanarlas. Omite un detalle. El traficante que le introdujo ante sus colegas de Culiacán, le explicó muy gráficamente lo que pasaría si se las daba de listo.

-- "Mírele don y pues le provoca nuestra música, le digo. ¿Conoce el corrido "Setenta plomos de a siete"...? Pues se andarán escasos, con los que les van a meter a usted y a mí, si chinga a mis cuates".

En junio del 2001. Reverte convocó al "Clan del Sur" en Algeciras. Pedía asesoría con los pasajes del libro que se desarrollaban en el Campo de Gibraltar y en Cádiz.

Trabajador incansable, llegó con los deberes ya hechos. Traía una ruta preparada sobre la persecución de los de Aduanas a Santi Fisterra y Teresa Mendoza.

Comenzó a relatarla. Era perfecta. Alguien le interrumpió, curioso: "¿Tu no andarás pasando drogas en tus ratos libres?".

Chema Beceiro y su dotación de la "*hachejota*" aduanera de Algeciras le brindaron la experiencia de las persecuciones navales a tumba abierta y los secretos a alta velocidad. Javier Collado y las huestes del "*Argos*" le llevaron de caza nocturna en el helicóptero. José Luis Domínguez, el observador naval de la aeronave le mostró como se salta del "molinillo" a una planeadora a 50 nudos (unos 98 kms/hora) de velocidad.

Tras cada misión nocturna, Arturo permanecía luego varias horas escribiendo en la habitación del hotel. Cuando pidió, humilde, una revisión técnica de lo escrito, sólo había un fallo: la posición de las palanca del acelerador no era la correcta en una "*phantom*".

Se percató del desliz Javier Collado, quien además de helicópteros, pilota lanchas de alta velocidad y fue campeón de España de ultraligeros (voló un centenar de kilómetros con toda la gasolina que cabía en un vaso de *duralex* como único combustible).

Arturo recibió entonces una sesión técnica especial por parte de los mecánicos navales de Aduanas y del propio Collado.

Tal vez por eso, las secuencias de la persecución de su libro han quedado estremecedoras, técnicamente impecables y absolutamente reales.

Con la reciente publicación de la novela han aflorado los primeros y encendidos debates sobre si Teresa Mendoza existe o es invención de Reverte, total o parcial.

En noviembre del 2001, este reportero leyó los capítulos entonces escritos de la novela y le planteó directamente esa cuestión. Arturo sonrió. Estaba sentado en esa misma tumbona desde la cual mira, con serena ironía, a los lectores de su página "El Semanal" y que se ubica en el jardín posterior de su vivienda.

--"Chaval, si te fijas bien. Tu mismo encontrarás respuesta a esa pregunta, en cuanto tengas el libro en tus manos".

Pude hacerme con la novela el jueves. Me quedé petrificado y quienes aguardaban para comprarla, debieron darme por lelo completo.

La cubierta muestra un velador con una botella de tequila, dos bolsas de *perico*, una cuchilla de afeitar y dos *tiros* de *farlopa*, listos para el consumo. También hay una pistola y una fotografía rota. El arma no es ni la Colt Doble Aguila del Güero Dávila, ni la Sig-Sauer que Arturo atribuye a la "Mexicana". Reconocí la pistola y a la mujer de la foto. Me estremecí:

"Entonces, sonó el teléfono y supo que la iban a matar"

Reverte y el enigma del Punto Pingüino

Todas las claves de una misión de vuelo nocturno

"No habéis reportado el sobrevuelo de *Punto Pingüino*", advierte una voz en la oscuridad de la cabina del helicóptero. Los pilotos callan, tensos. El observador naval permanece extrañamente atento a la pantalla de la cámara de visión termográfica.

Arturo Pérez-Reverte enarca las cejas. Su instinto le dice que esa extraña denominación oculta algo. —¿Qué es *Punto Pingüino*...?, pregunta el escritor.

Los ocupantes del "Argos" continúan silenciosos y esquivos.

Punto Pingüino es un teórico vertice epicentral del Estrecho de Gibraltar. Su posición fue establecida por uno de los pilotos aduaneros, José Luis Cifuentes, *Cifu* [en la foto], y en cada misión nocturna, al más novato de los helicoptristas le compete reportar de inmediato al control, cada vez que se sobrevuela.

Reverte se dispone anotar el dato y suena una carcajada general. *Punto Pingüino* es un camelo, una novatada. El nervioso copiloto que se pase toda la noche informando al control de tales sobrevuelos, acabará por escuchar un impío:

--" Callate ya, pringao. Ya nos ha quedado bien claro que eres el pardillo del turno."

Oscar Lobato

Domingo, 31 de octubre de 2004

El escritor cartagenero presentó ante el público su novela sobre la batalla naval, en una jornada que inició con una visita al Ayuntamiento

AIDA R. AGRASO

Cádiz. Cabo Trafalgar volvía a traer ayer a Cádiz a Arturo Pérez-Reverte. Tuvo el escritor una jornada completa; si por la mañana visitaba el Ayuntamiento de Cádiz -donde pudo ver el cuadro sobre la batalla naval que preside el Salón de Comisión de Gobierno- por la noche recibía el calor del público gaditano en el Palacio de Congresos, donde presentaba, ante un auditorio lleno, una novela que ya va por su cuarta edición.

"Pérez-Reverte me ha dado la mano y ya no me la lavo más". A la puerta del Ayuntamiento, un ciudadano anunciaba con su entusiasmo que el escritor ya había franqueado la puerta de las Casas Consistoriales. Eran las doce y media de la tarde, y a esa hora el escritor entraba en el salón de Comisión de Gobierno, donde se encuentra La batalla de Trafalgar, un cuadro de grandes dimensiones que reproduce un momento de la batalla que enfrentó a las armadas inglesa y franco-

española. "Es extraordinario. Lo había visto en fotos, pero así... Sabía mucho este pintor de barcos", decía el escritor bajo la atenta mirada de la alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez. Luego volvió el escritor la vista a los cuadros que representan a Felipe VII y Carlos VI. "Vaya familia", afirmaba con cierta ironía. No en vano, bajo el reinado de Carlos IV, en 1805, la flota española se puso a disposición de Francia para enfrentarse a Gran



Bretaña en Trafalgar.

La alcaldesa le entregó al escritor una carpeta que contenía dos documentos: el de la constitución de la comisión para la conmemoración de la batalla y otro, aún no aprobado, donde se citan los actos que se prevé llevar a cabo en 2005. Teófila Martínez le regaló un libro editado con motivo del encuentro naval de 2000, que contiene grabados de la Fundación Federico Joly.

Tras firmar un ejemplar de Cabo Trafalgar destinado a la Biblioteca Municipal de Extramuros, el escritor se encaminó, conducido por la alcaldesa, al Salón de Plenos, al despacho de la Alcaldía y, a través de una estrecha puerta, al balcón de la Iglesia de San Juan de Dios. Y luego el escritor inició un paseo por Cádiz junto a su amigo Óscar Lobato.

Ambos, a las ocho de la tarde, tenían una nueva cita, esta vez con el público gaditano. Ante las réplicas de soldados hechas por el artesano gaditano Miguel Ángel Díaz Galeote, y de una mesa presidida por un ejemplar de Cabo Trafalgar y una buena botella de vino -que no apuraron, todo hay que decirlo- Pérez-Reverte y Óscar Lobato hablaron de Trafalgar, de los trafalgares que aún nos tocan vivir, de lo que se perdió y lo que nos quedó desde entonces, de la dignidad y la memoria.

Así, recordó que Trafalgar supuso el fin de "uno de los siglos más interesantes e importantes que ha tenido España". Que en la batalla perdimos "el carácter de potencia internacional, la dignidad y la vergüenza y a las personas que murieron allí de forma estúpida".

Y eso que se tenía una buena marina, según explicó el escritor. "Pero estamos en España". Y el "motor humano que debe mover el aparato se descuidó. Hay un intento que se diluye en la corrupción, en la vileza". El escritor dijo haber recorrido la zona "con la carta de Tofiño", el más importante de aquellos que hacían cartas náuticas del siglo XVIII. Y reconoció haberse sentido conmovido y asqueado leyendo los partes de combate, y que pensaba "que me traigan a uno que le rompo la cara". Imaginaba "la gente de la Viña esperando qué barco entraba, qué barco no entraba". Y mientras, en los navíos, gente que "era distinta a nosotros, con otro concepto de la vida y el sufrimiento, Y eran capaces de cosas de las que ahora no somos capaces". Héroe que eran "pobres desgraciados que a base de darles leña sienten una mezcla de cabreo, dignidad y compañerismo. Quería hablar de ese héroe porque allí eran así". Por eso le molestó que en el Cabo de Trafalgar nada recordara la batalla, cuando "a esas playas llegaron los cadáveres". "Los ingleses celebran hasta las derrotas", se lamentó, "porque la historia es memoria, Pero no interesa que se recuerde porque al siguiente Trafalgar la gente no querrá ir".

"Nos dejan indefensos para el futuro. Esa deliberada ocultación, esa vileza la hemos visto en el Yak, que es un Trafalgar en pequeño". Porque "noventa y tres años después hubo otro Trafalgar en Cuba. Y en Ifni. ¿Quién recuerda ahora Ifni?", volvió a lamentar. Por eso defiende que la novela es didáctica. "La gente encuentra en librerías lo que no encuentra en los colegios. Es triste que los novelistas hagan lo que no hacen los ministros. Y apuesto la cosecha de Protos del año que viene a que en 2005 hay cincuenta o sesenta barcos ingleses concentrados en Trafalgar" para conmemorar la batalla.

Terminó reprochando a la izquierda "que haya dejado la historia en manos de la derecha", y con un brindis por los muertos en Trafalgar. Y una vez acabó el acto, los asistentes en bloque 'invadieron' el escenario para llevarse su libro firmado.

Lunes, 15 de noviembre de 2004

Si bien la flota hispano-francesa logró matar al legendario Lord Nelson, ambas armadas perdieron la batalla de Trafalgar frente a la Pérfida Albión. Casi nadie escribe sobre guerras perdidas, salvo que pasen dos siglos de todo ello.

JULIO GONZÁLEZ

"Los trafalgares hay que prevenirlos, no lamentarlos" "Con Alatriste descubrí el placer de ser útil" El Cabo de Trafalgar amanecía taciturno. El gris confundía la delgada línea del horizonte que dividía el cielo de una mar revuelta, quizá porque el viento era implacable, quizá porque tal día como ayer, 199 años antes, ese mismo mar había visto morir a 4.000 personas en una de las batallas navales más famosas de la historia. El mar se acordaba, aunque nada a su alrededor conmemora el hecho histórico. Sólo la basura que cercaba un letrero que irónicamente rezaba: 'Por favor, no tirar basura'. "Ni un monolito, ni una placa, nada, lo han borrado de la memoria; si esto fuera inglés estaría lleno de chiringuitos y museos, pero esto es la puñetera España, sólo arena sobre los cadáveres y sobre la memoria". Arturo Pérez-Reverte, envuelto en su chaquetón, sí lo recuerda. Y lo recordó ante los periodistas llegados de diversos rincones del país que asistían a la presentación de su novela Cabo Trafalgar.

"Quería recuperar la historia que nos quitan. Se empeñan en que olvidemos, pero somos lo que somos porque fuimos lo que fuimos. La historia es historia", decía el escritor cartagenero, para quien "los trafalgares hay que prevenirlos, y no lamentarlos. Todo se podría evitar con sentido común", explicaba, pero "al faltarnos la historia nos faltan los ejemplos, la educación. Estamos criando generaciones sin ninguna referencia. Vamos hacia el europeo blandito, de liberalismo tontorrón y sin capacidad de hacer una reflexión sobre su entorno. Educar permite prever".

Pérez-Reverte caminaba ante la costa y recordaba en voz alta: "Aquí es donde encontraron a los dos naufragos franceses, Oscar", le comentaba a Óscar Lobato, su amigo, que le acompañó en el viaje por el tiempo y por la memoria. "Hay que recordar, reflexionar y debatir sobre ello. Es un ejercicio ciudadano importante. Trafalgar es mucho más que una plaza de Londres".

El escritor dejaba que su imaginación y lo aprendido en los libros pintaran la escena. La Armada española partió de Cádiz y llegó a esas aguas. La inglesa surgió al frente. Sólo se escuchaban los disparos, pero el resultado fue un desastre. "Toda la costa se llenó de barcos varados. El mar echó durante días cadáveres a las playas. Pero España perdió algo más que 4.000 muertos. Toda esa España que pudo ser y no fue dejó de tener sus posibilidades en Trafalgar. Se perdió América. Trafalgar fue el clavo sobre el féretro de la España ilustrada que estaba muriendo".

Todo esto quiso reflejarlo en Cabo Trafalgar. Y por eso, indicó, había usado un lenguaje divulgativo, y moderno, "para que el lector de 2004 pudiera sentirse como se sintió todo entonces". Un lenguaje no casual, afinado, porque "los libros aparentemente simples no lo son". La exhaustiva documentación manejada por sus manos se nota en cada página de una novela construida desde sus cimientos. "Volví, navegué por la zona, vi si se veía o no la costa, hicimos un recorrido terrestre y náutico, trabajé mucho con planos y cartas náuticas de entonces para que el lector entendiera lo que es una batalla naval. También hice maquetas de barcos y reconstruí sus movimientos sobre la mesa. Eran barcos magníficos, con tecnología y artesanía. Fíjate si eran buenos que todos resistieron la batalla, se hundieron por el temporal".

"Para hacer una novela hay que poner andamios", los de la documentación, "que en este caso han sido muy complejos, y cuando los quité quedó este libro que es el que quería escribir". "Documentalmente, el libro es impecable, cada dato es riguroso. Cada novela es un problema narrativo que se tiene que resolver". Y, explicaba, "Trafalgar es una batalla tan documentada que no tenía libertad novelística, y por eso inventé el Antilla, el navío en el que embarco a los lectores". Vuelve a mirar la mar, y sobre el destino de los barcos, señala al frente: "Aquí están. Se sabe dónde están pero esto es España y esto es la historia, y la historia cuesta dinero. Nunca se le presta atención a esto". "Los políticos de antes no son los políticos de ahora, pero el patrón es el mismo", dice, criticando la actitud de los gobernantes que empujaron a tantos hombres a una batalla perdida de antemano. "Ese nunca asumir el error, que el muerto quede muerto decir no he sido, el no dar la cara ocurría antes y ocurre ahora. Ahora hay dignidad pero siempre la da el pueblo. La gente da lecciones de dignidad y vergüenza. La historia



de España se resume: 'Dios, qué buen vasallo si hubiera buen señor', dijo, recordando el Cantar del Mío Cid.

Una vez recorrido Trafalgar, el autor de La carta esférica partió hacia Cádiz, donde paseó ante los



castillos de San Sebastián y Santa Catalina. "De aquí salieron", volvía a recordar. "Tardaron dos días porque hacía poco viento, se fueron y volvieron los que volvieron". Y vuelve a hacer hincapié en la importancia de la educación y la memoria, porque "es mejor que no se produzcan trafalgares, que los cretinos que nos llevan a los trafalgares no nos sigan llevando. Sólo con memoria y con cultura puedes educar a la gente. Hay que evitar los trafalgares"

Siente que un joven de 15 años "no sabe lo que ocurrió", y por eso aboga por conmemorar la batalla, porque "van quitando lámina a lámina la historia y así repetimos y repetimos los mismos errores. España es un país complejo y plural, y la única argamasa que nos une es la historia, y si nos la quitan sólo nos queda la memoria del agravio, la guerra civil que todo español lleva en la sangre".

Y Trafalgar puede ser un ejemplo, porque, como recordó, "había vascos, santanderinos, gallegos, catalanes, gaditanos, cartageneros, todos en el mismo barco. Allí estábamos todos, usted también tuvo

que ver".

Los ingleses, le consta, están "encantados" con Cabo Trafalgar. Un periodista del Daily Telegraph le comentó hace poco que en Inglaterra no tenían constancia de la participación española en la batalla; creían que era una batalla entre Inglaterra y Francia. Pero allí estaban los españoles, peleando, como destaca, con dignidad, y "por el que pelea siempre hay respeto. En la novela está muy claro. Aprendí en mi trabajo -como periodista de guerra- que aquel que sufre y pelea siempre lo merece. Otra cosa es el político".

"Si Marsé hubiera estado en esa guerra hubiera peleado", dijo, cuando se le preguntó por Juan Marsé, el escritor al que dedicó la novela. "Con Delibes, es uno de los grandes vivos que nos quedan". Y también recuerda a Galdós, cuya obra sobre Trafalgar es "fundamental", aunque "es otro libro. Yo soy más concreto, más parcial. Soy más riguroso técnicamente, dicho sea con toda la modestia", gracias a la ventaja del paso del tiempo y de la documentación manejada, con la que Galdós no contó. "Pero a la sombra de ese libro está todo lo demás".

Atardecía ayer en Trafalgar sin un recuerdo, sólo acompañado por los turistas y por los surferos que nadaban sobre unas aguas que un día se tiñeron de rojo sangre y sobre las que flotaba el olor de la pólvora mezclado con el de la sal y el yodo. Porque "a la historia sólo pasan los nombres ilustres, pero se olvida a los que murieron, a los que quedaron en la miseria".



“Hay que asumir con serenidad el horror de la vida”

Domingo, 14 de mayo de 2006

Arturo Pérez Reverte presentó ayer su última novela, 'El pintor de batallas', en un acto en el que intervino el periodista Óscar Lobato

jesús marín

el acto. Arturo Pérez Reverte presentó ayer su libro 'El pintor de batallas', a través de las preguntas formuladas por el periodista Óscar Lobato.

VIRGINIA LEÓN



Cádiz. La fiesta de las letras de Cádiz vive hoy sus últimos momentos en una recta final repleta de importantes citas literarias. Una de ellas fue protagonizada ayer por Arturo Pérez Reverte, que se acercó a la XXI edición de la Feria del Libro para presentar su última novela, *El pintor de batallas*.

Tras un cambio de última hora en el emplazamiento para celebrar el acto –dado el calor que hacía en el patio del Baluarte de La Candelaria, donde estaba previsto el evento inicialmente–, el escritor cartagenero desgranó ayer las

claves de su libro a través de las preguntas lanzadas por el periodista Óscar Lobato, en una desbordada sala de esta fortaleza centenaria.

De esta forma el académico se refirió ayer a *El pintor de batallas* como el resultado de un ejercicio de serenidad, una obra reflexiva en la que "por primera vez, he hecho algo más que contar una historia intensa. He querido ofrecer una visión del mundo y de los seres humanos en el mundo". Concretamente, aborda en su obra la manera de "asumir con serenidad las reglas terribles, dolorosas e implacables que tiene la vida y la muerte, asumir que vivimos continuamente en territorio hostil. Pero ante esto tenemos mecanismos de defensa que proporcionan la cultura". No obstante, asegura el autor que si bien "la cultura no soluciona nada, ayuda a solucionarlo".

Esto lo plasma en su libro a través de la mirada de Andrés Faulques, un fotógrafo que decide cambiar la cámara por los pinceles, en busca de una foto que nunca pudo hacer, para pintar un gran fresco circular en la pared, el paisaje de una batalla.

La pintura simboliza así el vehículo para llegar a la lucidez, utilizada en este caso como mecanismo de defensa. Es aquí donde el escritor ensalzó la autenticidad de la pintura, calificando a Goya, otro de los pintores de batalla del siglo XVIII, como el "último pintor honrado". En el sentido, añadió, "de que en aquellos momentos la imagen no estaba en un mundo que la mercantilizaba y lo manipulaba". Prosiguió aseverando que "hasta los indiscutibles iconos fotográficos de guerra del siglo XX son falsos", para lo que se valió de ejemplo de algunas fotografías de Robert Capa, como la del miliciano muerto.

Pérez Reverte quiso volver entonces la mirada hacia nuestros antepasados, "nuestros abuelos", porque ellos "sufrieron la guerra, el hambre, las fiebres", en contra de la sociedad actual, "cada vez más lejos de estos mecanismos de defensa". Una sociedad a la que definió como anestesiada y a la que le hace falta analgésicos para soportar el dolor, pero con lucidez. "Porque antes había justificación, pero ahora, el que no quiere ver el horror es porque no quiere verlo".

Los atentados del 11-S le sirvieron al autor en el acto de presentación de ayer para materializar su visión del mundo. "La gente decía cuando veía esto en la tele que esta barbarie no podía ser, y yo ya llevaba veinte años contando que esto ha existido siempre. Pero ¿creíais que estábais a salvo?. Yo veía las Torres Gemelas y veo Caballo de Troya, te das cuenta de que la historia se repite", señala Arturo Pérez Reverte incidiendo de nuevo en la importancia de la cultura y la literatura a la hora de formar un tejido sólido y sereno.

Al hilo de esta reflexión central de su novela, también habló de lo que él considera una mentira muy peligrosa. "Nos han hecho creer desde hace siglos que el ser humano es bueno y que es la sociedad la que lo hace malo. Pero esto es mentira porque el ser humano es muy peligroso". Explicó al respecto que lo ocurrido es que "hemos tenido suerte y con inteligencia nos hemos hechos jefes del garito con muchos procedimientos civilizados, consecuencia de la lucidez de la cultura. Pero somos depredadores peligrosos, y cuando todo se va al carajo, cuando pasamos hambre, por ejemplo, comenzamos a matarnos unos a otros".

En este punto habló del "único aspecto bueno que tienen las guerras, y es que al no tener los frenos sociales de la educación, lo puedes ver con lucidez extrema, una lucidez que no se tiene en la vida real". Aunque también señaló que no es necesario ir a la guerra, ya que "existen mil maneras de plantearlo en la vida cotidiana".

La pregunta de Óscar Lobato sobre otro de los "dos personajes y medio que aparecen en la novela" que, a su vez, viene a sembrar el horror y a matar pero de una forma excepcional, llevó a Reverte a citar el acto de la comprensión. "Creo que el ser humano debe tratar de matarse pero de forma civilizada, sabiendo, tanto el verdugo como la víctima, por qué lo hacen, con el consuelo de que lo que están cumpliendo es un ritual".

También se abordó en el transcurso de esta cita la aparición de una historia de amor redonda mediante otro de sus personajes, la mujer. "Es la primera vez que introduzco en una novela una historia de amor perfecta, porque nace, se desarrolla y termina, como todo en la vida". De hecho, afirma, "hasta ahora mis historias de amor eran frustradas, imperfectas, atormentadas".

En *El pintor de batallas*, al igual que ocurre en la vida real según el autor, "la mujer ayuda a alcanzar la lucidez, pues Faulques se da cuenta de que llega a entender el arte moderno gracias a ella".

Otro de los puntos de interés que se trató en esta improvisada entrevista fue el paisaje estático en el que se desenvuelve la obra, precisamente en una torre aislada junto al Mediterráneo, en medio del paisaje.

En este sentido, contestó el escritor que todo en la novela son guiños, que todo está lleno de símbolos. "El paisaje en cualquier novela forma parte de ella, al igual que el ruido, la luz y hasta la temperatura. Todo tiene su significado". Es por esto que eligió Reverte un paisaje estático que responde al paisaje intemporal de una batalla "en el que no tenía que pasar nada y pasa de todo".

La temática elegida puso también en evidencia la pasión de su autor por la pintura, por la que aseveró sentirse atraído por razones personales. No obstante, reconoció que para escribirla se ha impregnado de los procedimientos técnicos de este arte, lo que le ha valido para "mirar de una forma distinta los cuadros que ya conocía. No me situaba como quien soy sino como el pintor de batallas, y esto me ha dado una riqueza enorme, ha sido una experiencia muy interesante", expresó.

Los entresijos de esta obra llegan a un final que Arturo Pérez Reverte asegura haber descubierto un día cualquiera, en un amanecer, mientras navegaba. "Ese día vi el final de la historia. Comprendí que no pasa nada. Que nacemos y morimos y que no es tan grave, que hay que asumirlo, hay que asumir que vivimos en territorio enemigo y que existen mecanismos de consuelo". Para, de esta forma, "llegar al final sin prisas, preparados, sin atajos y con serenidad romana. Se trata de conseguir no gritar cuando cae el avión. En esto se resume mi novela, lamento comunicarlo", dijo en clave de humor, antes de proceder a la firma de los libros que numerosos seguidores le solicitaron.

SU EXPERIENCIA

"Era joven y cruel, pero hacía mi trabajo"

"Yo era un hijo de puta profesional, era un mercenario, estaba allí para eso", dijo ayer Arturo Pérez Reverte en alusión a su dilatada trayectoria como corresponsal de guerra, un aspecto estrechamente vinculado a su novela, ya que se su protagonista también ocupa precisamente esta profesión.

"Yo me limitaba a hacer mi trabajo, era joven y cruel. Primero filmaba, aunque fuera el horror, y después ayudaba a trasladar heridos", señaló. Pero con la madurez y los años llegan "los fantasmas", que no las pesadillas, "el fantasma de un niño que me dice por qué no me ayudaste, en el que ves la cara de un familiar, fantasmas que te acompañan en tu vida". Es aquí donde entra en juego su última obra. "Entonces tienes que escribir novelas para explicarlo".

No obstante, señaló que *El pintor de batallas* no se trata de un libro autobiográfico, pero en el que se ha servido de su experiencia, de sus recuerdos y de su reflexión personal para introducirse en la mente de su protagonista.



<http://www.icorso.com/foro.html>



La delgada línea gris

Mientras el 21 de octubre se acerca despacio, con viento flojo del nornoroeste, te apoyas en la barra del bar de Lola, que hoy se llama La Gallinita de Cai y está en el barrio de la Viña, con el Atlántico y el Estrecho ahí mismo. Y en la barra, a tu lado, hay compadres que entran y salen, piden esto o lo otro, preguntan cuánto se debe y pagan como hombres cabales, de esos que puedes dejar tranquilamente a tu espalda sabiendo que por ahí nadie te la endiña. Y te miras en el espejo donde pone Coñac Fundador y piensas: qué suerte tienes, colega, de que esta tropa te llame amigo. El caso es que estás, como digo, con una manzanilla y una tapita de jamón, mientras Fito Cózar cuenta el chiste del burro y el león, y Juan Eslava sonríe guasón, leal, como un armario lleno de historias. Junto a ellos, el joven Fran, de Casas Viejas, se emociona recordando cómo Seisdedos y sus paisanos dijeron hasta aquí hemos llegado y se liaron a tiros con la Guardia Civil, Dani Heredia pone ojos de soñar con libros y con un mundo de gente que lea, y Óscar Lobato, el viejo zorro con memoria de linotipia y esa cara tallada por los siglos y por la vida, te cuenta la prosapia, con nombre y apellidos, de quien plantó la viña que alumbró la manzanilla que te bebes.

Siguen entrando, y cada uno paga una ronda. Mientras el fantasma entrañable de Carlos Cano le cuenta a Javier Collado, el piloto del Pájaro, la historia de María la Portuguesa, Antonio Marchena, el de la Caleta, viene de darse un remojón en el bajo de la Aceitera y cuenta, mirándote con ojos de bronce tartésico, que las cuadernas de los setenta y cuatro se distinguen todavía, a pesar de que los cabrones de los ingleses de Gibraltar lo han expoliado todo mientras aquí las autoridades se tocaban la minga. España, pisha. Etcétera. Y al rato entra Paco Molero, con veintiséis tacos y ese corazón que le salta en el pecho cuando mira hacia el mar y la historia, con la cabeza ocupada por el proyecto histórico-pedagógico-textil que tiene entre manos, esas camisetas conmemorativas de una batalla perdida para las que se ha entrampado hasta las cejas. Y mientras se toma un vino de Jerez, a su lado Miguel Galeote pone sobre la barra, para que la admiremos, la reproducción perfecta, a escala, del almirante Gravina. Que sólo le falta hablar.

El caso, como digo, es que estás entre ellos y dices: son mis compadres y la siguiente andanada de a 36 libras la pago yo. Entonces ves al final de la barra un periódico con los titulares llenos de esa otra España virtual, divorciada de la real. De ese zoco moruno de golfos encorbatados y sin encorbar que te agría la leche, quieras o no quieras, a cada paso que das en este país desgraciado que tan mala suerte tiene. Y piensas: hay que ver. Tanto sinvergüenza donde siempre, que para eso no pasa el tiempo. Tanto oportunista, tanto demagogo, tanto cretino arrogante, tanto analfabeto, tanto insolidario, tanto irresponsable gobernando u oponiéndose, turnándose en la infamia desde hace siglos. Devolviéndonos al pozo cada vez que estamos a punto de sacar dignamente la cabeza, y lavándose luego las manos diciendo yo no sabía, no era mi intención, yo sólo pasaba por ahí. Entiéndaselas con el almirante francés, o con el maestro armero. Siempre salió barato hacer el destrozo y escurrir luego el bulto en este país con tan mala memoria, donde ningún culpable paga los tiestos rotos. Y sin embargo, pese a todo, tan siniestros fulanos no consiguieron acabar nunca con los Nicolás Marrajo que estaban de turno, con la delgada línea gris que todavía vertebró lo que nos queda. Con la gente que apechugó junto a la Aceitera, o donde fuera, y que hoy aguanta cada día en el trabajo, en la vida, en los sueños que ni siquiera nuestra nauseabunda clase política ha podido truncar. Tataranietos, nietos, hijos de aquellos pobres héroes sacados de hospitales, cárceles y tabernas, que pagaron, como siempre, por los que no pagan nunca. Reflexionar sobre todo eso cabrea mucho, claro. Pero también salva un poquito. O un muchito. De pronto echas un vistazo alrededor, miras los caretos honrados que tienes cerca, te asomas la calle y piensas, bueno. Menos mal que existe el bar de Lola, y ahí se te quita el frío. Si uno se fija, aún queda gente, y ganas. Y dignidad. Quizá, después de todo, esos hijos de puta no puedan con nosotros. Y esta vez no me refiero a los ingleses.



Patente de curso por Arturo Pérez-Reverte

El arte de pedir

qué bonito. El otro día un concejal de no sé qué habló de mendigos y mendigas. Ya hasta la miseria real o presunta debe ser socialmente correcta. Y está bien ponerla al día, la verdad, porque últimamente todo cristo pide algo por la calle. Como antes, pero más. Estás parado en una esquina, sentado en la terraza de un bar, caminas por la acera, bajas las escaleras del metro, y siempre hay alguien que te pide una moneda. Los hay que abordan con tacto exquisito —«si es usted tan amable»—, que lo plantean como un favor puntual —«présteme para el autobús»—, los que se curran el registro del colegueo —«dame argo que ando tieso, pa mí y pal perro»— y diversos etcéteras más, incluidas las rumanas de los semáforos, que no te las quitas de encima ni atropellándolas, y esas Rosarios de rompe y rasga que, cuando rechazas la ramita de romero, te llenan de maldiciones y desean que te salga un cáncer en mal sitio, por malaje. También vuelve un tipo de mendigo que parecía extinguido: el que enseña los muñones como en tiempos de Quevedo, sólo que ahora suele tener acento eslavo o de por ahí. Aunque uno al que veo mucho en la puerta del Sol no sé qué acento tiene, porque va por la calle Preciados con los muñones de los dos brazos al aire y un vasito de máquina de café cogido con los dientes para que le pongan las monedas, soltando unos gemidos infrahumanos que hielan la sangre.

De todos ellos, como creo haberles contado alguna vez, los que nunca me

sacan un céntimo son los llorones: los que se ponen de rodillas gritando que tienen hambre, o sitúan un Cristo o una Virgen delante, los brazos en cruz y el rostro inclinado entre la supuesta oración y la supuesta vergüenza por tener que pedir para que coman sus hijos; como uno que no me extraña que tenga hambre, porque lleva diez años arrodillado con su estampita junto a un lujoso hotel de Madrid en vez de buscar trabajo en la obra más cercana, que está llena de inmigrantes con casco, ganarse el pan y comer algo. Tampoco me gustan los que piden con malos modos o mala

Lobato de comer en El Faro, en el barrio de la Viña; y cerca de allí había en la acera, junto a un portal, un fulano sentado en un sillón de cretona con cabezal de ganchillo: un sillón casero de toda la vida, sacado afuera, supongo, para que su propietario tomara el fresco. Y el propietario en cuestión estaba a tono: chándal, zapatillas, treinta y tantos años largos, tatuaje carcelario en la mano, un pitillo en la boca. Imagínense la escena, el tipo sentado en el sillón, la ropa tendida, las marujas de charla en los balcones, las palomas picoteando restos de bollicao en el suelo. «Denme argo, caballeros», dijo el fulano cuando pasamos por delante, sin moverse y con mucha educación. Óscar, que es de la tierra, se detuvo ante él, lo miró con una cara muy seria y la guasa en sus ojos de zorro veterano, y comentó: «¿Hace calor dentro, verdad?». Y el del sillón dijo: «Jorrorzozo». Óscar introdujo con parsimonia la

Mendigar es también cuestión de oportunidad y de concepto. Si se lo curran, les das la camisa

sombra, por la cara. Si me van a sacar viruta, pienso, al menos que se la trajinen. No hace mucho, paseando una noche con Javier Marías, nos abordó un sujeto con malos modos y acento extranjero. Al decirle que no, el jambo se puso delante cortándonos el paso y nos soltó: «Maricones». Cuando me disponía a darle una patada en los huevos, Javier se interpuso, metió la mano en el bolsillo y aflojó un euro. «Por perspicaz», le dijo con mucho humor. Fuese el otro, y no hubo nada. Y es que el rey de Redonda es así: pacífico. Y lleva suelto.

A otros, en cambio, si se lo curran, les das la camisa. Es cuestión de oportunidad y de concepto. De arte. El caso más espléndido me ocurrió hace poco en Cádiz. Salía con mi compadre Óscar

mano en el bolsillo. «Tú eres de Cádiz, claro», apuntó. Y el otro, sosteniéndole la mirada imperturbable, respondió: «De Cai, zizeño. Y a musha jonra». Mi compadre le dio un euro, yo otro, y cuando echamos de nuevo a andar, el pavo se puso en pie, fue caminando un trecho detrás, y al cabo lo vimos cruzar la calle y meterse tranquilamente en un bar, a invertir el capital: uno de esos sitios con barriles de cerveza en la puerta, mucho tío dentro, mostrador de cinc y fotos de equipos de fútbol en la pared. Nos lo quedamos mirando, y al fin Óscar, con un suspiro, murmuró: «Cádiz». Y luego, con una sonrisa: «Cómo no le vas a dar. A la criatura». ■

www.xlsemanal.com/perezreverte



Patente de corso por Arturo Pérez-Reverte

La cripta, los guías y el pistolero

Visito con frecuencia el Escorial. Desde hace veinticuatro años vivo cerca, y es un paseo agradable, sobre todo en las mañanas soleadas de invierno, cuando el monasterio se recorta imponente bajo el cielo limpio de la sierra, sin que la especulación, la estupidez urbanística o la bellaquería nacional hayan podido, todavía, destruir los cuatro siglos de memoria que encierran sus muros venerables de granito gris. Después de tanto tiempo paseando por sus salas, escaleras y corredores, es normal que cualquiera acabe familiarizándose con el edificio y su historia. Por eso, cuando vienen amigos a casa o me encuentro con ellos en los alrededores, acostumbro a acompañar a quienes no han visitado aún el monasterio. A unos los impresiona la sobriedad de las tres pequeñas estancias desde las que Felipe II dirigía el imperio más vasto y poderoso de la tierra, y a otros la sala de batallas o la biblioteca; pero cuando todos quedan estupefactos, y en especial los guiris, es al bajar a la cripta donde, desde el emperador Carlos hasta ahora, reposan los restos de todos los reyes de España.

Como siempre hay gente y visitas guiadas que van de acá para allá, intento ir los días y horas de menos bulla, evitando a los grupos mediante maniobras tácticas perfeccionadas a lo largo de los años. También, a la hora inevitable de las explicaciones, procuro hablar en voz baja, de conversación normal, para no molestar ni incomodar a nadie. Ni se me ocurre darme aires de guía o profesor, entre otras cosas porque nada carga más que un lis-

tillo o un pedante dándose las de perito en la materia. Me limito a contar a mis amigos, con toda la sobriedad posible, que aquí dormía el rey, aquí la reina, o que ésta es la estatua yacente de don Juan de Austria, que por no morir en combate tiene los guanteletes quitados, etcétera. Así ocurrió el otro día con mi compadre Óscar Lobato y Maribel, su mujer. Y estando en eso, en la cripta, justo cuando les explicaba que a un lado están los reyes y a otro las reinas que fueron madres de reyes, incluida la única reina varón —Fran-

y que, como hombre libre que soy, tanto en el Escorial como fuera de él, tenía intención de seguir hablando de lo que me saliera de los cojones. «Es que no puede usted hacerlo», opuso el hombre, ya un poco nervioso. «Claro que puedo —respondí—, a menos que me eche del monasterio o me pegue un tiro.» Y así quedó la cosa. El vigilante se estuvo quieto en su sitio, yo terminé de contar a mis amigos la historia de la cripta, y empezamos a subir las escaleras, de camino a donde están los infantes, reinas sin hijos y demás. Pero me había quedado el ánimo removido, a ver si me entienden. Dicho de otra forma, tenía un cabreo de los que piden sangre. Así que dije a mis amigos que siguieran adelante, que los alcanzaba en un minuto, y volviendo sobre mis pasos me fui derecho al guardia. «Llevo más de veinte años visitando esto y nunca me había ocurrido algo así», dije. Por la cara compungida que puso, me di cuenta en seguida de la situación. «No es cosa suya, ¿verdad?», concluí.

Le dije, sorprendido, que no tenía nada que me acreditase como parte de tan respetable gremio

cisco de Asís de Borbón, a quien con mucho esfuerzo de voluntad suponemos padre del rey Alfonso XII—, un vigilante jurado se acercó a preguntarme si tenía carnet o tarjeta de guía. Le dije, sorprendido, que no tenía nada que me acreditase como parte de tan respetable gremio, y el hombre —algo incómodo, todo hay que decirlo— me dijo que en tal caso no podía explicar a nadie cosas sobre el monasterio. «Sólo los guías oficiales —añadió— pueden hablar aquí.»

Cuando, a los diez segundos de mirarlo fijamente para asimilar aquello, caí en la cuenta de lo que me estaba diciendo, bajé la voz cuanto pude y le dije, casi al oído, que estaba enseñándoles aquello a mis dos amigos, que ningún guarda jurado podía inmiscuirse en mis conversaciones,

Negó con la cabeza. «Es que había una guía detrás de usted mirándome con mala cara», dijo al fin. Entonces caí en la cuenta. «¿Qué pasa? —pregunté—. ¿A los guías no les gusta que un particular les haga la competencia?» El guarda me miraba, confuso. «Son las órdenes que tengo», murmuró. «Pues dígame a quien le dé esas órdenes estúpidas que son anticonstitucionales, porque la palabra es libre», le aclaré. «Y añada además, de mi parte, que se vaya a hacer puñetas.» Al oír aquello sonrió el hombre, al fin, y movió la cabeza. «No puedo decirles eso», respondió. «Tiene usted razón —le dije—. Pero yo sí que puedo.»

Y aquí me tienen ustedes hoy, con su permiso. Pudiendo. ■

www.xlsemanal.com/perezreverte

Viernes, 25 de mayo de 2007

MEMORIA DE LA FRONTERA

Juan José Tellez



Era aquel reportero capaz de corregir a un general de la OTAN mientras describía el supuesto de unas maniobras en El Retín. O el gacetillero capaz de llenar la página de un diario con la historia de una alcantarilla. Y, desde luego, aquel tipo que no se arredra a la hora de delatar a narcos o defender sindicalistas de la pasma o de los picoletos. Óscar Sánchez Lobato echó los dientes en el periodismo y acaba de escribir una novela que habla sobre periodistas, aunque no se trate estrictamente de periodistas. Cazadores de humo, a punto de ser publicada por Alfaguara, es una novela de aventuras en la que el periodismo sirve como catalizador de la acción, pero sus protagonistas lo mismo podrían ser, tal vez, fontaneros o penenes, si es que siguen existiendo ambas profesiones.

La tercera dedicatoria del libro resulta, en cualquier caso, suficientemente expresiva. « Y a los mejores hombres de la Prensa: las mujeres». El comienzo de la trama merecía antes las primeras páginas y la portada de los partes y de los telediarios, pero de un tiempo acá apenas se salda con un breve en las páginas de sociedad: «El hombre que iba a morir no saludaba a César alguno. Yacía inmóvil, extenuado, sobre una baña arenosa cercada de lentisco, al pie de un acebuche. Era presa de un sueño letal. Un cansancio infinito. El agotamiento estéril que la vida reserva a los miserables y a los derrotados. Había llegado a tierra la madrugada del día anterior. Tras una infernal travesía, apretujado con una treintena de personas, sobre una patera de apenas siete metros de eslora. Era su segundo viaje al soñado paraíso europeo. La primera vez le atraparon apenas desembarcó en la playa de Tarifa. Lá, habibí, lá. No, amigo. No volverían a cogerle. Ahora estaba preparado. Llevaba otra muda de ropa seca, dos botellas de agua y tres paquetes de galletas. Suficiente para sobrevivir una semana, si uno nace en el lado malo de la manta».

Óscar Lobato -ese fue nombre de guerra como periodista- destila como narrador lo que siempre brindó como plumilla: acción, amenidad y mala leche. Pero también un rigor narrativo que le identifican, sobre todo, como un lector avezado que ha aprendido su oficio antes de empezar a practicarlo. No en balde, cabe recordar que fue personaje antes que autor: ya aparecía su nombre identificando a uno de los curas que pululaban por las páginas de La piel del tambor, de Arturo Pérez-Reverte, quien se decidió a retratarle, bajo su propio nombre, apariencia y oficio en La reina del sur. Pero el mejor apunte al natural de su persona lo ofrece en estas trepidantes 300 páginas por las que circula esa Andalucía de la segunda modernización en donde, a veces, todavía no ha llegado ni la primera: desde La Janda hasta Alpendeire, con Cádiz como telón de fondo, Óscar Lobato promete lo que da: entretenimiento y calidad literaria.

Con esta novela que estará a la venta a comienzos de junio, el actual portavoz de la Subdelegación del Gobierno en Cádiz -en peores garitas hemos hecho guardia- sigue a fin de cuentas una sólida tradición gaditana, la del periodista metido a literato cuya cumbre lamentablemente olvidada quizá fuera Ramón Solís. Ahora, otros mucho más jóvenes como Aída R. Agraso o Alejandro Luque, aprendieron también aquello de que «lo que no es periodismo, es literatura», el viejo consejo que

los viejos cascarrabias proclamaban en las redacciones en aquellos tiempos en los que todavía había canas en los periódicos. Lo peor es que a todos ellos, y por supuesto a Oscar, les gustaba el periodismo y les gustaba la literatura. Y siempre solemos hacer bien aquello que nos gusta.



“Alfaguara publica la primera novela de Óscar Lobato”

Miércoles, 6 de junio de 2007

Jorge Bezares Madrid

Arturo Pérez Reverte immortalizó a Óscar Lobato en La Reina del Sur, "una tarde, tapeando donde Kuki -casa Bernal, una tasca de Campamento-". Santiago López Fisterra, gallego, piloto de planeadora y transportista por cuenta ajena en el Estrecho, se lo presentó a la narcoreina Teresa Mendoza Chávez como "un conocido", que, para más inri, era reportero de Diario de Cádiz.

Entonces, Pérez Reverte lo describió como un tipo "conversador, moreno, cuarentón, con un rostro lleno de marcas y cicatrices que le daba aspecto del tipo hosco que en realidad no era", y presentó las credenciales que atesoraba para convertirse en un personaje a la altura de su historia fronteriza: "Lobato se movía como pez en el agua lo mismo entre contrabandistas que entre aduaneros y guardias civiles. Leía libros y sabía de todo, desde motores a geografía, o música. También conocía a todo el mundo, no revelaba sus fuentes ni con una 45 apoyada en la sien, y frecuentaba el ambiente desde hacía tiempo, con la agenda telefónica repleta de contactos. Siempre echaba una mano cuando podía, sin importarle en qué lado de la ley militase cada cual, en parte por relaciones públicas y en parte porque, pese a los resabios de su oficio, decían, no era mala gente".

Pero mucho antes de que Pérez Reverte lo descubriera, Lobato era ya todo un personaje en Cádiz. Detrás de esta especie de perro verde de raza humana que encarna, habita un ser excepcional y un periodista sobresaliente. Yo tuve la suerte de hallarlos a los dos juntos una mañana camino de Rota, en mi primer encargo como periodista, a mediados de los años ochenta.

Me inyectó calidez y seguridad en vena, las dosis justas para superar la inseguridad del principiante, en un gesto de generosidad que lo define, y me ofreció una lección de periodismo cuando dictó de memoria por teléfono la crónica de la marcha a la Base de Rota a una secretaria de redacción de Diario 16 de Andalucía, sin notas, con puntos y comas, con antetítulo, título y sumario, sin trampa ni cartón. Desde entonces soy adicto a Óscar Lobato, militante de su ironía fina, de su escepticismo razonado y de su firme decisión de no perder nunca más el tiempo.

Ahora este personaje de Pérez Reverte, este personaje del periodismo gaditano, ha encontrado espacio y tiempo, y se ha salido de la obra y de la redacción para encontrar a su autor, para hallarse a sí mismo. Y fruto de un acto heroico que hubiera impresionado al mismísimo Luigi Pirandello, que encerró en una obra teatral memorable a Seis personajes en busca de autor, nace Cazadores de humo, una novela que verá la luz el próximo 13 de junio de la mano de la editorial Alfaguara.

Esta opera prima de Lobato es una novela sólida, con un trama argumental construida sobre personajes a los que presta parte de él y mucho de la fauna periodística universal para que puedan construir dos historias acerca de una misma realidad. Una versión está marcada por la urgencia y la ambición de una joven periodista, que se queda en la epidermis de la realidad pero se apodera de ella, y otra se cimienta en el rigor y la frustración de un senior, que llega hasta el fondo pero sin el

más mínimo interés en trascender. Es el estrecho abismo que existe en el periodismo entre el éxito y la búsqueda de la verdad.



Sobre territorios que conoce como la palma de su mano -una redacción y la zona costera más oriental de La Janda, la más cercana al Campo de Gibraltar-, Lobato crea un espacio universal inmenso en el que cabe la zona de caza del monstruo más horrendo de la creación, el propio ser humano. Ante él, la bestia se convierte en un instrumento, en el último guardián contra aquellos que cruzan el Estrecho, sortean a la Guardia Civil y osan penetrar sin papeles portando una carga de mestizaje contra nuestro Primer Mundo. Sin noticias de Dios, las víctimas son corderos sacrificados, destrozados, en un juego infernal por cazadores tan exquisitos como depravados,

herederos de aquellos que escuchaban a Richard Wagner mientras gaseaban a judíos, hijos de aquellos boers que se construyeron el régimen del apartheid para mayor miseria de la raza humana.

Además, Cazadores de humo es una novela que te atrapa desde la primera línea y te arrastra ansioso por conocer un final que resulta inesperado, sorprendente, oculto tras un ejercicio de oficio del autor. Por todo ello, sus más de 300 páginas son de lectura rápida, de varias noches de insomnio seducido por ramalazos de buena literatura.

Con un uso de la lengua exquisito que el mismísimo Caballero Bonald certificaría, Lobato derrocha en ella su saber enciclopédico sin darle más densidad de la necesaria a sus erudiciones, y tira de su finísimo sentido del humor con golpes memorables, golpes de Cádiz, pero con más vinagre.

Cazadores de humo también sirve para vislumbrar el principio de un autor importante, cuajado a pesar de ser ésta su tarjeta de presentación. Lobato, Óscar Lobato, apunta una carrera repleta de buenas novelas como autor, y algún día convertirá a Pérez Reverte en uno de sus personajes para cerrar el círculo perfecto de la amistad y de la creación literaria.



[Actualidad](#) | [Blog del lector](#) | [Suscríbete](#) | [Sala de prensa](#) | [Premio Alfaguara](#)

ACTUALIDAD: El secreto de Christine, de Benjamin Black, entusiasma **VÍDEO:** Almudena Grandes presenta a Luis Leante



Oscar Lobato

· **Cazadores de humo (2007)**

Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista y ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos *Diario 16*, *Europa Sur* y *Diario de Cádiz*, estos dos últimos del Grupo Editorial Joly. Actualmente, trabaja para la Administración General del Estado en la Subdelegación del Gobierno de Cádiz. Es autor de numerosos reportajes en revistas especializadas, así como colaborador en diversas emisoras de radio y televisión.

· **Actualidad**

- Alfaguara publica la primera novela de Óscar Lobato

SIGNOS

Óscar Lobato estrena 'Cazadores de humo' animado por Pérez Reverte

FERNANDO PÉREZ MONGUIÓ
Sevilla

Para Óscar Lobato, periodista y escritor de 49 años, "nunca" se cumple una de las máximas más corrosivas de la profesión periodística: no dejes que la verdad te estropee una buena noticia. En su opinión, la que "siempre" triunfa es la máxima shakeperiana: La verdad, si es la verdad, ¿para qué gritarla al viento? De la primera se alimenta Saurina para saborear la fama. De la segunda respira Wamba para reafirmarse en la búsqueda de la verdad. Son dos personajes antagónicos, auténticos arquetipos del reportero ávido de éxito a cualquier precio y del periodista de raza que, por encima de cualquier medalla, respeta a sus lectores y, sobre todo, a su dignidad. Ambos se sumergen en una aventura vertiginosa, llena de intriga y situaciones límite, ambientada en la provincia de Cádiz, que Lo-

bato dibuja en *Cazadores de humo*, su primera novela. Publicada por la editorial Alfaguara, salió ayer a la venta y está bendecida por su amigo y confidente Arturo Pérez Reverte, quien pidió presentar hoy en la capital gadita-

“Quiero entretener y enseñar a mucha gente, abríles la puerta para que lean más”

na este estreno literario.

Óscar Lobato tiene mucho de Wamba. Es un autodidacta compulsivo. Un periodista que se pregunta el por qué de todas las cosas. Lleva haciéndolo toda su vida "sin pretender ser ningún chivo expiatorio de los pecados de la profesión periodística". Cada día busca la verdad y la respuesta

a sus interrogantes. Ese ejercicio de inquietud permanente y una memoria privilegiada le atesoran un vasto bagaje cultural que despliega en *Cazadores de humo*, donde el uso del lenguaje resulta exquisito a la par que estimulante en sus descripciones, diálogos y situaciones, algunas no exentas de un humor fino y otras sumergidas en encrucijadas angustiosas.

La novela es una sucesión de clases magistrales de la flora, la fauna o la geografía gaditana. Calca fenómenos como la inmigración clandestina y la especulación urbanística, a la par que introduce personajes que representan la más genuina forma de ser del gaditano. En ellos se apoya para compartir con el lector sus dotes enciclopédicas hasta ahora publicitados únicamente en sus reportajes periodísticos y conocidos de primera mano por amigos y periodistas cercanos, quienes re-



Óscar Lobato.

cuerdan cómo, cuando no existía Internet, acudían a él para resolver cualquier duda de lo que fuera. A él acudió también para documentarse Pérez Reverte antes

de escribir sus novelas *La Reina del Sur* y *Trafalgar*. "Él tiene la culpa de todo. Siempre me animó a escribir lo que sabía. Cuando se la puse en las manos se sorprendió", afirma Lobato, quien describe la reacción de su amigo cuando la leyó: "Me dijo que iba como una moto, que no podía soltarse y que enganchaba desde la primera línea. Que le encantó y que quería presentarla conmigo. Entonces, me quedé con la boca abierta".

Tres años ha empleado en gestar una novela que tilda de "entreteneda y que engancha". "Quiero entretener y enseñar a mucha gente, abríles la puerta para que lean más libros y la mente para entender mejor la vida".

Viernes, 15 de junio de 2007

El periodista presenta hoy su primera novela, 'Cazadores de humo'

Fátima Vila



Óscar Lobato (Cádiz, 1958) tiene los ojos de un miel dulce alucinado, las manos siempre agitándose, la voz de un hombre maravillado con todo lo que ha visto y le queda por ver. Eligió hace tiempo dedicarse a contar historias y lo cumplió pese a los golpes del tedio, el encumbramiento del idiota, las vanidades de una hoguera, la periodística, sobre la que hay que pasar con cuidado para no quedar abrasado, muerto de éxito, derrotado. Es por eso que todo periodista, todo contador de historias que se precie, guarda entre sus tesoros el primer cruce de palabras con este reportero de raza que

siempre guarda en la manga un camino por descubrir. Plumilla provocador, informador desgarrado, Óscar Lobato ha escrito su primera novela como «la aventura que siempre quiso leer». Un folletín de intrigas y misterios, de personajes que crecen y realidades ocultas publicado por una de las principales editoriales del país. Cazadores de humo (Alfaguara), -será presentada esta tarde, a las 19.00 horas en el Casino Gaditano-, es una novela de acción y misterio, un retrato de periodistas pero también del alma humana. Una perfecta radiografía de este mundo a través de la fina pluma de un redactor de los de antes. De un periodista-escritor capaz de recordar, siempre irónico, el delicioso y amargo gusto de su vocación.

-Treinta años de periodismo dan para mucho más que una novela. ¿Cuántas historias tiene en la cabeza?

-Muchas. La misma palabra lo dice: novela viene del italiano novella o colección de noticias. Hay una cierta lógica en que los periodistas después de estar toda la vida recopilando informaciones las unan en una novela. Con el añadido de que ésta te permite jugar con las cosas que en la realidad no pueden ser. He tenido, tengo y espero tener muchas cosas que contar. La cuestión es tener tiempo para hacerlo. Después de escribir la novela me he dado cuenta de que es cierto eso de que la escritura tiene un 10% de creación y un 90% de disciplina.

-Dice que ha escrito la novela que le hubiese gustado escribir...

-Sí, porque a lo largo de mi carrera he tenido varios ofrecimientos para escribir algunos reportajes en formato largo, llevar una información a un libro metiendo en él cosas de ficción. Sin embargo, yo quería escribir una novela que fuera básicamente para entretener. Desde niño la Literatura ha sido para mí un refugio de este mundo coñazo y demencial. Gracias a ella puedes entroncar con el pensamiento de muchos grandes hombres que vivieron, amaron y gozaron antes que tú. Aprendes mucho por eso la Iglesia prohibía ciertos libros, porque leer libera al ser humano. Hoy las grandes multinacionales no temen a internet y sí a ciertos autores.

Pensar en los lectores

-Ha elegido una fórmula que tiene mucho de folletín.

-Sí, claro, es que la palabra folletín ha terminado por ser despectiva cuando en realidad pertenecen a ese género las creaciones de autores como Mark Twain o Alejandro Dumas. Con esos referentes, ¿Quién no quiere escribir un folletín! Yo lo que intento es, como en el dicho inglés, Keep in your mind your readers... Mientras escribía pensaba en ello continuamente. Pensaba en ese lector de ciudad de costa que tiene un rato libre y quiere un libro que le haga compañía. También en esa chica del metro de una gran ciudad que se refugia en una novela y, en mitad del tedio, se echa a reír.

-Ha conocido un sinfín de historias en sus años de periodismo, ¿cuánto hay de realidad en los personajes y la trama de la novela?

-La única verdad que se cuenta aquí es que hubo un periódico llamado El Eco de Cádiz que desapareció en 1870. El libro parece real porque trabaja en la metarrealidad. Parte de lo que existe para contar algo real. Si en la Odisea no se contaran prodigios no será más que un folleto de viajes...

-¿Y no son Saurina Vallseca y Wamba Rodríguez prototipos del periodismo actual?

-Son arquetipos, efectivamente, pero no sólo del periodismo. Ella es el prototipo de la submilleurista. Esa mujer explotada en cualquier puesto de trabajo a pesar de estar más formada, de ser más inteligente y trabajadora que sus compañeros varones. Esa mujer que vale mucho y sin embargo está por debajo de lo que se merece. Es una fuerza de la naturaleza que experimenta una catarsis, que evoluciona durante la trama como persona y como mujer. Él, sin embargo, es el prototipo del fracaso. El típico profesional que ha cometido el error de convertir el periodismo en un refugio de su vida.

-Ha dedicado este libro a las mujeres, «los mejores hombres de la prensa»...

-Yo empecé hace 30 años y en esta profesión siempre hubo mujeres, he tenido jefas desde hace tiempo. Antes sí que ocurría que los que nos lanzábamos a la investigación, a las guerras, éramos hombres, pero ahora eso ha cambiado. A los chicos, en los últimos años, los veo conformarse con salir en el carnaval y ser pregoneros, a las tías no. Ellas tienen más cojones, van con los dientes apretados, siempre con ganas de aprender. Con 26 años haciendo prensa y cuatro comunicación puedo decir que lo que más me recuerda al periodista que fui son las mujeres.

-Sin embargo en la novela la protagonista no siempre utiliza armas que tienen que ver con lo profesional para escalar en su trabajo.

-Claro, pero esta arma de la sexualidad no tiene que ver con que sea una mujer sino con el estatus que tiene en el mundo. Es la última arma a la que se puede recurrir cuando no te permiten moverte. El día en el que en los comités de dirección predominen las mujeres proliferarán los chicos guapos dispuestos a llevarse bien con sus jefas.

-Ha escrito una novela trepidante desde las primeras líneas, ¿cree que a pesar de todo la realidad supera a la ficción?

-Absolutamente. A los periodistas nos pasa como al replicante de Blade Runner, no queremos contar todo lo que sabemos. Nunca tenemos claro dónde nos vamos a meter, aprendemos demasiado pronto a conocer la naturaleza humana... La realidad es mucho más de lo que hay en esta novela, que es además un texto de evasión. La Literatura lo ha sido siempre, por eso nos apasionan los

héroes y las heroínas, porque nunca existieron. Escribir es una forma de canalizar la realidad y, luego, es el lector el que debe decidir si se deja llevar o no. Yo, desde luego, me conformo con sacar la sonrisa de esa chica del metro, con entretener a un jubilado, con hacer que un adolescente siga leyendo.

-Ha situado la novela en la zona de La Janda y el Campo de Gibraltar, ¿es este lugar una cazuela de historias?

-La acción de la novela discurre por muchos sitios pero es cierto que esta zona tiene especial importancia. Es un escenario intrigante, la frontera entre el primer y el tercer mundo, el tablero de ajedrez de las batallas, biológicamente desconcertante, históricamente riquísimo. Esta tierra está llena de posibles historias, el problema es que los gaditanos no lo saben, se dan golpes de pecho diciendo cuánto quieren a su provincia pero la mayoría ni la conoce ni la cuida.



“Asesinatos misteriosos en Cádiz y duelo de periodistas en Cazadores de humo”

Viernes, 15 de junio de 2007

Un asesinato en condiciones extrañas en torno a la comarca gaditana de La Janda y la complicada relación entre una periodista ambiciosa y un reportero solitario son los puntos de partida de la novela 'Cazadores de humo', del periodista Oscar Lobato, que presentó hoy su obra junto a Arturo Pérez Reverte.

En un encuentro con periodistas, Arturo Pérez Reverte definió la ópera prima de Lobato como una novela 'sólida y coherente', con una sensación de 'movimiento perpetuo' que es una 'estupenda metáfora del periodista'.

Reverte aseguró que Lobato ya ha entrado en el mundo de los novelistas con esta primera obra, augurándole una 'imparable' trayectoria, y consideró varios elementos 'interesantes' de la novela tras haberla 'customizado'.

En primer lugar, describió 'Cazadores de Humo' como una novela negra 'clásica pero al mismo tiempo muy local', ya que su acción se sitúa en la comarca de La Janda gaditana.

Reseñó también la capacidad de Lobato para narrar su historia basándose en una 'economía del lenguaje inteligente, con ausencia de perifollos y barroquismo', así como una 'topografía rigurosa' destacando el placer que ha tenido Lobato a la hora de documentarse.

Reverte destacó que los personajes de la historia son 'supervivientes de éxitos y fracasos', así como el humor 'ácido y cínico' que desprende la novela, 'propia del periodista veterano'.

El autor de 'La Reina del Sur' o 'La Carta esférica', aseguró que Oscar Lobato ha convertido 'su estilo en historia', y confesó que sintió 'envidia' por la manera de transmitir las sensaciones que ha tenido el autor.

Por su parte, Lobato, explicó que después de tres años de trabajo su intención principal con esta novela ha sido que el lector 'viviese la historia, se moviera, corriese, cayera y, en definitiva, viviesen paso a paso con los personajes'.

Declarado 'lector infatigable', el autor de 'Cazadores de humo' dijo que su novela es 'la historia que a mi me hubiera gustado leer', e indicó que lo único que le pedía al libro 'es darle al lector una historia con la que engancharse de principio al final'.

'Ha sido un trabajo de francotiradores, he esperado para escribirla, pero estoy gozosamente cansado', aseguró Lobato.

Oscar Lobato (Madrid, 1958), es periodista y ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz, estos dos últimos del Grupo Editorial Joly.

Actualmente, trabaja para la Administración General del Estado en la Subdelegación del Gobierno de Cádiz.

Es autor de numerosos reportajes en revistas especializadas, así como colaborador en diversas emisoras de radio y televisión.

'Cazadores de Humo' ha sido publicada por la editorial Alfaguara y es la primera novela de Lobato.



“He intentado retorcer el brazo a la realidad para sacar la aventura”

Viernes, 15 de junio de 2007

Tamara García

CÁDIZ. Como una cebolla. Cazadores de humo, de Óscar Lobato, esconde varias capas superpuestas aunque el periodista y, ahora, escritor insista en destacar de su primera obra su innegable trama de intrigas. "He intentado retorcer el brazo a la realidad para sacar la aventura", asevera durante el transcurso de la tarde en Diario de Cádiz.

"La realidad en estado puro no es muy atractiva y cada vez cuesta más encontrar la aventura. Ahora en la Antártida puedes encontrarte con un Toyota conducido por un señor de Móstoles que te pregunte: ¿Por dónde cae Suiza?", guasea el autor que coloca a dos reporteros de mentalidades contrapuestas a la caza de una noticia, la extraña muerte de un inmigrante en un polígono de maniobras de la OTAN.

Pero los dimes y diretes, correrías y sorpresas que rodean las vidas de Saurina Vallseca y Wamba Rodríguez -los protagonistas- sólo conforman el envoltorio de una reflexión -aderezada por una latente tensión sexual- sobre la inmigración, el tejido periodístico y la lucha por la supervivencia a los propios fantasmas.

"Bueno, todo eso depende del lector, de lo que quiera ver. Antes, hace ya tiempo -sonríe- los libros se dividían en pensamiento, donde se aglutinaban todos los clásicos, y evasión, que eran todos los demás. Yo era joven y me llamaba más la segunda etiqueta. Pero al final comprendí que los libros de Julio Verne me hacían pensar y me llevaban a otros más interesantes", relata el ávido lector claudicando a los múltiples niveles de profundidad que encierra la novela editada por Alfaguara.

Eso sí, Cazadores de humo es heroína pura. Engancha. Y Lobato lo sabe. "Tiene ritmo y pulso", reconoce. "Esta es la novela que me hubiera gustado leer", afirma, rotundo, sobre una obra donde los personajes campan a sus anchas.

"Saurina y Wamba son el resultado de muchos hombres y mujeres. Están compuestos por trozos de vida que he robado a otras personas. En Saurina también hay hombres y en Wamba, mujeres. Por eso llegó un momento en el que los personajes se me fueron de las manos y empezaron a crecer. Eso es algo que dicen muchos escritores y sobre lo que yo era escéptico, pero es verdad. Luego cada lector es libre de identificar a alguien concreto porque creo que hay muchos Saurina y Wamba", desglosa el novelista el proceso de construcción de los dos reporteros de El Eco de Cádiz.

Wamba, el lobo solitario de la información, por ejemplo, le exigía con urgencia un amplio conocimiento de la carrera de orientación y de las sensaciones de un corredor nocturno. "Además - dice- el paisaje natural es una parte importante en la novela". Lobato no dudó en retomar su faceta de fondista: "Cuando Téllez y yo caminábamos de Algeciras a Los Barrios y teníamos un equipo de atletismo en Europa Sur", rememora. Así que no resultaba inusual toparse a las cinco de la mañana con un equipado Óscar Lobato de vuelta de alguna escapada. "Tenía que saber qué sentía el personaje", apostilla.

Escapadas donde Wamba "no busca la verdad". ¿Trampa de la novela?. "Quizás lo que quiere es huir", sugiere el autor sobre el desencantado periodista que se enfrenta a toda la ambición y espectacularidad de los veinticuatro años de la bella e implacable Saurina.

"Todos buscan humo. La verdad es una columna de humo. La vemos, nos encaminamos hacia ella, pero cuando llegamos y la intentamos tocar a lo mejor ese humo no es tan denso, no es tan importante como creíamos o se nos escapa entre los dedos", reflexiona sobre los que venden o los que cazan. Humo.

Humo que en su obra se extiende por la comarca de La Janda pero que, como en un espejo, puede trasladarse a cualquier otra localización. "También hay episodios en Málaga, Madrid, Estambul. Los personajes se van moviendo y surgen secundarios muy atractivos", narra.

Y es que Cazadores de humo se ha fraguado en la imaginación inquieta de un hombre con raíces extremeñas y jerezanas, que nació en Madrid, que ha vivido en Tánger, en Cádiz y que ha dado vueltas por medio mundo. Cazadores de humo se amamanta de la observación. Lobato ve. No mira. Lobato escucha. No oye. Y habla. Mucho. Y de todo. Escribir esta primera novela significaba seguir un cauce natural.

"La vida me ha otorgado la amistad de grandes escritores como Pérez Reverte, Eslava Galán, Fito Cózar, Fernando Quiñones, Rafa Marín, Téllez, Aida Agraso, Jesús Fernández Palacios, Alejandro Luque, y muchos más. Y he estado detrás de todos con mi libreta. Es como si me hubiera criado en el taller de los grandes pintores", describe el escritor que ha aprendido "mucho" de todos ellos antes de enfrentarse a la trepidante gesta de darle un buen tortazo a la realidad.

Sábado, 16 de junio de 2007

Charo Ramos / Pilar Vera

CÁDIZ. "Estoy muy contento de ver que por fin eres uno de los nuestros". Así de orgulloso se mostraba ayer el escritor y académico Arturo Pérez-Reverte en la presentación en el Casino gaditano de la primera novela de su gran amigo Óscar Lobato, *Cazadores de humo*, que ha editado el sello Alfaguara. Lobato, periodista todoterreno cuya bonhomía y buen oficio le han hecho merecedor del respeto de toda la profesión, ha dado el salto a la literatura con una obra que, destacó Pérez-Reverte, "es una novela de héroes cansados como las que a mí me gustan, de hombres que tuvieron fe y la perdieron, supervivientes de un naufragio que ostentan el orgullo de la derrota. Por eso yo la incluiría en el género de la novela negra clásica, en la línea de *El perro de los Baskerville*, de Conan Doyle".

Aunque para el creador de *Alatriste* el título escogido por Lobato es de su agrado, él hubiera preferido que la novela se llamara *El hombre que corre*, "porque esa imagen es el alma del libro. Un reportero es un hombre que corre toda su vida y la imagen de Wamba Rodríguez corriendo, sudando, es una metáfora estupenda de nuestro trabajo y éste, a qué negarlo, es también un gran libro sobre el periodismo", añadió.



Otro de los méritos del libro, continuó Pérez-Reverte, es su economía narrativa. "Aunque Óscar en la vida cotidiana habla de forma casi doctoral, como novelista -porque ya es uno de los nuestros- ha sabido huir de barroquismos y perifollos. Hace falta descartar muchas palabras para encontrar un gran silencio y Óscar lo consigue. Su novela es un ejemplo perfecto de cómo poner el estilo al servicio de la historia que se narra".

Tal vez buena parte de esas virtudes se deban a que, continuó el autor de *La tabla de Flandes*, Lobato ha tenido la paciencia de esperar. "Yo también esperé, porque el oficio es cabrón pero te entra mucha información que ordenas más tarde gracias a la experiencia. En este sentido, ésta es la novela de quien ha escrito antes muchas otras historias en su cabeza y ha sabido esperar. Por eso yo siempre califico a Óscar como el novelista paciente".

Un emocionado Lobato agradeció las palabras de Arturo Pérez-Reverte, que ya lo había inmortalizado como personaje en su novela *La Reina del Sur*. El nuevo novelista se reconoció "gozosamente cansado" en estos tres días de presentaciones vertiginosas que lleva el libro (cuya redacción le ha supuesto tres años de trabajo) desde que salió a la venta el pasado miércoles. "He querido escribir una novela de viernes, una historia de evasión y entretenimiento con la que la gente

se lo pase bien y que no pudiera soltar, como me ocurrió a mí con la lectura de Fara, el galeote, la novela de otro gran amigo, Manuel Ruiz Torres, con la que me reí muchísimo".

Lobato reconoció el "privilegio" que para él ha sido la amistad compartida con grandes escritores, entre los que recordó también a Fernando Quiñones y Juan Eslava Galán. "Cuando me veía en medio de sus disquisiciones, callaba y apuntaba esos trucos que ahora he aplicado. Me siento como si hubiera sido un aprendiz que llegaba de pronto al taller de Tintoretto".

Ahora, ese aprendiz se ha convertido en brujo y son los lectores los que habrán de evaluar la calidad de esta ficción que se localiza en un territorio, la provincia gaditana, transformado en personaje, "un territorio mezcla de primer y tercer mundo, crisol de dos continentes que según sople el viento se tiran piedras o se dan besitos", sostuvo Lobato antes de brindar con Pérez-Reverte con una copa de palo cortado de Jerez por este éxito que, para la mayoría del auditorio congregado en el Casino, es un poco el éxito de todos sus paisanos.

lavozdigital.es

“Óscar Lobato debuta en el mundo literario”

Sábado, 16 de junio de 2007

M. Almagro

El veterano periodista Óscar Lobato presentaba ayer en el Casino Gaditano su primer libro, Cazadores de humo, que publica una de las principales editoras del país, Alfaguara. Con esta novela de acción y misterio, Lobato hace un estudiado análisis de la profesión periodística. Un libro que, según el propio autor, «está escrito básicamente para entretener». En la presentación, el periodista estuvo acompañado de Arturo Pérez-Reverte.

lavozdigital.es

“El inspector Lobato”

Domingo, 17 de junio de 2007

José Monforte

No sé Oscar, si de chiquitito hiciste la Primera Comunión. De lo que sí estoy seguro es de que tú sueño hubiera sido hacerla de Guardia Civil. Ni de marinero, ni de almirante, a ti te hubiera encantando hacerla vestido de verde y hasta concreto más, con el uniforme de los del Seprona que son como Grinpis, pero en benemérito cuerpo. Tú, que has sido pionero en muchas cosas, hubieras sido también el primer niño de Cádiz que desfila en la procesión del Corpus con uniforme de campaña.

Iván Benitez no pudo hacerte una foto mejor para la entrevista sobre tu novela en la que pareces un diligente inspector de la Gendarmería francesa saliendo de la Comisaría después de haber metido en el trullo a Dominiq Yonosecuán, un peligroso receptor de joyas, culpable de hasta haber estrechao el Canal de Suez. Sin embargo Oscar Lobato, que ayer se estrenó como novelista, no es policía, es periodista, uno de los pocos representantes de lo que se dio en llamar periodistas de raza,

de los incrédulos, de los de incómodas preguntas en las ruedas de prensa, de los de patearse la calle, de los que siempre tenían tiempo para tomarse un café porque sabían que el café se servía con noticia. Por si acaso, siempre encima el arma reglamentaria: bolígrafo bic azul y una libreta con más arrugas que un traje de Adolfo Domínguez.

Siempre has tenido cierto aire de Sherlock Holmes, pero en vaqueros, eso sí, con la misma exquisita educación, pero con la ventaja de no fumar en pipa, que es una cosa muy antigua. Quizás tú mayor mérito, y algún día te lo tendrán que agradecer los lingüistas, ha sido la promoción que le has hecho a los diccionarios. Tus crónicas de sucesos, además de poder ser consideradas como auténticas novelas cortas, servían para que muchos de tus numerosos lectores tuvieran que tener cerca el Espasa Calpe para conocer que otros significados tiene la palabra ayuntamiento (en minúscula), describir que es un rijoso o descubrir que una phoenix dactylifera es lo mismo que una palmera del Parque Genovés pero en científico.

Oscar Lobato, si hacía una crónica de las maniobras de la OTAN en Barbate, aparecía en la redacción con una pila de libros donde venía hasta la biografía del que puso los tornillos de popa del Príncipe de Asturias. Oscar es como el Google pero en humano y le teclees lo que le teclees siempre se lo sabe... y si no se inventa una novela.

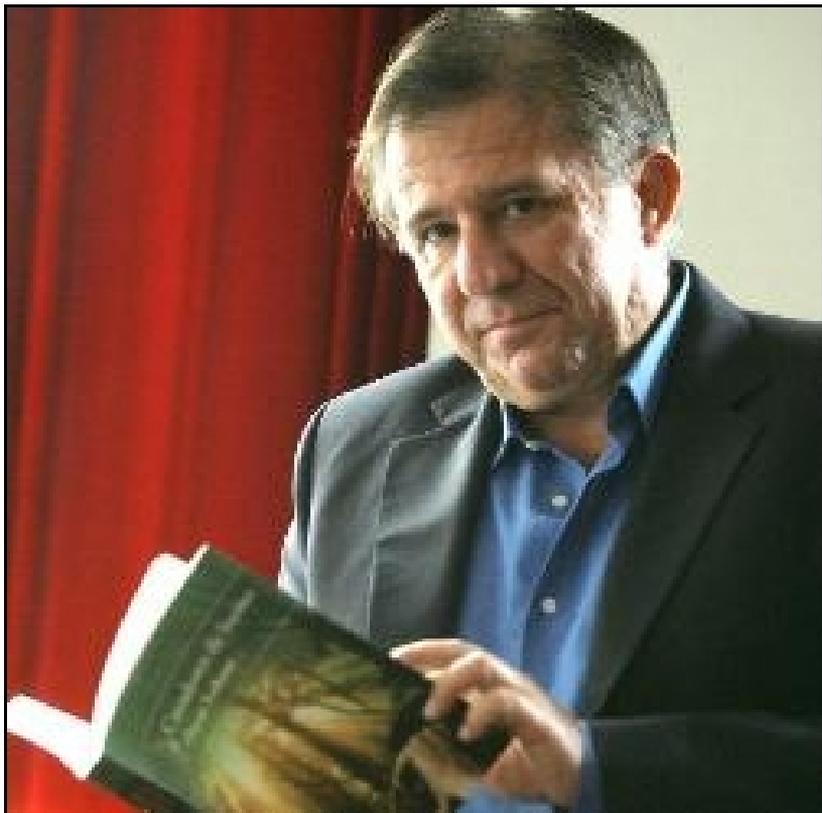
Aún no me he leído tú libro pero, aún así, voy a recomendar su lectura porque tú, como los dulces de Medina, tienes garantía de calidad.

lavozdigital.es “Óscar”

Domingo, 17 de junio de 2007

Todos los días, a eso de las ocho de la tarde, recibo una llamada de mi hija que me pregunta: «Mamá, ¿cuánto te queda?» Y siempre la misma respuesta: «No sé hija, esto es un periódico». Si algo he aprendido en este oficio es a no medir el tiempo y pese a que llevo ya 18 años tecleando noticias los que me rodean aún no consiguen entender esta maldita y querida profesión. Cuento esto porque el viernes, cuando Óscar Lobato reunió a unos amigos periodistas para intercambiar opiniones sobre su primer libro, Cazadores de humo, de la editorial Alfaguara, cientos de recuerdos de redacción pasaron por mi cabeza. Me di cuenta que Óscar es de esos compañeros que han llegado a formar parte de mi familia, con quien me he criado en la vida y en la profesión a golpe de noticias y de quien he recibido consejos de hermano pese a no existir ningún vínculo de sangre. Tantas horas de periódico dan para mucho y al lado de Óscar para más. A veces hay cosas que sólo entienden quienes las comparten. Aún no me he leído el libro pero estoy segura que en algún renglón Óscar sabe que encontraré esa frase de la que un día me quedé huérfana, el amigo que desapareció como el humo y el tierno corazón de un gran escritor. Servirá para que algún día mi hija entienda esta maldita y querida profesión. Gracias por hacérmelo más fácil.

Martes, 19 de junio de 2007



Óscar Lobato define las dos caras del periodismo en su primera novela 'Cazadores de humo' (Alfaguara), en la que "la intriga y la trama" son fundamentales de principio a fin, según comentó hoy el autor.

La historia de la novela arranca con el hallazgo del cadáver de un inmigrante en la costa andaluza. Una periodista ambiciosa, Saurina Vallseca, se interesa por la misteriosa muerte y comienza a investigar para conseguir un titular que le de la fama. Junto a ella, otro periodista de su mismo periódico, Wamba Rodríguez, quien empezará a mover los hilos para llegar a descubrir qué se oculta tras esa muerte y tras las que se producirán a continuación.

Los dos protagonistas muestran el antagonismo de la profesión. Ella es ambiciosa y se aprovecha de su espectacular aspecto para llegar a la cima de la fama, y él, un reportero solitario y profundamente escéptico. "Muchos de mis compañeros de trabajo se ven retratados con alguno de ellos", apuntó Lobato en una entrevista con Europa Press.

"La novela nació con la intención de entretener", indicó Lobato, quien además añadió que está dirigida a todos aquellos trabajadores que en el metro o tren camino del trabajo necesitan escapar de su rutina por medio de una historia que "arranque a las jornadas el corazón de los lunes", destacó parafraseando a Serrat.

EL PAISAJE

"El paisaje es un protagonista más", manifestó el autor, quien además explicó que en 'Cazadores de humo' "resulta fundamental para llegar al final de la historia". En la novela, la trama conduce al lector por paisajes tan variados como los de Cádiz, Málaga, Portugal, Estambul y Madrid, por lo que el escenario es un elemento más que ayuda a descubrir el origen de los crímenes.

El autor destacó que algunos compañeros periodistas califican a la obra como la primera "novela ecológica", por la amplia descripción paisajística que contiene, aunque para Lobato, "cada lector tiene una definición diferente".

BUEN PERIODISMO

'Cazadores de humo' es una novela que "habla del periodismo pero sobre todo de los 'mil euristas'", destacó Lobato, quien además explicó que cada día hay más Saurinas en la profesión: mujeres ambiciosas y profesionales que utilizan su físico para ascender, aunque sabiendo cuál es su límite. El autor se mostró como un auténtico defensor de este fenómeno social, ya que comentó que "si además de ser una buena periodista, tienes físico, has de aprovecharlo".

"El buen periodista es aquel que acepta un mandato e intenta ser lo más subjetivamente honesto", manifestó el autor, quien confesó que en sus inicios en el campo periodístico, comenzó a trabajar en agencias de prensa, lo que "fue muy positivo", ya que "rara vez me firmaban una crónica". Para Lobato, eso "resta soberbia" y acerca al buen periodismo.

El autor destacó que continuará escribiendo para "ejercitarse", y dependiendo de la acogida de 'Cazadores de humo', seguirá o no publicando. Para Lobato, ahora, lo más importante es que el lector se entretenga, "si alguien lee mi novela en el metro, se habrá cumplido el milagro de la comunicación".



“Cazadores de humo analiza drama de los cayucos y su tratamiento informativo”

Martes, 19 de junio de 2007

El periodista Oscar Lobato analiza el tratamiento que dan los medios de comunicación al drama de los cayucos en la costa andaluza con Cazadores de humor, una novela de aventuras protagonizada por la lucha entre las diferentes formas de entender el periodismo.

Al acabar el verano las televisiones se van, pero los cadáveres de inmigrantes siguen llegando a las costas andaluzas, explica en una entrevista con Efe Oscar Lobato, un periodista andaluz que debuta en la literatura con la novela Cazadores de humo (Alfaguara), a la venta desde la semana pasada.

Cuando llega el verano, se pierde la tensión informativa en Madrid y empiezan a llegar equipos de televisión nacionales y extranjeros para grabar el tremendo drama psicológico y social, de la inmigración clandestina, indica el autor, que echa en falta el que los periodistas se pregunten por qué un tipo sale corriendo del culo de Africa en esas condiciones.

El punto de partida de Cazadores de humo, una novela que Lobato ha tardado tres años en idear y otro en escribir, es la misteriosa muerte de un inmigrante ilegal que aparece con la cara destrozada en la comarca gaditana de La Janda, aunque la trama viaja desde Cádiz a Estambul, Madrid y Portugal.

Este suceso pone en alerta a dos periodistas antagónicos, según relata el autor; por un lado está Saurina, una joven inteligente, ambiciosa y con ganas de triunfar, que va a por todas, y por otro está Wamba Rodríguez, el típico periodista de redacción al que nadie echaría de menos.

Ambos se lanzan a la carrera para averiguar qué bestia ha sido capaz de hacer matado a este inmigrante, desvela Lobato, que ha utilizado sus propias vivencias como periodista en cabeceras como Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz, para construir una trama rápida, que engancha de principio a fin.

Más allá de los propios personajes, el paisaje es el elemento que soporta el nudo de la trama, confiesa Lobato, para quien la costa andaluza es algo más que una mera frontera, es la zona de colisión entre Europa y Africa, el primer mundo y el tercero.

Pasar un día en una playa de Cádiz no tiene nada que ver con hacerlo en una playa gallega, porque mientras tu tomas el sol, puede llegar un cayuco cargado de inmigrantes -señala el autor-. He visto a una turista amamantar a un bebe hambriento que llegaba en patera y eso no se ve en cualquier playa.

A pesar de todo, el drama de las costas andaluzas ocupa solamente dos minutos en los telediarios nacionales, lo que significa que los periodistas lo están haciendo mal, indica el autor, para quien los verdaderos culpables son los responsables de los medios.

Cazadores de humo incluye una sutil reflexión sobre las reglas del juego del periodismo de nuestros días, según advierte el autor, para quien la información en televisión ha llegado a tales niveles de espectacularidad que ya no queda mucho más por ofrecer al espectador salvo empezar a matar a la gente en directo, que sería el escalón final del morbo, ironiza.

lavozdigital.es

“La novela de un periodista”

Domingo, 15 de julio de 2007



Óscar Lobato publica su primer libro 'Cazadores de humo', una historia de ficción en la que aplica la experiencia conseguida en su profesión para dar verosimilitud a los personajes y a sus vivencias

Texto: Juan Carlos Sierra / Fotos: La Voz

Las fronteras entre el periodismo y la literatura a veces son difusas, aunque en principio los márgenes dentro de los que se mueven ambos modos de escritura no deberían plantear ninguna duda. El periodismo aspira a narrar los hechos tal y como han sucedido, partiendo de la realidad sobre la que se informa, mientras que la literatura -entiéndase el género narrativo principalmente- tiene que ver con la ficción, con la imaginación,

con la manipulación de unos sucesos inventados. El periodismo mimetiza la realidad: es la vida; la literatura trata de construirla a partir del principio de verosimilitud: no es la vida, pero podría serlo. Ambos intentan, no obstante, revelar algún tipo de verdad.

Periodismo novelado

Si pasamos por alto la controversia periodística entre objetividad y subjetividad -es imposible ser objetivo porque la realidad la filtra el sujeto-periodista que escribe sobre ella-, parecen evidentes los parámetros realistas en que se ha de mover la escritura en prensa. Sin embargo, no siempre la teoría cuadra con la práctica, porque ésta, aparte del factor humano subjetivo, se halla amenazada por una

serie de intereses espurios que la adulteran y prostituyen hasta tal punto, que el relato periodístico cruza sus propias líneas rojas y se convierte en genuina ficción literaria.

En cuanto a estos deslices, sin necesidad de recurrir a contubernios foráneos, en España andamos sobrados últimamente: seguimos leyendo en ciertas cabeceras nacionales el cuento de infamia-ficción sobre la pretendida teoría de la conspiración en torno al 11M, un ejemplo logrado, aunque profundamente triste, de la deriva literaria -entiéndase ficticia, inventada, imaginada- a la que puede llegar el periodismo.

Un profesional de la prensa tiene derecho, como cualquier otro ciudadano, a escribir cuantas novelas desee, pero no estaría mal, para no despistar al lector, que avisara en el encabezado de su texto acerca de la naturaleza del mismo.

Un periodista como el gaditano Óscar Lobato ha ejercido su derecho a la ficción con Cazadores de humo (Anagrama) después de muchos años dedicado a escribir desde la trinchera de la realidad. Lobato sí ha advertido de que se trataba de una novela. Pero resulta tan verosímil y tan creíble, está tan documentada y tan trabajada, que parecería un pedazo de esas realidades contra las que tantas veces se ha peleado el periodista para extraerles su verdad.

Tipología periodística

Y la verdad -o una de las verdades- que trata de esclarecer Óscar Lobato en su ficción Cazadores de humo se relaciona íntimamente con su trabajo como periodista, con ese deslizamiento hacia la ficción de la que hablábamos antes, pero esencialmente con las esencias de su profesión, representadas en la novela por dos personajes casi antitéticos, Wamba Rodríguez y Saurina Vallseca.

La novela comienza con un suceso espantoso, la aparición del cadáver de un inmigrante con el cráneo destrozado en el Centro de Adiestramientos de la Armada en la Sierra del Retén. A partir de él se desencadena la acción y se ponen en marcha dos maneras muy distintas de entender el periodismo.

Por un lado, el lector se topa con Saurina Vallseca, joven periodista que «hasta que dejó a sus tetas adelantar a su cerebro» había ejercido con honestidad su profesión. Su traición ha de ser explicada a la luz de algunos atenuantes: un pasado entre humilde y humillante, unos complejos clasistas de inferioridad y el descubrimiento de un hecho decisivo, en periodismo -como en muchos otros campos laborales- el dinero y el éxito llegan según se vaya alejando uno de la observancia al código deontológico del buen profesional.

En el extremo opuesto se halla Wamba Rodríguez, viejo lobo de redacción y del trabajo a pie de obra. A pesar de sus dotes, de sus conocimientos casi enciclopédicos, de su inclinación a olvidar la caducidad de lo noticiable y a desdeñar lo morboso-lucrativo, Wamba no consigue que su carrera se desligue de un modesto periódico de provincias -o quizá ni siquiera se lo haya planteado-. A esto hay que sumar que, como piensa Saurina, el fracaso lo persigue, y no sólo en su trabajo, sino también en su vida personal, primero como cornudo y como divorciado después.

Esta división bímembre entre buenos y malos podría llevar a pensar en una novela esquemática con personajes planos. Sin embargo, Óscar Lobato plantea en Cazadores de humo más de una línea de lectura.

Aunque el andamiaje de la novela se pueda relacionar con el thriller, la novela policiaca o cualquier otro género en el que se mezclen misterios sin resolver y peligros, el escritor gaditano no cae en la

trampa de manipular y maltratar a unos personajes que sólo actuarían como monigotes al servicio de la trama. Óscar Lobato quiere ir más allá y trascender los límites de los géneros escogidos, la simple denuncia de cierto tipo de periodismo de masas e incluso la crítica implícita al público que se deja seducir por la prensa multicolor, ya sea amarilla o rosa; o ambas a la vez.

Para salvar la dialéctica simplona entre buenos y malos, Lobato apunta en su novela hacia otro nivel de lectura que se relaciona con la complejidad de cada uno de los personajes principales, especialmente Wamba, y con la fuerza simbólica de la profesión que ha escogido.

Quien lea la novela sabrá que Wamba Rodríguez no es la quinta esencia de la bondad. Además, puede pensar, desde cierto punto de vista, que es un fracasado, pues no ha escogido el camino del éxito social y económico, ese que suele transitar su antagonista Saurina Vallseca y al que nuestra sociedad nos empuja con determinación.

Muy al contrario, se trata de un personaje con dignidad, coherente y honesto. Esas son las virtudes que lo hacen atractivo al lector, porque lo convierten en una suerte de héroe -antihéroe contemporáneo. En su particular degradación social y profesional se encuentra la grandeza de los de su calaña de Wamba, los que no han sucumbido a los cantos de sirena del éxito que sólo entiende las normas del mercado.

Además de esto, hay que señalar que el mundo del periodismo funciona en la novela de Lobato como metáfora del resto del cuerpo social. La manera de proceder de Wamba Rodríguez se puede extender a otras muchas profesiones, porque aún quedan algunos como él en los institutos, en las corporaciones municipales, en los andamios, en los hospitales. Hay afortunadamente mucha gente -o quizá no tanta- que, como el protagonista, dignifica al género humano porque intenta hacer lo correcto sin ceder a chantajes o a zanahorias envenenadas por el dinero fácil y la popularidad falaz.

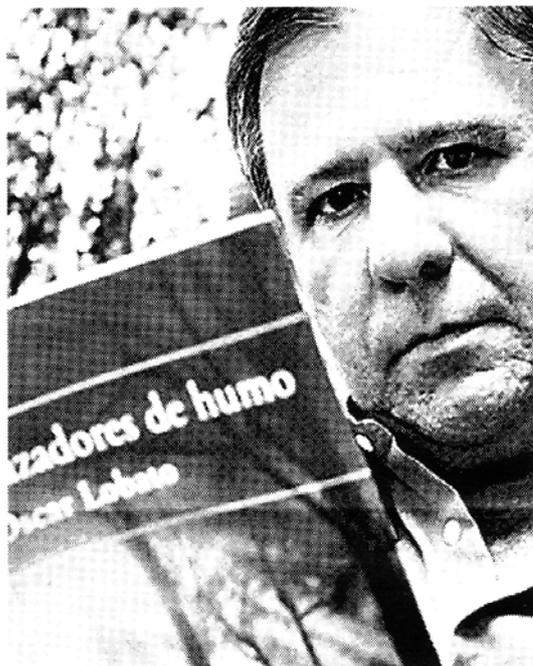
Cazadores de humo funciona, por lo tanto, como un gran espejo metafórico. Ayuda al lector a asumir debilidades y a reconocerse unos días como Saurina y otros -los menos- como Wamba. Sabemos que todos en el fondo -y no sólo los periodistas, buenos o malos- somos parte de la jauría de los cazadores de humo.

RADIOGRAFÍA DE LA CANALLESCA

EN SU PRIMERA NOVELA, ÓSCAR LOBATO ELABORA UNA EMOCIONANTE INTRIGA SOBRE LA QUE ENFRENTA DOS FORMAS DE HACER PERIODISMO

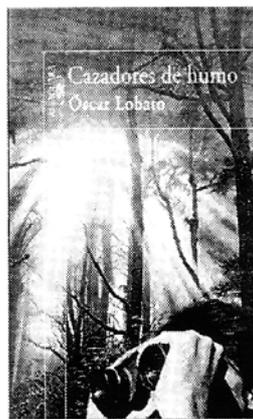
Los entresijos del periodismo siempre han sido un reclamo exitoso para el celuloide y la literatura. Por eso el curtido periodista Óscar Lobato (Madrid, 1958) lo ha tenido fácil a la hora de elegir el asunto principal de su opera prima. *Cazadores de humo* ubica la trama en la provincia de Cádiz, donde el cadáver de un inmigrante africano alerta sobre la presumible presencia de perros asesinos en la zona. Ante ese suceso, dos periodistas afrontan de forma antagónica la búsqueda de la verdad, perenne obsesión del correcto profesional.

Dicho de forma escueta, la novela engancha, la trama se hila con inteligencia y logra incluso un claro impacto visual. Más que por el cine, la narrativa de Lobato parece influida por la narración televisiva de un serial policíaco. Pero el autor consigue su objetivo de entretener a costa de sacrificar a sus protagonistas. En más de trescientas páginas, Lobato no ha sabido (o no ha querido) sacudir los tópicos que arrastra la figura del periodista. *Cazadores de humo* enfrenta a Saurina Vallseca con Wamba Rodríguez, redactores de un periódico de provincias. Ella es una joven aspirante al contrato fijo, explotada de sol a sol, por lo que decide recurrir a su escultural cuerpo para medrar en la redacción. Es agresiva, urbanita y de periodismo efectista y espectacular. Wamba es la cruz de esa moneda. Redactor veterano de sabiduría renacentista, se toma el tiempo que ningún periódico concede



Lobato ha escrito sobre su propia profesión

El autor no ha sido capaz (o no ha querido) sacudir los tópicos que arrastra la figura del periodista. Presenta una dualidad maniquea



NOVELA

«Cazadores de humo»

Óscar Lobato. Editorial Alfaguara.
312 páginas. 17,50 euros. ***

para contrastar información. Repele el cemento, abraza el campo y, continuando con los clichés de la canallesca, está divorciado (al menos Lobato no le permite acercar la botella a los labios). El resultado es una buena novela con personajes maniqueos más propios de un relato breve.

La dualidad de los dos protagonistas tiene su paralelismo en el lenguaje. Cuando Saurina entra en acción, el léxico tiñe los párrafos de sensualidad y un tono mordaz propio de los artículos de Pérez-Reverte, amigo de Lobato, a quien eligió como personaje en *La Reina del Sur*. Pero, cuando toca describir el escenario agreste de los asesinatos, sobresale el enriquecido diccionario de Delibes.

Toni Silva

ALFAGUARA

¿Qué convierte en asesinos a los más selectos caballos de competición del mundo? ¿Qué se esconde tras un cúmulo de insólitos accidentes mortales?

Demasiados enigmas pesan sobre el elegante universo de una de las más afamadas instituciones ecuestres de Europa: Centhæure. En medio de una lucha de intrigas por controlar lo que es también un fabuloso imperio económico, Lluvia Ruiz-Gollury, una atractiva campeona olímpica, libra una cruzada personal.

Debe esclarecer los enigmas y lidiar contra sus intrigantes compañeros del comité directivo. Su único aliado será un antiguo rival: Alcaudón, un jinete renegado que abandonó la alta equitación por la vida nómada del circo. Un solitario con sentimientos encontrados hacia la joven amazona.

En *Centhæure*, Óscar Lobato guía al lector por los paisajes más exóticos del mundo hípico. De Hungría a Gran Bretaña y de las soleadas campiñas andaluzas al exquisito refinamiento de los más selectos círculos ecuestres en Italia o Francia. Un vertiginoso cruce de caminos entre la más pura novela negra y los legendarios libros de caballería.

Centhæure Óscar Lobato
ALFAGUARA

ISBN: 978-84-204-0510-0
9 788420 405100

ALFAGUARA

Óscar Lobato
Centhæure



© Sara Ramos Baldomir

ALFAGUARA



Óscar Lobato

(Madrid, 1958) es periodista y escritor. En la primera de ambas facetas, acumula una experiencia profesional de más de veinte años, como especialista en cuestiones relacionadas con Seguridad, Defensa y Medio Ambiente. Ésta es su segunda novela tras *Cazadores de humo* (Alfaguara, 2007).

CICLO **LA PRENSA** EN LA CALLE

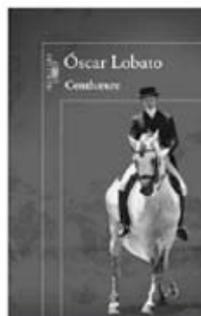
Asociación de la Prensa de Cádiz. Calle Ancha, 6. 20.00 horas.

INVITACIÓN
Jueves
12 NOV
2009

Presentación del libro: "Centhæure"

Óscar Lobato
Periodista y escritor

Charlará sobre su última novela con Paz Santana (Canal Sur TV), Tamara García (Diario de Cádiz), Silvia Tubio (la Voz de Cádiz) y Fátima Sánchez (Onda Cádiz TV)



CENTHÆURE es una novela de intriga ambientada en el exclusivo mundo de la equitación. Lluvia Ruiz-Gollury, una ambiciosa campeona olímpica y el resentido pero virtuoso jinete Alcaudón asumen la tarea de esclarecer las misteriosas muertes y sucesos que azotan a la prestigiosa institución ecuestre donde se forjaron, el **CENTHÆURE**.

Una trama enigmática donde se reflexiona sobre el poder, los vicios de la prensa y aquellas cosas que no pueden venderse ni comprarse.

Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista. Ha desarrollado su carrera profesional en las agencias de noticias LID y EFE, y en los periódicos *Diario 16*, *Europa Sur* y *Diario de Cádiz*. Actualmente trabaja en la Subdelegación del Gobierno de Cádiz y colabora en radio y televisión. **CENTHÆURE** es su segunda novela, tras *Cazadores de Humo* en 2007.

el acto se podrá seguir a través de internet en la página www.prensacádiz.org

Organizan:



Cajasol | Obra Social

Colaboran:

 Diputación
de Cádiz



12-11-2009

El periodista y escritor gaditano mezcla la novela ecuestre y de intriga en su segundo libro 'Centhæure', ambientado en Jerez que ha presentado esta tarde en la Asociación de la Prensa de Cádiz

FRANCISCO APAOLAZA / CÁDIZ

La misma voz que se ha enfrentado con serenidad a los sucesos más brutales de la historia de la provincia se alborota con sólo imaginar la libertad que sienten los hombres al galope largo por una pradera, el apasionante juego psicológico que se establece entre caballero y animal. Da la impresión que podría pasar horas hablando sobre caballos y personas, que al final es hablar de personas. Tendrá que hacerlo. Óscar Lobato (Cádiz, 1958) se siente «más plumilla que escritor» aunque ahora cabalga sobre la promoción desbocada de su segunda novela. Centhæure (Alfaguara) es una mezcla prometedora de novela ecuestre y de intriga, de ambiciones de este siglo y Amazonas de leyenda que se presenta hoy a las 20.00 en la Asociación de la prensa de Cádiz y el día 19 de noviembre en la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre de Jerez.



«He intentado una novela que se deje leer pero que aporte calidad técnica» «Es cosa de binomios, y el que está arriba no tiene que ser más inteligente» «Las dos terceras partes de lo que escribo en el libro son verdad» «Se alargan la vida y la infancia, pero con 30 años no puedes ser un niño. Eres un hombre» «Las mujeres están recuperando el lugar que tenían.

¿Estamos preparados?» «La diferencia entre una buena y una mala historia es que en la buena suceden cosas»

—¿Cómo es Centhæure?

—Es un acrónimo. Se trata del Centro de Nuevas Tecnologías Hípicas, Alta Escuela y Universidad de las Ramas Ecuestres. No existe en la realidad, pero en la novela se dedican a alta escuela y también orientan su trabajo para entrenar caballos para otras modalidades deportivas como el concurso completo, el salto, el polo... Los caballos son propiedad del centro o de los magnates que invierten en caballos buenos y en darles un entrenamiento de elite con jinetes españoles, muchos de ellos olímpicos. En ese ambiente sofisticado y de lujo comienzan a ocurrir cosas extrañas. De pronto, los caballos matan a los jinetes.

–¿Suspense?

–Es una novela de intriga, pero también pertenece al género de la novela ecuestre, que tuvo gran predicamento en EE UU, Inglaterra y Francia, al que pertenece por ejemplo El hombre que susurraba a los caballos aunque en la película se fuese de madre con Robert Redford. He intentado una novela que se pueda leer pero que aporte cierta calidad técnica. Parece que lo hemos conseguido, porque el 19 se presenta en la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre. ¡Eso es como si escribes una novela sobre navegación estelar y te piden que la presentes en la NASA!

–¿Qué van a encontrar los que le seguían desde Cazadores de humo?

–Yo empecé a escribir tarde. Hay gente que comienza a los 18 o a los 25 y se dice que tienen un don especial. Otros tienen una vida tan interesante que deciden contarla. Yo he sido un tipo con una vida normal, el tío que hacía los reportajes raros, pero en esa vida me he encontrado con grandes expertos en distintas materias. Por ejemplo, en Cazadores de humo explicaba muchas cosas de botánica. Todo porque asistí a clases magistrales que un profesor de Oxford impartía en Sevilla y me quedé alucinado. De ahí salió aquello. Lo que tienen en común los dos libros es que incorporo mis vivencias a los personajes. Digamos que las tres cuartas partes de lo que cuento son verdad.

Un binomio

–¿Porqué los caballos?

–Se lo debo a Joaquín Vázquez, que era mi profesor de equitación y profesor de la Real Escuela, a Ignacio Rambla y al coronel Federico Marogán. Con 30 años, mi mujer llegó un día y me dijo que se había apuntado a un curso de equitación. ¡Y que me había apuntado a mí! Desde entonces, con Joaquín Vázquez aprendí muchas cosas, entre ellas el amor a los caballos. Que podías llegar, montar y largarte, pero que hay una empatía del caballo con el jinete que lo cuida. Es un animal de jerarquías, pero va más allá de la relación del que está arriba y el que está abajo. Dicen que este es un deporte de binomios y necesariamente el que va arriba no es el más inteligente de los dos.

–¿Utiliza ese juego psicológico entre jinete y caballo para el relato?

–El arte de la equitación consiste en saber qué va a hacer el caballo cinco segundos antes de que lo haga. Si va a titubear en su esfuerzo, si se va a asustar. Si lo sabes antes y lo notas, él confiará en ti. Es una relación curiosísima porque no ves al caballo, solamente sus orejas, que son un diccionario para el que está arriba. Eso y el asiento, las piernas. Ahí se nota su estado de ánimo, cuando goza... A veces se aplican correcciones. Es decir, que si él se tensa y tú te tensas... Estás perdido. El caballo siempre puede más que uno porque es más fuerte. Por eso en este deporte no hay categorías masculina y femenina. Hay mujeres menudas que destrozan a tíos como castillos.

«Soy un lector»

–¿Cómo toma las riendas de la novela? ¿Existe esa comunicación de jinete con un lector al que se guía pero que no se conoce?

–Pienso siempre en el lector porque soy básicamente un lector. Y cuando leo un libro le pido dos cosas: que me seduzca y que me enseñe algo nuevo. El escritor es bueno porque lo cuenta bien pero también por acercar la técnica, la proeza humana. Tengo muchos autores preferidos, pero siempre

hay que salir de una lectura con dos o tres cosas nuevas aprendidas. El libro es el principal vehículo del saber humano.

–¿Dónde dejamos Internet?

–De Internet puedes sacar datos, pero sólo si tienes una instrucción previa. Por ejemplo, si quieres saber de equitación pones en el buscador caballo y te sale una página sobre heroína. Si no sabes o intuyes lo que buscas, te comerás grandes camelos. Si no sabes de algo, Internet no te va a enseñar. Además, la Red está a años luz del libro en cuanto a capacidad de reflexión. Por ejemplo, me pasó con Corsarios de Levante. Cuando leo lo hago con el diccionario delante. Cuando iba al ordenador a ver el mapa de los viajes te das cuenta de la machada que hacían.

–¿Cuál es la diferencia entre una buena y una mala historia?

–Que en una buena historia suceden cosas. Hay aventuras, pasiones, desasosiegos, cuernos... ¿Porqué apasiona la Odisea? Porque hay combates, sirenas que vuelven locos a los marineros y la inteligencia del héroe para Burlarlas. Cuando ves la geografía y el camino a Ítaca te planteas cómo no despidieron al timonel a la primera de cambio. Eso se hace en cuatro días de navegación, pero los dioses los confundieron. Esa es la diferencia esencial entre una historia genial y un mal folleto de viajes.

–¿Sus personajes, Lluvia y Alcaudón responden al modelo guapa ambiciosa-feo listo?

–Bueno, Lluvia es un guerrero, una amazona. En todas las civilizaciones han existido guerreras, aunque nunca verás amazonas sin pecho como las griegas. Son guerreras bellísimas. Teseo se enfrenta a Hipólita –que significa «la que azuza a los caballos»– y hay un combate durísimo. Pentesilea luchó contra Aquiles. Era la más veloz. Aquiles se jugó el pellejo con ella, un enemigo terrible, tan hermosa que se enamoró de ella cuando le clavó la espada. Tenía que ser tremenda. Lluvia es también una amazona y un guerrero. Está preparada para ello. Ha estudiado en Harvard y habla tres idiomas.

–¿Quiénes son amazonas hoy?

–Por el movimiento histórico que han vivido las mujeres, las amazonas de hoy están en todas las profesiones, al menos en Europa. Fíjate que nosotros los hombres hacemos nuestro trabajo, que es lo que se espera de nosotros. De ellas, se espera, además, que sean mujeres y madres. Pero sabemos lo duras, buenas y valientes que pueden ser. Yo siempre he trabajado a las órdenes de mujeres, por eso la protagonista de la novela es una guerrera, aunque cuando ella se quiere hacer con el poder digan eso de es una tía... Y eso en equitación no tiene la más mínima lógica. .

–¿Y Alcaudón

–Alcaudón ha sufrido un accidente y no es apto para la equitación, pero es un atleta y se las liga a todas. Cuando se deciden a promoverlo, él tiene una cicatriz en la cara y se le ve en la cámara. Pero es un místico porque es capaz de experimentar el sentimiento de libertad de los jinetes a galope. Un jinete no lo es si no sabe disfrutar con su caballo y sentirse libre en una galopada y a la vez sacar lo mejor que hay en los animales.

–La amazona es aquí una figura histórica y retórica.

–Los libros de caballería han triunfado siempre porque a todos nos gusta un héroe. En todos, como en Amadís de Gaula había un ejemplo de vida y había Amazonas. La primitiva Reina Ginebra era un paladín que se casa con Arturo por motivos políticos, pero que se follaba a Lancelot. Los libros de caballería tenían éxito porque siempre había una mujer capaz de hacer enloquecer al hombre. Ellas contraían matrimonio con un ser calvo y obeso, pero se entendía que tuvieran un chevalier servant al que amar de verdad. Claro, que con la Iglesia hemos topado, como siempre. El problema llegó con gente como Luis Vives, que decía que los libros de caballería estaban prohibidos para las señoritas porque provocaban ensoñaciones lúbricas. Así fue siempre. La Iglesia tuvo que quemar y luego canonizar a Juana de Arco. A ellas les dieron el amor cortés, que era cosa de la novela de caballería, no del libro de caballería. En el libro, las mujeres eran capitanas de la tropa.

–¿Quién es hoy el dragón contra el que luchar?

–El dragón de hoy es una multinacional jodiendo la marrana, o Silvio Berlusconi, un delincuente económico que está convirtiendo el país que fue la cuna de lo que somos en una vaqueriza. Su obsesión es controlar la cultura y la comunicación porque teme que alguien salga y diga ¡El rey está desnudo! Eso sólo lo va a hacer gente que esté orgullosa de ser italiana. Duele ver a un país que nos ha dado tanto gobernado por un mafioso.

–¿Qué opciones tiene hoy la Amazona? ¿Bajarse del caballo o raparse la melena?

–La única opción que tiene esa heroína es parecerse a las deportistas de elite e ir a los Juegos Olímpicos, que son lo más parecido al combate.

–¿Tienen que ser hombres para triunfar?

–Es que antes las mujeres eran así, antes de que les dijeran que no podían tener deseos. ¿Tú te imaginas a Isabel la Católica fregando la casa? Eran así antes, como son ahora de nuevo, de que las redujéramos al ámbito doméstico. Las Amazonas montaban a caballo en el campo de batalla antes de que las matásemos en la cocina.

Ser caballeros

–¿Qué papel le queda al hombre?

–Quizás nosotros debemos discutir de nuevo el valor de la virilidad de los caballeros. Capaz de ser feroces, duros, fuertes y de tener la capacidad para enamorar a una mujer sensible, para saber ver al oprimido y solidarizarnos con él, a ayudar a los débiles, a reivindicar el valor. Es la locura de Don Quijote desfaciendo los entuertos.

–¿Volver a ser chicos duros?

–Duros sí, lo que no significa ser Rambo. Duros enloquecidos por la poesía, los libros, la hípica... Es extraño porque la vida humana se alarga y con ella la infancia, pero con treinta tacos no puedes ser un niño; tienes que ser un hombre.

–¿Sólo quedan malas bestias o niños?

–Las malas bestias no me van a mí. Y hay niños con 45 años. Habrá que replanteárselo. La mujer está recuperando el lugar que tenía pero ¿estamos preparados nosotros? ¿estamos a la altura? Imagínate que Calixta significaba bellísima. ¡Cómo sería! Las mujeres son cada vez más

conscientes de esto, por eso triunfa entre ellas la novela histórica. Saben el papel que jugaron . ¿Tú crees que Ana de Éboli era una niña de papá?

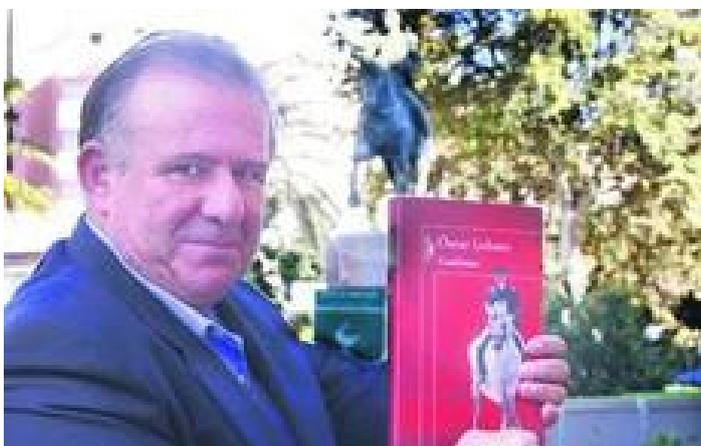


“Con 'Cenithaeure' he querido recrear cómo sería hoy un círculo de caballería”

El periodista presenta su última novela en la sede de la Asociación de la Prensa · Publicada por Alfabuara, 'Cenithaeure' desarrolla una historia de intriga en el marco de una institución ecuestre

Pilar Vera / Cádiz | Actualizado 12.11.2009 - 10:09

Oscar Lobato posa frente a la estatua ecuestre de Simón Bolívar, en la plaza del mismo nombre.



Si hoy existieran, los Caballeros de la Tabla Redonda serían una panda de cafres insustanciales y jaleosos. Lancelot se mantendría fiel a su naturaleza: un espíritu sensible y atormentado. Y Morgana y Ginebra habrían unido fuerzas para convertirse en un ente imbatible. Algo así sugiere el periodista Oscar Lobato en su última novela, Cenithaeure: una historia en la que intrigas y asesinatos se suceden en el

selecto ambiente de una escuela hípica.

-¿Qué le movió a escribir un título enmarcado dentro de la tradición ecuestre?

-Bueno, es un género que no se cultiva mucho en España, aunque sí es bastante popular en Francia, Estados Unidos e Inglaterra. Pero esta novela ha querido ser, en el fondo, una novela de caballería: a todo el mundo le gustan los héroes, aquellos que luchan contra los dragones del sistema, y qué mejor que los libros de caballería -que no las novelas- para presentarlos. De hecho, con Cenithaeure, he querido permitirme recrear cómo sería un círculo de caballería hoy en día.

-Se ve enseguida que Hugo Alcaudón es Lancelot, el Mal Fet. Y que Lluvia Ruiz-Gollury es una mezcla de Ginebra...

-Y Morgana, exacto. En los primeros libros de la saga artúrica, de hecho, Ginebra es una guerrera más que reina. Cenithaeure quiere recuperar, además, el mito de las amazonas, a las que los griegos no llamaban así sino antineirai -las que luchan como hombres-. La tradición de las mujeres guerreras seguiría hasta la Edad Media, y los libros de caballería incluirían mujeres luchadoras. En el primero de los cuatro Amadís de Gaula, por ejemplo, ellas son de una bravura tremenda. Follaban muchísimo. El problema es cuando surge la idea del amor cortés, con la que la Iglesia comulgó enseguida. Y es entonces cuando aparece la novela de caballería, género que alcanzaría tal

bochorno que tendría que llegar un tal Miguel de Cervantes para ir derrumbando, uno a uno, todos sus tópicos.

-Hay una subtrama muy hermosa en la línea de Seabiscuit, con una especie de 'Liga de Perdedores Extraordinarios...'

-Claro: está esa cosa de que uno, a caballo, tiene que estar bonito. Hugo Alcaudón es un místico, no un guerrero. No ve lo exterior y llega a hacerse uno con los animales que le asignan. Son esos caballos defenestrados los débiles que él tiene a su cargo, a los que defiende: es en su nombre que lucha.

-Con Centhaure se aprende, casi sin querer, qué es una coracera, un argel o la potencia real... ¿empeñado en sacudirnos los pelos de la dehesa?

-A mí, como lector, me gusta que un libro me cuente una buena historia y que me haga aprender cosas. A lo largo de mi profesión, he podido conocer y hablar con muchísima gente, y de todos he aprendido cosas que no podía contar en una crónica, y pensaba: 'Cuando escriba un libro, lo contaré'. Cuando te engancha un libro es cuando sabes que estás aprendiendo.

-Las protagonistas femeninas de Cazadores de humo y de Centhaure podrían suscribir aquello que decía Jessica Rabbit: 'No soy mala, es que me han dibujado así'.

-Es que, hoy en día, conozco más mujeres fascinantes que hombres fascinantes, y eso en el ámbito cotidiano... A lo mejor porque veo que, desde que se levantan hasta que se acuestan, lo suyo es una lucha continua. Aunque sea un hombre, cuando el protagonista, Alcaudón, se ducha y siente que puede relajarse al final del día, que nadie va a venir a avasallarle... ese es un momento muy femenino.

-Da la sensación de que está de acuerdo con el Houllebecq de Las Partículas Elementales. Que el futuro será femenino o no será.

-Yo no sé por qué los hombres están en retirada y las mujeres caminan hacia delante. Desde luego, el futuro va a ser cada vez más femenino. Quizá el hombre, desde el XIX, se confundió al distinguir lo que es la virilidad, y desarrolló aún más el machismo. La sensibilidad femenina se adueña más de nuestra época, de nuestro tiempo, porque ofrece más espectro de imagen. Eso también confunde más, claro, pero nos hace falta una visión más de conjunto. No sé si el futuro será femenino o no... Espero no tener que comprobarlo nunca.

18.11.09 - JUAN JOSÉ TÉLLEZ

Cuando cubría sucesos para cualquiera de los periódicos que tuvieron la suerte de emplearle, solía llegar a la escena del crimen mucho antes que el juez de guardia. Mejor dicho, parecía estar allí como si formara parte del paisaje, como si llevara años esperando que un cadáver sin rostro pero con alma orillase en una playa desierta, como si desde siglos antes hubiera aguardado a que un cabrón dejara de insultar a una mujer porque hubiera decidido matarla, o como si transcurriese toda una vida o varias desde que picara con el helicóptero del Servicio de Vigilancia Aduanera sobre el rib fueraborda de unos narcos en el Estrecho.

El secreto de Óscar Lobato no está en ese rostro de sospechoso habitual, surcado por una nariz que hubiera podido ser la de un boxeador sonado, la de un sargento de boinas verdes, la de un pezzonovante de Corleone o la de un amante despechado que mientras le aplasta la ventanilla trasera de un autocar contempla como su novia se fuga con otro en la última secuencia de una de esas películas en las sesiones raras que frecuenta con la escolta cómplice de Maribel, aquella convincente novia que no sólo logró llevarle al matrimonio por lo civil sino a unas clases de equitación de las que, en gran medida, ha salido su nueva novela, *Centhaeure*, que ahora placea para regocijo de sus lectores y el jolgorio de sus amigos.

Cuando escribió y publicó su primera narración, *Cazadores de humo*, Óscar Sánchez Lobato volvía a dar aquella misma sensación de cuando era reportero; esto es, que estaba allí desde siempre, que desde la primera vez que se topó con un bloc de notas o un folio en blanco, no sólo alentaba en su bolígrafo la intuición del gacetillero sino la paciencia del novelista.

Es el hombre tranquilo al que todos nos gustaría tener al lado en caso de terremoto, incendio o descarrilamiento, pero al mismo tiempo también es el que no precipita la frase, el que no descuida el léxico, el que sabe que es importante no defraudar a ese par de ojos que miran de frente lo que otros han escrito y deciden dedicarles un par de minutos, un par de horas, un par de semanas en llegar hasta donde más o menos alguien ha decidido colocar la palabra fin.

Estaba allí, seguro que estaba allí. El escritor Óscar Lobato, al igual que el periodista del mismo nombre, estaban allí desde que un tipo que se hacía pasar por Homero se alistó como periodista incrustado en el ejército griego durante la invasión de Troya. Tenía que estar allí, sin llamar demasiado la atención al turco, mientras José Luis Roca ametrallaba fotos de la batalla de Lepanto y entre ambos le hacían un torniquete en el brazo a un tal Cervantes, que terminó perdiéndolo porque aquello era una chapuza. Lo más probable es que él estuviera de cierre cuando llegó al periódico a las tantas Benito Pérez Galdós gritando que parasen las rotativas, que él traía una noticia exclusiva a la que iba a llamarle *Episodios Nacionales*.

Él miraba a John Reed con una cogorza de tequila, conversaba con John Dos Passos en la Valencia republicana, se carteaba con Manuel Chaves Nogales en Sevilla y, en silencio, admiraba a Fernando Quiñones cuando llegaba a la redacción de Diario de Cádiz trayendo un folio del mejor periodismo y de la mejor literatura, manchado con goterones de anís del mono y miguitas de tortas de Inés Rosales. De no ser así, el cabrón de Óscar Lobato no escribiría también. Escriba lo que escriba, con todas sus castas.



“La novela va marcada por el ritmo del galope de un caballo”

18/11 · 22:42 · Virginia Agar



Una novela sólida y coherente, con una sensación de movimiento perpetuo que es una estupenda metáfora del periodista”. Así es *Centhaeure*, la nueva obra de Óscar Lobato, según el afamado escritor Arturo Pérez Reverte, gracias al cual irrumpió en la escena literaria española hace dos años cuando bajo su apadrinamiento -quien además lo inmortalizó como personaje en *La Reina del Sur*-, publicó su ópera prima, *Cazadores de Humo* (Alfaguara). Ahora, Óscar Lobato

vuelve a la acción con la historia de un exclusivo club ecuestre jerezano, *Centhaeure*, que se convierte en el escenario de una serie de misteriosos hechos y un jinete letrado, con una inmensa cicatriz en la cara, será el encargado de resolverlos. Es una perfecta mezcla de traición, intriga y pasión con sabor a Jerez.

— ¿Qué gancho tiene que tener para usted una buena novela?

—A mí me gustan las novelas que entretengan fundamentalmente porque antes que escritor soy lector. Creo que todos los lectores le pedimos a los libros que nos entretengan, apasionen, enganchen que nos cuenten una historia interesante y que nos enseñen alguna cosa.

—Y la suya ¿entretiene?

—Los lectores dicen en los correos que ya ha recibido la editorial que les ha enganchado muchísimo, les parece sorprendente. El libro mantiene una estructura de novela policiaca, desarrollada en un ámbito ecuestre. La sensación que trasmite es de aceleración porque la novela va marcada por el ritmo del galope de un caballo a punto de desbocar.

—Y donde mejor para hablar de caballos que en Jerez, ¿no?

—El mundo ecuestre es un magnífico escenario para una novela de intriga y ficción. Además, tenemos mucha suerte ya que, en el mundo de la equitación, Jerez es un templo, es una catedral. En

Europa hay tres grandes instituciones: la Real Escuela de Arte Ecuestre (REAE), la Escuela Española de Equitación de Viena y la Academia Militar de Caballería de Saumur, pero el nivel y la espectacularidad que consigue la REAE le han hecha famosa en toda Europa.

—Entonces, ¿le hace un guiño a la ciudad?

—Cenphaeure es un acrónimo, (centro de nuevas tecnologías hípicas, alta escuela y universidad de las ramas ecuestres). Es un centro que, teniendo un nivel similar a la Real Escuela de Arte Ecuestre, no se dedica exclusivamente a la Alta Escuela, se dedica a formar caballos selectos para las modalidades deportivas. Por eso, ese centro tenía que estar aquí, Jerez es la capital mundial del caballo.

—Unos caballos con los que mejor no encontrarse...

—En ese centro sofisticado, elegante, con un ambiente de mucha complejidad técnica deportiva, esos costosos caballos (que son propiedad tanto del Cenphaeure como de magnates que los tienen allí para convertirlos en campeones) empiezan, sin saber por qué, a matar a los jinetes de élite que allí trabajan. Ése es el misterio o la serie de misterios truculentos que los protagonistas se ven abocados a descubrir. Desde las primeras páginas el lector es consciente de que ha visto un asesinato y ve que el asesino escapa, lo que no sabe es ni quién es, ni cómo lo ha hecho, ni por qué lo hace.

—Y no descubro nada si digo que uno de los jinetes muere y, como dato curioso, diré que su comitiva recorre las calles de Jerez.

—Es cierto, en las primeras páginas se conoce que la comitiva fúnebre del primer asesinado parte desde la Catedral recorriendo las calles de Jerez hasta llegar hasta la propia Real Escuela de Arte Ecuestre. Jerez siempre está como referencia ecuestre en mi historia.

—Además, recupera un género algo olvidado hasta en la capital de caballo.

—Es un género que en España tiene mucha aceptación pero que no se suele cultivar mucho. Además, la novela está escrita desde el amor al caballo y aunque al lector le resulte indiferente este mundo, comenzará a mirarlo con otros ojos al leer Cenphaeure.

Como no podía ser de otra forma, la REAE acoge hoy su presentación para él es todo un orgullo presentar su segunda novela esta tarde, a las 20 horas, en la Real Escuela de Arte Ecuestre de Jerez, una institución de la que el escritor Óscar Lobato hace gala allí donde va. “Es para mí todo un honor dar a conocer mi novela en este entorno inigualable”, explica este madrileño que nació en 1958 y que se siente profundamente ligado tanto a esta ciudad porque “mi madre es de Jerez” como al resto de la provincia porque “mi familia lleva viviendo 40 años en Cádiz”. Por todo ello, y tras haber viajado por su profesión de periodista por distintos puntos de España (Madrid, Barcelona, etc.), hoy se siente como en casa para hablar de su segundo libro, Cenphaeure (Alfaguara), una cautivante novela que combina la intriga policial con el elegante y exclusivo universo equino, pero que también es una reflexión en torno a la ambición, el poder y finalmente el honor que seguro que no dejará indiferente a los lectores. Su historia tampoco se olvida de la prensa, un medio en el que Óscar Lobato también se maneja a las mil maravillas y que, en su libro, se transforma en un ejército entrenado para la caza.

El periodista elige este entorno para desgranar, junto a Aída R. Agrasso y Pilar Vera, los entresijos de su segunda novela, en la que se desarrolla una historia de intriga en el marco de una institución ecuestre

Arantxa Cala / Jerez / Actualizado 20.11.2009 - 10:55



Hace más de 20 años que Óscar Lobato es un enamorado de los caballos. Hace más de dos décadas que este periodista es, si cabe, mejor persona porque el mundo de la equitación es para él "una escuela de vida". Tanto es así que le ha dado para escribir un libro, su segunda novela, 'Cenchaure' (Alfaguara), que fue presentada ayer en el palacio de la Real Escuela de Arte Ecuestre.

Un espacio "excepcional" para el autor, que fue presentado, e interrogado, por dos colegas de profesión, Aída Rodríguez Agrasso y Pilar Vera, y acompañado entre el numeroso público por el subdelegado de Gobierno, Sebastián Saucedo, y el director

de la Real Escuela, Francisco Reina. Así, Agrasso hizo una pequeña introducción de la obra, se sintió por ello "encantada", y destacó que en esta historia de caballos y caballería "se relata un mundo de historias, muy bien contadas. Un libro al que me enganché en el primer minuto y me dio mucho coraje que acabara". "El buen lector -añadió- se da cuenta de que el tema está tratado de manera nada somera porque nos enseña mucho". Rodríguez Agrasso preguntó a Lobato por esa pasión por el caballo. Una afición que el autor achacó en gran parte al jinete Joaquín Vázquez, "que fue mi profesor de equitación y además mi amigo. Él no sólo me enseñó a montar sino a amar los caballos. Me abrió las puertas al estudio de los tratadistas de la equitación. Porque según me dijo él, este deporte es un binomio, no siempre el que va abajo es un bruto".

A través del conocimiento de las distintas disciplinas deportivas, a Lobato se le desveló un mundo, "y esta novela es un libro de intriga, no es un tratado de equitación. Todo transcurre en un centro de alta calidad en el entorno de Jerez, que no es la Real Escuela, especializado en prácticas deportivas, con caballos caros de magnates dispuestos a pagar lo que sea por que sean educados por los mejores". Ambientada en un mundo refinado, la obra se inicia con el asesinato de algunos jinetes por parte de sus propios caballos, y de ahí para arriba.



Lobato fue preguntado por Pilar Vera por la elección de los protagonistas. El autor los describió. Lluvia Ruiz-Gollury, una preciosa amazona que ansía por encima de todo ser la directora de la escuela. Él, Hugo Alconchel, un místico para quien el mundo ecuestre es un fin en sí mismo. Aquí entra en juego el mundo de las mitológicas amazonas, tan temidas por los griegos, imposible que tanta belleza sea capaz de fastidiar tanto al protagonista de la obra.

"Centrar la novela en un, aparentemente, mundo tan cerrado, ¿ha sido un reto?", le pregunta Vera al escritor. "Sí, -comenta

Óscar-, porque hay que tener en cuenta que en España ha habido pocos tratadistas de calidad y cada escuela tiene su propio sello. Cuando hablamos de equitación todo el mundo tiene el mejor caballo y todo el mundo monta mejor que nadie. Y esto da más ideas a la hora de robustecer los crímenes". "Además -añade- los lectores se van a sorprender porque un 75% de la obra es real, y a partir de ahí lo que ocurre no es que no pueda suceder: es que es muy difícil que se diera. Y tiene el regalo extra: se explica cómo cometer tres asesinatos".

Así, tras el éxito de su primera novela, 'Cazadores de humo', Óscar Lobato vuelve a enganchar al lector. Si en aquella ocasión, fue en pleno paraje de La Janda, ahora es Jerez su tierra protagonista.

Óscar Lobato, entre tanto relato, tuvo palabras de agradecimiento a la Real Escuela de Arte Ecuéstreo, de la que dijo que "llena allá donde va. Ha sido además capaz de refinar la equitación, desde el vestuario hasta la educación en sí misma".



Si quieres escuchar a Óscar Lobato, puedes descargarte estas entrevistas:

1º) Entrevista 17-11-2009 en COPE Jerez de la Frontera

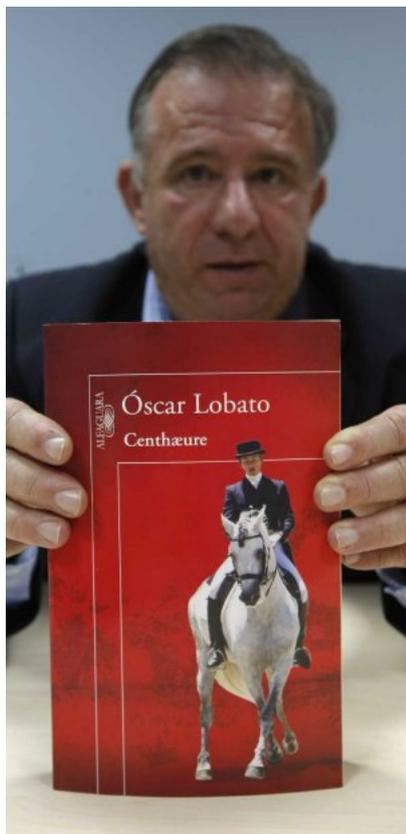
<http://www.icorso.com/hemeroteca/entrevista1.mp3>

2º) Entrevista 05-02-2010 en "Un idioma sin fronteras" en Radio Exterior RNE

<http://www.icorso.com/hemeroteca/entrevista2.mp3>

16.03.10 - ANA LEÑADOR | CÁDIZ

El escritor ficha por la editorial gala Editions du Seuil, que lanzará en el país vecino su última obra, 'Centhaeure'



El juego psicológico entre el jinete y el caballo intrigó a Óscar Lobato desde que a los 30 años empezara a dar clases de equitación. Pronto empezaría a recabar historias y testimonios aquí y allá sobre el arte de la montura y aderezaría sus experiencias con las claves de la mejor ficción para dar forma a 'Centhaeure' (Alfaguara), su segunda obra. Ahora, esta mezcla de novela negra y los antiguos libros de caballería en la que estuvo trabajando más de cinco años, verá la luz en el mercado francés. Hace unos días, el escritor y periodista firmaba un contrato con la prestigiosa editorial Editions du Seuil, que cuenta con un plazo de 18 meses para traducir y lanzar la obra en territorio galo.

«En Francia gusta mucho la novela ecuestre, igual que en otros países europeos como Inglaterra o Alemania. Que después de unos pocos meses de salir el libro al mercado haya fichado por una editorial francesa, para mí es un auténtico éxito», explica Óscar Lobato, que asegura que la novela «no sólo atrae a los aficionados a los caballos». Si bien es verdad, éstos «entenderán más cosas y la disfrutarán más».

Desde que se publicara a finales de 2009, 'Centhaeure' «se ha vendido muy bien». «Es la clásica novela policiaca pero con jinetes en lugar de policías», resume su autor. La historia, ambientada en una escuela de equitación de alto nivel, arranca con varios sucesos extraños. En medio de un escenario de lujo y sofisticación, los caballos empiezan a matar a sus jinetes. Un punto de partida muy sugerente.

La novela clásica

«Muchos escritores han olvidado que la literatura es entretenimiento», sentencia, y critica que demasiadas plumas utilizan el papel para purgar sus traumas. «Muchos autores cultivan novela histórica porque no son capaces de hacer una buena historia en tiempo real». Entre los que Lobato considera que logran hacerlo con maestría están Eslava Galán, González Ledesma o Lorenzo Silva. Sobre su amigo Pérez-Reverte dice que la clave de su éxito está en que «hace novelas en el sentido clásico». Si se atiende a la etimología de la palabra 'novela', el vocablo italiano 'novella' se refiere a «una colección de noticias», por eso, a veces, «los escritores que además somos periodistas somos más capaces de hacer una novela de tipo clásico». Es más, algunos de los grandes nombres de la literatura como Alejandro Dumas o Mark Twain «fueron grandes folletinistas».

¡A los libros!

“ La primera frase de un libro es fundamental ” (Patricia Highsmith)

“Tener como amigo a Arturo Pérez-Reverte es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida”

Entrevista por Daniel Heredia · 2 abril 2013
(Blog ¡A los libros!)



Blog de Daniel Heredia sobre el mundo de los libros, de la lectura y de la escritura.

El viejo zorro con memoria de linotipia y esa cara tallada por los siglos y por la vida. De esta manera definió Arturo Pérez-Reverte a su buen amigo Óscar Lobato en un artículo de El Semanal publicado en 2005. Añadiría también que es proverbialmente discreto, lúcido y auténtico, además de poseer una gran curiosidad. Uno no sólo tiene la sensación de que ha leído a casi cualquier autor, sino que compite también en erudición con los expertos. La lectura de sus dos novelas es un inmejorable bálsamo para los lectores con ganas de disfrutar de historias bien contadas y entretenidísimas. La entrevista con este periodista y escritor tuvo lugar en una cafetería del centro histórico de Cádiz situada frente a una librería. Cuatro horas y media de diálogo me demuestran que Óscar Lobato crece cuanto más se le conoce.



Su tercera novela se está haciendo mucho de rogar. ¿Cuándo saldrá publicada y en qué editorial?

Eso depende de Alfaguara, mi editorial. Estas macroestructuras con grandes autores en su nómina, y no me incluyo entre ellos, tienen que preparar unas campañas estratégicas muy importantes. Entonces, los que estamos en la cuadra de Alfaguara vamos siendo colocados en función de la programación que realiza la editorial. Por utilizar un símil deportivo, yo juego en un equipo de la primera división, pero soy consciente de ser ese jugador al que le dejan jugar diez o quince minutos del partido. Yo me limito a entregar la novela en el plazo acordado y esperar a que un día me permitan ser titular. No puedo hacer más. De hecho, mi

tercera novela quedó terminada el año pasado y está en su poder. Ahora sólo falta elegir la portada y otros detalles menores. Saldrá publicada en 2013, aunque serán los editores quienes decidan la fecha exacta.

Primero fue el mundo del periodismo, después el de la equitación de élite. Ahora toca...

Me parece muy oportuna esta pregunta, porque Cazadores de humo utiliza el artificio del periodismo pero es una novela de aventuras, y Centhæure, el de la equitación de élite siendo una novela negra, de intriga. Me parece fantástico que las definas así y que el lector piense eso porque el tema es lo más difícil de acertar. Con Cazadores de humo utilicé recursos que conocía. Inicialmente, ninguno de los dos protagonistas de esta novela iba a ser periodista. Él iba a ser analista de sistemas y ella, bióloga. Pero claro, había momentos de la trama donde no era lógico que un informático estuviese hablando con un forense. No me compliqué la vida y me pregunté cuál sería la única profesión que puede estar sin desentonar en muchos sitios. Y respecto a mi tercera novela, no puedo decir ni una palabra, pues tengo reservas hasta para decir el título. Además, la editorial nos obliga a ello, sobre todo a los periodistas, porque sospechan que nuestras temáticas son más vivas y más fluidas que la de los demás escritores. Y pueden ser conocidas por otros periodistas escritores.

¿Será al menos una historia de ficción con base real, como usted nos tiene acostumbrados?

Efectivamente me gusta contar historias de ficción con una base muy real. Te puedo afirmar que será una historia de una rebeldía brutal, donde los protagonistas son un grupo de personas que resulta absolutamente inconcebible que estuvieran tanto tiempo haciendo lo que hacían sin que nunca los pillaran. Es una novela a la que llegué al revés, es decir, partí de una situación hipotética, siempre basado en ideas que tenía de hechos reales. Pero cuando empecé con ella me di cuenta de que se me estaba escapando de las manos. Consulté entonces con un experto de un campo muy delicado como es el sector de la inteligencia. Y este amigo, habitualmente dedicado a cosas muy malvadas, se me queda mirando y me dice: O sea, que vas a contar la historia del niño de fulano... ¡Yo no sabía ni que existía el niño de fulano ni el propio fulano! Mi novela se extiende a lo largo de muchísimos años, por lo que había zonas en nebulosa que tuve que completar. Pero tuve la suerte de contactar con dos mujeres que vivieron y conocieron de cerca a los protagonistas. Una, familiar directa, y la otra, la novia de uno de ellos. Por otra parte, no me atengo sólo a lo que hicieron, sino que les atribuyo "méritos de otros", como habitualmente hago en mis novelas. Así gana la tensión narrativa y sobre todo el lector. Creo que va a ser un auténtico bombazo, porque el lector va a tener acceso a ciertas materias oscuras sumamente útiles en la vida, como la evasión de impuestos. Para mí fue un auténtico descubrimiento.

¿Está escribiendo una cuarta novela?

Ya tengo terminada un tercio de la cuarta, que va saliendo con una rapidez extraordinaria debido a que estoy elaborando algo que no había hecho en las otras tres, y que no voy a volver a hacer. En las tres primeras le doy al lector la oportunidad de comprobar las radicales de esas novelas con su propia vivencia cotidiana, mientras que esta vez juego a anticiparlas. Luego no tengo que confrontar tanto, sino que proyectar, sin perder de vista la realidad, porque es básicamente lo que persigo. Yo la calificaría como una novela de anticipación, pues pongo a la gente unos años más adelante, donde se van a encontrar con circunstancias que conocen, se intuyen o ya se ven en perspectiva.

Ha sido personaje en tres novelas de Arturo Pérez-Reverte. ¿Qué tal la experiencia?

Siempre digo lo mismo, llevo años intentando convencer a Hacienda de que no existo y que soy un personaje ficticio de Reverte. Pero fracaso miserablemente porque sigo tributando. Se comprueba una vez más que la gente de Hacienda no lee lo suficiente. Más que la experiencia de ver tu nombre o tu carácter

en sus novelas, me parece divertido, porque como dice Arturo, “los amigos están para putearlos”. Esta experiencia no es nada comparada con la experiencia de tener su amistad personal.



¿Qué significa Arturo Pérez-Reverte para usted?

Para mí primero ha sido un amigo, porque nos conocimos en la época periodística. Entonces aprendí a respetar a un tipo que era famoso en el oficio. Sin embargo, lo más impactante de Arturo era el absoluto conocimiento en profundidad de los resortes y de las posibilidades de la profesión. Eso lamentablemente no se enseña en las facultades, por lo que tener al lado a alguien con ese bagaje profesional es extraordinario por lo que aprendes. Posteriormente le fui siguiendo su trayectoria literaria, y entonces aprendí a respetarlo y admirarlo como autor. Si tuviera que decir el nombre de mi maestro, sería sin duda el de Arturo Pérez-Reverte. Tú y yo hemos tenido la suerte de combinar, o la maldición, nunca se sabe, las dos profesiones y los dos campos, o sea, escribir literatura y hacer periodismo. Y nos influye tener amigos escritores, algunos de ellos de renombre, que aunque son tipos divertidos y geniales poco te pueden enseñar en el fondo. Con Reverte no pasa eso. Una persona como él, que es capaz de galvanizar ante un libro a una cría de 13 años y a un señor de 90, y te estoy hablando de lo que he visto, es un mago de la literatura. Evidentemente a todos no les gusta, pero con que le guste a una gran mayoría está más que salvado. Sin embargo, para mí lo más importante es el amigo que tengo en Reverte. Cuando no se habla de literatura ni de periodismo, se habla de un montón de cosas, y en todas demuestra que es un contertulio cultísimo, avisado en el sentido de que ha aprendido mucho en la vida y tremendamente respetuoso con las opiniones de sus amigos, aunque sean opuestas a las suyas. Escucharlo hablar sobre algunos temas es un auténtico placer. Ese no es el personaje público que como él no se cansa de repetir lo creó para los artículos semanales, con ese tono insolente, osado y atrevido. Muchas personas se creen que es así, pero ese es un problema de la gente. Tener como amigo a Arturo Pérez-Reverte es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida.

Ha comentado en bastantes ocasiones que los adultos más fascinantes son quienes han leído y viajado mucho.

He viajado siempre muchísimo, pero ahora con mi esposa los viajes son mucho más intensos. En lo bueno y en lo malo. Esta pasión que ambos compartimos por viajar y por leer nos ha enriquecido una barbaridad y nos ha hecho ser un matrimonio bastante estable y feliz. El otro día hacíamos cuenta: yo he viajado a 32 países con estancias más o menos prolongadas, e incluso viviendo allí durante un tiempo, y Maribel, a 21. Viajar es una experiencia fascinante, con la ventaja de que no necesitamos los grupos organizados al hacernos compañía mutuamente. A veces hemos comprado un paquete y cuando llegamos al sitio, nos perdemos y no nos ven el pelo hasta el día de la salida. Y respecto a la lectura, tú escribiste el otro día un reportaje muy interesante sobre bibliófilos, bibliópatas y bibliómanos. Pues bien, yo me considero de una cuarta categoría que no estaba recogida ahí: bibliófago. Yo contraí una enfermedad desde niño consistente en alimentarme de libros, con un apetito desordenado, hiperconvulso, que lee de todo y sobre todo. Mi cuñada recuerda una ocasión en la que fue a recoger algo a mi mesilla de noche y vio allí un libro sobre la cría de conejos. Soy capaz de leer dos o tres libros al mismo tiempo y gozarlos todos por igual, saltando de un tema a otro sin transición. Recuerdo haber estado leyendo dos novelas en la duna de los montes de Barbate, sentado bajo los pinos: *Olvidar Palermo*, de Edmonde Charles-Roux, y *Buenos días, tristeza*, de Françoise Sagan. Al mismo tiempo estaba observando el Océano Atlántico en un precioso día de verano. Raras veces he conseguido ser más feliz.



¿Es bibliófago desde niño?

En mi adolescencia leía unos seis libros a la semana. Y cuando era verano y tenía tiempo libre, imagínate. Esto tiene una lógica, pues me crié interno. Cuando dominabas el internado, te ibas haciendo con las llaves de todo, especialmente de la despensa porque se pasaba mucha hambre. Una de estas llaves que conseguí fue la de la biblioteca, pero no la de los alumnos sino la de los sacerdotes jesuitas que regían el colegio.

Nosotros teníamos una biblioteca de alumnos, donde leí a Enid Blyton o Julio Verne, y yo además la otra, donde devoré Otello, La Odisea o La máscara de carne, de Maxence Van der Meersch. Esto me hacía pasar la barrera de todas las edades. Ahora leo incluso más que antes porque no tengo otra cosa que absorba mi atención. De hecho, casi no veo televisión, salvo informativos, documentales y como soporte para cine. Así que no sé quienes son esos conductores de programas de impacto tan conocidos por la gente.

Algunos incluso escriben novelas.

O lo intentan. No estoy obligado a ver sus programas y tampoco estoy obligado a leer sus libros. Opino que la persona que triunfa conduciendo uno de esos programas no tiene nada interesante que contarme.

Los personajes femeninos de sus novelas resultan sumamente interesantes y atractivos, en todos los sentidos.

El personaje de Saurina Vallseca [Cazadores de humo] resulta interesante porque es la combinación de cinco mujeres reales muy, muy atractivas. Cada una de ellas, de por sí, era impactante. Pero lo mismo le pasa a Lluvia Ruiz-Gollury [Centhæure], que en mi opinión es aún más aguerrida e hija de puta que Saurina, pese a que se la ve como una delicada amazona y una niña bien. Esta capacidad de combatir de la mujer, y de ser también la víctima principal, creo que llama la atención de todos los escritores. Ahora se está reponiendo Los miserables, de Víctor Hugo, que tiene que estar revolviéndose en su tumba, y las mujeres son lo mejor de este musical. El problema es que durante mucho tiempo la percepción femenina ha estado condicionada por un Hollywood limitadito, muy proclive a la censura moral y a convertir a la mujer en un personaje secundario. No me imagino a Clark Gable en Lo que el viento se llevó diciendo esa frase que pronuncia Vivien Leigh al final de la película, A Dios pongo por testigo de que jamás volveré a pasar hambre. Entre otras razones, porque él va sobrado. En cambio ella lo ha perdido todo. Esta idea de la mujer condenada por los dioses que se enfrenta a su destino es de las más apasionantes de la literatura. Me alegro si he conseguido hacer interesantes a mis personajes femeninos, porque es lo que pretendía.

Su interés por las mujeres es muy llamativo.

La educación estaba separada por sexos en la época en la que estudié. Por decreto. Yo hice la primaria en una academia mixta, pero el bachillerato en un colegio masculino. A eso le añades que era interno, con lo cual ni siquiera te cabía el contacto exterior con las chicas. No podíamos interactuar con ellas, o lo teníamos limitada al mínimo. Esto despierta en mí un interés especial por la mujer al ser una criatura a la que no estoy acostumbrado a ver todos los días. Tengo además la suerte de que mi madre y mi hermana son dos mujeres fascinantes. Luego hay una condición que tenemos quienes nos dedicamos al periodismo: somos observadores. A mí, cuando empecé a trabajar, siempre me sorprendía mucho las reacciones de las mujeres ante los problemas. Y además solía comprobar que en el 90% de los casos su enfoque era más útil, más práctico e incluso más brillante. Y eso sin embargo no lo apreciaban los jefes masculinos. Parecía normal que una chica resolviese un problema, pero si ese mismo problema lo resolvía un chico, era un machote y había que celebrarlo. Pero al mismo tiempo aprendí que ellas mantenían una especie de lucha soterrada doble. Una con los hombres, a la que se veían abocadas sin ellas pretenderlo. Y luego otra entre ellas mismas. Terrible.

¿Ha tenido jefes de ambos sexos?

He tenido jefes masculinos y femeninos, algo no muy habitual en España para la gente de mi edad, que sólo estábamos acostumbrados a obedecer a hombres. Pero en periodismo hay mujeres al frente de las secciones y como redactores jefe desde hace mucho tiempo. Y son unas profesionales fabulosas con capacidad de mando, de selección de la noticia y de motivación del personal. Nunca tuve ningún problema

con ninguna de mis jefas, a diferencia de muchos de mis compañeros. Y sí lo tuve con jefes masculinos, es curioso. Cuando uno de mis jefes ha sido un imbécil, no le hacía caso porque a mí ningún idiota sentado en un despacho me da órdenes. Yo siempre he respetado la maestría, el conocimiento, sea del sexo que sea. En el periodismo escrito pasa como en la infantería, es decir, somos la carne de cañón de la información. Y si ya hablamos de infantería femenina...

¿Le gusta jugar con sus lectores?

Es una de mis grandes obsesiones cuando escribo. Yo narro un hecho determinado y muchos lectores comprueban esa información. Y el lector te respeta más por eso, porque comprueba que una cosa que aparece de pasada en tu novela es una verdad como la copa de un pino. Ahí es donde están tus armas como narrador y donde tú adquieres una ventaja sobre el lector.



¿Presta usted especial atención a las críticas? ¿Le influyen de alguna manera?

No, pero hasta ahora quienes han reseñado mis libros lo han hecho de manera favorable. Aunque tampoco creo que me afectasen demasiado si fuesen negativas. Quizás he tenido suerte porque he dado con críticos inteligentes. No soy además un autor que esté bajo el foco mediático. Yo escribo para lectores, no para la crítica, porque son dos cosas diferentes aunque tengan algunos puntos de coincidencia. Y afortunadamente los lectores son seres muy libres que saben lo que quieren y lo que no quieren, lo que les gusta y lo que no les gusta. Precisamente porque es lector no necesita que nadie le alumbre sobre lo que debe leer. El papel de la crítica es más limitado de lo que pensamos. Lo que sí me resulta muy curioso es cuando un lector me intenta explicar lo que yo he querido decir o me saca reflexiones, deducciones o conclusiones que no me había planteado siquiera, lo que me convierte en el doctor Frankenstein, pues mi criatura está tomando una vida que no esperaba. Esto me demuestra que el poder de la literatura excede lo escrito. Sé que he

triunfado cuando me dicen que les ha gustado mi novela, que han disfrutado con ella y que llegan a conclusiones.

Aún se recuerdan sus divertidísimos artículos de sucesos, como el de una pareja detenida por celebrar con sexo en público el ascenso del Cádiz...

Para escribir crónica negra tienes que utilizar un toque de humor, pero no de humor negro. Y debo de tener razón cuando la gente se reía leyendo mis crónicas de sucesos. No es más que el uso del idioma como instrumento de diversión. Creo que los periodistas hemos logrado aburrir a la gente porque en el fondo somos muy aburridos. Y debemos ser más divertidos. Es una obligación informativa urgente. Si yo fuese director de un periódico, haría que todos los novatos pasasen el primer año cubriendo la crónica de sucesos. Recomiendo leer la novela El laberinto de las sirenas, de Pío Baroja, una lección magistral de crónica de sucesos. O leer a un periodista actual como Pedro Ingelmo, que trabaja en Diario de Cádiz, autor de un libro de crónicas negras llamado Galería del crimen [Quorum Editores], en el que cuenta la historia de una provincia tomando sucesos reales como punto de partida. Por libros como éste, de una gran experiencia literaria, Ingelmo se convierte en el periodista todoterreno que todos debemos aprender a ser en contrapartida con la actual hiperespecialización. Si hubiera que modificar la enseñanza del periodismo en la universidad, lo primero sería quitarle años a la formación. Ya hay universidades que lo están haciendo. El periodismo no es una carrera universitaria, la hizo universitaria Manuel Fraga Iribarne por varias razones. En Gran Bretaña, por ejemplo, cuando alguien finaliza los estudios universitarios en periodismo, eso no lo convierte en periodista hasta que no empieza a trabajar, como sucede en España con los licenciados en Derecho, que no son por ello abogados. Al periodismo informativo le falta contacto directo con la realidad, y de hecho puede morir por este padecimiento, y le sobra vaguedad y el solucionarlo todo con Internet. La Red es una magnífica herramienta, no un fin ni una fuente en sí. Cuando un periodista se olvida de este detalle, se convierte en un mal periodista.

Escribió el obituario de Jaime Pérez-Llorca, que tituló Una mente maravillosa. Su mente tampoco está mal.

No me puedo comparar con Jaime porque era una persona que hablaba correctamente cuatro idiomas, con una experiencia profesional muy amplia y al día en la evolución tecnológica de algo tan complicado como es la industria armamentística. Trabajó en la OTAN, lo que demuestra que se puede ser de izquierdas y trabajar allí. Su cerebro era punto y aparte, como considero que le pasa a Arturo Pérez-Reverte. Estas personas tienen cerebros privilegiados, y hay uno, dos o tres por siglo con estas características. Yo no tengo tanta capacidad como la gente me atribuye, lo que pasa es que tengo mis neuronas mejor conservadas al dedicar muy poco tiempo a la visión de televisión y dedicar muchísimo tiempo a la lectura, no sólo libros sino también revistas especializadas de temas muy dispares, por lo que recibo bastante más información que otras personas. Tengo retentiva, eso sí. Y creo que mi memoria es muy alta, entre otras razones porque la he desarrollado a lo largo de los años.

Sus compañeros de profesión le definen como un autodidacta compulsivo...

Ser autodidacta en la vida es bueno hasta cierto punto. Si eres autodidacta, tienes que aprender también cuáles son tus limitaciones y no meterte en berenjenales que te sobrepasen. Con los años he aprendido a decir no a cosas que no sé hacer. Y esto hoy no se enseña. En las universidades están enseñando a los jóvenes a mentir descaradamente y a decir que ellos son capaces de hacer eso y más. Y se están impartiendo titulaciones donde subyace la idea de que tú eres un gestor económico y que eres capaz de gestionar cualquier sector. ¡Mentira! Antes tendrás que conocer el sector. Este divorcio praxis/teoría es demencial, sobre todo en ciencias de la información. Hasta el punto que hay universidades privadas, como

la Pompeu Fabra, donde están ventilando la carrera de periodismo con dos años y un posgrado, chocando con los cinco años de las universidades públicas.

¿De qué temas no sabe algo Óscar Lobato?

¡De tantos! La vida tiene tantísimas facetas que resulta imposible abarcarlo todo. Me queda muchísimo por aprender. Cuando no sé de un tema, me callo y escucho al que sabe. O leo.

¿La curiosidad es la virtud fundamental para un escritor?

Indudablemente. Si uno quiere ser escritor, hay que viajar mucho, leer muchísimo y tener una extraordinaria curiosidad para ver detalles más allá del campo de visión normal del no lector. En el fondo, leer es como saber ver en la oscuridad. Una persona lectora está mirando un cuadro y está reflexionando sobre qué le recuerda ese cuadro, en qué año se pintó, qué acontecimientos importantes pasaron en esa fecha, cuál era la biografía del pintor, etcétera. Indudablemente hay genios, como Julio Cortázar.



¿Cómo es un día habitual en su vida?

Me levanto muy temprano, a las seis, llevo a Maribel al trabajo, desayuno mientras leo la prensa, también la extranjera, y me pongo a escribir hasta aproximadamente las dos y media de la tarde. Recojo a mi esposa, comemos juntos y aprovecho un rato para ver alguna película. Después me pongo a repasar lo escrito por la mañana, salgo a correr más o menos tiempo dependiendo de la climatología y regreso a casa para ducharme y cenar. Hay veces que puedo estar metido en la cama a las ocho, donde leo durante un par de horas. Mi mujer dice que cuando me acuesto hago una especie de despliegue, pues tengo un pequeño atril donde sitúo el libro que estoy leyendo y también el ordenador portátil porque me interesa visionar los

escenarios donde se está desarrollando lo que leo. Una de las últimas novelas que he leído ha sido *Palmeras en la nieve*, de Luz Gabás, ambientada en la isla de Fernando Poo. Pues mientras la leía, iba visionando en el ordenador imágenes, videos o información sobre la isla. También me llevo varios diccionarios a la mesilla de noche y una libreta en la que tomo notas de las ideas que me sugiere la lectura que tengo entre manos. No es una vida que resulte impresionante ni que pueda fascinar a mis lectores. Es simplemente ordenada. Y reconozco que me gustaría llevar una vida monacal, o sea, vivir en Mónaco [carcajadas]. En este aspecto me siento igual que Tolkien. Sus alumnos se quedaron alucinados cuando se enteraron que él era el autor de *El señor de los anillos*. Para ellos, su profesor era un tipo aburrido. Si los lectores vieran cómo es mi vida, pensarían que no merece la pena ser escritor.

¿Cómo tiene la imaginación?

Muy bien. Incluso se agudiza con el paso de los años, es sorprendente. Yo pensaba que la imaginación más fértil es la de los niños, porque es más viva, más rápida. Pero la intensidad de la imaginación cuando te vas haciendo adulto es mucho más rica. Creo que mi imaginación es más aguda, más perceptiva y más brillante, dicho sea todo esto entre comillas, que la que podía tener con trece años. Arturo [Pérez-Reverte] dice de mí que escribo como los francotiradores: apunto, disparo y mato. Este proceso intelectual de imaginación me ha ido llegando con los años. Yo no quería empezar a escribir muy pronto porque quería tener cosas que contar. Me gusta imaginar historias, y noto como si eso fuese el filo de una catana.

¿Se ha encontrado con alguna de sus dos novelas en un mercadillo o librería de viejo?

Afortunadamente no. Juan Manuel [Fernández, librero de Manuel de Falla] dice que mis novelas se venden como gotas chinas, lo que significa que llevo años vendiendo de seguido aunque en pequeñas cantidades. Tampoco tengo una obra tan extensa como para tener muchos libros míos por ahí repartidos. Sospecho que ahora con la crisis, algunos lectores de desprenderán de parte de sus bibliotecas y a lo mejor cae algún libro mío. Lo que sí me resultó impactante es cuando vi a una chica leyendo *Cazadores de humo* en el Metro de Madrid. Por supuesto esa persona ignoraba que yo era el autor. Cuando empecé a escribir, me juraba que iba a hacerlo para la gente que pasa mucho tiempo en el transporte público, darles esa necesaria compañía. Por eso, cuando vi materializado mi sueño fue una sensación superdivertida. Pude además en un momento determinado fijarme por qué parte del libro iba, con lo que me resultó fascinante observar sus reacciones.

¿Cuáles son las cualidades que más aprecia en la gente, en sus amigos?

Aprecio pocas cosas de la gente común porque el ser humano no pasa por su mejor momento. La intolerancia, la sinrazón o el racismo resurgen con brotes episódicos, lo que demuestra que somos más brutos y más incapaces que hace treinta años. Esto se ve también en la escena política, donde el franquismo ha vuelto a aparecer con las mismas fórmulas de actuación y de pensamiento. Y además elegido por sufragio. También comprendes que las instituciones económicas que rigen el mundo están llenas de miserables, y como los pobres imitan a los ricos, hemos convertido el pensamiento miserable en un ejemplo a seguir. Un buen ejemplo es el personaje de la película *Wall Street*, Gordon Gekko, cuyo lema "hay que ganar dinero por encima de todo y de todos" es en estos momentos un valor social en alza. Y respecto a mis amigos, decir que son los mismos desde hace muchos años y que cada vez los veo mejores porque el paso del tiempo los ha ido haciendo más maduros. Admiro mucho a mis amigos y eso es lo mejor que me puede pasar.

¿Quién es Óscar Lobato?

Siempre me gusta citar la frase de Woody Allen, “yo no soy un hombre, soy una duda que camina”. Siempre dudo porque siempre necesito conocer algo más. No tengo interés en tener importancia, porque la biología me ha enseñado que mi tiempo cronológico es finito y limitado, y que los hay más y menos brillantes que tú. Además, por nuestra profesión, sé perfectamente cuáles son los mecanismos necesarios para construir un mito falso. Si la gente conociera de cerca a muchas de las celebridades a las que admira por el hecho de salir en televisión, a lo mejor se suicidaban. Por estas razones, intento no pararme a pensar sobre mí mismo. Es un tema que ya tengo resuelto hace mucho tiempo. Lo que no tengo resuelto es cómo ir hacia delante en mi propia existencia.

Usted empezó como periodista. ¿Cómo se convirtió en escritor?

Por evolución lógica, aunque me convertí en novelista, no en escritor. Para mí el escritor total es, por ejemplo, Juan José Téllez, un señor que escribe poesía, novela, cuentos, ensayo, y para coros, comparsas y chirigotas. Téllez es un polígrafo prolífico. Yo me convertí en novelista, que es una evolución natural del periodista. Novela es una palabra que viene del italiano, de novella, que significa colección de noticias. Es lógico que si me he dedicado durante muchísimos años a escribir noticias, acabase escribiendo colecciones de noticias. Esta evolución es algo que se ha repetido históricamente en España: Leopoldo Alas Clarín, Pío Baroja, Azorín, Pérez-Reverte y tantos otros magníficos novelistas vienen del periodismo.



¿Recuerda cuando fue la primera vez que se sintió escritor?

Cuando fui a la editorial Alfaguara, en la sede del Grupo Santillana. En la puerta me pregunté si era consciente de dónde estaba, porque aquello más que una editorial parece la sede del Banco Mundial.

Entrar allí, con esas puertas supermodernas de cristal con tarjetas electrónicas, sentir las atenciones de los trabajadores, de todo el equipo, y ver las fotografías de los autores de la casa, Arturo Pérez-Reverte, Mario Vargas Llosa, José Saramago, Hermann Hesse, Juan Cruz... me hizo preguntarme qué hacía yo ahí. También me sentí escritor cuando vi físicamente mi primer libro.

¿Recuerda bien ese momento?

Sí, claro, nunca lo podré olvidar. Había visto por correo electrónico la portada, las guardas, las galeradas, etcétera, pero aún no el libro físico. La editora me había pedido que fuese a la editorial para conocernos personalmente, porque hasta eso momento todo había transcurrido en la distancia. Y cuando llegué, me encontré allí con mi libro por primera vez. Estaba dentro de una caja de cartón, sobre una mesa. El segundo o el tercero libro pueden ser muchísimo mejores, pero no tendrá nunca el factor emocional de tu primera obra.

¿Cuál es su método de trabajo?

Mi método es absolutamente prusiano. Trabajo, trabajo, trabajo, trabajo y más trabajo. Todos los días, sin excepción, incluso en vacaciones. No conozco otra manera. Puedo pasar al día unas diez o doce horas escribiendo, revistando textos, buscando información para los próximos capítulos. Es un método de trabajo realmente asqueroso, sin nada de gloria, absolutamente distinto de lo que se ve en el cine o en la televisión.

¿Utiliza cuadernos para tomar notas o lo hace todo por ordenador?

Utilizo unas sencillas libretas que reproducen la portada de los libros de bolsillo de Austral, donde apunto ideas para las novelas y para los reportajes periodísticos. Las notas siempre van a mano, y las tomo en cualquier sitio y en cualquier momento. Me gustan también las Moleskine, pero son carísimas, por lo menos para mi presupuesto. Utilizo también la grabadora, sobre todo para las declaraciones de los políticos, para tener cubiertas las espaldas, pero tomo también notas a mano porque me enseñaron a desconfiar de las grabadoras. Escribir lo hago con el ordenador. Y aprovecho para pedir que Word añada un buen diccionario. No me fío de Internet y me parece que Wikipedia es tan útil como confusa. Está bien utilizar Internet como aperitivo, pero no para una comida entera. Por ejemplo, si quieres saber sobre equitación y pones caballo en el buscador, te salen un montón de páginas sobre heroína. Si no sabes lo que buscas, Internet no te va a enseñar.

Para escribir, ¿primero hay que observar o escuchar?

Las dos cosas. Primero observar, porque es más fácil. Y luego escuchar al que sabe, sobre todo para que tus personajes ganen en intensidad. Mi trabajo, gracias a la herencia periodística, consistió durante años en traducir lo que escuchaba para que lo entendiese todo el mundo. A muchos lectores les llamó la atención el personaje de la forense en mi primera novela, pero es que me pasé muchas horas viendo cómo se expresaba una forense. Los tics, las formas o la manera de trabajar están basadas en profesionales reales.

¿Tiene alguna superstición a la hora de escribir?

No. Ni para escribir ni para otras cosas.

¿Es muy perfeccionista?

Perfeccionistas somos todos, porque siempre queremos hacer mejor las cosas. Yo comencé a escribir cuando me sentí preparado.

¿Corrige mucho?

Mucho, mucho, mucho... La mitad de mi jornada laboral consiste en corregir. La mañana es para escribir y la tarde para corregir. Y diferencio también entre corregir y pulir. Corregir se refiere al desarrollo de la tensión narrativa mientras que pulir es para mí un ejercicio de estilística.

¿Dónde escribe?

En mi casa, en una habitación pequeña que llamamos pretenciosamente la biblioteca porque contiene la gran mayoría de nuestros libros. Escribo en una mesa muy escueta, de madera y de tablero fino, que soporta el ordenador y varias bandejas. Es muy parecida a la que podemos encontrar en una oficina.

¿Necesita silencio para escribir o le gusta escuchar música?

Los periodistas no necesitamos silencio para escribir porque estamos acostumbrados a las redacciones de los periódicos. Tal vez prefiera el silencio para conseguir una intensidad determinada en un pasaje concreto, pero poco más. No vivo en una torre de marfil. Me gusta escuchar de vez en cuando Radio Clásica, y no porque sea un amante de la música culta, que no lo soy, de hecho es otro tema del que no sé nada en absoluto, sino porque me serena. Empecé a escuchar música clásica para escribir porque una vez entrevisté a un alto cargo militar cerca de Bruselas y sonaba precisamente Radio Clásica en su despacho. Le pregunté si trabajaba con música y me respondió que era la única manera de no volverse loco debido a que siempre estaba en tensión.



¿Hay algún estereotipo de escritor en el que odiaría caer?

No me gustan los escritores divinos, los que pierden la cabeza por el éxito. Son los intelectuales establecidos en su charca, ni siquiera en su ciudad, que en muchos casos han publicado un libro en una pequeña editorial sin distribución pero que se creen inmortales. Esos escritores divinos son unos miserables como personas, no como escritores. El que piensa que ya es alguien por haber publicado un librito en una editorial subvencionada o marginal, se equivoca. Otra cosa es que sea una cuestión alimenticia, porque entonces me callo. Soy un periodista que se pregunta siempre el por qué de todas las cosas. Llevo haciéndolo toda mi vida. Y por eso no deberíamos caer en esos errores personales. Cuando estás de promoción, ves entrar al periodista que hace ese trabajo todos los días y sabes que controla del tema, y nada más hacer la primera pregunta lo reconoces, porque tú has hecho eso infinidad de veces. También te encuentras al pobre o la pobre que le han dado tu libro a la entrada y que además tiene que hacer las fotos y dos minutos para la radio. Y como también te reconoces, le intentas hacer fácil la vida.

¿Por qué leer?

Para huir, para evadirse, por placer, para vivir. En mi tercera novela hay una frase que dice así: "Quien lee, encuentra razones para vivir o para morir". Cuando una persona lee, realiza un acto contra natura, porque nadie nace sabiendo leer. Aprender a leer es un proceso lento, difícil y, para muchos, doloroso. Es más, hay gente que lo odia de tal manera que se olvida de practicarlo en su vida diaria. Sin embargo, quien lee, tiene una defensa natural contra la información o la narración que le está llegando a través de la lectura. Hay que leer también porque cabrea al Gobierno.

¿Cómo se debe leer?

Depende de lo que leas. A lo mejor el teatro y la poesía se deben leer en voz alta para captar el matiz y porque están pensados para ser representado y declamado, respectivamente. Pero en principio se debe de ser sin voz, de manera interior.

¿Cuántas horas diarias dedica a la lectura?

Un mínimo de dos horas, entendiendo lectura para mi asueto. En vacaciones mucho más tiempo, porque tanto Maribel como yo somos dos lectores empedernidos. Hay algunos sábados en los que nos tumbados en el sofá, después de recoger la casa, y leemos durante horas. Nosotros organizamos las vacaciones con un viaje a España y otro al extranjero. Hay veces que pillamos una superoferta de sol y playa en un magnífico hotel fuera de temporada. Entonces vamos a la piscina, abrimos una novela y somos las personas más felices del mundo.

¿Cuál es su sitio preferido para leer?

Leo en cualquier sitio, aunque me gusta mucho leer en la cama. Ahora me han regalado un teléfono móvil chachi y mientras espero una cita o en la parada del autobús releo El Quijote en el móvil, por aprovechar el tiempo muerto. Después caerá La Celestina, que es la otra novela que viene gratis en el dispositivo.

¿Quién le enseñó a leer?

En los primeros años reproducía lo que hacían mi padre y mi madre. Y entendía lo que leía con tres años, cierto que eran cuentecitos y tebeitos. En el colegio, fue mi profesora Chiruca, que era como un hada, quien me enseñó a leer correctamente. Burroughs escribió en sus novelas de Tarzán que aprendió a hablar y a leer juntando las hormigas, en referencia a las letras tipográficas, que había en el papel de los libros heredados de sus padres. Me gustó siempre esa imagen.

¿Qué libros le han emocionado en su vida?

¡Tantos! ¡Y los que me quedan! Pero por la cercanía, tengo que destacar *El tango de la Guardia Vieja*, de Arturo Pérez-Reverte, que me parece impactante, sobre todo un momento en el que el protagonista, en dos pasajes seguidos de dos momentos históricos diferentes, narra a tiempo presente el mismo hecho de acción: un robo. Hay que ser un maestro para escribir eso. *La ciudad enmascarada*, de Rafa Marín, una novela negra, gótica, de intriga, que recomiendo leer a todo el mundo. O la tuya, *La sombra vencida*, que me impresionó por cómo supiste describir esa niebla interior que envuelve al personaje. Me pareció unamuniana, brillante, asfixiante. Tuve que respirar profundamente mientras la leía porque me asfixiaba. Estos tres libros y tantos y tantos más, además de los tebeos, me acompañan y me hacen ser la persona que soy. No hay un libro que me haya marcado, sino una sucesión enorme de libros que me han marcado.

¿Quiénes son sus autores favoritos?

Voy a citar a algunos amigos: Daniel Heredia, Rafa Marín, Manuel Ruiz Torres, Juan José Téllez, Jesús Maeso de la Torre, Arturo Pérez-Reverte... También quisiera añadir a Vicente Blasco Ibáñez, del que creo que lo he leído todo.



¿Qué libro no ha sido capaz de terminar de leer?

A tres metros sobre el cielo, de Federico Moccia. La película me pareció amena, pero el libro no me interesó lo más mínimo. Es una puesta al día de *Tierra brava*, de Martín Vigil, pasado por un videoclip musical. En cambio, a mis sobrinas, que son las destinatarias reales de la historia, les ha encantado. *El código Da Vinci* me pareció la mierda más profunda que he leído, no por la historia en sí, sino por los errores que comete. Parece escrita para analfabetos. Esta novela ha vendido millones de ejemplares, que le

han reportado a Dan Brown una pasta indecente. Así que imagínate lo poco que le va a importar al tipo lo que yo opine de su novela mientras se acuesta sobre un colchón de billetes. El último bombazo editorial, Cincuenta sombras de Grey, no lo voy a leer porque las perversiones sexuales que interesan a las norteamericanas medias me la traen floja. Me alegro muchísimo por la autora del libro y por toda la pasta que está ganando, pero ¿dónde está su mérito literario? Igual sucede con Crepúsculo. Su único mérito es haberse dado cuenta de que en un mercado de adolescentes compradoras venden los vampiros guapos y con abdominales. Pero ese mérito se llama mercadotecnia, no literatura.

¿Lee libros en otros idiomas con frecuencia?

Siempre estoy con alguno en inglés o en francés para intentar mantener el idioma en su punto. Pero me llevan muchísimo tiempo el terminarlos. Tampoco tiene ningún mérito.

¿Cómo se puede fomentar la lectura entre los estudiantes que sólo abren los libros por obligación?

Los seres humanos aprendemos por imitación, por lo que un niño querrá leer cuando los adultos que le rodean sean lectores y tengan esa pauta de comportamiento. Y si no lee, no pasa nada. Pero debe ser consciente que luego será un completo estúpido. La vida le va a demostrar que al carecer de conocimientos, no logrará brillar. El ser humano tiene todo el derecho a destruirse. Soy muy respetuoso con el suicidio.

¿Existe una decadencia de la lectura, de los lectores?

Existen cambios, porque si Moccia, con una novela que me pareció insufrible, es capaz de conseguir que mis sobrinas aprecien el placer de la lectura, lo está haciendo de puta madre. El problema es que hay que competir contra algo que antes no existía: el Halo 4. Cuando veo a un adolescente aficionado a los juegos de combate, me encantaría ponerlo en un escenario real de guerra para que comprobase en sus propias carnes el miedo, el dolor, la sangre, que cuando te pegan un tiro en las tripas, apestan, cosas que yo cubrí lamentablemente cubriendo crónica negra. Los jóvenes de ahora entienden que la cultura es algo visual, y ése es un enemigo difícil contra el que combatir. Yo creo que lo visual complementa a la cultura.

¿Qué ha aprendido de sí mismo leyendo que no hubiera podido aprender solo?

Que soy más persona. Gracias a leer, y a aplicar a la vida lo que leo, soy más persona, en el sentido griego de la palabra persona. Haber leído sobre historia, sobre ciencia, sobre medicina, sobre geografía, haber leído para divertirme, tebeos, cómics, novelas, me ha hecho persona, mala o buena, pero persona. Arturo [Pérez-Reverte] me regaló hace poco los Ensayos de Montaigne, que me proporcionan una verdadera paz interior. Porque yo no creo en Dios, pero sí creo que el ser humano tiene un espíritu. Este libro reflexivo, escrito por una persona culta en un momento avanzado de su vida, me proporciona tranquilidad. Y me hace ser más y mejor persona. Y en un momento de la historia en la que los seres humanos están decididos a ser masa gracias al fútbol o a la Fórmula 1, me reconforta ser persona. Yo sé que soy uno más entre esa masa, pero antes soy persona. Funciono de manera distinta a la masa, y no sé si eso es bueno o es malo. También me he encontrado a gente analfabeta culturalmente, pero muy sabia en experiencias vitales.

¿Qué es el libro para usted?

Ante todo un amigo, y puede ser bueno o malo, como cualquier amigo. Y algo que me acompaña desde hace muchos años y que irá conmigo hasta que deje de existir.

¿El libro es el principal vehículo del saber humano?

Sí, o por lo menos uno de los principales, porque cuando lees filosofía, historia o biografías estás entrando en contacto con la mente de la gente más brillante de una determinada época. En este aspecto, el libro es insuperable. La teleserie británica más cuidada de época no logra llegar al valor de un libro sobre esa época histórica. La película *El gatopardo*, de Visconti, es formidable, brillante, pero en la novela están los olores, los sabores, los ruidos, las ideas, la atmósfera de esa Italia rural, de esa casa de campo, de esa mansión, de ese calor que entra por las ventanas. Igual sucede con *El nombre de la rosa*. La película es muy buena, pero la novela es mucho mejor.

¿Qué experiencia significativa le convirtió en usuario de libros?

Descubrir que no me aburría. Darme cuenta de eso me cambió la vida. Y los mayores veían muy bien que el niño se quedase leyendo cerca de ellos, entretenido y disfrutando de las aventuras de Sandokán.

¿Dónde suele comprar los libros?

En librerías clásicas, donde detrás del mostrador hay un librero que me conoce y sabe lo que busco. Donde encuentro especialización, ternura, un amor por los libros que no encuentro en una gran superficie. Un librero debe ser como un médico de cabecera. En Cádiz compro en Quorum, en Manuel de Falla o en Jaime [Óscar Lobato pidió ser fotografiado con estos libreros para el reportaje gráfico de la entrevista]. También en Las Libreras, que está cerca de mi casa. Esa posibilidad de tener a tu alcance tanto conocimiento, tanto placer, poder acariciar el lomo, las guardas... Cuando entro en una librería creo que todos los libros van a ser míos.



¿Qué opina de las librerías tipo Corte Inglés o Fnac?

No son librerías, son otra cosa completamente distinta. En El Corte Inglés te puedes comprar una camisa o un traje, pero no son camiseros ni sastres. Depende mucho también del vendedor que te toque, sobre todo si le gusta leer. Pero lo normal es que esté un tipo subcontratado, mal pagado y poco interesado por el producto que vende. No tengo una opinión muy formada de Fnac, porque solamente he ido al de Sevilla y no me pareció atractivo.

¿Visita las librerías de viejo?

Sí, especialmente las de Cádiz, Sevilla y Madrid. El problema de los bibliófilos es que compramos compulsivamente, mientras que el bibliófilo elige como un gourmet. Los bibliófilos entramos por un libro y salimos con cinco más. Hace poco me compré en una librería de viejo de Madrid un volumen fantástico y muy útil: El arte de abrir con ganzúas. Me costó además 6 euros. Gracias a él estoy triunfando en sociedad.

¿Cuántos libros suele comprar en un año?

Entre los que compro, los que me regalan y los de mis amigos escritores... una barbaridad. A estos le sumamos los que compra mi mujer. Tal vez compre uno por semana de media, aunque en vacaciones compro muchos más. Una vez fuimos al Monasterio de Piedra, y el pueblo más cercano era Alhama de Aragón, un sitio pequeño al que nos acercamos porque me había quedado sin nada que leer. En el pueblo había una papelería donde vendían también unos cuantos libros. Y allí me encontré con una de las mejores novelas que he leído nunca: Con el viento solano, de Ignacio Aldecoa.

¿Cuál es su posesión libresca de la que se siente más orgulloso?

Tengo un manuscrito del escritor Fernando Quiñones de gran valor afectivo para mí: Encierro y fuga de San Juan de Aquitania. Estábamos cenando cuando me la regaló, lo recuerdo perfectamente. Haberlo leído en esas hojas manuscritas, con sus correcciones a mano, fue impresionante. También guardo con mucho cariño la tesis doctoral de mi buen amigo Rafa Marín: Los héroes Marvel, un universo en expansión.

¿Alguna manía u obsesión con los libros?

[Largo silencio] Sospecho que no, que más bien es la impresión que pueda tener otra persona respecto a mí. Y me refiero al uso de los diccionarios, incluido el de la Lengua Española. Yo aprendo idiomas todos los días, por lo que necesito pararme y consultar el diccionario. Me parece además mi obligación como lector y como amante del idioma. Aunque no es una manía, sino un hábito que me acompaña desde siempre. Entiendo que pueda resultar llamativo si se ve desde fuera, pero para mí es como se debe leer. Con un diccionario cerca.

¿Posee ex libris?

No, no, es una cuestión tan personal que el día que tenga una idea de cómo será el mío, a lo mejor lo hago. Mientras tanto...

¿Están sus libros limpios de notas y subrayados o los marca de alguna de manera?

Los libros prácticos, técnicos e históricos sí tienen notas, marcas y están subrayados, porque después los cito en artículos periodísticos. En cambio, las novelas no suelen estarlo. Y si subrayo algo en una novela es una palabra, y a lápiz, para recordar que tengo que buscarla en el diccionario. Me proporciona mucha

información cuando me prestan un libro y veo que está subrayado o con marcas, siempre sin hacerle daño físico. Me da a entender que el libro está leído, que su dueño ha interactuado con él.

¿A qué huelen los libros?

Si hubiera un olor para definir a los libros sería el de la libertad. No obstante, soy de tacto más que de olores.

¿Qué es un libro que no se lee?

De entrada no es un libro. Para que un libro sea libro tiene que ser leído, aunque sea la guía telefónica. Otra cosa es la decoración, como ocurría en la España de los setenta, donde se pedía siete metros de libros para decorar el salón.



¿Qué opina de ese fenómeno que es la Feria del Libro?

Está bien. Yo voy como lector, porque están más baratos pero también porque me gusta encontrarme con amigos que no veo de manera habitual. Otra cuestión es si te toca hacerle la presentación a un amigo, porque entonces voy encantado como telonero. Es lo mejor que se puede hacer en literatura, siempre recordando que el protagonista es él. Yo tengo además una suerte enorme: la publicación de mis libros nunca ha coincidido hasta ahora con la feria del libro, con lo cual esa sensación que han tenido compañeros míos de estar un par de horas tras una mesa para firmar no la he padecido. Vivo en una ciudad donde hay muchos brillantes escritores locales, a los cuales los librerías acuden para que firmen en sus casetas. Y como no soy un autor local... Me llamó mucho la atención algo que sucedió en la pasada feria del libro de Cádiz, donde se reconocían menos visitas pero curiosamente más ventas. Es un signo fantástico, porque si va menos gente y se vende más, es mejor que lo contrario. En resumen, si ayuda a que la sociedad se

aproxime a los libros, pues estupendo. Pero es como si me preguntases qué opino de la feria de ganado de Mérida. Es un espectáculo cojonudo aunque yo no vaya a comprar ningún cerdo. La última feria en la que estuve fue la de Trebujena, donde Jesús Maeso presentó La sibila de Colobona [Quorum Editores]. Me encantó ver que un pueblo con una situación económica difícil, con una tradición de tremendo atraso cultural, tuviese su propia feria del libro, aunque solamente contase con dos casetas. Y que se presentase el libro de un amigo con la sala llena de público. Fue fantástico.

¿Ha liberado libros en alguna ocasión?

Sí, he liberado libros pero yo no he recibido ninguno en contrapartida. O no me entero bien de las zonas donde se liberan libros o cuando voy por si alguien cruza alguno conmigo no me he encontrado con nadie. En teoría, cerca de mi casa hay dos sitios para liberar libros. No sé. Quizá es que el servicio de basuras es muy eficaz en mi barrio.

¿Tiene libro electrónico?

No, no tengo, aunque Maribel, que es una lectora voraz, lo tiene y está muy contenta. El libro electrónico y el libro en papel están obligados a coexistir.

¿Qué opina sobre el libro electrónico?

Tiene algunas ventajas, porque es llevadero, cómodo y puede ahorrar espacio. Pero mi relación con el libro es distinta. Yo necesito tener un contacto físico con el libro. Pienso que el libro electrónico es como la revista Playboy a las señoras [carcajadas]. El papel me parece que soporta con mayor grandeza lo escrito. Además, vete a pedirle un autógrafo a tu autor preferido con el libro electrónico.

¿Cómo luchar contra la copia ilegal de libros electrónicos?

Regulando el sector. España se ha convertido en un agujero negro por la desidia de los políticos y de los gestores. Estoy completamente convencido de que al mundo editorial y de la distribución le da más o menos igual vender el producto. Lo que no puede ser es la piratería, ni por los autores ni por la literatura en general. Lo que no deja de llamarme la atención es que la piratería es siempre contra los artistas, nunca contra los ingenieros de caminos o los industriales, que son otras profesiones que también crean. Es más, el público está dispuesto a pagar porque parece que obtiene mejores garantías por ese trabajo. Siempre miramos la piratería desde un punto de vista español, y en España no es que se lea poco, es que no hay el hambre de la lectura que hay en países como Francia, Holanda, Gran Bretaña e incluso Italia, donde entras en librerías normalitas y ves a la gente con cestas llenas de libros. Nos separa un abismo con esos países respecto a los hábitos lectores. La piratería en Estados Unidos o Francia no es un problema tan grave porque tienen una legislación clara y pertinente.

¿El libro en papel será en el futuro un objeto de lujo?

Primero hay que preguntarse si habrá futuro... Si pasa un amplio margen de tiempo, todo acaba siendo un objeto de lujo. Además, si el libro electrónico no tiene el soporte literario, se convierte en un videojuego. La pregunta es si habrá creadores literarios en el futuro.

¿Los habrá?

Es toda una incertidumbre abierta. La caterva internacional de nazi-liberales, cuyos manijeros gobiernan esta nación, aborrece la cultura. Ya tenemos un IVA del 21% sobre producción cultural, en una patria habitualmente refractaria a cuanto suene a instrucción o a ilustración. El mismo país que ha elevado, por

cierto y por decreto oficial, los choteos y los cachondeos al rango de manifestación artística. Vivimos en un régimen político que escatima fondos para la investigación y la enseñanza hasta reducirlas al absurdo, con absoluto desprecio hacia quienes las realizan, a quienes las imparten o a quienes las reciben. Esta nación tiene un difícil futuro. En algunos años, nuestra literatura puede verse reducida a ser una mera loa de las proezas de los futbolistas de turno. Ya sucedió con los gladiadores en la Roma más decadente y volverá a pasar. Preveo que a los creadores literarios no les queda otra que volver a actuar como francotiradores, a las primeras de cambio. Mira, los pensadores, los intelectuales más lucidos, los periodistas más comprometidos y, en general, la gente inquieta, han debido echarse al monte de Internet para encontrar espacio. El problema es que, hoy por hoy, la Red es una absoluta cacofonía y sus voces se pierden entre el muchísimo estrépito que la inunda. Auguro un futuro de creadores acosados por jaurías de Werts y similares, auténticos perros de jateo al servicio de unas clases corporativas que viven de expoliar los erarios públicos de los estados. Esas élites criminales han elaborado una doctrina oscurantista, que se imparte como una verdad revelada en universidades muy renombradas. El negacionismo es hoy un dogma, y el esclavismo, un paradigma de coherencia económica. En cualquier caso, y por citar a Demóstenes: “Cuando se pierde una batalla, sólo quienes huyen pueden librar la siguiente”.



Su biblioteca es...

Un auténtico marmágnum, donde hay tratados sobre tecnología de armamento al lado de libros sobre biología, historia, novelas o ciencia ficción, que a mi esposa le gustan bastante. Es además el sitio donde trabajo. Para mí, una biblioteca es la cueva del tesoro de Alí Babá. Me acuerdo de niño, alucinado, cuando entraba en una biblioteca, porque me producían una sensación inmensa de poderío. Los libros son mil puertas por donde evadirte de la realidad. Y no era un típico niño empollón. Pero esa sensación de cueva del tesoro de Alí Babá no se me ha olvidado. Por eso me dice mucho de una persona los libros que tiene en

su casa. Y puede que no tenga muchos, pero que lo compagine con otras opciones culturales. Lo malo es cuando no ves ningún tipo de opción cultural, salvo una magnífica televisión plana para ver todos los partidos de fútbol de tu equipo favorito. Es bueno que la gente disfrute con el deporte, pero recuerdo que ver fútbol no es hacer deporte.

¿Cuál es su fondo actual de títulos?

Nunca los he contado, pero imagino que [largo silencio] unos cinco mil tiene que haber, arriba o abajo. Una vez ordené una estantería y allí había cerca de setecientos. Y era sólo una estantería. Eso sí, hay libros en todas las habitaciones de la casa, incluso en el pasillo y en el cuarto de baño.

¿Cuál es el número idóneo de libros para su biblioteca?

A lo mejor no es cuestión de números, sino de títulos. A veces, en una balda con diez títulos de diez autores diferentes hay más literatura que en una sala llena de anaqueles rebosantes de libros. Visto desde ese prisma, es una tendencia infinita, un número áureo. También porque en este país, como antes dije, he visto los libros como ornato de decoración, donde la gente pedía cinco metros lineales de los premios Goncourt en tapa dura, importándole un comino lo que lleven dentro.



¿Qué género predomina?

Todo, aunque quizás el género que menos representación tenga sea la poesía. Lo confieso. Tengo algunos buenos amigos poetas y esos libros suyos son mis únicos poemarios. El poeta es un creador intimista, alguien capaz de presentar sensaciones, de mostrar sensibilidades. En cambio yo soy novelista, o sea, un narrador. Y los narradores narramos hechos o situaciones o caracteres exteriores, pero no sentimientos internos. Eso no quiere decir que no se deslicen. Tengo mucho teatro, porque me ha gustado siempre el teatro leído, algo que heredé de haber estado interno durante muchos años. Hay ensayos políticos, de

desarrollo e investigación internacional. Maribel dice que posee una verdadera colección pornográfica de libros sobre armamento y formas de matar. Y también colecciono libros especializados sobre medio ambiente y naturaleza. Mucha gente que viene a casa me pregunta si soy biólogo porque tengo muchísimos libros de biología.

¿Alguna peculiaridad?

Posiblemente su eclecticismo.

¿La tiene ordenada?

Sí, pero la tengo por sectores. Hay sectores que son de lectura, donde están los libros que me han dedicado los amigos, lo que hace que tus dos libros estén al lado de los de Pérez-Reverte o los de Francisco González Ledesma, y otro sector de libros de trabajo, donde están los de consulta muy constante, porque mis libros técnicos están escritos en papel por auténticos especialistas, incluso en distintos idiomas. Para organizar mi biblioteca no utilizo el Sistema de Clasificación Decimal Dewey.

¿Contiene entonces libros en otros idiomas?

Sí. Hay una zona donde tengo los libros en inglés, francés, italiano y portugués.



¿Guarda los libros sobre periodismo en la parte de historia o en la de ciencia ficción?

Los guardo en la parte técnica. El periodismo, si se hace, es historia. No hace falta hacer historia del periodismo. Eso queda para una asignatura. Y el periodismo real no es ciencia ficción, pues la ciencia ficción es muchísimo mejor que el periodismo. Hoy, al contexto periodismo, le hemos quitado todo el valor y toda

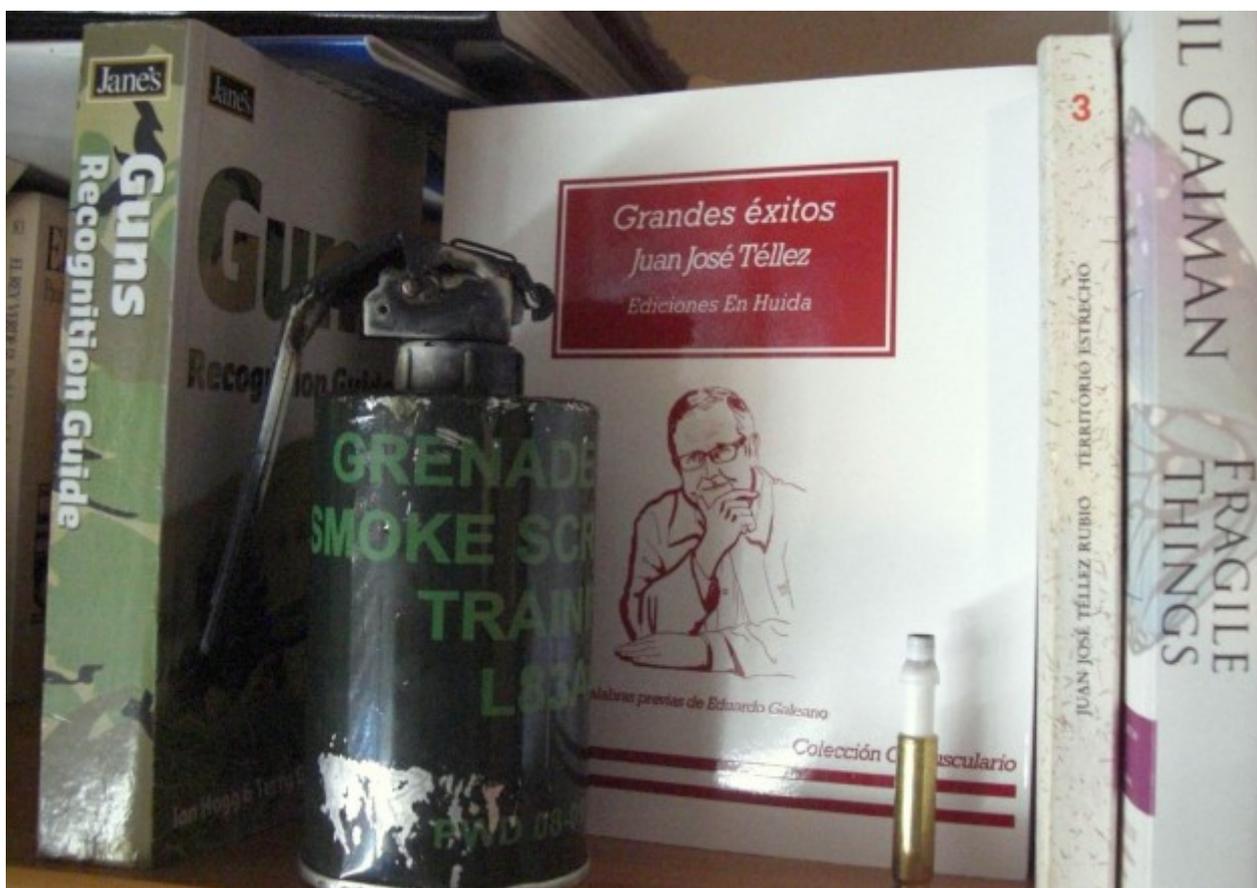
la profundidad. Hay un puñado de gente desencantada, que ya salieron desencantadas de la facultad, porque no quieren hacer periodismo, sino salir en la televisión, cosa que por otro lado me parece muy bien. Además, y esto se lo oí hace poco tiempo a una compañera de profesión, si ciertos individuos que se presentan como periodistas son periodistas, yo no quiero ser periodista. Me borro. No soy como ellos.

¿Cómo debe formarse una biblioteca?

Primero, desde la infancia o desde edades muy tempranas. Creo que en toda buena biblioteca hay libros que te regalaron de pequeño. Ciertamente son versiones infantiles, pero es un buen comienzo. Luego, con tiempo, con amor y finalmente con criterio. Una biblioteca es el lugar donde tú vas a permitir que otras mentes habiten, así que tienes que aprender a quien vas a dejar entrar en tu casa.

¿Sólo tiene libros en las baldas o también acumula objetos, fotografías u otro tipo de fetiches?

Tengo de todo, premios, medallas, recuerdos de mi vida periodística... Justamente delante de uno de mis pocos libros de poesía, de nuestro amigo común Juan José Téllez, tengo una granada fumígena de la OTAN. Y guardo también con mucho cariño una cuerna de gamo que nos encontramos en La Nava de San Pedro, en Cazorla.



¿Qué libros le faltan en su biblioteca?

Hay veces que uno piensa en comprarse un libro por su valor bibliófilo. Reconozco que me gustaría tener una primera edición de El Quijote o de El Conde de Montecristo, por poner dos ejemplos. Pero si no los tengo, no importa. En cambio, le estoy muy agradecido a las colecciones de bolsillo de Austral y de Reno, que editó en su tiempo Plaza & Janés. Austral y Reno son para mí dos palabras claves. Hablamos de libros con unos precios muy asequibles que me aportaron muchísimo y llenaron horas y horas en mi vida que me hicieron crecer como ser humano y madurar como autor.

¿Posee libros heredados de su familia?

Sí, aunque las familias generalmente lo que te legan son enciclopedias. En mi caso son las enciclopedias Monitor, Labor, la Espasa Calpe y la Larousse.

¿Hace expurgos con frecuencia?

No los hago con frecuencia, sino cuando me obliga la necesidad de espacio físico. Los libros que son rematadamente malos, que los hay y sospecho que los seguirá habiendo, van a la basura seguro. No tengo ningún remordimiento por ello. Le tengo mucho respecto a la palabra impresa, pero si hay que quemarlos, los quemo. Cuando considero que un libro merece una segunda vida, lo dono o lo libero. El tema de la liberación de libros en Cádiz no es muy serio, así que los dono a una ONG que los lleva a países de Latinoamérica o de África, donde todavía pueden servir a otras personas como en su momento me sirvieron a mí.

¿Qué biblioteca ha visitado y le ha fascinado?

La de Arturo Pérez-Reverte es fascinante, como tú bien sabes. La biblioteca y el dueño. Pero particularmente sobrecogedora es la Cambridge University Library. No solamente entras en esas salas con esas impresionantes escenografías victorianas, sino que también ves el discurso que Einstein dio en la BBC para un programa de ciencias. Me entusiasmaron asimismo la del Trinity College en Dublín y la Biblioteca Geral de la Universidad de Coimbra. Son una perfecta fusión de arquitectura y recogimiento para la lectura, en mi modesta opinión. Disfruto mucho en la Garrison Library de Gibraltar, reabierta hace poco tiempo con todo el empaque de las grandes bibliotecas británicas. Y con una zona de lectura al aire libre muy buena. Visité la del Vaticano con mucho interés, pero no me resultó especialmente impresionante porque me pareció un parque temático que me evocó en algunos momentos a la de El nombre de la rosa. Me impresionó más la cartografía que la biblioteca. Yo utilizo mucho la Municipal de Extramuros de Cádiz, que depende del Ayuntamiento, y la Provincial, de la Junta de Andalucía, que considero extraordinarias. En general me suelen impresionar todas las bibliotecas.

¿Qué bibliotecas le gustaría visitar?

Tengo un sueño: tener mi propia enorme biblioteca y retirarme a disfrutar de esas mentes que escribieron las maravillas universales. Es un irrealizable, sobre todo por cómo está ahora la cuestión económica. No tengo ningún interés en una biblioteca particular, sino tener mi propia enorme biblioteca.

<http://danielheredia.com/oscar-lobato-tener-como-amigo-a-arturo-perez-reverte-es-una-de-las-mejores-cosas-que-me-han-pasado-en-la-vida/>

ALFAGUARA

«Las descargas de adrenalina inducen a una turbia soledad a ese hombre inexpressivo y con ojos gris ártico. El pirata se llama Uriel Gamboa y la primera vez que expolió un barco tenía nueve años.»

Uriel Gamboa flota a la deriva en medio del Caribe, sin agua y con un cadáver a su lado. El camino hasta aquí ha sido largo: educado en una rígida disciplina militar, escapa de casa siendo adolescente y se une a Miguel Lantery y Gabriel Paño para cumplir el sueño de convertirse en un verdadero pirata. Su objetivo: apoderarse del oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga.

Sus incursiones llevarán a estos piratas contemporáneos a surcar los mares desde la Costa del Sol española al litoral italiano, desde Irlanda hasta el Caribe, asaltando barcos y enriqueciéndose gracias a la venta de sus cuantiosos botines y a las inversiones en negocios amparados en paraísos fiscales.

La fuerza y el viento es una apasionante novela de aventuras, una obra de ficción que recorre la historia de las últimas décadas desde la mirada de unos piratas implacables para los que las derrotas más amargas sólo pueden compensarse con la venganza.

La fuerza y el viento Óscar Lobato

ALFAGUARA

ALFAGUARA

Óscar Lobato

La fuerza y el viento

ALFAGUARA



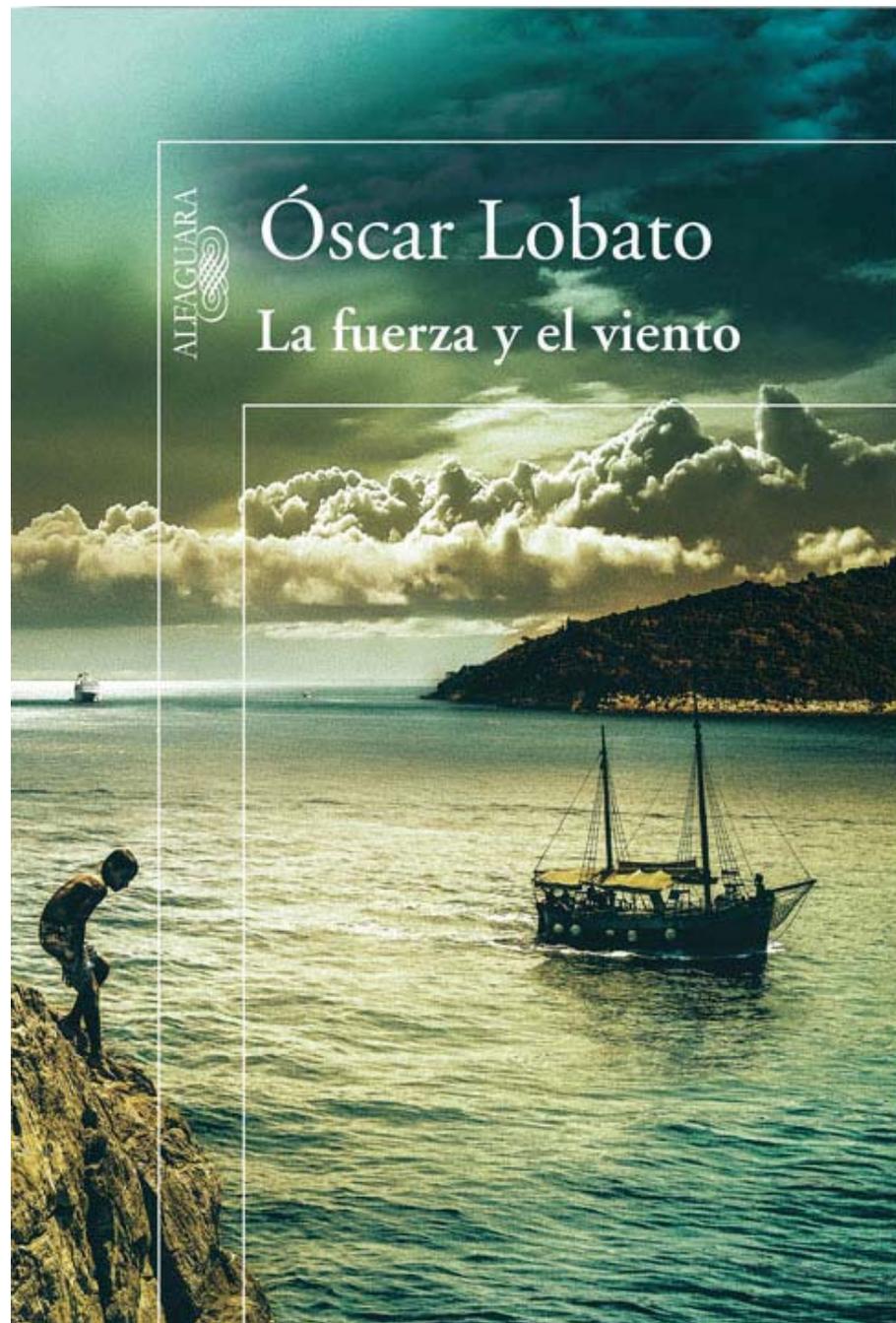
© Salva Ramos Bellodmir

Óscar Lobato

(Madrid, 1958) es periodista y escritor. En la primera de ambas facetas, acumula una experiencia profesional de más de veinte años como especialista en cuestiones relacionadas con Seguridad, Defensa y Medio Ambiente. Es autor de las novelas *Cazadores de humo* (2007) y *Centhæure* (2009), ambas publicadas en Alfaguara.

929614
ISBN: 978-84-204-1471-3
9 788420 414713

www.alfaguara.com



PRESENTACIÓN

La editorial Alfaguara y la Asociación de la Prensa de Cádiz te invitan a la presentación de *La fuerza y el viento*, la nueva novela de **Óscar Lobato**.

Contaremos con la presencia del autor.

Viernes **18** de julio a las **20h**

C/Ancha, 6 Cádiz

Centro
Andaluz
de las
Letras

ALFAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE



ÓSCAR LOBATO

La fuerza y el viento

Fecha de publicación: 25 de junio de 2014

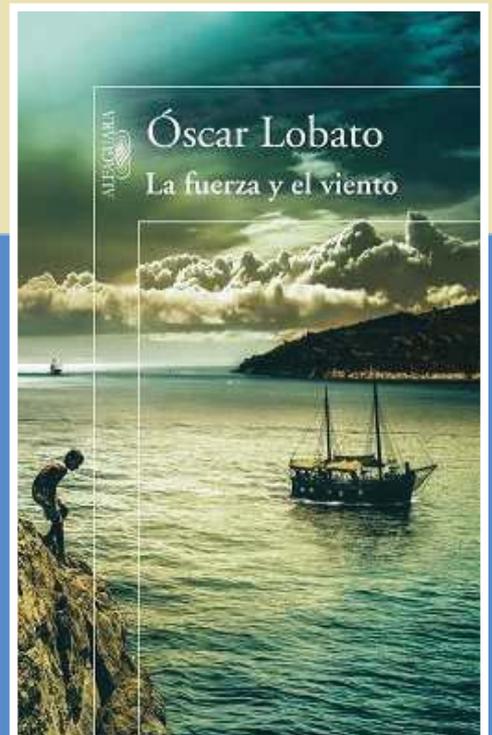
Páginas: 592

Precio: 18,50 euros

UNA APASIONANTE NOVELA DE PIRATAS
AMBIENTADA EN LAS ÚLTIMAS
DÉCADAS DEL SIGLO XX

*«Hay que narrar aventuras donde se sucedan
hechos interesantes constantemente»*

ÓSCAR LOBATO



EL AUTOR



Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista y escritor. En la primera de ambas facetas, acumula una experiencia profesional de más de veinte años, como especialista en cuestiones relacionadas con Seguridad, Defensa y Medio Ambiente. Ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos *Diario 16*, *Europa Sur* y *Diario de Cádiz*, siendo también colaborador en revistas especializadas y en diversas emisoras de radio y televisión.

En su faceta de escritor, es autor de las novelas *Cazadores de humo* (2007) y *Centbaeure* (2009), ambas publicadas por Alfaguara y recibidas con entusiasmo entre el público y la prensa especializada.

LA OBRA

“Sus ojos permanecen clavados en el horizonte salado. Un pirata jamás mira atrás. La añoranza es mala brújula.”

Óscar Lobato irrumpió en la escena literaria española en 2007 cuando, apadrinado por el escritor Arturo Pérez Reverte –quien además le inmortalizó como personaje en *La Reina del sur*–, publicó con Alfaguara su ópera prima, *Cazadores de humo*, donde se daban cita la intriga y el ejercicio periodístico, en un debut que cosechó numerosos elogios y lectores. Dos años más tarde, volvió a sorprender con *Centbaeure*, su segunda novela, en la que reflexionaba en torno a la ambición, el poder y el honor, y en la que combinaba el thriller policial con el elegante y exclusivo mundo ecuestre.

Con *La fuerza y el viento*, una apasionante novela de aventuras que recorre la historia de las últimas décadas del siglo XX a

través de la mirada de unos piratas implacables –capaces de robar a banqueros estafadores, nazis escondidos o capos de la droga y para quienes la derrota más amarga solo puede compensarse con la venganza–, el escritor madrileño afincado en Cádiz vuelve a tratar los grandes temas que le preocupan: la amistad, el poder, el honor, la ambición e, incluso, la soledad, el amor y la muerte, esta vez a bordo de una embarcación que, durante años, surcará los mares en busca del más preciado botín.

Una novela de aventuras profusamente documentada que, junto a una trama trepidante que relata los avatares de un grupo de modernos corsarios gaditanos, repasa la historia reciente de España, desde la época de la dictadura franquista hasta el final del siglo XX, al tiempo que resume las vidas de los piratas más famosos de la historia y la literatura.

Con *La fuerza y el viento*, Óscar Lobato vuelve a demostrar una prosa brillante y el gran rigor narrativo que le caracteriza –que ya revelara en multitud de ocasiones en su faceta periodística y que, una vez más, aquí lleva hasta el detalle–, en un relato fascinante, lleno de intriga, de referencias históricas impecablemente contadas y de pequeños tratados sobre el arte de evadir impuestos en paraísos fiscales, la huida de los nazis tras la Segunda Guerra Mundial con toneladas de oro robadas durante el III Reich, la manera de sacar más rendimiento al dinero gracias a fundaciones fantasmas y otros trucos amparados por la legalidad o la forma de preparar dardos envenenados al más puro estilo amazónico, entre otras curiosidades.

Lobato compone una ficción en la que se entremezclan elementos de la novela histórica, el *thriller* y el relato de aventuras, lo que le permite combinar, con la maestría de un narrador experimentado y bien documentado, la tragedia y la acción trepidante, en continuos saltos en el tiempo que dotan de ritmo a la narración y que ayudan al lector a sumergirse en una historia que atrapa a lo largo de sus casi seiscientas páginas.

Como ya apuntaba Arturo Pérez Reverte a propósito de su primera novela, Óscar Lobato ha vuelto a escribir una obra sólida y coherente pero que, además, resulta un relato muy entretenido.

SINOPSIS

Uriel Gamboa flota a la deriva en medio del Caribe, sin agua y con un cadáver a su lado. El camino hasta aquí ha sido largo: educado en una rígida disciplina militar, escapa de casa siendo adolescente y se une a Miguel Lantery y Gabriel Paño, amigos de esa infancia que vivió en las costas de Cádiz, para cumplir el sueño de convertirse en un verdadero pirata. Su objetivo: apoderarse del oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga.

Las incursiones de estos filibusteros contemporáneos –iniciados en el arte de la piratería siendo unos adolescentes– les llevarán a surcar los mares desde la Costa del Sol española al litoral italiano, desde Irlanda hasta el Caribe, asaltando barcos y enriqueciéndose gracias a la venta de sus cuantiosos botines y a las inversiones en negocios amparados en paraísos fiscales.

Tras años de intensa actividad delictiva, sus vidas han terminado siendo como esas que relatan los libros de piratas que Uriel Gamboa devora desde niño –lo que le ha convertido con los años en un auténtico experto en la materia–, pero algún día la banda de corsarios españoles tendrá que poner fin a sus fechorías si no quiere acabar a manos de la policía, que cada vez le sigue más de cerca, o de los peligrosos capos a los que desvalija de sus más preciados e ilícitos tesoros.

PERSONAJES

Uriel Gamboa

“El líder del grupo forajido salta de la carlinga, despojándose de su indumentaria de combate. Nadie le habla. Todos saben que, tras cada acción, prefiere aislarse. Las descargas de adrenalina inducen a una turbia soledad a ese hombre, inexpresivo y con ojos gris ártico. El pirata se llama Uriel Gamboa y la primera vez que expolió un barco tenía nueve años.”

Aunque todo parece indicar que será militar, como su padre y su abuelo, Uriel Gamboa decide dejar atrás su familia, su ciudad, su país y su destino tras un traumático incidente que vive en la adolescencia y que tiene que ver con sus padres, tradicionales, conservadores y de intachable reputación pero, por lo que pudo descubrir su único hijo varón, sólo de puertas para afuera.

Antes de cumplir la mayoría de edad, Uriel empieza a vivir en contra de la ley y de su castrense educación, en un país que llora la muerte de Franco y se prepara para nuevos retos en su historia. El pirata Gamboa comienza a forjar su leyenda mientras devora libros de aventuras, biografías de los filibusteros más famosos de la historia y manuales culinarios.

Miguel Lantery

“Miguel de Lantery e Irizar siempre ha sido el verbo hecho carne. O mejor, el adjetivo: precioso de bebe, encantador de niño y guapísimo de adolescente. La pubertad apenas le depara unos pocos barrillos en el rostro. Su voz titubea aún en los graves, pero su físico, mirada y sonrisa preludian al hombre nacido para derretir voluntades femeninas.”

Amigos desde la infancia, Miguel y Uriel pronto se alían para dedicarse a la piratería y enriquecerse en apenas unos pocos años de actividad. Pero, a diferencia de Uriel, Miguel está más interesado en malgastar su dinero con bellas mujeres que en atesorar una fortuna o en convertirse en un auténtico profesional de la piratería y el pillaje.

Enormemente atractivo, suele desaparecer de vez en cuando con alguna de sus múltiples conquistas. Pero, a pesar de todo, seguirá a Uriel hasta los confines del mundo y su amistad estará a prueba de todo y de todos.

Gabriel Paíño

“Gabriel Paíño, dinastía también de abolengo local, mira a su amigo, quien lidera el dúo desde niños aunque el naciera algunos meses antes. Ambos comparten también un mismo sueño adolescente; se ven a sí mismos como los protagonistas de El temible burlón, una de piratas que les ha entusiasmado de largo.”

Tras acabar sus estudios de Náuticas y embarcarse un par de años en los que la mar no le reportó grandes beneficios, Gabriel Paíño decide asociarse con Uriel y Miguel en el negocio de la piratería. Antes, ya habían pasado juntos una

larga temporada, cuando los tres dejaron atrás su Cádiz natal para embarcar con destino a Marbella. Pero él, a diferencia de sus amigos, echa de menos a su familia y su hogar, por lo que decide regresar a casa tras su aventura marbellí, la primera que comparten y en la que los tres empezaron a forjar su destino. Pasarán unos años hasta que se vuelvan a encontrar y, desde entonces, será el patrón del barco que enarbola la bandera de los filibusteros.

Anke Ros Goldschmiede

“Uriel calcula a la extranjera unos treinta años. Sus facciones resultan enérgicas y serias. Su cuerpo, en cambio, libera oleadas de feromonas, fatales para el sexo opuesto. Tal vez cargue más kilitos de los precisos para triunfar en las pasarelas, pero esa constitución le garantiza el triunfo en lances más íntimos.”

Alias ARGOS, la alemana Anke trabaja para la Red Nacional de Seguimiento del Oro, más conocida con INGOLDT, donde se analizan las grandes transacciones del mercado aurífero. Cuando conoce a Uriel, tras averiguar que el joven adolescente –aún no es mayor de edad– ha robado el oro a un viejo nazi afincado en Marbella, decide aliarse con él en una misión que durará años: expoliar el oro que los nazis atesoraron tras la Segunda Guerra Mundial. Para ello, Anke facilita a Uriel datos sobre los yates cargados de oro y se encarga de comprar la mercancía robada por el joven pirata español, de forma que éste gane hasta un sesenta por ciento de su valor bursátil.

Una relación profesional y personal mantenida durante años en la distancia y que, en el caso del frío y calculador Uriel Gamboa, llegará a convertirse en una de las más importantes de su vida.

Teca Obiols

“Sin gafas de sol ocultándolas, las pupilas de esta última mujer revelan un cálido tono castaño. Andrógina y un punto asténica, Teca Obiols, doctora en Medicina, tiene tan poco de combatiente soviético como de campeona de halterofilia.”

Doctora en medicina, decide asociarse con los piratas tras vengar el asesinato de la mujer a la que amaba a manos del hombre al que Uriel acaba de robar. Aunque su condición homosexual repele al joven corso español, quien odia a las lesbianas desde que vio a su madre practicando sexo con otra mujer, ambos terminarán siendo grandes amigos y ella un miembro clave de la banda por sus agallas, su sangre fría y su

terrible osadía. Sin duda, si alguien de la banda se parece Uriel es Teca Obiols.

Grace Shannon

“Esta última es una joven alta, fuerte, de cabello cobrizo y cortado a lo paje. Su pasaporte la identifica como Grace Shannon, nacida en 1964 en Carlingford, condado de Louth, Irlanda.”

Patrón de yates, esta joven irlandesa que mantiene una estrecha relación con el mar desde su infancia, que transcurrió en el faro en que su madre trabajaba, conoce a los españoles cuando éstos van a su país a comprar pasaportes falsos a quien parece ser el mejor en el negocio de la falsificación. El amor que surge entre ella y Gabriel Paño, con quien más tarde contraerá matrimonio, hará que se enrolle con los piratas y que varíe el rumbo de su vida.

Seamus Carlin

“El tal Seamus parece relajarse y esboza una gran sonrisa que, en su rostro de cráneo mondo y rasurado, le da el aspecto de una calabaza de Halloween. Estrecha las manos de los otros con suavidad y firmeza. El tipo parece ser el bouncer del establecimiento.”

Amigo de la infancia de Grace Shannon, el irlandés, antiguo marine, se une a la banda tras una pelea en la que, accidentalmente, mata a un hombre. Buscado por la policía, su mejor opción es hacer el petate, coger su pasaporte y desaparecer con el grupo de piratas, si no quiere pasar unos cuantos años en la cárcel. Y para los corsos no deja de ser una buena adquisición, ya que Carlin es un gigante entrenado en el arte de la guerra que, con el tiempo, llegará a ser un buen corsario, tan bueno como algunos de sus más famosos compatriotas que, antaño, se dedicaron al difícil negocio de la piratería.

EXTRACTOS

“Intenta protegerla del sol, y entonces recuerda que ella ha muerto. Ha sido un gesto inútil. Tanto como mirar alrededor. Nada a la vista. Únicamente ellos y su balsa derivando en mitad del Caribe.”

“El Nissan se suma a la carretera tras su camión y acelera para rebasarlos. Por su retrovisor, el chófer atisba al conductor del vehículo, un enclenque de gafas oscuras, tocado con gorra de visera. Reduce un poco. Le dejará adelantar. De improviso, el todoterreno los golpea, convertido en un brutal ariete. El Navistar 170 sale despedido hacia la cuneta y choca contra el tronco de un grueso camajorú. El hombre al volante impacta contra el parabrisas de su furgón y el topetazo le aturde. Peor les va a sus compañeros. Gimen y la sangre resbala por sus rostros.”

“Con disimulo, el conductor los observa actuar. Éstos son militares, piensa. Cada uno ocupa una posición asignada de antemano y atiende a un cometido. Ése recoge los revólveres y las escopetas que ellos acaban de rendir. Aquel vigila la ruta por si surgen amenazas. Y los restantes saquean ya el Navistar.”

“La Avon tarda diez minutos en alcanzar el suntuoso yate, detenido a siete millas de la costa. Un navío de setenta metros de eslora y con bordas pintadas de azul marino en toda su longitud, contrastando con la blancura inmaculada de sus tres cubiertas. La nave ondea pabellón de Belice y luce su nombre en popa: *La Cinquantaine*.”

“Uriel aguza el oído. El único ruido diferente al batir del oleaje contra las rocas proviene de un chiringuito, a medio camino hacia la fortaleza. Alguien, dentro, tiene sintonizado el programa Ritmo y ruta en Radio Cádiz. Ahora suena un tema de Los Brincos. Cantan que han estado la otra noche con una tal Lola. Le caen bien Los Brincos. Aunque su abuelo, el coronel, los llame melenudos afeminados. Y su padre, el capitán Rodrigo Gamboa, los tilde de “niñatos yeyé”, insulto de gravedad similar o incluso superior.”

“Al piloto del Bell le toma unos minutos darle alcance. Mientras se aproxima, su objetivo reduce velocidad, ostensiblemente, hasta parecer que casi se detiene. En segundos, su aparato sobrevuela un lujoso yate. En su popa, trincado ya a cubierta, distingue un Robinson, enfundado para preservarlo de la salinidad. Dos mujeres y un hombre le saludan, cordiales, mientras disfrutan de un baño de burbujas en una gran tina circular dispuesta en la proa. El piloto distingue copas en sus manos. Quien tenga dinero para un yate así puede comprarse su propio banco y asaltarlo cuanto le apetezca.”

“—Escucha —amenaza Lantery—. ¿Sabes por qué trincan a los ladrones? Porque son unos desgraciados. Unos mierdas que, cuando juntan dos duros, se van de putas o a derrocharlos por ahí de juerga.”

La presión sobre la garganta de Paíño continúa firme y el acogotado asiente. Más por recuperar el aliento que por conformidad.

—Nosotros somos diferentes —prosigue Miguel—. Somos piratas. Burlamos la ley disimulando y engañando a la presa, como hacían ellos. Recuerda: siempre se enarbola bandera falsa antes de izar la negra.”

“Gabriel Paíño se frota los párpados, fatigado. Mira el reloj del puente y calcula la hora en tierra. Van a dar las dos de la madrugada, hora local de Aruba, cuya vertiente oriental costean. Uriel sostiene que nada mejor que un santuario de rufianes para esconder el tesoro de un pirata. En ese aspecto, Aruba resulta insuperable. Es la versión contemporánea de la isla Tortuga. Banqueros sin escrúpulos, políticos corruptos y una envidiable posición geográfica.”

“La Avon enfila hacia el puerto de Oranjestad. Con Grace Shannon al timón, la embarcación tarda un suspiro en cubrir la milla y media que separa el fondeadero de *La Cinquantaine* y Marina Torre. La plana mayor de los filibusteros viaja a bordo. Además de Miguel y Grace, un Gabriel Paíño aún somnoliento, Teca Obiols, Uriel Gamboa y Seamus Carrlin, el fornido gigantón irlandés.”

“El problema con el oro robado es que uno tiene el metal, pero no los documentos que acrediten su legítima posesión. Un inconveniente engorroso.”

“En realidad, España ya solo retiene en Sidi Ifni la ciudad y una franja de cinco kilómetros a su alrededor. Ese es el último reducto tras la Guerra Olvidada, la que duró del 57 al 58. Una dolorosa reliquia mantenida otros once años más. Suficientes para obligar a los escolares españoles a memorizarla como la provincia número cincuenta y uno.”

“Todos tienen un apodo. Su esposo, lógico, es Capitán. Miguel Lantery, el Maestre. Marcos Subiela se le tilda de As, mote muy de aviadores. Ella es Nostrama, por razón de su cometido. Teca Obiols es tratada de Doctora, por su título médico, y, finalmente, Seamus Carlin, su compatriota irlandés, atiende por Leprechaun.

La joven repara en que nadie llama de ninguna manera a Uriel. Solo por su nombre de pila, a secas. Como si esas cinco letras fuesen bastante conjuro del respeto que inspira a los tripulantes. ¿O acaso es miedo?...”

“Todo enrolado acepta además dos restricciones. Primera: nada de alcohol a bordo durante la campaña. Segunda: prohibido el pendolaje. Igual da si la presa es un yate o una mansión. Nadie despojará de su dinero o joyas personales a tripulantes, empleados o sirvientes. Solo las alhajas y el peculio de dueños e invitados son de libre saco.”

“—¡Eh, correcominos! ¿Tendrías por ahí cuatrocientas mil cucas? Es para comprar un velero. Piénsalo. Vamos a hacernos piratas y te ofrecemos unirme a nosotros.”

El otro interrumpe su trote y se les queda mirando. ¿Sospecharán estos algo del robo? Concluye que no. Solo quieren comprar un barco y necesitan pasta. El chico niega, silencioso, con la cabeza y reemprende su carrera.”

“Acuclillada sobre la borda, Grace Shannon cavila como se las apañarían Mary Read, Anne Bonny o incluso su propia compatriota, la irlandesa Grainne Mhaol, para aliviarse por las sucias jardineras de los navíos de antaño. Siempre le resultó increíble que las dos primeras lograran ocultar, durante largo tiempo, su condición sexual en aquellos cascarones atestados de facinerosos y puteros.

Al parecer, no fueron las únicas. Uriel Gamboa le contó que una española, Ana María de Soto, pasó cinco años de su vida, allá por el XVIII, combatiendo arrojadamente como infante del Cuerpo de Batallones de Marina, antes de que se descubrieran sus prendas de mujer.”

“El patrón advierte que Uriel no mira ni una sola vez a tierra. Ni siquiera cuando dejan La Caleta a babor. Miguel y él sí lanzan una ojeada a las casas donde vivían. Gamboa no. Sus ojos permanecen clavados en el horizonte salado. Mantiene la vista enfilada al islote de Sancti Petri, entre San Fernando y Chiclana. Un pirata jamás mira atrás. La añoranza es mala brújula.”

“Al prendero le hacen chiribitas los ojos cuando el joven le pone el lingote delante. El tipo se torna amable, untuoso y hasta paternal. Incluso le ofrece un café mientras le pide un momento para examinar la barra dorada. Pero cuando comienza a hacerlo, Uriel nota un sobresalto y pasmo en el rostro de Fortessa. El joyero, agitado, le restituye la pieza y dice, inquieto, que no tiene interés en adquirirla. Gamboa le mira sin traslucir emoción alguna. Guarda su rapiña y abandona el establecimiento. Algo va mal.

Uriel esta desconcertado, aunque no lo evidencie. Esto no marcha. ¿Serán falsos los lingotes?... No cree.”

“Gamboa considera que él tampoco tiene motivos de queja. Ha escapado inmune a sus fechorías y, sin haber cumplido los dieciocho, ya posee un velero con cuatro identidades. También una fundación y una empresa, tan fantasmas y anónimas como su propio barco. Finalmente, atesora dos mil libras en un paraíso fiscal y cincuenta mil pesetas enterradas a buen recaudo. Su sueño de volverse pirata se ha cumplido.”

Sobre *Cazadores de humo*

“UNA NOVELA SÓLIDA Y COHERENTE, CON UNA SENSACIÓN DE MOVIMIENTO PERPETUO QUE ES UNA ESTUPENDA METÁFORA DEL PERIODISTA”.

ARTURO PÉREZ REVERTE

“LA NOVELA ES UNA SUCESIÓN DE CLASES MAGISTRALES DE LA FLORA, LA FAUNA O LA GEOGRAFÍA GADITANA. CALCA FENÓMENOS COMO LA INMIGRACIÓN CLANDESTINA Y LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA, A LA PAR QUE INTRODUCE PERSONAJES QUE REPRESENTAN LA MÁS GENUINA FORMA DE SER DEL GADITANO. EN ELLOS SE APOYA PARA COMPARTIR CON EL LECTOR SUS DOTES ENCICLOPÉDICAS HASTA AHORA PUBLICITADOS ÚNICAMENTE EN SUS REPORTAJES PERIODÍSTICOS Y CONOCIDOS DE PRIMERA MANO POR AMIGOS Y PERIODISTAS CERCANOS, QUIENES RECUERDAN CÓMO, CUANDO NO EXISTÍA INTERNET, ACUDÍAN A ÉL PARA RESOLVER CUALQUIER DUDA DE LO QUE FUERA”.

FERNANDO PÉREZ MONGUIÓ, *EL PAÍS*

“UNA NOVELA ENTRETENIDA, UN THRILLER DIFERENTE”.

JOSÉ LUIS GARCÍA, *DIARIO DE CÓRDOBA*

“CON PROSA BRILLANTE OSCAR LOBATO HA ESCRITO UNA GRAN NOVELA”.

SANTIAGO GARCÍALÓPEZ, *LA GUÍA DEL OCIO*

“ÓSCAR LOBATO -ESE FUE NOMBRE DE GUERRA COMO PERIODISTA- DESTILA COMO NARRADOR LO QUE SIEMPRE BRINDÓ COMO PLUMILLA: ACCIÓN, AMENIDAD Y MALA LECHE. PERO TAMBIÉN UN RIGOR NARRATIVO QUE LE IDENTIFICAN, SOBRE TODO, COMO UN LECTOR AVEZADO QUE HA APRENDIDO SU OFICIO ANTES DE EMPEZAR A PRACTICARLO.”

JUAN JOSÉ TÉLLEZ, *LA VOZ DIGITAL*

“ÓSCAR LOBATO DEFINE LAS DOS CARAS DEL PERIODISMO EN SU PRIMERA NOVELA *CAZADORES DE HUMO* (ALFAGUARA), EN LA QUE "LA INTRIGA Y LA TRAMA" SON FUNDAMENTALES DE PRINCIPIO A FIN.”

EL PAÍS LITERARIO

“UNA NOVELA DE INTRIGA QUE SE LEE DE UN TIRÓN Y QUE ENGANCHAS DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FINAL DE LA HISTORIA Y QUE ADEMÁS DA BASTANTE QUE PENSAR.”

PACO GUERRERO

“COMO DIGO AVENTURAS, INTRIGA, TOQUES DE HUMOR GADITANO E INTERESANTES PINCELADAS SOBRE LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO DE LA INFORMACIÓN QUE SEGURO DARÁN QUE PENSAR AL LECTOR.”

PALABRAYVOZ.BLOGSPOT.COM

“*CAZADORES DE HUMO* (ALFAGUARA), UNA NOVELA AMBIENTADA EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ QUE HA RECIBIDO EL ELOGIO UNÁNIME DE PÚBLICO Y CRÍTICA.”

EL DIARIO DE CÁDIZ

Sobre *Centhaure*

“*CENTHAURE* (ALFAGUARA) ES UNA MEZCLA PROMETEDORA DE NOVELA ECUESTRE Y DE INTRIGA, DE AMBICIONES DE ESTE SIGLO Y AMAZONAS DE LEYENDA.”

FRANCISCO APAOLAZA, *LA VOZ DE CÁDIZ*

“EL AUTOR HA CUIDADO LA NARRACIÓN HASTA LOS MÁS METICULOSOS DETALLES [EN *CENTHAURE*], DONDE EL ESPÍRITU DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS SE CITA CON EL THRILLER MÁS ABSORBENTE.”

ALEJANDRO LUQUE, *EL CORREO DE ANDALUCÍA*

LA EQUITACIÓN, PERCIBIDA HABITUALMENTE –Y HASTA CIERTO PUNTO ASÍ SE FOMENTA– COMO COTO EXCLUSIVO DE LA CLASE ALTA, ES DESTRIPIADA CON PRECISIÓN Y ERUDICIÓN POR ÓSCAR LOBARTO EN SU SEGUNDA NOVELA, *CENTHAURE* (ALFAGUARA). [...] UN LIBRO ADICTIVO, PERO CON LA RARA CUALIDAD DE SER CASI UN TRATADO DE CABALLERÍA. LOS NOMBRES TÉCNICOS, LAS REFERENCIAS HISTÓRICAS Y LOS PARALELISMOS CON LIBROS DE CABALLERÍA SE SUCEDEN EN UN VERDADERO TRATADO QUE SIRVEN DE PUERTA DE ENTRADA AL PROFANO. CASI UNA CARTA DE AMOR A LOS CABALLOS Y AL MUNDO ECUESTRE.”

MIGUEL FERRARI, *LA OPINIÓN DE MÁLAGA*

ENTREVISTAS VIDEO:



The image shows a YouTube video player interface. At the top left is the YouTube logo with 'ES' and a menu icon. A search bar is on the top right. The video content shows two men sitting at a white table. The man on the left is Oscar Lobato, wearing a dark suit and blue shirt, with his hand on his chin. The man on the right is Lorenzo Rodríguez, wearing a striped shirt, holding a microphone. A book titled 'Oscar Lobato La fuerza y el viento' is on the table. The video player has a black bar at the bottom with the text '26 junio 2014' on the left and 'Lorenzo Rodríguez ·PERIODISTA DIGITAL·' on the right. The video progress bar shows '0:10 / 25:30'. Below the video player is the caption: 'Óscar Lobato, autor de 'La fuerza y el viento'. 26-6-2014'.

En PERIODISTA DIGITAL entrevistado el 26 de junio de 2014 por Lorenzo Rodríguez

<http://www.youtube.com/watch?v=Bz2IsmpIVtE>



ÓSCAR LOBATO EN 8 TV ANDALUCÍA (Lunes 30 Junio)

En A POR TODAS entrevistado el 30 de junio de 2014 en 8 TV Andalucía.

(Ir directamente al minuto 7:00)

<http://www.youtube.com/watch?v=BdclYVDgMhI>

ENTREVISTAS AUDIO:

The screenshot shows the RTVE website interface. At the top, there's a navigation bar with 'A la carta' (Television and Radio), 'Radio', 'Radio Nacional', and 'Biblioteca pública'. A search bar is on the right. Below this is a secondary navigation bar with 'TVE' and 'RNE' sections, each containing dropdown menus for 'TV en directo', 'Canales', 'Series', 'Informativos', 'Documentales', 'Programas', and 'Radio en directo', 'Cadenas', 'Música', 'Programas'. On the left, there are three sidebar sections: 'Programas favoritos', 'Ver/Escuchar luego', and 'Histórico'. The main content area features a profile picture of Oscar Lobato, the title 'Biblioteca pública', and the text 'Sólo en la web' and 'rne'. The main heading is 'Biblioteca Pública - "La fuerza y el viento", de Oscar Lobato. Aventura e historia en una novela de modernos piratas que se enfrentan a banqueros y narcos' dated 07 jul 2014. Below the heading is a paragraph of text starting with 'Los piratas existen. Tanto es así que la nueva novela del periodista y escritor Oscar Lobato nos propone una trama de modernos filibusteros a caballo entre la aventura y la historia.' At the bottom of the main content area, there is an audio player with a play button, the word 'Reproducir', a progress bar showing '00:00 / 39:03', and buttons for 'Suscribirse a Podcast' and 'Descargar audio: Botón derecho > Guardar como'.

En RNE "Biblioteca Pública" el 7 de julio de 2014

<http://www.rtve.es/alcarta/audios/biblioteca-publica/biblioteca-publica-fuerza-viento-oscar-lobato-aventura-historia-novela-modernos-piratas-se-enfrentan-banqueros-narcos/2647375/>

(pica aquí para descargar la entrevista)

http://mvod.lvt.rtve.es/resources/TE_SBIPUBL/mp3/2/9/1404714035692.mp3



Radio Sevilla

PODCAST | LA EMISORA | E

Oscar Lobato y sus piratas del siglo XXI en La fuerza y el viento

Piratas que atracan yates y roban oro



En RADIO CÁDIZ el 6 de julio de 2014 Cadena Ser

http://www.cadenaser.com/cultura/audios/oscar-lobato-piratas-siglo-xxi-fuerza-viento/csrsrpor/20140706csrsrcul_3/Aes/

ENTREVISTA EN EL PROGRAMA "HORA AMÉRICA" (16-07-2014)



rtve.es Otras secciones en RTVE.es Registrarse Entrar con su cuenta

A la carta Televisión y Radio Radio Radio Exterior América hoy Hora América - 'La fuerza y el viento', de Óscar ... Buscar en A la Carta

tve TV en directo Canales Series Informativos Documentales Programas RNE Radio en directo Cadenas Música Programas

América hoy Lunes a viernes de 15.30 a 16.00 horas UTC radio exterior rne

52.21 min

+ A mi lista ★ A mis favoritos ↻ Embeber f Recomendar 1 t Twitlear

Hora América - 'La fuerza y el viento', de Óscar Lobato - 16/07/14 16 Jul 2014

El periodista y escritor gaditano **Óscar Lobato** nos presenta su tercera novela, *La fuerza y el viento* (Alfaguara), un libro lleno de aventuras que recorre la historia de las últimas décadas desde la mirada de unos piratas contemporáneos que surcan los mares desde la Costa del Sol española hasta el Caribe asaltando barcos, saqueando a banqueros estafadores y capos de la droga mientras buscan el oro robado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Repasamos algunas noticias de la actualidad iberoamericana y nos detenemos en la imagen de España reflejada en los libros de los viajeros que visitaron el país en los siglos XVIII y XIX y que ahora se pueden consultar en la web del Instituto Cervantes.

▲ ver menos sobre "Hora América - 'La fuerza y el viento', de Óscar Lobato - 16/07/14"

Lo puedes escuchar en:

<http://www.rtve.es/alaharta/audios/america-hoy/hora-america-fuerza-viento-oscar-lobato-16-07-14/2664480/>

O descargar de iCorso.com:

www.icorso.com/hemeroteca/VARIOS/OL/16-07-14.mp3



"En España no se perdona hacer una primera novela muy buena y luego dar un bajón tremendo"

AUTOR DE 'LA FUERZA Y EL VIENTO' (ALFAGUARA)

Óscar Lobato: "Ha llegado un momento donde la calidad de las noticias ya no importa, solo interesa si van acompañadas de dos tetas"

Periodista Digital / Entrevista: Lorenzo Rodríguez, 27 de junio de 2014 a las 10:12



Óscar Lobato visita la redacción de Periodista Digital para hablarnos de su nueva novela 'La fuerza y el viento' (Alfaguara), una historia que recorre las últimas décadas del siglo XX a través de personajes piratas y corsarios. Los protagonistas atraviesan los mares desde la Costa del Sol española al litoral italiano asaltando barcos y naves a través de paraísos fiscales.

Uriel Gamboa es uno de los protagonistas de esta novela, un personaje que naufraga en medio del Caribe con un cadáver. Su personalidad se ha forjado a través de una estricta educación militar que lleva a escapar para cumplir su sueño de convertirse en un auténtico pirata. Su objetivo, hacerse con el oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y dominar el negocio del blanqueo a través de paraísos fiscales.

Durante la entrevista, el autor aseguró que una de las tramas en su libro está basada en un hecho real concreto en España. Además nos explicó la diferencia entre piratas y corsarios, y enfatizó que la mayoría de ataques de piratas no fueron en alta mar o hacia navíos, sino hacia la costa.

Los conocimientos del autor en Seguridad y Medioambiente han sido fundamentales en la articulación de la estructura de la novela. Óscar Lobato ha destacado que en sus novelas le gusta reflejar fielmente aspectos de la realidad para que el lector, además de disfrutar con la historia de los personajes, pueda aprender y hasta comprobar detalles del escenario en el que se desarrollan los hechos.

TITULARES DE LA ENTREVISTA CON ÓSCAR LOBATO

« "Hace algo más de veinte años estuve trabajando en Colombia. Allí leí una noticia en relación a un extraño atraco al sur de Santa Marta. El suceso era muy inusual y llamativo, relacionado con una serie de yates y helicópteros a bordo. Meses más tarde se produce otro suceso en aguas fronterizas entre México y Belice que parecía relacionada. Esto me dio la idea de contar una historia relacionada con esta serie de sucesos. Además, un amigo mío que se dedica a temas malvados, me confirmó que la historia que yo quería contar estaba muy relacionada con la historia del hijo de un personaje real y conocido". »

« "Los grandes autores de historias piratas, hablan de hazañas de corsarios, que es un concepto diametralmente distinto al de los piratas. Los corsarios eran empresarios, y los piratas eran marginales fuera de la ley. Estos autores también narran mucho sobre asaltos a barcos, y los piratas no asaltaban demasiado a barcos, sino que los ataques documentados son incursiones ribereñas, es decir, ataques de mar a costa". »

« "Algunas de las razones por las que las personas se convertían en piratas, incluso mujeres, eran muy variadas: por aquellos que querían escapar de casa, vengarse alguna afrenta, o pagar deudas". »

« "'La fuerza y el viento' data desde finales de los años sesenta hasta la Transición, un momento en el que en España no se detectaba la actividad pirata porque había en el país otros sucesos que disipaban la atención de ellos". »

« "Los periodistas no somos escritores, porque los escritores pueden ser intelectuales, profesores o decentes, pero yo, como todos los periodistas, soy novelista porque la palabra 'novela' viene del italiano de la palabra novella que significa colección de noticias". »

« "Yo escribo las novelas en tiempo presente para que si el lector quiere, pueda comprobar aquello que yo le cuento". »

« "Uriel Gamboa es el guerrero traicionado antes de entrar a combate que además estaba sometido y presionado por su familia. Cuando su mundo se desmorona se da cuenta de que la vida le va a llevar a la piratería y empieza a estudiar la historia de los piratas para saber cómo y quiénes eran". »

« "En 'La fuerza y el viento' también se aprende del momento que vivimos ahora. Por ejemplo, el mecanismo de los paraísos fiscales o cómo provocar destrucción de instituciones y valores". »

« "Mis conocimientos en seguridad, defensa, y medio ambiente han sido imprescindibles para escribir esta novela. Gracias a muchos de mis contactos he podido documentarme sobre infantería marina o protección aduanera para poder argumentar realmente cómo funciona aquello". »

« "Los personajes de la novela entienden la vida como una aventura. Cada uno de los seis protagonistas, con sus complejidades y características, juega un papel fundamental en el resto". »

« "El reto al escribir esta novela ha sido plasmar fielmente la realidad pirata porque el porcentaje de veracidad en mis novelas es muy alto. Incluso hay lectores que investigan y llegan a descubrir la historia real de la que estoy hablando en concreto". »

« "Sobre piratas se ha escrito mucho, pero casi siempre con una idea errónea. Los piratas no tenían capitán, y a pesar de seguir a uno de ellos a la hora de actuar, las decisiones se tomaban en consenso, como socios. Entre los corsarios el empresario era el capitán y el que mandaba inapelablemente. El cine ha representado una imagen de los piratas romántica, gallarda y valiente; algunos cumplían estas características, pero en general eran codiciosos y canallas". »

« "Arturo Pérez Reverte me gusta mucho como escritor. Cuando en su novela me retrató en el papel de padre Óscar Lobato, hubo quien pensó que Arturo me odiaba. Sin embargo, él tiene un aforismo que dice que los amigos están para putearlos". »

« "La literatura es una carrera de fondo. Yo decidí empezar a escribir cuando tuve suficiente material para varias novelas. En España no se perdona hacer una primera novela muy buena y luego dar un bajón tremendo". »

« "El periodismo como lo hemos entendido hasta ahora está extinguido. Los que estamos en la profesión estamos intentando encontrar otros caminos preservando los valores tradicionales con nuevos modelos. Hay medios consagrados en Estados Unidos como el mismo New York Times, que aunque no esté en quiebra, está en crisis. Lo que hay que decidir es qué valores vamos a mantener y por qué vía vamos a continuar". »

« "La magia del periodismo es la de servir a la gente. Ha llegado un momento en el que la industria de la comunicación ha decidido que el receptor es superfluo y que lo que hay que venderle es mierda envuelta en entretenimiento. La calidad de las noticias ya no importa, solo interesa si van acompañadas de dos tetas". »

« "Yo no creo en el periodismo ciudadano, al igual que no entiendo la cirugía popular o la termodinámica popular. Eso no significa que se puedan incluir los medios digitales en la profesión. Con tanto ruido en la red, lo que se necesita son profesionales cualificados que orienten al público". »

Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista especializado en Seguridad, Defensa, y Medio Ambiente. ha trabajado en agencias de noticias como LID y EFE y en medios como Diario 16, Europa Sur, Diario de Cádiz y colaboraciones en radio. Trabaja en la Administración General del Estado en la subdelegación del Gobierno de Cádiz.

En la entrevista con Periodista Digital, contó que no se decidió a escribir hasta que tuvo material suficiente para más de una novela. Es autor de 'Cazadores de Humo' (2007), una novela sobre periodismo y objetividad informativa, y Centhaeure (2009) que entremezcla novela negra y libros de caballería.

<http://www.periodistadigital.com/ocio-y-cultura/libros/2014/06/27/oscar-lobato-piratas-corsarios-fuerza-viento-alfaguara.shtml>

El reciente Premio Cádiz de Periodismo publica su tercera novela, 'La fuerza y el viento' El autor nos invita a surcar los mares de un libro que va más allá de la obra de aventuras

Tamara García / Cádiz | Actualizado 29.06.2014 - 07:04



Es lo más fascinante de Óscar Lobato. Hablamos del mar y te hace mirar al cielo. Te regala un espejo. Lo tomas, miras y comprendes. "Dicen que desde su cápsula, los astronautas ven la tierra con una parte en sombra. Cuando amanece esa línea de sombra se va retirando... Los que navegan siempre en los mares de la sombra corren el riesgo que un

día la línea los alcance y queden expuestos a la luz".

De alguna manera, y aunque lo intente ocultar con sus maniobras de tahúr, de malabarista de la palabra, La fuerza y el viento, la última novela del escritor y periodista, es la estela luminosa que vence a la línea de sombra recorrida. "Es una novela de aventuras que reconstruye la odisea de tres salvajes que van a acabar liderando un grupo aún más salvaje", dice el autor. Y no miente. Y sí. Porque La fuerza y el viento es mucho más. Es la línea de sombra derrotada que deja al descubierto un mundo corrupto, feo, donde sólo unos cuantos elegidos se enriquecen y ponen las reglas que, también, sólo unos pocos están dispuestos a voltear. Sus piratas. Dando caza, más por conveniencia que por convicción, a evasores fiscales, a traficantes de drogas, a enemigos poderosísimos. Desde los mares de la sombra... Al final Lobato rinde armas y ríe: "Sí, hay aventuras, y algo más, siempre hay algo más... Algo de hoy... Ya sabes, me gusta escribir historias a tiempo presente y quizás vivamos el mejor momento para que los piratas vuelvan a la calle".

Son dos té y un café el combustible necesario para echarnos a la mar. A las aguas de ese mar que Óscar Lobato nos dibuja en su último libro que titula en homenaje a la Canción del Pirata de José de Espronceda, ya saben, "que es mi barco mi tesoro,/ que es mi Dios la libertad,/ mi ley la fuerza y el viento,/ mi única patria, la mar", recita fingiendo la voz de cueva y acompañando la estrofa con un gesto teatral.

Diría que esa graciosa pose interpretativa es lo único ficticio de la conversación sobre una novela que "en su 90% es real", asegura el escritor que crea a tres personajes -Uriel Gamboa, Miguel Lantery y Gabriel Paíño- que, en un momento dado y por circunstancias completamente diferentes, deciden esquivar el destino para el que fueron llamados, asociarse y dedicarse a la actividad pirática en las últimas décadas del siglo XX.

"¿Pero aún existen los piratas?", preguntamos, descreídos. "Ese mismo interrogante le lancé a un amigo mío cuando en mi cabeza tenía ya una historia que palidece a la que al final se cuenta en La fuerza y el viento. ¿Pero qué chorrada estás diciendo?, me contestó mi amigo, y le hice un esbozo del argumento de aquella novela que quería escribir. Para mi sorpresa me dijo, ajá, tú lo que quieres contar es la historia del hijo de fulanito... ¿Quién? Cuéntamela...", nos explica el autor de Cazadores de humo y Centhaure que, como buen mago, no desvela el truco. La verdad. Nunca sabremos la identidad real de esos tres gaditanos cuya historia de saqueos, enfrentamiento con poderosos cárteles de droga y de búsqueda del oro de los nazis sí sale a la luz ficcionada por el literato.

"Estos tipos, algunos de familias gaditanas de abolengo y, sobre todo uno, Uriel, con una formación militar excepcional, de hecho, estaba destinado a ser militar, terminan convertidos en una especie de predadores pero que acaban dando caza a predadores aún más terribles. Y no lo hacen por ninguna convicción, es una evolución, digamos, al azar. Al azar topan con el oro nazi y al azar acaban cazando a evasores fiscales porque saben que sus víctimas son verdugos que, en el peor de los casos, si les denuncian, más tienen que perder y porque se dan cuenta que tanto los traficantes de droga o los que tienen pufos financieros llevan parte de esa riqueza consigo. Son un blanco ideal. Si llevan mucha pasta, vamos a por ellos", explica Lobato que nos recuerda que los piratas reales están muy alejados de aquella imagen romántica que nos devuelve la literatura.

"Los escritores del XVIII y XIX optaron por darle a los piratas el papel de los corsarios, que ejercían una actividad comercial bien reglada de la que hay mucha documentación y que protagonizaban aquellas épicas luchas en alta mar que tan bien le vinieron a escritores como Salgari o Stevenson para enaltecer como héroes a sus piratas". Los piratas, los que navegan a la sombra, los que siempre se llevaban "su secreto con ellos", esos siempre fueron "saqueadores", de hecho, "en rarísimas ocasiones asaltaron barcos, en más del 80% de los casos se tiene constancia de ataques ribereños, de mar a tierra", detalla con ese rigor que caracteriza tanto al periodista como al escritor que responde al nombre de Óscar Lobato.

"Todos los piratas de todos los tiempos -prosigue el escritor- siempre han sido gente perseguida en su sociedad hasta los últimos límites. Gente que descubre que el famoso sistema es una mierda, que hay una oligarquía rica a costa de los demás y que pone las reglas. Esos piratas piensan que esa regla es "vosotros o yo". Y eligen el yo".

En las páginas de La fuerza y el viento, Lobato cuenta cómo sus tres personajes principales llegan a esta conclusión. Para ello intercala capítulos en el Cádiz de 1969, "cuando eran unos imberbes", su transformación en piratas en Marbella, "como todo el mundo", ríe, y sus últimos años, hasta donde sabe el autor, en la década de los 90 en aguas del Caribe.

Estas coordenadas en el tiempo tienen su correspondencia con una ruta en el espacio. "Hay pinceladas de Cádiz, un retrato de la Costa del Sol, el litoral de Levante, Côte d'Azur francesa, Riviera italiana, Roma y Milán, Irlanda, los peñones salvajes (a 200 metros de Canarias y 300 de Las Azores), El Caribe, las islas de barlovento, Belice...", enumera las paradas del viaje el autor que

confiesa que para describir con precisión los ambientes ha visitado "cada lugar que aparece en la novela". Todo aquel afortunado que conozca a Lobato no vacilará en creerle.

Y es que el germen de esta historia -quizás de esa otra historia que comenzara a fabular antes de la conversación con su amigo y del rastreo de familiares y conocidos de los protagonistas, el actor Juan Luis Galiardo, entre ellos- nació "hace dos décadas en Colombia" cuando a Lobato le llegan noticias de la investigación policial de un megayate relacionado con asuntos de droga. "Ese yate lujoso vuelve a aparecer poco después en México ya en un incidente con varios muertos y que, parecía en principio, fruto del enfrentamiento entre dos cárteles. Al final, resultaría que era una venganza de los narcotraficantes de un cártel contra estos tipos de mi novela", dice intrigante. Luego llegarían los viajes. Del Caribe hasta Irlanda. Hasta hace cuatro años. Los dos años que tardó en escribirla y dos más a la espera de su publicación por Alfaguara. "El hecho que desencadena la historia ocurre en 1992. En el camino se me cruzaron otras historias, trabajo... Pero nunca abandoné esta novela", reconoce este perseverante hombre.

Porque, ¿quién podría resistirse a ficcionar sobre la vida de este trío de rebeldes? De estos "tres chavales terribles" que "en un momento próximo a la adolescencia", y cada uno por distintas razones, llevan "tatuada en el alma" una idea: "O la vida es una aventura o no merece la pena".

Diferentes razones, idéntica filosofía. "Lantery quiere ser famoso, es atractivo, y lo sabe, es bueno en la cama, tiene un talento natural para rendir a las mujeres, es guapísimo e ingenioso, le queda pequeño ese mundo que le ha tocado vivir de ideas pacatas. Paíño es navegante, quiere navegar en un velero precioso, quiere estar en la mar, su patria. Y Uriel...". Uriel Gamboa, el líder, el personaje más mimado por Lobato. El personaje en el que más se detiene para que entendamos sus motivaciones: "Es que hasta la gente que lo conoció no entiende cómo tomó ese camino. Uriel iba para militar, el típico caso de místico de lo bélico pero que se convierte en un guerrero traicionado antes de entrar en combate. Todos los valores que le han transmitido, la educación, el ambiente en el que ha vivido, todo, en una jornada que no vamos a contar, se derrumba. Y huye".

Todos huyen. Y en el camino de esa huida se ponen frente a frente con la corrupción. Y con la amistad. Porque La fuerza y el viento también es "una novela de amistad pese a la amistad", reflexiona su creador. "Una amistad forjada, también, por circunstancias externas, fuerzas que, a veces, los unen y, a veces, los oponen", valora. Porque no sólo los tres amigos protagonizan la acción de este libro. Teca Obiols, mitad española, mitad francesa, y el personaje "más parecido" a Uriel aunque "más lista" pues pronto se da cuenta que el joven de ojos árticos es "un lisiado moral"; Grace Shannon, una irlandesa de cabellos pelirrojos cortados a lo paje que es un homenaje a la pirata europea "favorita" de Lobato, Grace O'Malley; el gigantón Seamus Carlin; y Argos, "cuya identidad se desvela en un momento de la novela", completan la banda de forajidos. De piratas.

Los piratas existen. En la Costa del Caribe, 42 asaltos y desapariciones de yates atribuidos a piratas (peñeros les llaman allí) en los últimos 50 años. Tan cierto como que La fuerza y el viento es una novela de aventuras. Y de muchas cosas más...

"Tú lo dijiste -recrimina un personaje a otro durante la trama- los ricos escapan a la justicia pero sólo temen a la muerte". Óscar esboza otra de sus enigmáticas sonrisas. "Toda una declaración de intenciones del fondo de la novela, sí. Yo no voy a recomendar a nadie que se dedique a la delincuencia, ¡ni mucho menos!, pero tampoco pienso que nadie te vaya a regalar nada, más bien nos lo están quitando todo. La solución es pensar qué les asusta...". Dos té y un café después. Llegamos a puerto.



Los periodistas Óscar Lobato, Tamara García (dcha.) y Beatriz Estévez, en la redacción de Diario de Cádiz.

<http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1805041/quizas/vivamos/mejor/momento/para/los/piratas/vuelvan/la/calle.html>

La fuerza y el viento (Alfaguara), el tercer libro de Óscar Lobato, es una novela de aventuras que no pierde oportunidad de dar una lectura al presente. Ambientada en los años del franquismo, aunque sus personajes recorren la historia del siglo XX, cuenta la historia de un grupo de piratas que surcan los mares desde Caribe hasta la Costa del Sol española o el litoral italiano.

Cultura | 30-06-2014



Su primer barco lo expolió Uriel Gamboa a los nueve años. Hijo de una familia en apariencia intachable, Uriel crecerá pensando que su futuro será el de su padre y abuelo: la carrera militar. Pero un acontecimiento le hará huir del hogar, renegar de sus raíces conservadoras y adentrarse en los mares donde aprenderá a vivir violando las leyes a las que alguna vez pensó servir. Esa es la historia central de La fuerza y el viento (Alfaguara), la tercera novela de Óscar Lobato (Madrid, 1958) y en cuyas páginas, la vida, como las embarcaciones, es empujada con la potencia de las ventiscas que actúan sobre los océanos de la misma forma en que las pasiones lo hacen sobre el corazón de los hombres y las mujeres.

Escrita con la efectividad narrativa del Hemingway de Tener y no tener, acaso con la elegancia de un lector de Joseph Conrad, Oscar Lobato –que ha devorado además páginas y páginas de Pío Baroja y Juan José Tellez- desarrolla un estilo propio: sobrio pero no seco, en el que se intercalan una prosa bella sin excesos y una trama llena de acciones y saltos en el tiempo. El repertorio de personajes es, también, otra exhibición de destreza de Lobato. Acompañan en esta aventura al pirata Gamboa sus amigos de infancia Miguel Lenter y Gabriel Paíño, pero también Anke, una alemana deseosa de expoliar el oro que los nazis encontraron tras la Segunda Guerra Mundial ;

Teca, una aguerrida médico que debe unirse a la banda tras un asesinato que comete para vengar el asesinato de su mujer o Grace, una patrón de yates irlandesa...

Escrita en la clave de clásico de aventuras, La fuerza y el viento deja algo más. Ambientada en la España del franquismo, pero asentada en una estructura que le permite al lector moverse a lo largo de todo el siglo XX, esta novela hace lo que las grandes sagas decimonónicas: valerse de estampas para tejer un tapiz mayor, una especie de Atlas humano que en este caso se interroga sobre la verdadera naturaleza de la libertad: ¿elige siempre el delincuente serlo? ¿cuál es el precio a pagar por cada acción ejecutada desde el libre albedrío?

Óscar Lobato, formado en el oficio del periodismo, hizo carrera en Diario 16 y el Diario de Cádiz, entre otros medios, pero también en las agencias de noticias LID y EFE. A su voz periodística, en la que muchos identifican la destreza del humor negro, se suma el tono narrativo del novelista. La mezcla de ambas produce una afortunada coincidencia entre la efectividad del reportero y los modos del novelista que hace del lenguaje un bello punzón. Elogiado por autores como Arturo Pérez-Reverte, Lobato ha desarrollado una obra que comenzó con Cazadores de humo (2007) y Centhaeure (2009) y continúa ahora en La fuerza y el viento.

-Las dos novelas anteriores están basadas en hechos reales en clave de ficción. En esta parece haber ocurrido lo contrario. ¿Imaginó un hecho que terminó siendo un caso real, cierto?

-Algo como eso –ríe, sin espantar del todo la pregunta-... Hace dos décadas, en un pequeño pueblo del Magdalena, en Colombia, ocurrió un atraco a una serie de yates de lujo. En el Caribe había grandes fortunas y la gente acostumbraba a usar aquella zona como puerto. Algo más tarde, en México, ocurrió algo parecido con barcos de este tipo. Encontré una coincidencia. Tampoco le di mayor importancia. Con el tiempo, pregunté a un amigo que trabaja en inteligencia una hipótesis que alguna relación tenía con aquello que había visto, pero no del todo. Él me preguntó: ‘¿qué vas a contar la historia del niño de fulano...?’ Yo le dije que no... pero, que ya que estábamos, le pedí que me la contase. Al escuchar la historia e investigando cada vez más, fui hallando una especie de rompecabezas, cada vez más fascinante y extraño. Ni de coña se me hubiese a mí ocurrido armarla de aquella manera. Todo lo coloqué en un contexto. Lo que se cuenta, claro, es una ficción. Incluso los personajes reales, que aparecen con su nombre y apellido, son ficticios.

-El periodismo a veces contamina la ficción, todavía más, con la obsesión por el dato y la verosimilitud. ¿Le ocurre?

-Lo tengo superado. Planteo siempre las novelas en un ámbito cronológico que el lector pueda comprobar. Ahora hay una arremetida contra la novela histórica. Porque se han contado trolas infectas haciéndolas pasar por historia. Yo planteo historias que el lector pueda ubicar y conocer, si no por experiencias propias, al menos por el hecho de que alguien cercano a él hubiese vivido esa época. Sin embargo, más allá de eso, creo que la obligación del novelista es contar tramas interesantes y contarlas correctamente. De eso se trata, desde Homero hacemos lo mismo.

-Lo hacemos y a la vez no ¿No le parece que después de Moby Dick, ya no vale la pena escribir nada? Melville escribió aquel tratado del mar en un momento en el que la información no era como hoy...

-Pero... ¿qué hizo Melville para escribirla? ¡Pues embarcarse! Detrás de todo buen escritor hay un rigor. Incluso detrás de todo gran poeta. La novela es un género literario donde el autor hace el 50% del trabajo, el otro 50% lo hace el lector.

-¿Por qué valoramos tanto la novela, especialmente los periodistas ?

-Es la salida natural del periodista. Hay unos que han hecho magníficos libros de historia, teatro o ensayo. Pero el origen de las grandes novelas fueron los folletines que se distribuían encartados en los periódicos. La novela surgió de nuestra propia dinámica de trabajo. En el campo de la novela han triunfado Hemingway, Jack London... gente que ha hecho periodismo básico: ir y comprobar el hecho, vivirlo. Siendo Pío Baroja un novelista ya consagrado, un joven le dijo que él quería ser escritor. Baroja le respondió: lea mucho y viaje mucho. La literatura es una carrera de fondo.

-Cazadores de humo era una novela de periodistas pero trocada en aventuras; Centaurae una novela negra, de intriga. Sin embargo, esta... ¿es solo de aventuras? Aquí parece existir algo más, y que alude al presente.

-Esta novela invita a una reflexión, una invitación a pensar sobre la decadencia y la corrupción de lo social, que está narrada en paralelo y al compás de esta historia de estos piratas.

-Sus mujeres se parecen. Investigan, se la juegan e incluso pelean tanto mejor que cualquier hombre. Tanto la Saurina de Cazadores de humo como la Lluvia de Centaurae lo demostraron. Ahora sus tres personajes femeninos, Anke, Teca y Grace, lo dejan claro. Son tan aguerridas como Uriol o los otros piratas

-Pero es que eso ocurrió en verdad. Al leer sobre piratas, a lo largo de los siglos consigues muchas líderes piráticas. Yo he encontrado más de cien, pero al mando, además. Los piratas son vistos por cómo se comportan en combate y si eras buena esgrimista, bienvenida a bordo. La gente no lo sabe, pero era así. También hubo muchos piratas homosexuales. El mar ha dado generaciones de delincuentes que a la vez fueron libertarios y antecedieron lo que se denominaría la izquierda. Estos tipos, que pertenecen a familias acomodadas y del sistema, tenían un pensamiento más cercano al blanquismo revolucionario francés. La famosa república Utópica la fundaron piratas, una comuna marxista avant el marxismo.

-Cuánto bien le hubiese hecho a la historia que algunos se hubiesen quedado en el mar. ¿Se imagina qué bien habríamos estado con Mao o Stalin en altamar?

-Como nos hubiese venido muchísimo mejor que, en una sociedad machista, más mujeres llegaran al poder. Las mujeres son seres más complejos. El hombre tiene enemigos exteriores, las mujeres en cambio tienen muchos enemigos exteriores a los que teme poco y un gran enemigo interior: ella misma. Eso es lo que las hace grandes y fascinantes.

- Arturo Pérez-Reverte le ha incluido como personaje en dos de sus novelas. En la vida real, a veces viene bien decir que uno es un personaje de ficción inventado por otro...

-Lo he intentado, varias veces. Le estoy muy agradecido a Arturo por eso. He intentado convencer a Hacienda de que soy un personaje ficticio, que a mí me creó Pérez Reverte, pero no cuela –risas-.... Arturo y yo tenemos una buena amistad desde hace tiempo. Él era corresponsal de guerra, un periodista rutilante y yo era un oscuro reportero de provincias, estado del que creo no he salido casi nunca, pese a todo, cuando le llegó la fama y el éxito e ingresó en la real Academia, seguimos siendo amigos. Me preguntó... y tú no piensas escribir. Yo llevaba toda mi vida coleccionando temas para dedicarme a la novela. Y él me alentó... me prometió incluso que presentaría mi primera novela, y cumplió su promesa.

- Hay más información y velocidad, pero cada vez menos periodismo. ¿Cómo ve el oficio hoy?

-El periodismo en el sentido épico y glorioso se ha extinguido. La gente piensa que en Twitter está toda la información o que para montar un periódico ya no hacen falta periodistas. Quienes dicen eso no saben de esto una mierda. En Internet no hay información, hay datos. Pero si no sabes cómo componerlos, da igual. Hoy, cuando los chicos llevan a clase un trabajo sobre heroína, la mitad será de Agustina de Aragón y la mitad sobre la droga, porque nadie los enseña a comprobar y separar datos. Lo mismo ocurre en periodismo. No estoy arremetiendo contra las redes sociales, son instrumentos valiosos pero en manos de profesionales.

-En dos platos: el periodismo fue a mal

-Sí. Perdimos el respeto por lo que estábamos haciendo. Nos lo hicieron perder.

-¿Se escribe más ficción hoy en los periódicos que en las novelas?

-En los periódicos a veces se escriben grandes trolas, de hecho vivimos en una enorme trola. Se habla de esto como una crisis, pues no, es una depresión inducida por grandes banqueros y poderes que tienen en los medios a unos palmeros. El problema no es la corrupción, estoy convencido de que en Estados Unidos hay mucha más corrupción, porque hay más dinero. El problema es la impunidad.

-Que es lo que plantea, en una segunda lectura, La fuerza y el viento

-Cuanto más hambre más justicia, más aflicción sufría la gente, más piratas hubo. Y hoy curre lo mismo. Los servicios de inteligencia, los servicios dicen que hay más hechos piráticos en el Golfo de Guinea que en el océano indico, pero es que la Interpol dice que hay todavía más en el mar de China meridional y en el Caribe. En el Caribe en los últimos 50 años no sabe nada de muchos yates, no se saben si están vivos o los han matado. Entonces, por qué aumenta la piratería, porque la injusticia es cada vez más brutal y despótica. Esta novela, dentro de una línea muy clásica de aventuras, plantea una reflexión. Pensar por qué la gente en determinadas circunstancias, se comportó de una manera.

<http://vozpopuli.com/ocio-y-cultura/45587-oscar-lobato-el-mar-ha-dado-generaciones-de-delincuentes-y-libertarios-que-antecedieron-a-la-izquierda>



“La fuerza y el viento” de Óscar Lobato

(Blog de Guillermo Lorén: “Soy curioso por naturaleza, lector por afición y librero por profesión.”)

7 de julio de 2014 · 4:00

“La fuerza y el viento” de Óscar Lobato

“Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, **la fuerza y el viento**,
mi única patria, la mar”.

Esta estrofa de La canción del pirata de José de Esponceda da título al libro y argumento al escritor, pues la novela va de eso, de piratas. Pero no de piratas como nos lo han hecho ver las películas de Burt Lancaster o de Errol Flynn. Estos son piratas modernos.

Óscar Lobato irrumpió en la escena literaria española en 2007 cuando, apadrinado por el escritor Arturo Pérez Reverte –quien además le inmortalizó como personaje en La Reina del sur–, publicó con Alfaguara su ópera prima, Cazadores de humo, donde se daban cita la intriga y el ejercicio periodístico, en un debut que cosechó numerosos elogios. Dos años más tarde, volvió a sorprender con Centhæure, su segunda novela, en la que reflexionaba en torno a la ambición, el poder y el honor, y en la que combinaba el thriller policial con el elegante y exclusivo mundo ecuestre.

Con La fuerza y el viento, una apasionante novela de aventuras que recorre la historia de las últimas décadas del siglo XX a través de la mirada de unos piratas implacables –capaces de robar a banqueros estafadores, nazis escondidos o capos de la droga y para quienes la derrota más amarga solo puede compensarse con la venganza–, el escritor madrileño afincado en Cádiz vuelve a tratar los grandes temas que le preocupan: la amistad, el poder, el honor, la ambición e, incluso, la soledad, el amor y la muerte, esta vez a bordo de una embarcación que, durante años, surcará los mares en busca del máspreciado botín.

Una novela de aventuras profusamente documentada que, junto a una trama trepidante que relata los avatares de un grupo de modernos corsarios gaditanos, repasa la historia reciente de España, desde la época de la dictadura franquista hasta el final del siglo XX, al tiempo que resume las vidas de los piratas más famosos de la historia y la literatura.

Óscar Lobato compone una ficción en la que se entremezclan elementos de la novela histórica, el thriller y el relato de aventuras, lo que le permite combinar, con la maestría de un narrador experimentado y bien documentado, la tragedia y la acción trepidante, en continuos saltos en el tiempo que dotan de ritmo a la narración y que ayudan al lector a sumergirse en una historia que atrapa a lo largo de sus casi seiscientas páginas.

«Las descargas de adrenalina inducen a una turbia soledad a ese hombre inexpresivo y con ojos gris ártico. El pirata se llama Uriel Gamboa y la primera vez que expolió un barco tenía nueve años.»

Como buena novela de aventuras, la acción no para ni un momento. Como me comenta el autor, La fuerza y el viento es una novela de aventuras y como tal tiene que entretener. Lo hace y mucho.

La acción comienza con Uriel Gamboa flotando a la deriva en medio del Caribe, sin agua y con un cadáver a su lado. El camino hasta aquí ha sido largo: educado en una rígida disciplina militar, escapa de casa siendo adolescente y se une a Miguel Lantery y Gabriel Paño, amigos de esa infancia que vivió en las costas de Cádiz, para cumplir el sueño de convertirse en un verdadero pirata. Su objetivo: apoderarse del oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga.

Las incursiones de estos filibusteros contemporáneos –iniciados en el arte de la piratería siendo unos adolescentes– les llevarán a surcar los mares desde la Costa del Sol española al litoral italiano, desde Irlanda hasta el Caribe, asaltando barcos y enriqueciéndose gracias a la venta de sus cuantiosos botines y a las inversiones en negocios amparados en paraísos fiscales.

Tras años de intensa actividad delictiva, sus vidas han terminado siendo como esas que relatan los libros de piratas que Uriel Gamboa devora desde niño –lo que le ha convertido con los años en un auténtico experto en la materia–, pero algún día la banda de corsarios españoles tendrá que poner fin a sus fechorías si no quiere acabar a manos de la policía, que cada vez le sigue más de cerca, o de los peligrosos capos a los que desvalija de sus más preciados e ilícitos tesoros.

Y ahora vamos con algunas joyas de la entrevista.

¿Que te empujó a escribir ficción?

Una persona tiene que empezar a escribir cuando tiene cosas que contar. El escritor tiene una deuda con sus futuros lectores. Esa deuda es entretenerle, es maravillarle; y creí que debía empezar a escribir cuando tenía cierto bagaje que transmitir.

Novela de aventuras, novela de evasión, ¿es lo que la gente busca?

Creo que hay lectores que buscan evasión y lectores que buscan reflexión. Todas mis novelas están basadas en una franja de tiempo presente, y todas mis novelas deben tener un alto porcentaje de hechos reales. Son novelas evasión.

Mi labor es encajar esos hechos en una trama absolutamente ficticia, soy un autor de ficción y mi labor es conseguir una historia lo más trepidante posible y lo más enganchona posible.

Aquí tiene gran importancia los personajes. Su creación, darles vida propia, que tengan un inicio, ¿que fue antes de ser pirata? y creo que está muy bien conseguido en la novela. Cada uno tiene su pasado y su rol en la trama.

¿Por qué piratas?

Porque va con el momento. Según los informes de la ONU la piratería ha ido en aumento en zonas como el Índico, la costa oeste de África o el Caribe.

Pero hay que distinguir entre piratas y pechelingues. El 80% de las acciones de los piratas eran ataque a tierra; los pechelingues eran piratas de mar. Los piratas eran incursores. Se atrevían a atacar cuando las flotas que podían hacerles frente quedaban varadas por las condiciones meteorológicas, y buscaban la sorpresa, y sus presas eran las ciudades costeras.

La novela en cierta medida es también un homenaje a las mujeres piratas, injustamente olvidadas, y también poner en contexto la piratería. Por eso decidí escribir sobre piratería.

Y además tengo que añadir que el libro es una especie de iniciación, pues muestro como se realizan los movimientos del mercado internacional, el tráfico de oro, el funcionamiento de los paraísos fiscales, incluso como se ataca un barco y otras cosas más.

También tendría que añadir que el arranque para la creación de la novela se produjo durante una estancia mía en Colombia en la que se produjeron una serie de robos muy atípicos; y decidí ponerme a escribirla durante una estancia en México. La investigación terminó en Irlanda hace tres años y medio.



El autor:

Óscar Lobato nació en Madrid, España en 1958; es periodista y escritor. En la primera de ambas facetas, acumula una experiencia profesional de más de veinte años, como especialista en cuestiones relacionadas con Seguridad, Defensa y Medio Ambiente. Ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz, siendo también colaborador en revistas especializadas y en diversas emisoras de radio y televisión.

Como escribí al principio en su faceta de escritor, es autor de las novelas Cazadores de humo (2007) y Centhæure (2009), ambas publicadas por Alfaguara.

El libro:

La fuerza y el viento ha sido publicado por la Editorial Alfaguara en su Colección Hispánica. Encuadernado en rústica con solapa, tiene 590 páginas.



<http://laslecturasdeguillermo.wordpress.com/2014/07/07/la-fuerza-y-el-viento-de-oscar-lobato/>



"Uno no empieza a escribir ni tarde ni temprano, sino cuando tiene algo que contar"

Entrevista a Óscar Lobato, autor de "La fuerza y el viento"

Por Felipe Velasco

"La fuerza y el viento" de Óscar Lobato es una apasionante novela de aventuras que recorre la historia de las últimas décadas desde la mirada de unos piratas implacables quienes surcan los mares desde la Costa del Sol española al litoral italiano, desde Irlanda hasta el Caribe. Es un libro en el que además de vivir aventuras, se aprende tráfico internacional de oro, el funcionamiento de paraísos fiscales y dos o tres maneras de sembrar el caos y la destrucción.



¿Qué le llevó a comenzar a escribir ficción tan tarde después de tanto periodismo?

Uno no empieza a escribir ni tarde ni temprano, sino cuando tiene algo que contar. Ha habido bastante gente que ha conseguido primeras novelas brillantes siendo jóvenes y que luego se han quedado ahí sin obras buenas. Escribir requiere un proceso de formación que necesita mucha lectura, un importante bagaje

y cierta visión de la vida.

¿Por qué una novela de aventuras y de evasión?

Hay lectores que buscan la evasión y otros la reflexión. Mis novelas buscan la evasión y todas son en tiempo presente y tienen un alto porcentaje de hechos reales, aunque la trama sea absolutamente ficticia. Con esto busco una historia lo más trepidante posible.

Cuando me dije que me iba a dedicar a escribir tenía un lector en mente: el lector del metro, que tiene que venir del extrarradio, hacer transbordos, llegar a la oficina y, tras una jornada extenuante, tiene que volver. Si consigo aportarle un cierto entretenimiento y le ayudo a evadirse en esos momentos, perfecto.

¿Por qué piratas?

Porque tenemos un concepto equivocado de ellos, sobre todo por las películas. Los piratas anteceden en más de veinte siglos a los corsarios, quienes aparecen por primera vez en el siglo XIII. De los piratas ya hay evidencia en tablillas que datan del 1350 aC o incluso aparecen en la Odisea. Pero el corsario era un empresario: armaba un barco, contrataba una tripulación y obtenía

un patente de corso que le permitía atacar barcos de países enemigos. El pirata no atacaba barcos, sino que atacaba de mar a tierra buscando la sorpresa. Pero, en relación al cine, hay que destacar que eran los corsarios los que documentaban todo y dejaban constancia escrita de sus ataques, persecuciones de navíos y trepidantes aventuras. Y esto es lo que nos ha llegado fundamentalmente.

Pero otra de las razones por las que he escrito sobre piratas es porque la piratería se viene arriba en la actualidad, sobre todo en China meridional y en el Caribe, también en la zona de Guinea (a diferencia del otro extremo de África, en la zona del cuerno, donde ha disminuido por la presencia internacional).

¿Cómo surgió esta novela?

Hace dos décadas pasaba unos días en Colombia y me enteré del hecho que dio arranque a la novela: una acción de piratería en la los atacantes hablaban una lengua indígena. Además hubo un episodio de disputa fronterizo entre Belice y México. De esos dos me surgió la idea.

La fuerza y el viento ha costado muchos años, ir a muchos sitios, hablar con mucha gente, comprobar muchas cosas y hacer un gran rastreo de esta historia olvidada entre capas de silencio y desidia, por conveniencias y connivencias sociales. Acabé la investigación hace 3 años y medio.



¿Podemos definir a Uriel Gamboa, el protagonista, como un psicópata metido a pirata?

Uriel Gamboa es un hombre al que han entrenado específicamente, porque su destino, debido a sus antecedentes familiares, es convertirse en militar. Por este motivo, le exigen excelentes calificaciones y un exigente entrenamiento físico. Ha leído tácticos, libros de estrategia... Pero presencia un acto que le hace sentirse traicionado y le hace darse cuenta de que no quiere una vida así. E inicia una vida intentando escapar de lo que ha visto aunque sigue aplicando la metodología de trabajo que ha aprendido.

Podemos decir que sufre un episodio psicopático, agravado por ser alguien entrenado para la acción y habituado a la violencia. Por eso, veremos cómo empuja a sus víctimas al límite con frialdad profesional. Y eso es lo que hacían también los piratas.

¿Por qué has utilizado personajes tan variados?

Cada personaje tiene un pasado y el lector tiene que conocerlo más o menos extensamente. Uriel es un guerrero tradicional pero decepcionado de lo militar. Lantery es el cruce entre el bandolero romántico, el diplomático, el seductor. Paíño es el típico hijo de la mar. Grace Shannon es una sirena, para bien o para mal, nació para vivir su vida en el agua. Seamus Carlin es el mercenario que todos los ejércitos necesitan. Y Teca Obiols es el personaje más complejo: es una mujer con una formación académica muy buena con carrera, hablando idiomas, que no se ajusta al perfil de

las españolas de la época y parece la némesis de la novela ya que podría ser Uriel sin su experiencia traumática.

A su vez, de cada uno de ellos me intereso por el pirata antes de que sea pirata. Es algo importante porque no se nace siendo pirata.

¿Todos ellos están marcados por traumas?

Sí. Todos tenemos marcas más o menos profundas. Además, en el caso de la novela, si se cuenta la historia de unos rebeldes que proceden de buenas familias sin relatar estos traumas, sería una historia vacía. Y, además de los traumas, los marca un mundo caracterizado por una injusticia cruel, rígida y rigurosa, ante la que reaccionan.

En la novela los piratas dotan de múltiples identidades a sus barcos. ¿Esto se puede seguir haciendo en la actualidad?

Se sigue haciendo, pero sólo en determinados sitios. Además, ahora se regula de manera diferente a los años 70-80, sobre todo a raíz del 11S, que cambia el transporte y comercio internacional tal y como lo conocemos.

Pero sí, todavía hoy se puede, pero quizás no con tantas identidades falsas o sobornando a más gente. Aún se siguen viendo barcos con bandera de Jamaica o de Antigua y matriculados en Londres.

<http://www.todoliteratura.es/noticia/7174/ENTREVISTAS/Entrevista-a-Oscar-Lobato-autor-de-La-fuerza-y-el-viento.html>

CULTURA Y OCIO



JESÚS MARIN

Oscar Lobato y 'La fuerza y el viento'

Oscar Lobato habló ayer en la sede de la Asociación de la Prensa de Cádiz de su último título, *La fuerza y el viento* (Alfaguara). Una novela que recorre las incursiones de piratas contemporáneos a través de la Costa del Sol, el litoral italiano, Irlanda o el Caribe. Unas incursiones que tienen como objetivo recuperar el oro robado por los nazis tras la II Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga. Lobato (Madrid, 1958) es periodista y escritor. En la primera de ambas facetas, acumula una experiencia profesional de más de veinte años como especialista en cuestiones relacionadas con Seguridad, Defensa y Medio Ambiente. Recientemente, ha recibido el Premio Cádiz de Periodismo por *El hombre que vivió dos veces*, sobre el fotógrafo Manuel Bernet. Sus novelas, *Cazadores de humo* y *Cenithaeure*, han sido publicadas por Alfaguara.



"Presentación de "La fuerza y el viento", visto desde los ojos de Burnel "

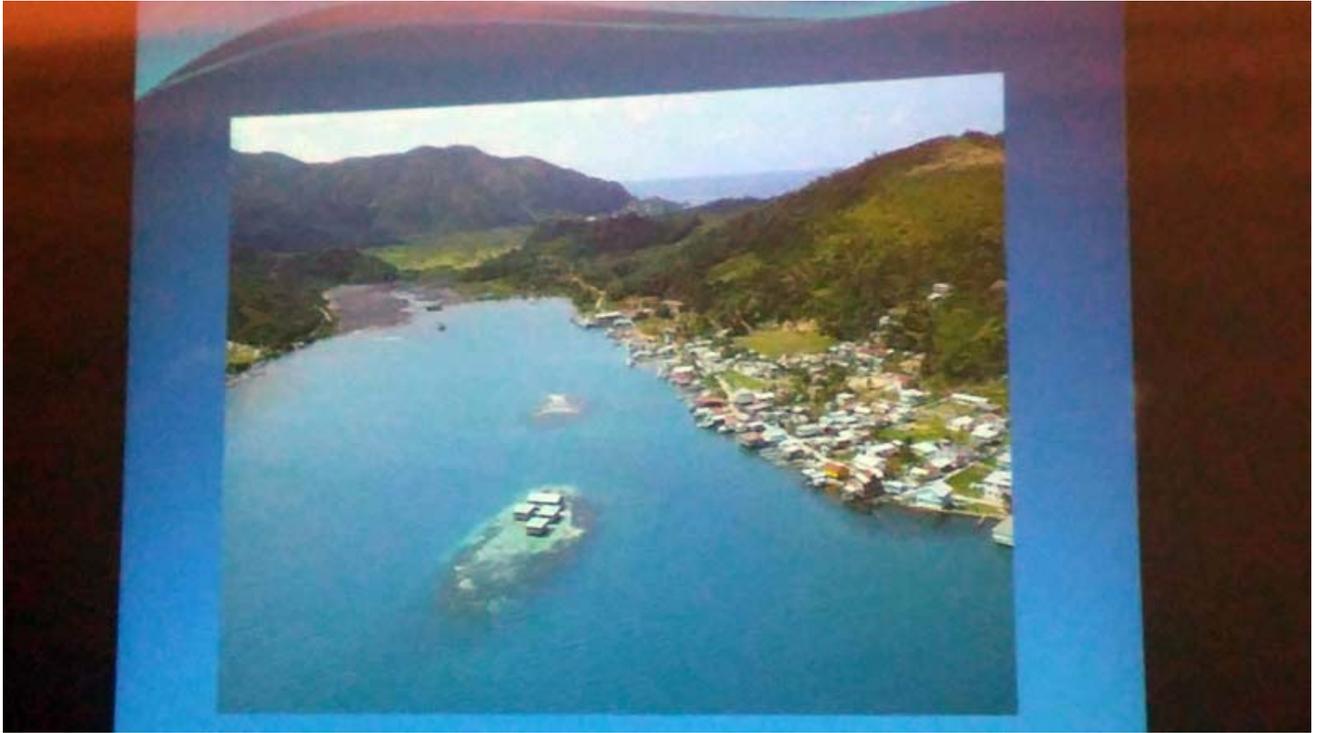


18 de julio de 2014. Asociación de la Prensa de Cádiz. Calle Ancha. 19,30 horas, a la que nos ha citado a los familiares y amigos, para acomodarnos y recibirnos lo mejor posible. Unos besos sonoros y cariñosos, se estampan en mis mejillas. Siempre atento y caballeroso, este es nuestro Óscar Lobato. En la primera fila, se sientan ya, dos de las personas a las que está dedicado el libro. Como lo que son: dos auténticas señoras, henchidas de orgullo sano.

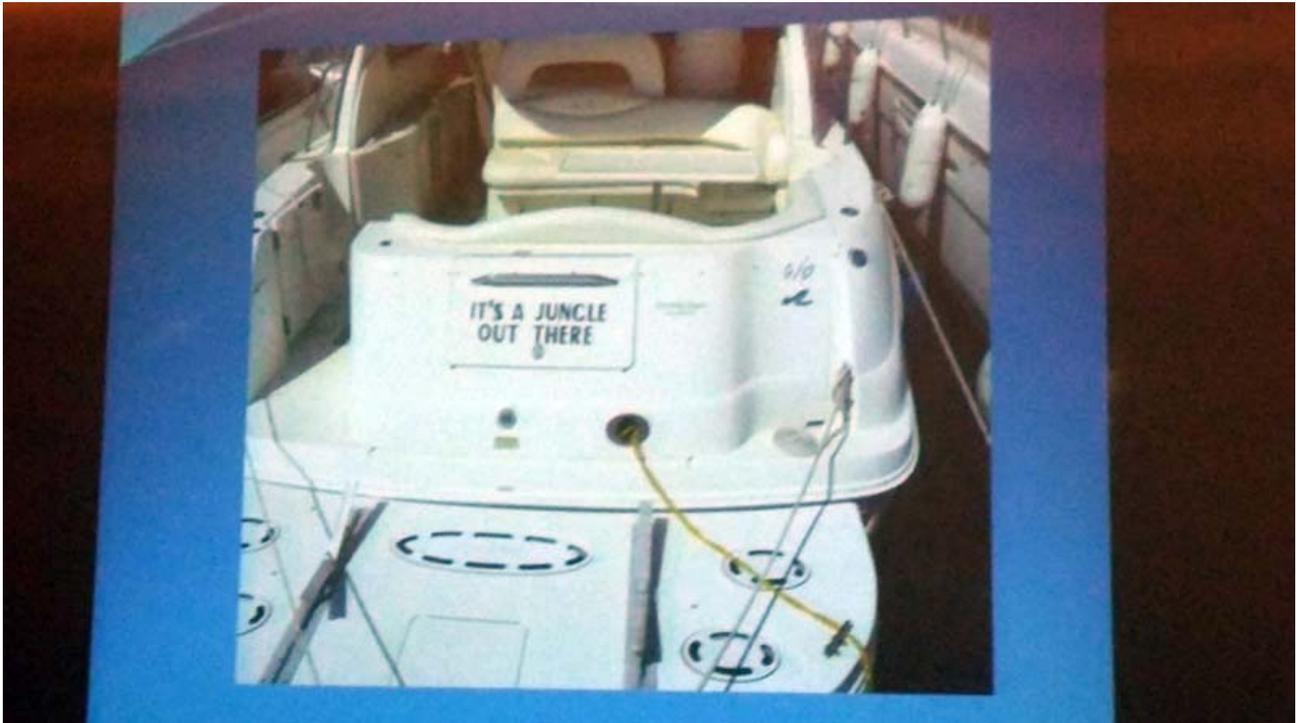
20 horas. Comienza la voz de Óscar, desde atrás de la sala, donde ya no cabe un alfiler, -aforo incluso de pie-, a recitar los versos de Espronceda:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, **la fuerza y el viento**,
mi única patria, la mar.»

Un power point, con imágenes fácilmente identificables con el libro, comienza a verse en la pantalla. Y Lobato, como el mejor de los maestros, comienza una presentación en solitario, nada de preguntas de otro periodista o erudito en la materia. Él, su libro y su sabiduría. Porque más que una presentación a usanza, esta fue una lección de historia gratuita, que para sí querría más de un catedrático de contemporánea con ambiciones comisariales. Un Lobato ameno y divertido, sin chuletas ni papeles, solo su mando para ir pasando las imágenes y su voz y conocimientos, que no es poco.



Aparece en la pantalla la leyenda “ITS A JUNGLE OUT THERE” (es una jungla allí fuera), supongo que de la canción escrita por Randy Newman para la serie de tv “Monk”, que ganó un Emmy en 2004.

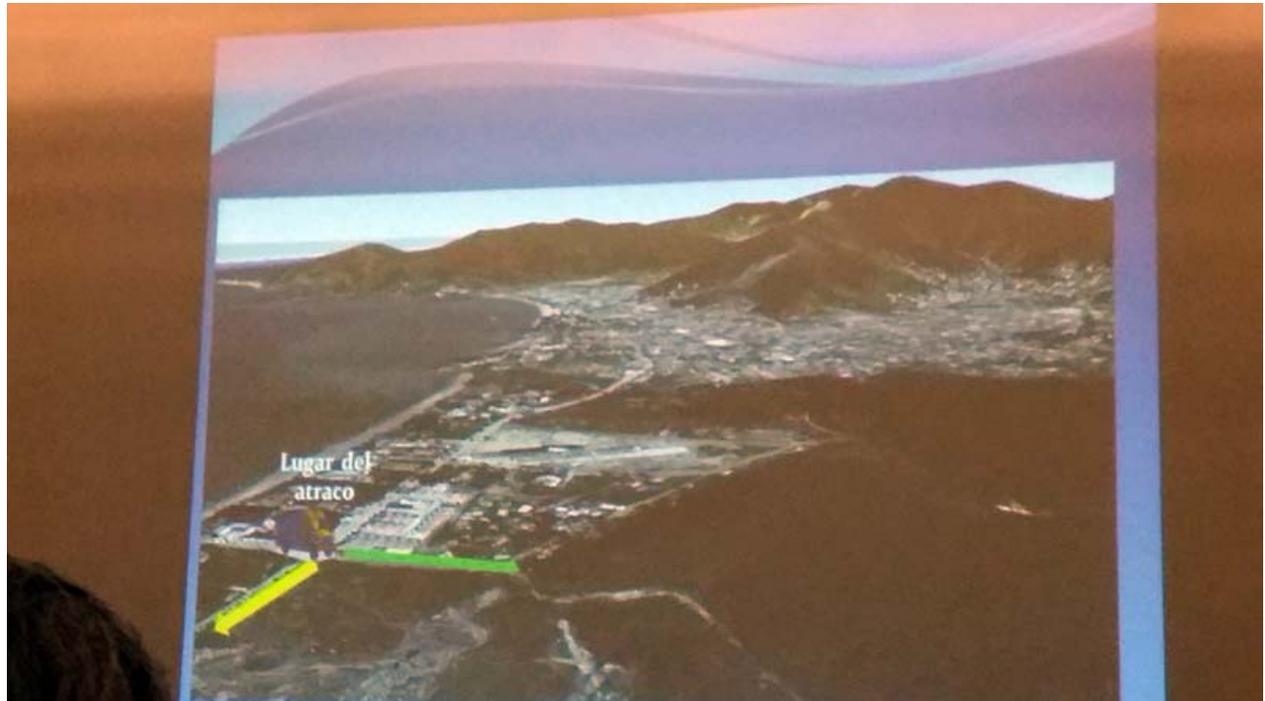


Detrás, Joseph Conrad, “Creí que era una aventura cuando en realidad era la vida”.

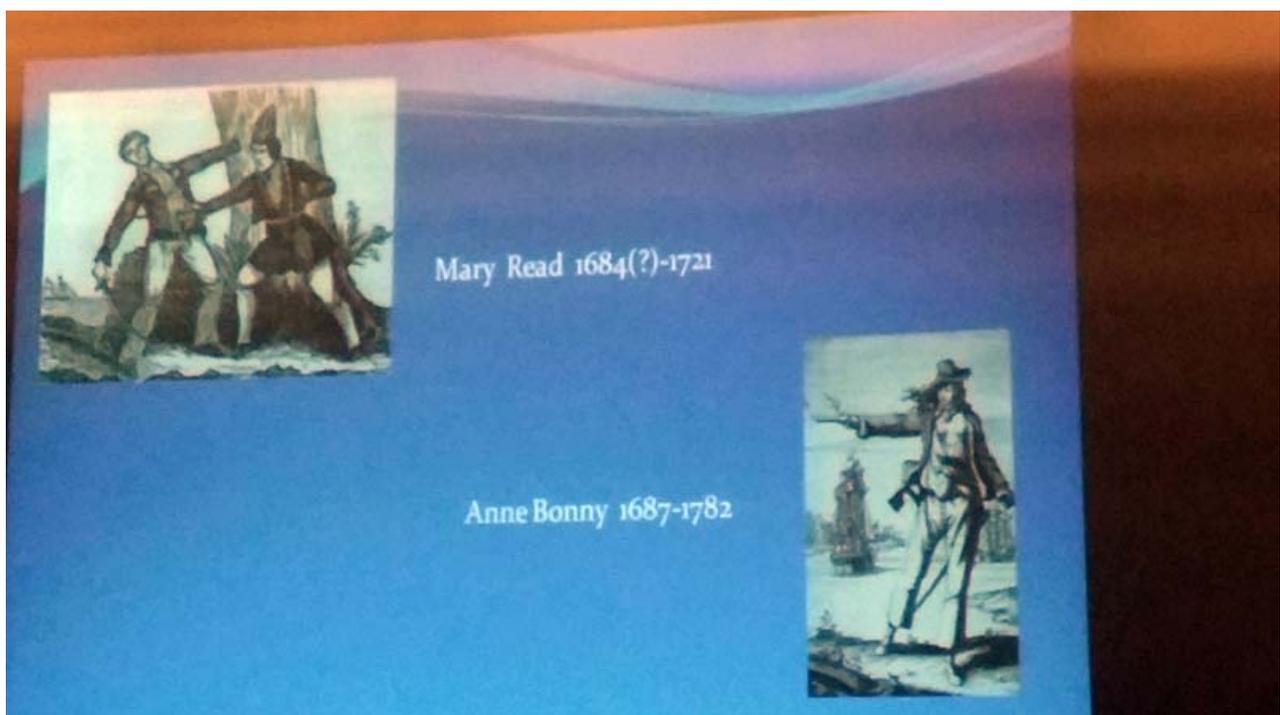
Su confesión, humilde, que lo único fácil del libro fue el título, aunque volvió a revelarnos esa irremediable tentación de haberlo llamado “la chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina para prenderle fuego a las 50 sombras de Grey”.



Aparece una foto aérea de la zona de Gaira, Santa Marta en Colombia. Y como casualmente tropieza allí con una noticia de un asalto a un furgón blindado cargado de lingotes de oro y divisas. Explica como los asaltadores, desconciertan a la policía colombiana, al escapar en sentido completamente opuesto a la lógica, para adentrarse mar adentro sin dejar huella posible que le siga la pista. Arranca “La fuerza y el viento”.



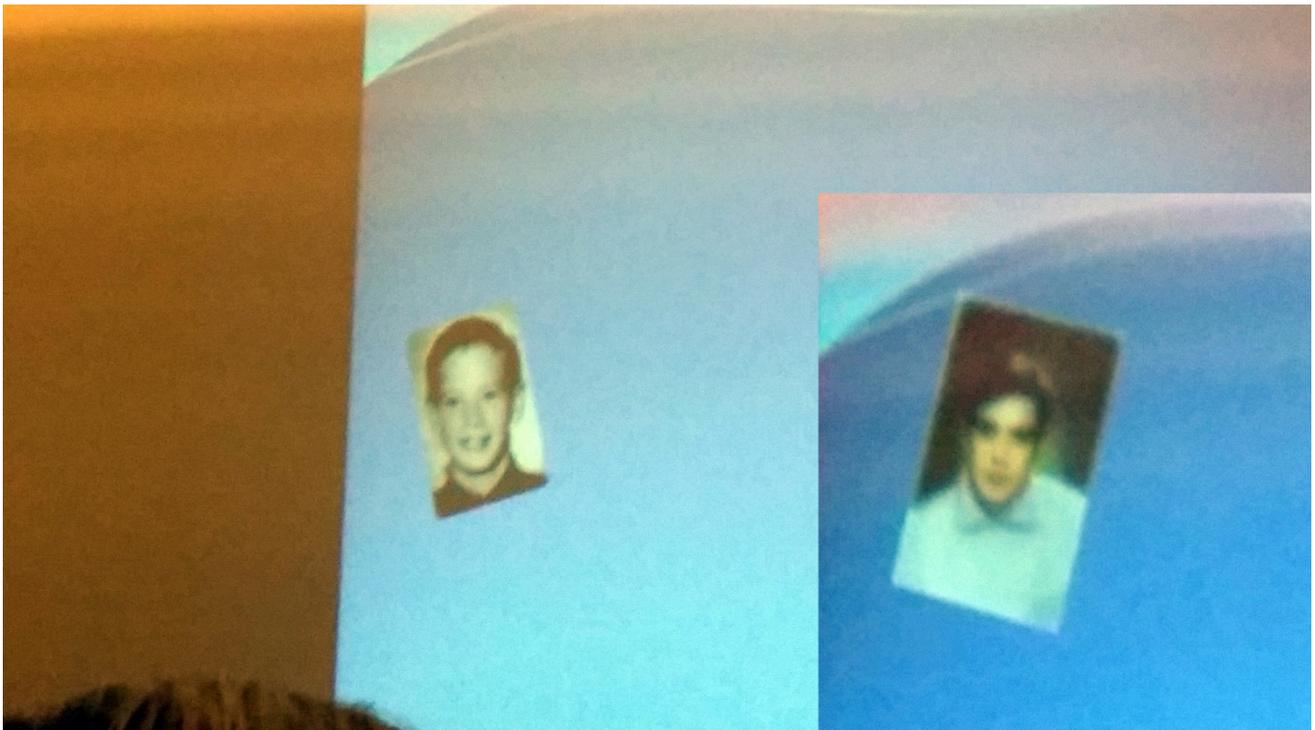
Empieza a desmentir mitos y tópicos sobre piratas, quizá todos bajo la influencia que han impuesto el cine y algunos libros: los piratas siempre asaltaban barcos. Incierto. Los piratas eran aguerridos y fieros. Incierto.



Y un detalle a tener en cuenta: a la hora de hablarnos de piratas, con verdaderas flotas piráticas y fortunas, nombra a cuatro mujeres: Mary Read (1684-1721), Anny Bonny –una auténtica niña pija de la época- (1687-1782); Shing Shih (1775-1944) y su favorita, Grace O`Malley (1530-1603) irlandesa apodada “cabello rapado” y hagan ustedes las similitudes cuando hayan leído el libro. Hombres solo aparece uno: Berlusconi con su mejor perfil, ataviado con el típico pañuelo pirata, lo que provocó una de las muchas carcajadas del público.

Pasando por el asalto inglés que sufrió Cádiz el 30 de junio de 1596 por el Conde de Essex, lo que supuso un montón de 53 millones al cambio actual. Pero claro, Essex se trajinaba a la reina Isabel I llamada con ironía “La Virgen”. Lobato y sus conocimientos de la economía solo me lleva a pensar que, si algún día me tacara la primitiva, ni bancos ni ostias, una llamada a Lobato y que me diga que hago con la pasta. Ya os he dicho, que para mi gusto, más quisieran muchos profesores de muchas universidades de verano, contar con una lección de historia como la que recibimos los más de cien asistentes al acto.

Fue bonito ver las imágenes de Miguel Lantery, guapo hasta decir basta, pero sobre todo a Uriel. Una imagen de Gamboa haciendo sus acrobacias gimnásticas delante de una barra fija. Esa mirada fría ártica que a mí me parecieron unos ojos preciosos y fascinantes. Vacíos de cariño.



A las 21'05 horas empezó la firma de libros, que acabó cuarenta y dos minutos después. Nada mal para este Cádiz envidioso y cainista donde hubo muchas caras conocidas –exultantes se veían a los inspectores de policía, guardias civiles y miembros de Vigilancia Aduanera, para los que Lobato tuvo unas palabras cariñosísimas así como a su familia y amigos más allegados- pero también algunas ausencias inexplicables.



(Óscar Lobato con Daniel Heredia, escritor y autor del Blog "¡A los libros!")

Ahora os recomiendo el libro. Por favor, haceros un favor leyendo "La fuerza y el viento".

No sé si por marzo o así, pasé un día estupendo con Óscar y Maribel en el Parque de los Alcornocales, desde donde se ven mansiones y al fondo, el Estrecho. Sitio del libro que entonces yo desconocía. Ya se sabía de la eminente publicación después de dos años esperando. Entonces, Lobato me dijo "es una novela de aventuras para leer en la playa". El día antes de la presentación,

y con una llamada telefónica le amenacé, tajante: “nunca vuelvas a decir delante de mí que has escrito una novelita de verano”.

Os preguntaréis el por qué de una presentación así: creo que del libro no se puede hablar ni reseñar. A poco que hables, destripas algo del argumento. Es un libro tan redondo, tan perfectamente encajado, con un andamiaje tan sólido, que es cada lector el que tiene que ir descubriendo a Uriel Gamboa, a Miguel Lantery y a Gabriel Paíño. Luego llega la doctora Obiols – para mí un personaje entrañable y que deja huella- y los dos irlandeses. Tipos duros sin duda, pero con códigos y leyes. Con un sentido complejo de la honradez y la legalidad. Hay una tanda de secundarios, empezando por el entrañable abuelo Sabino Daguillencourt –estudia idiomas Urielito, con un país como este, nunca se sabe cuando te hará falta otro idioma-, el derrotado en la guerra de Ifni, Rodrigo Balboa y sus fantasmas aliñados en alcohol, el impresentable Fernando Abrisqueta, la usurera Tenienta, el viejo enjuto de mascota y gafas redondas que se pierde por las calles de París. Melina y su vencido padre. Argos, con un punto y aparte.

En conclusión, si quieres conocer un poco de la España que no se estudia en los libros, si quieres conocer libros impensables que existan, episodios de la historia de otros países hundidos en el olvido, a propósito para que los aborregados habitantes de este planeta no sepan más que los ineptos y corruptos que nos han gobernado, nos gobiernan y nos gobernarán porque como decía el abuelo Sabino, -este es un país de hijos de puta-, quien quiera viajar, tener unas aventuras que jamás hayas imaginado y en definitiva, pasártelo bomba, compra “La fuerza y el viento”, léelo y ojalá que pronto, seamos tantos los lectores que podamos jugar a ir tirando de los hilos del libro, que son muchos más que una madeja.

Enhorabuena Óscar. Te deseo una segunda edición ya. Que tu ironía fina y tus desternillantes comparaciones con su mijita de psicopatía, tus pistas, tus detalles incluso de libros anteriores, tu inmensa sabiduría puesta en mesa de caoba con tapete de piel verde y este otro Óscar Lobato, desconocido y deslumbrante, te llene de éxitos. Y que Alfaguara no se lo piense tanto para el próximo, por Dios y por la Virgen Santa, tú qué crees tanto en los milagros. ;-)

Estos han sido “Los ojos de Burnel”. Petisús, amigo. Y un fuerte abrazo.

<http://www.icorso.com/foro/mensaje.php?a=40018&b=24&c=1>

Cultura

Literatura

ÓSCAR LOBATO Autor de "La fuerza y el viento", una novela de piratas del siglo XX

"Ahora hay que volver a contar las noticias que le interesan a la gente"

Periodista, escritor, especialista en Defensa y Medio Ambiente, gaditano nacido en Madrid

Pepe Contreras

CÁDIZ. Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista y escritor. Ya lleva tres novelas: *Cazadores de humo* (2007) y *Centhæure* (2009), y *La fuerza y el viento*, publicadas en Alfaguara. Y tiene muchos espilonos. Coincidimos Lobato, el singular Juan José Téllez y quien suscribe en aquel heroico periódico de la democracia: Diario 16 Andalucía. Y eso marca. Mucho. Los dos damos un salto, justo enfrente la 'Heineken' de la Guardia Civil aborda una embarcación de recreo. Narcos de medio pelo frente al Parador Atlántico, a pocos metros de nosotros. José ya tiene la foto perfecta.

¿Piratas del siglo XX? ¿Y eso?

La fuerza y el viento habla de unos rebeldes, unos tipos que en la adolescencia llegan a un convencimiento que les tatúa el alma: o la vida es una aventura o no merece la pena. Se acaban convirtiendo en líderes de un grupo salvaje con andanzas que van desde Marbella, a la costa levantina en plena expansión, la Costa Azul, la italiana. Cuando empiezan a sentir en su nuca el aliento de las fuerzas policiales ellos tienen la habilidad de salirse del Mediterráneo, se van a Irlanda y luego cruzan el Atlántico recorriéndose todo el Caribe y asentándose ahí. Es una historia moderna de piratas porque los piratas siguen existiendo. Acabamos de ver ahí enfrente un botón... **La duda que vas a dejar en el lector es si esta es una historia real, de las tuyas, o inventada...**

Vamos a ver, esta es una novela que se basa en ciertos hechos reales, que se pasa por el alambique de la literatura y que acaba reducido a licor de ficción. Incluso los personajes reales, que tú conoces a más de uno, son ficticios.

¿Qué es ser periodista hoy?

El periodismo, tal como llegó a los años noventa, se ha extinguido. Hay dos cosas, las grandes empresas periodísticas empezaron a ser compradas por corporaciones bancarias o industrias que necesitaban órganos portavoces de sus intereses pero, evidentemente traicionaban a sus televidentes, oyentes y lectores. Pero como no tenían ni idea de ese negocio comenzaron a despedir gente con lo que agravaron el problema. Lo que hace a un medio de comuni-



Foto: J.C. Sánchez

cación son sus periodistas. Y lo que hace a esos periodistas son sus contactos, su agenda. Y esa agenda se va con los periodistas. No pertenece a la gran cadena. Como encima se les ha sustituido por mano de obra barata, licenciados sin ningún tipo de experiencia, con contratos inferiores a prácticas de becarios, a quienes nadie les va a enseñar el oficio, como lo aprendimos, el resultado es que el periodismo se ha extinguido. Ahora los profesionales que nos vimos afectados por eso estamos en una tesitura: hay que volver a contar las noticias que le interesan a la gente. Hay que recuperar la confianza de lectores, radioyentes y televidentes. En esa batalla se está. Que los medios sean digitales, redes sociales alternativas, eso es lo que estamos definiendo ahora. Pero ha sido singularmente curioso que uno de

los mejores y más brillantes periodistas españoles del ámbito internacional, Manu Leguineche, un tipo que está en la élite de los cincuenta mejores, haya fallecido. Ha sido como si se subrayara ese final del periodismo.

A partir del año que viene las normas obligan a incluir en las cuentas estatales los beneficios de la droga y la prostitución para el cálculo del PIB ¿qué opinas? ¿te imaginas que la droga llegue a ser un negocio legal?

No vale el argumento economista porque prácticamente el noventa por ciento de las prostitutas son explotadas sexualmente, son esclavas sexuales y no veo yo a los chulos tributando, diga lo que diga la Unión Europea. Otra cosa distinta es lo que pasa en países como Holanda o Francia donde ellas prestan ese servicio. De todas formas no me parece digno considerar un oficio

donde puede existir una violencia de algún tipo como objeto de rendimiento. Ahora bien, la droga ya es un negocio, no ya en España sino en todo el mundo. Mueve miles de millones, y ese trabajo que habéis hecho en EMPRESAS es una radiografía lúcida y analítica de como se transforma una determinada sustancia en un bien internacional codiciadísimo. Algunos países como Estados Unidos buscan beneficios económicos legalizando tiendas donde se puede expendir lo que aquí llamamos grifa y allí marihuana. En definitiva es un objeto que tiene una carga fiscal como le puede pasar al alcohol, que también está calificado por la Organización Mundial de la Salud como droga. Y en muchos países es legal... el ser humano siempre va a necesitar droga, todas las culturas tienen una droga. El problema es cuando esas

La muerte de Manu Leguineche ha sido como un signo del final del periodismo

culturas comienzan a consumir una droga que no es la suya tradicional o cuando el mercado les permite consumir varios tipos. Desengañémonos, todas las drogas terminan afectando al organismo, a algunos antes y a otros después.

Regresando a tu última novela parece que estamos tomando un café en uno de sus escenarios...

Estamos en La Quilla, en cuyo solar se levantaban unos pabellones para oficiales del Ejército, donde vivían dos de los tres protagonistas. Ahí se conocen, intiman y es un sitio con gran significación. Ellos se marcharon muy pronto de Cádiz. Dos quizás regresaron para visitar a sus familias. El otro jamás volvió, es Uriel Gamboa. En muchas novelas de piratas lo que se cuenta son aventuras de corsarios, que eran como empresarios, mientras que el pirata es ilegal y antecede al corsario al menos en veinte siglos. Es más los corsarios han desaparecido y los piratas siguen existiendo. El pirata buscaba un beneficio económico pero era un marginal, un perseguido, un rechazado. El corsario era un empresario distinguido. Francis Drake llegó a 'sir' debido a los muchos beneficios que aportó a la corona británica, gracias, entre otras cosas, a los barcos españoles...

(*Nota del autor: "La conversación se alargó mucho más, hablamos de tantas cosas, lean su libro...")

Un 'sobrino' de Pérez Reverte

Óscar Lobato irrumpió en la escena literaria española en 2007 cuando, apadrinado por el escritor Arturo Pérez Reverte —quien además le inmortalizó como personaje en *La Reina del sur*—, publicó con Alfaguara su ópera prima, *Cazadores de humo*, donde se daban cita la intriga y el ejercicio periodístico, en un debut que cosechó numerosos elogios y lectores. Dos años más tarde, volvió a sorprender con *Centhæure*, su segunda novela, en la que reflexionaba en torno a la ambición, el poder y el honor, y en la que combinaba el thriller policial con el elegante y exclusivo mundo ecuestre.

Ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz.

CULTURA Y OCIO

LECTURAS

● El turismo ha incrementado la venta de libros este verano, siendo el foráneo el cliente más frecuente y las novelas negras las más vendidas

Libros sobre Cádiz: éxitos del verano

Ezequiel Mendoza CÁDIZ

El verano, ese salvavidas para bares, comercios y ayuntamientos, esa época en la que baja el paro y se dispara el consumo, también es un periodo de remontada económica para las librerías. Aunque los balances aún están por hacer, a falta de unas semanas, son algunos los que ya afirman que el verano no está yendo tan mal como se pensaba, pero, que a la vez, no deja de ser un periodo que, en algunos casos, llega a salvar un año bastante flojo.

Con las vacaciones, disponer de tiempo libre, algunas veces demasiado tiempo, invita a comenzar una buena lectura. Aunque en eso de buena, ya se sabe, sobre gustos no hay nada escrito. Es por ello que si eres turista o gaditano, joven o adulto, estos meses estivales las compras de libros han sido muy variopintas con dos excepciones: los libros sobre Cádiz y las famosas novelas negras y sagas de libros siguen siendo un éxito entre el público. Son ese tipo de libros que nunca dejan de venderse.

Como cada año, los turistas se postulan como los mejores clientes: "Aquí en la Laguna hay muchísimo personal de fuera de Cádiz. Se suelen llevar libros sobre la ciudad, es algo que tiene bastante aceptación", afirma María José Raposo, de Las Librerías. Entre los más vendidos, no tiene dudas: "En lo que se refiere a novelas que más se venden está la de *Dispárame, yo ya estoy muerto* de Julia Navarro. Después están los libros de la sección de nutrición y salud, a la que cada vez le estamos dando más importancia, a base de tener una buena mesa y buenos productos también está funcionando muy bien", expone María José Raposo.

¿Los grandes consumidores? Sin duda, los niños: "Están de

vacaciones y relajados, los padres quieren que lean en verano y de entre todos los clientes son los que nunca fallan". Para ellos, *Los Juegos del Hambre*, la saga de *Divergente*, de Verónica Roth y para los más pequeños sigue teniendo éxito la serie de *Diario de Greg*. Por otro lado los libros más políticos y con algo de discurso dejan paso a los de autoayuda y psicología en estos meses de ocio y descanso: "Superar algo, algún problemita, superarse, buscar empleo... la gente busca apoyo", explica.

Más que un libro en concreto, algo bastante reduccionista, lo que destaca este verano, como en los demás, es el estilo: "la novela sin mayores pretensiones", expone Francisco, de Librería Jaime. Para ellos el turista también está siendo el mejor cliente. "Son los usuarios más frecuentes. Ha remontado el negocio gracias al turismo, desde luego. Si no fuera por los turistas la cosa iría mal, bastante mal este año". El visitante pregunta por libros de Cádiz, de cocina gaditana, de historia, de Carnaval... El forastero que siente curiosidad por el lugar que visita. Por suerte, aquí puede encontrar los libros que busca.

En Librería Manuel de Falla también lo perciben así: el tema gaditano vende. "Se mueven bastante los libros de Julio Molina, *La historia pequeña de Cádiz*, también *Cádiz oculto* de Serrano Cueto, la *Historia de la ciudad de Cádiz* de Fierro Cubiella y guías turísticas en general también tienen buena salida. Algunos libros de historia de Cádiz siguen vendiéndose muy bien desde luego", afirma Manuel Romero.

Junto a Julia Navarro, encontramos al madrileño, aunque gaditano de acogida, Oscar Lobato y su libro *La fuerza y el viento*, que está siendo otro de los que más rápido desaparecen de las estanterías de los comercios este vera-



Oscar Lobato

Manuel Romero
Librería Manuel de Falla

Viene mucho turista y foráneo y agradecen que haya variedad de temas y libros"

María José Raposo
Librería Las Librerías

Cada vez se venden mejor los libros de psicología y autoayuda, funcionan muy bien"

Óscar Lobato presenta en Cádiz su nuevo libro 'La fuerza y el viento'

Redacción CÁDIZ

El periodista y escritor Óscar Lobato presenta de la mano del Centro Andaluz de las Letras su nuevo libro titulado *La fuerza y el viento*. Dentro del programa de actividades Letras Capitales, mañana se presentará en la sede de la Asociación de la Prensa de Cádiz a las 20.00 la nueva obra de este autor.

La fuerza y el viento arranca con Uriel Gamboa flotando a la deriva en medio del Caribe, sin agua, y con un cadáver a su lado. El camino hasta aquí ha sido largo: educado en una rígida disciplina militar, escapa de casa siendo adolescente y se une a Miguel Lantery y Gabriel Paño para cumplir el sueño de convertirse en un verdadero pirata para apoderarse del oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga. La aventura de Gamboa comienza con 9 años, a la edad con la que explotó su primer barco. Esta obra de Lobato es una novela de ficción y aventuras que recorre la Historia de las últimas décadas. La novela se volverá a presentar en Cádiz en septiembre y posteriormente en Algeciras y Sanlúcar de la mano del Centro Andaluz de las Letras.

no. Por Manuel de Falla estas semanas no van a pasar desapercibidas: "Hay un repunte económico importante en esta época. Viene mucho turista y foráneo y agradecen librerías donde haya variedad de temas y libros que no encuentran en sus ciudades", explica Manuel Romero.

En Librería Plastilina confirman el éxito de Oscar Lobato y del gaditano Serrano Cueto: "Se venden muy bien *La fuerza y el viento* y *Cádiz oculto*", afirma Juan García. "En lo que se refiere a libros de bolsillo han subido las ventas, pero la gente normalmente viene buscando un título concreto porque han oído hablar de él".

El abuelo que saltó por la ventana y se largó no solo ha sido un plato fuerte en la gran pantalla, sino también en papel, al igual que los libros de *Juego de Tronos*, Francisco de Paula *Blue Jeans* o Federico Moccia, que se venden bien en cualquier época del año.

Los hábitos del lector veraniego siguen el mismo patrón que en años anteriores: lecturas ligeras, de entretenimiento y sobre todo de bolsillo. Aunque claro está, estos son solo rasgos generales de un verano en el que la variedad de libros es tan amplia como su público, volviendo así al punto de partida en el que sobre gustos, afortunadamente, no hay nada escrito.

ALGECIRAS P 6

LA ORQUESTA SINFÓNICA, A SEVILLA

La orquesta algecireña se desplaza a la capital hispalense para participar el sábado en un concierto benéfico a favor de un convento



DEPORTES P 14

El Algeciras, que tendrá cambios, busca su cuarta victoria consecutiva ante el colista del grupo, el Arcos

ALGECIRAS P 7

REGRESO A LA SELECTIVIDAD

242 alumnos se enfrentan a Platón y a Valle-Inclán en el primer día de la convocatoria extraordinaria de septiembre

IU impulsa la recuperación del Llano Amarillo

Nieto lamenta que la inversión para el desdoble de la N-IV no se destine para la Algeciras-Bobadilla /2

Los candidatos a las Primarias del PSOE necesitan el 20% de avales

En San Roque y La Línea, donde gobierna, los aspirantes a contender con sus alcaldes deben reunir el 51% /8

USB denuncia la situación de abandono del almacén del Ayuntamiento

Asegura que los trabajadores barreños se ven obligados a hacer sus tareas en condiciones "inhumanas" /9

La temporada de playas algecireña, sin incidencias /5

Dudan del récord guinness de los 352 riders que navegaron juntos en Tarifa /5

Trabajadores españoles se ven obligados a guardar colas en la Verja /12

La Policía Nacional recupera en el puerto de Algeciras 31 vehículos desde agosto

La intensificación de controles durante la OPE trae consigo la detención de 14 personas

Agentes detienen a cuatro individuos acusados de robar en coches y viviendas /4

Lobato y sus piratas del siglo XX



El periodista y escritor presenta en AlCultura su tercera novela, 'La fuerza y el viento' /6

FOTO FRAN MONTES



HOY SUPLEMENTO ESPECIAL CON LA VERDAD

Algeciras **entre mares**

Fiestas de las Culturas del Estrecho

Lobato presenta a sus piratas del siglo XX en 'La fuerza y el viento'

El periodista y escritor desentraña en AlCultura la trepidante historia de los protagonistas de su última novela. Un trabajo que atrapa desde el primer momento

CARMEN GONZÁLEZ

ALGECIRAS. - *La fuerza y el viento* es el último trabajo de Óscar Lobato, una trepidante historia de piratas del siglo XX. Madrileño afincado en Cádiz, este periodista y escritor regresó ayer a Algeciras, ciudad con la que tiene una intensa relación, para presentar su tercera novela, bajo el sello de la editorial Alaguara. Fue en el espacio de AlCultura, de la mano del también periodista, escritor y director del Centro Andaluz de las Letras, Juan José Téllez.

En sus páginas, el lector se aproxima y sumerge en las andanzas de los tres protagonistas principales: Uriel Gamboa, Miguel Lantery y Gabriel Paño. Relata la apasionante historia de unos amigos "salvajes", tal y como les describe el autor. Una historia basada en hechos reales elaborada desde la ficción: "Prácticamente un 90% de lo que se narra es real, otra cosa es que los hechos hayan sucedido a la misma gente y en el mismo orden", puntualiza Lobato.

Aunque la novela le ha llevado unos dos años de trabajo, en su mente la llevaba desde mucho tiempo atrás. Habría que remontarse a sendas estancias en Colombia y en Méjico, con una diferencia de un año. En ambas, según explica, se cruzan dos sucesos en los que se ven implicados lanchas, helicópteros y un nombre, que identifica como español.

"Ahí comienzo a darle vuelta a la idea, a fabular", señala Lobato, quien a través de los datos de un contacto entra ya de lleno en la vida de este español, "que



Óscar Lobato hizo una presentación de su libro apoyado en las imágenes. / FOTO FRAN MONTES

Óscar Lobato muestra su último trabajo de la mano del Centro Andaluz de las Letras y de Juanjo Téllez

yo había identificado y que formaba parte de un grupo de chicos que se lanzan a la aventura y donde él se acaba convirtiendo en el líder de un auténtico grupo salvaje que actúa en las costas de Andalucía, del Levante, en la Costa Azul, en Mónaco y en la Riviera Italiana, pero también en París, en Irlanda, en el Caribe".

Junto a los tres jóvenes, aparecen otros personajes: Teca Obiols, Grace Shannon y Sea-

mus Carlin. La historia de intriga atrapa y seduce desde el primer momento mientras que el autor va incluyendo referencias históricas muy bien documentadas, como es habitual en Lobato. Es una historia de amistad, de honor, de amor, de muerte, de poder y de ambición.

En *La fuerza del viento*, el autor aprovecha su larga experiencia profesional como periodista, una profesión que ejerció también en el Campo de Gibraltar. Ahora son piratas contemporáneos que atacan lujosos yates.

Lobato quiere también diferenciar a los piratas, de los que ya se tienen noticias desde el tercer milenio antes de la era cristiana, de los corsarios, más modernos, algo que en los libros

a veces se suele confundir, según indica, añadiendo que además en las películas "nos hacen creer que los piratas son algo muy reciente". Los piratas siguen existiendo, sin duda, e incluso ha aumentado su presencia, especialmente en el mar meridional de China, en el Caribe, en Guinea, habiendo descendido en el Índico gracias a las misiones desplegadas en la zona.

Óscar Lobato está muy contento de este trabajo y el hecho de haberlo presentado en Algeciras le llena de orgullo: "Sigo estando muy vinculado a la zona", apunta el escritor. Actualmente prepara un cuarto libro, del que nada desvela. También es autor de *Cazadores de humo* y de *Centhaeure*.

La Sinfónica de Algeciras actúa el sábado en el teatro Lope de Vega de Sevilla

L.V. / ALGECIRAS. - La Orquesta Sinfónica de Algeciras se desplazará hasta Sevilla para participar el próximo sábado en un concierto benéfico a favor del convento Madre de Dios de la Piedad, que estará organizado por las hermanas dominicas. La Orquesta actuará conjuntamente con otras dos importantes orquestas andaluzas, la Joven Orquesta Filarmonía de Sevilla y la Joven Orquesta Provincial de Málaga.

El concierto, que dará comienzo a las nueve de la noche en el teatro Lope de Vega pretende colaborar en la reparación del deteriorado convento de las hermanas dominicas. Con este concierto, la Orquesta Sinfónica de Algeciras 'Amigos de la Música' suma ya más de una veintena de actuaciones con fines benéficos a lo largo de sus casi ocho años de historia. Con estos gestos, la orquesta pretende inculcar valores humanos a sus jóvenes intérpretes y mostrarles la repercusión que puede alcanzar su labor musical en nuestra sociedad.

Asimismo, el próximo domingo tendrá lugar otro espectáculo a cargo de la Orquesta algecireña en la Plaza Alta, a las ocho de la tarde, donde ofrecerá otro concierto para participar en el proyecto cultural 'Algeciras Entremeses', organizado por el Ayuntamiento.

También, tiene previsto un concierto el próximo día 26 en Benalup, dentro del programa cultural de jóvenes orquestas denominado 'Con la Música a otra Parte'.

La Sinfónica de Algeciras convocará próximamente sus pruebas de ingreso para acceder a su plantilla.

El programa Galatea de Barrio Vivo recibe el Premio Cepsa al Valor Social

L.V. / ALGECIRAS. - El programa de atención a menores en riesgo de exclusión social Galatea, puesto en marcha por la Coordinadora Barrio Vivo y en el participaron 44 niños con edades comprendidas entre los 6 y los 14 años, ha sido reconocido con uno de los Premios Cepsa al Valor Social correspondiente a 2013. El proyecto, desarrollado en la barriada de Los Pastores, declarada Zona con Necesidad de Transformación Social, fue concebido como una intervención integral sobre los jóvenes y sus familias, proporcionándoles apoyo educativo, fomentando estilos de vida saludable, reforzando sus habilidades sociales, normas de com-

portamiento en grupo, e incluso cubriendo parte de sus necesidades básicas alimenticias.

En el informe de conclusiones, entregado ayer a Cepsa durante un acto celebrado en la entidad, José Luis Díaz, presidente de Barrio Vivo, destacó el cumplimiento de todos los objetivos marcados al inicio de este proyecto, que se ha extendido durante el primer semestre del año.

Igualmente, valoró muy positivamente que todos los jóvenes inscritos en el programa lo hayan finalizado, sin que se haya producido ningún abandono, todo ello "gracias al apoyo económico del Grupo Cepsa y a la buena labor de los técni-

cos y las asociaciones implicadas", señaló Díaz.

El proyecto Galatea se estructura en seis líneas de acción: taller de refuerzo escolar; taller pre-laboral; reparto diario de merienda; visitas domiciliarias, entrevistas con tutores y dirección de centros escolares, y salidas culturales. Los Premios Cepsa al Valor Social se pusieron en marcha en 2005 en Huelva extendiéndose posteriormente a otras zonas.

Estos galardones se enmarcan dentro de la política de Responsabilidad Corporativa del Grupo Cepsa, siendo uno de sus ejemplos más destacados. Su objetivo es reconocer e impulsar iniciativas sociales



Imagen del acto celebrado ayer en la sede de Barrio Vivo. / FOTO LA VERDAD

que favorezcan la inclusión y el bienestar de aquellos colectivos o personas menos favorecidas, así como promover estos valores solidarios entre los profesionales de la compañía,

ya que todos los proyectos sociales que se presentan deben ir de la mano de un empleado del Grupo, quien se convierte en su 'padrino o madrina solidario/a'.

ÓSCAR LOBATO PRESENTA SU ÚLTIMO LIBRO "LA FUERZA Y EL VIENTO" EN ALCULTURA

El escritor, periodista fundador de este periódico, cuenta la historia de los piratas actuales Juan José Téllez presenta el acto

H. G. I. algeciras | 17.09.2014 - 05:00

El escritor madrileño afincado en Cádiz, periodista de la Redacción fundacional de este periódico, presentó en la noche de ayer su última novela *La fuerza y el viento*, editado por Alfaguara, en los espacios de ALCultura en Algeciras, en la dársena El Saladillo, con una gran afluencia de público.



El acto fue presentado por Juan José Téllez, director del Centro Andaluz de las Letras y segundo director de Europa Sur, donde coincidió con Óscar Lobato.

En la presentación, Lobato, en primer lugar, hizo un repaso por la historia de la piratería. "Esta práctica no es algo de después de la Edad Media, sino que existen datos de la existencia de la piratería desde hace 3.000 años". Un repaso realizado debido a que, en la novela, narra la historia de los piratas actuales, con las técnicas y los sucesos que acontecen hoy en día.

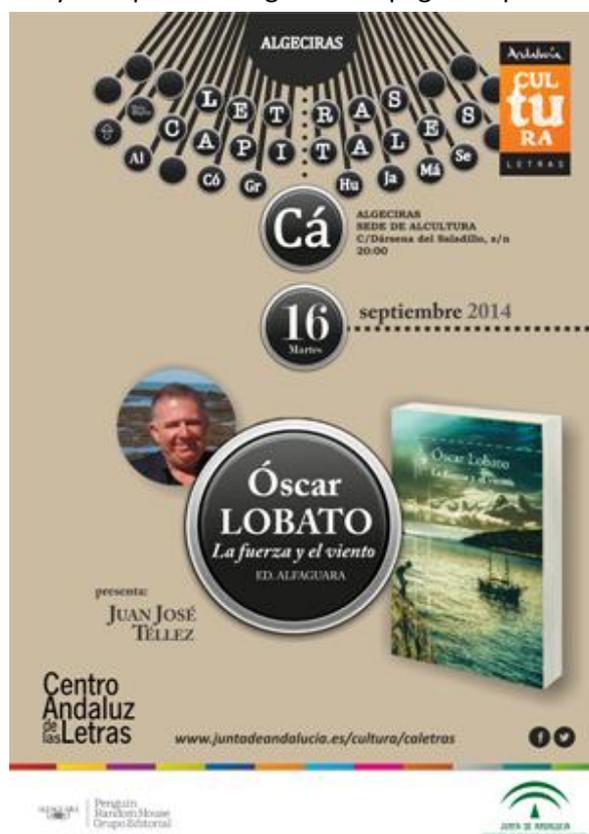
De hecho, dentro de la investigación sobre la historia de la piratería, encontró cómo la ciudad de Algeciras siempre fue, por su localización, atacada y saqueada con mucha facilidad por los piratas.

Lobato, en su obra, hace un repaso por la historia de España y Europa. A lo largo de sus páginas aparecen personajes de relevancia en la vida social y política de España. Uno de ellos, Francisco Paesa, muy conocido, sobre todo, por su supuesta participación en los GAL y por el caso Roldán.

Otro de los personajes de reconocido prestigio que aparecen en el libro es el actor sanroqueño, ya fallecido, Juan Luis Galiardo. En este caso, por su relación con la Costa del Sol, que es uno de los lugares claves de la obra, al igual que la Costa Azul.

Precisamente en esta Costa Azul es donde se localiza uno de los puntos neurálgicos en su historia: la mansión La Leopolda, todavía hoy considerada como la más cara del mundo, realizada por Leopoldo II de Bélgica.

En su obra, el también autor de *Cazadores de humo* y *Centhæure* hace un repaso por los paraísos fiscales y sus métodos. En este caso, debido a la investigación y seguimiento de los personajes de la historia de unos codiciados lingotes de oro, objetivo de los piratas



protagonistas de La fuerza y el viento.

De entre los personajes que protagonizan la obra, tres de ellos, vivieron en los pabellones militares de Cádiz ubicados junto al castillo de Santa Catalina, una construcción para la defensa de la ciudad, precisamente, ante los ataques de los piratas. La realización de la novela, tal y como demostró Óscar Lobato durante la presentación, le exigió un laborioso trabajo de documentación, tanto histórica como de los sucesos actuales.

Por ello, no quiso perder la ocasión de agradecer tanto a la prensa de la provincia de Cádiz, como a la Policía Nacional, Guardia Civil o, sobre todo, al Servicio Marítimo, al que ha acompañado en algunas de sus intervenciones para conocer y llevar a su libro las maniobras que se suceden en la realidad con los piratas actuales.



Fuente:

<http://www.europasur.es/article/ocio/1857361/oscar/lobato/presenta/su/ultimo/libro/la/fuerza/y/viento/alcultura.html>

ÓSCAR LOBATO – ENTREVISTA

Publicado el 30/11/2014 por mastereld | -Cat: Escritores

Oscar Lobato es periodista, nace en Madrid, reside en Cádiz y tiene ya su tercera novela publicada. Con la última, “La fuerza y el viento”, nos acercamos a su buen hacer con las letras, que siempre encierran tramas interesantes y una genial intensidad narrativa.



Entrevista concedida a ELD, realizada por Begoña Curiel:

¿Qué diferencia a los escritores frente a otros campos humanísticos?

Acaso, una sola cosa: la capacidad de crear universos paralelos, que encajan perfectamente en el real, cuestionándolo y superando las barreras tristes de lo cotidiano

Aunque dice que empezó a escribir cuando tuvo suficientes cosas que contar, ¿cuándo decidió hacerlo? ¿hubo una razón por la que lo tuvo claro?

Sabía que iba a escribir desde mi adolescencia, porque era un lector apasionado e intenso. Pero deseaba narrar historias con el don de cautivar. Evitar teñir la narración con fantasías

autocomplacientes o frustraciones íntimas, tan caras a muchos, al sentarse ante el teclado o empuñar una pluma. Durante años, he coleccionado historias, material narrativo, hechos curiosos...Cualquier elemento que ayudara a construir personajes atractivos y situaciones capaces de enganchar al lector; de convertirle en un adicto a cada trama. Cuando estimé que tenía suficiente, comencé a escribir. Arturo Pérez-Reverte me dice, en broma, que escribo como un francotirador: apunto, aseguro y disparo.

En “La fuerza y el viento” no hay un momento para el descanso. ¿Necesita aventura para escribir?

Pienso más bien que es la Humanidad quien necesita la aventura para vivir. Todos los seres humanos parecen abocados a ella. Cada uno define la propia: alcanzar el triunfo profesional, emprender un negocio, investigar un campo del conocimiento, ayudar a sus semejantes en tareas de cooperación, defender la naturaleza....Por eso las novelas deben contener aromas de aventuras, ya sean históricas, policíacas, de género negro, de ciencia-ficción o cualquier otra temática. Cuando esa aventura está bien planteada, el lector la confronta con la realidad y saca conclusiones.

¿Es un halago que le comparen con Pérez Reverte o cree que todas las comparaciones son odiosas?

Si eres escultor y te comparan con Praxíteles o Miguel Ángel; o si eres pintor y te asemejan a Botticelli o Goya; ¿te sentaría mal?... Para mí, no cabe mayor halago que ser comparado al escritor español más conocido en el extranjero, con mayor número de obras convertidas en superventas, con varias novelas llevadas al cine y que, además de escribir extraordinariamente bien, se desempeña como académico de la Lengua. Añada a eso que es mi amigo desde hace muchos años y mi maestro literario, con quien debato y aprendo del oficio. Sin embargo, creo que ese elogio me lo hacen más los periodistas. Los lectores me dicen que reconocen a Baroja, a Pérez Galdós, a Delibes, a Eslava Galán, a Vázquez Figueroa, a Mario Camus, o a Alfonso Grosso; en los pasajes de mis novelas. En el fondo y a estas alturas, los escritores actuales somos deudos de todos de cuantos bebimos para aplacar nuestra sed lectora. O sea que, como diría aquel, “me llenan de orgullo y satisfacción” tales comparaciones.

¿Es necesario ser un ávido lector para ser escritor?

Es tan imprescindible como inevitable.

¿Nos recomendaría tres obras que considere indispensables o que le hayan marcado especialmente?

Es imposible reducir a tres, todas las obras que me han impresionado o considero esencial leer. Sólo puedo invitar a cada lector a que las descubra por sí mismo y elabore su propia relación.

¿Es escritor de rituales, de los que necesita de un horario, lugar o circunstancias determinadas?

Dedico a la literatura unas ocho horas diarias. Soy de un tremendo rigor con los horarios laborales. Escribo, reviso, pulo, acelero el ritmo...Pero, al final, un novelista sólo crea la mitad de una historia. El otro cincuenta por ciento cobra vida cuando se lo otorga la mente del lector.

¿Trabaja mejor con la inspiración o la planificación?

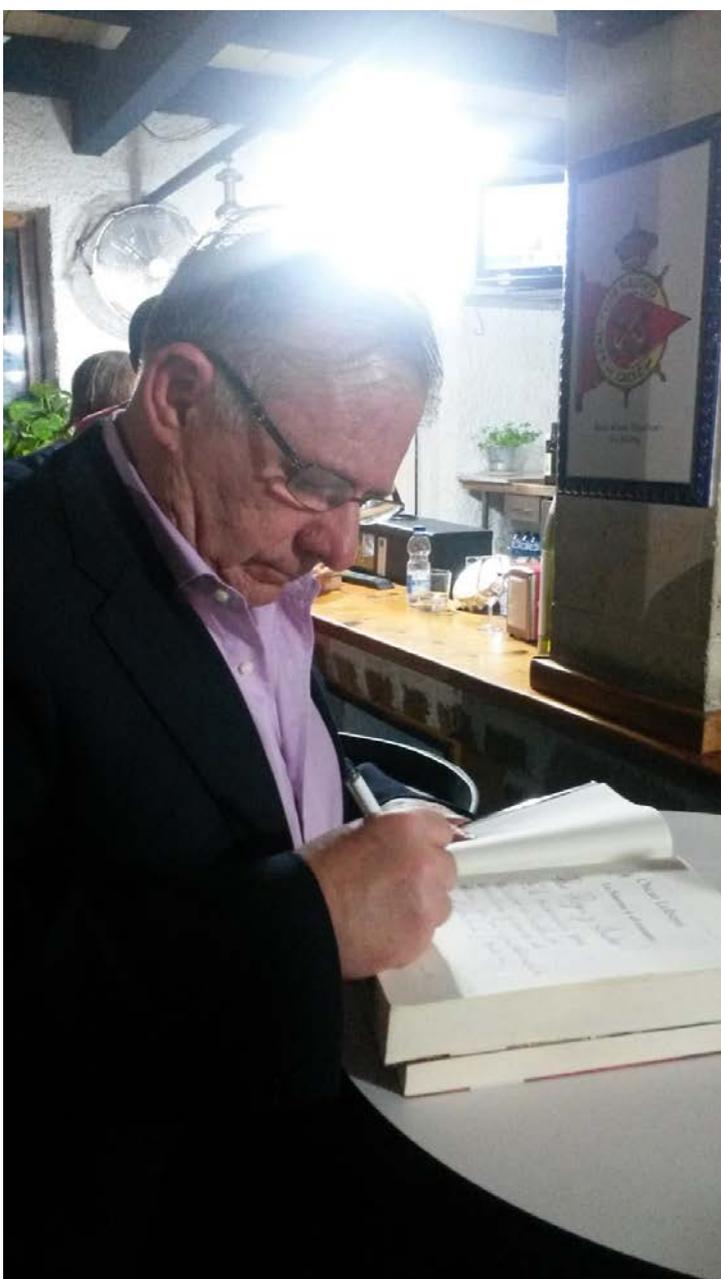
Ya lo dijo Edison: el genio es un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración. Pues imagínese yo, que no soy ningún genio.

Nos gustaría saber su opinión sobre las editoriales y las agencias literarias. Positiva y negativa.

Forman parte de la realidad del negocio literario. Yo milito en las filas de la actual Alfaguara/Penguin Random House desde el comienzo de mi carrera literaria. Una relación muy satisfactoria para ambas partes, hasta el punto contar con buenos amigos en esa casa. Mi agente es Raquel de la Concha y estoy sumamente contento de nuestra relación profesional y personal. Considero que he tenido mucha suerte y ninguna mala experiencia al respecto.

¿Cree que actualmente se lee tan poco como nos dicen?

No, pero han cambiado mucho las circunstancias del mercado editorial y del ámbito literario. Incluso en España, que está a la cola de Europa en este sector (sólo tenemos por detrás a Albania y Rumania), existe un importante número de lectores. Los problemas son de otra índole: el saqueo electrónico y un ministerio de Incultura que encarna la absoluta nulidad, más el 21% de IVA añadido.



¿Hasta qué punto debe perseguir un escritor el reconocimiento a través de los premios literarios?

Cuando los premios literarios se acompañan de remuneración económica, los escritores concurren a ellos por razones “nutricias”. Puede que algunos estén otorgados de antemano, en función de quien los conceda. Sospecho que igual pasaba en otras épocas históricas, cuando los escritores en particular (y los artistas en general) acudían al mecenazgo de los poderosos de turno. Si el premio acompaña reconocimiento y prestigio, mejor que mejor. En definitiva, no estoy en contra ni decididamente a favor.

¿Su trabajo como periodista le ha condicionado a la hora de ponerse a escribir o le ha ayudado?

Me ha ayudado mucho. Siempre reitero que la palabra novella del italiano antiguo significaba: “colección de noticias”. Por tanto, para un periodista es una evolución biológica razonable acabar como novelista. La literatura universal está cuajada de

grandes nombres curtidos en la Prensa y luego convertidos en leyendas del mundo de las letras. Sin

embargo, lo primero no conduce necesariamente a lo segundo. Particularmente, hoy, cuando el Periodismo ha sido declarado “especie dañina y de necesaria erradicación” por corporaciones tecnológicas y bancos transnacionales, por políticos, y hasta por los propios empresarios del sector.

¿Se considera un escritor de su tiempo o comprometido con su tiempo?

Las dos cosas. Procuero no ser dogmático en ninguna de ambas facetas.

Hemos aprendido mucho de piratas con “La fuerza y el viento”. Su protagonista Uriel tiene muy claro que quiere serlo. ¿Cree que el pirata nace o se hace?

El pirata siempre se hace. Así sucedió en todos los casos de personajes históricos que existieron. Llegaron a la piratería por múltiples razones: hambre, venganza, codicia, afán de aventuras, marginalidad, o incluso ansias de lucha contra la injusticia y la opresión. Dos circunstancias cada día más atroces y sin barreras. Por eso la piratería vuelve a florecer. Sea en el Mar Meridional de China, en el Golfo de Guinea, o en el Caribe...Sólo remite algo en el Índico, debido a la respuesta militar internacional.

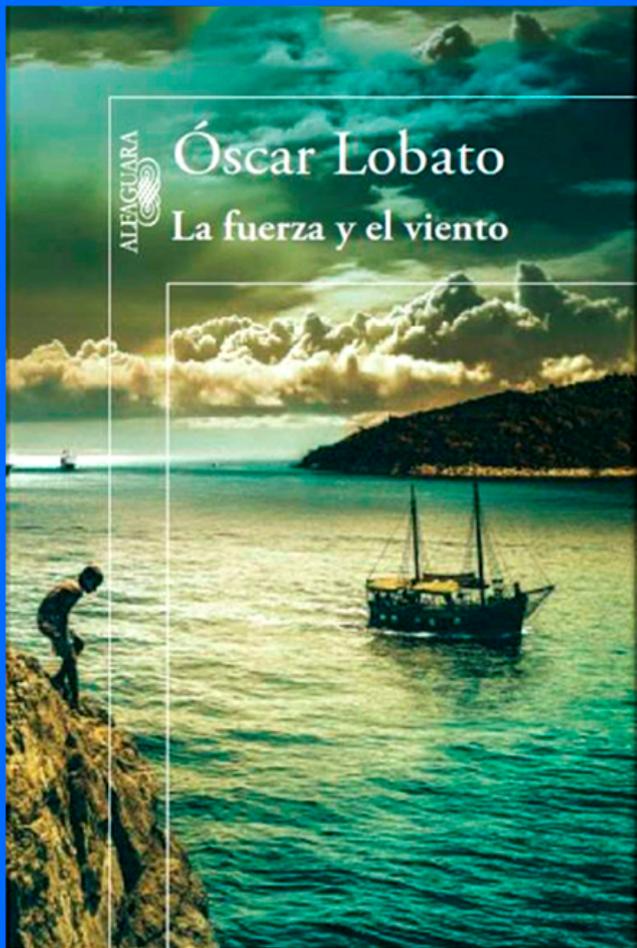
Además de la consistencia que muestra la documentación y la información en la que se apoya la obra ¿le ha resultado fácil inspirarse mirando al mundo actual para inventarse a sus piratas?

Me ha resultado indispensable. “La fuerza y el viento” resucita literariamente una historia real, que ha permanecido sepultada, durante años, entre capas de silencio y olvido.

A veces es complicado autodefinirse. ¿Cómo lo haría con su propia escritura?

Escribo para personas que buscan esparcimiento, conocimiento y superación.

Fuente: <http://ellibroduermiente.org/?p=6026>



ALEAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Se complace en invitarle a la presentación de

La fuerza y el viento

a cargo de su autor

Óscar Lobato

8 de Mayo

19,00 horas

Sala del Apeadero

Ayuntamiento de Sevilla



ALEAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Se complace en invitarle a la

Presentación en Cádiz de

La fuerza y el viento

A cargo de su autor

Óscar Lobato

Firma de ejemplares

en caseta

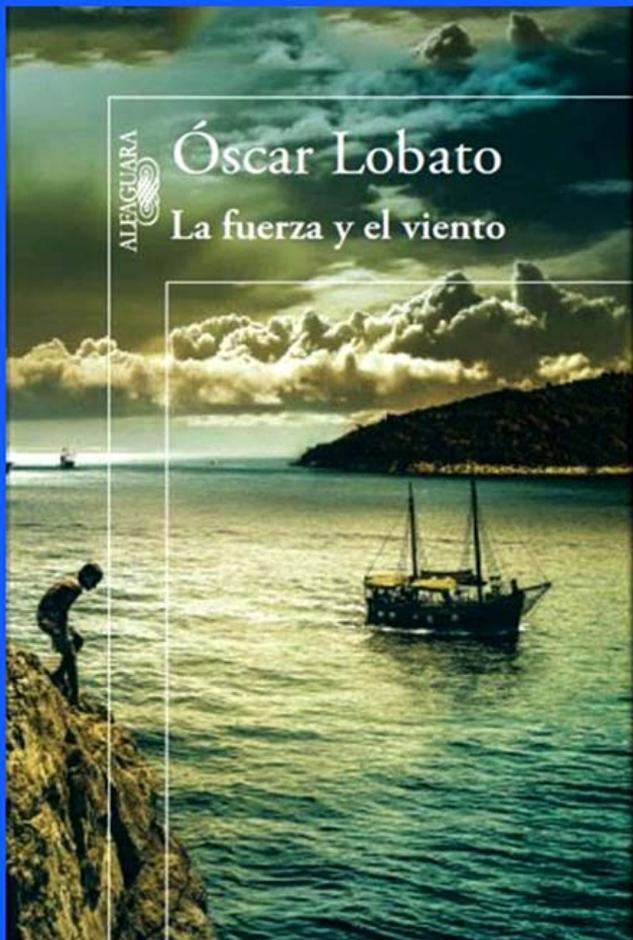
LIBRERÍA MANUEL DE FALLA

9 de Mayo

18 30 horas

Baluartes de Candelaria





Se complace en invitarle a la presentación de

La fuerza y el viento

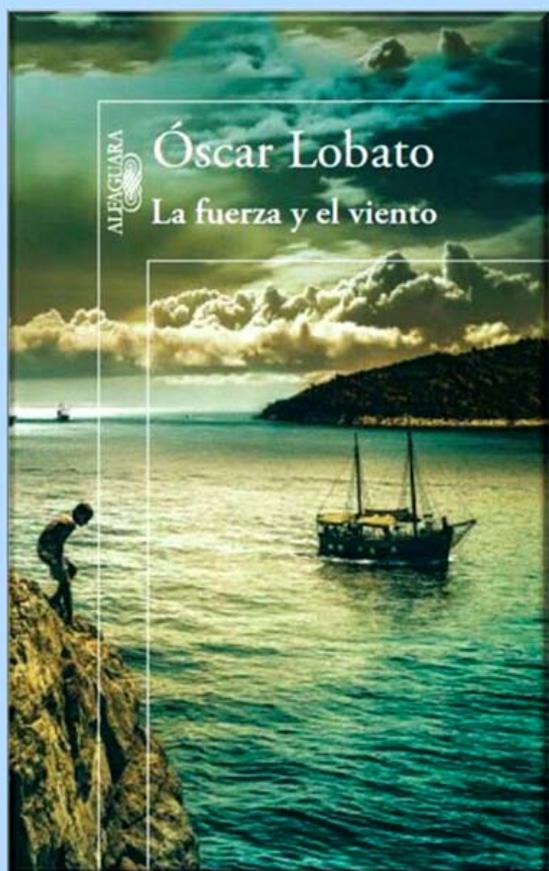
a cargo de su autor

Óscar Lobato

**Viernes 29 de Mayo
20,30 horas
Avda. de Bajamar, 13**

ALFAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial



ALFAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial



Se complace en invitarle a la presentación de

La fuerza y el viento

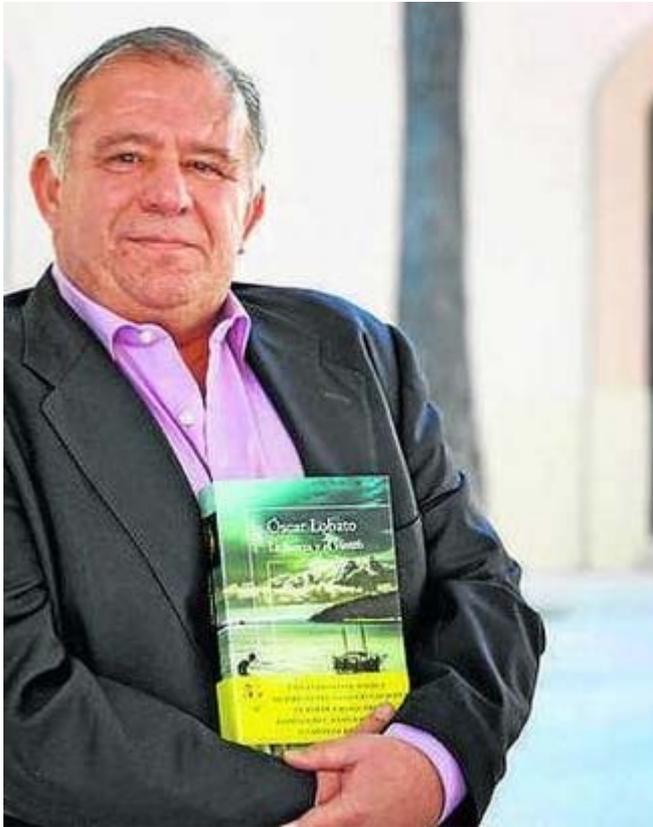
a cargo de su autor

Óscar Lobato

**Jerez, 4 de junio
20,00 horas
Claustros del Convento
de Santo Domingo**

Jueves, 4 de Junio de 2015

R. D. jerez | Actualizado 04.06.2015



El programa de la Feria del Libro continuará hoy en los Claustros con las visitas teatralizadas para los niños (a las 11 horas) y las patrimoniales para adultos (a las 12 horas). La Fundación Caballero Bonald ha organizado las tres presentaciones que protagonizan la jornada de hoy. La primera, de Amalia Vilches, a la que le seguirá a las 19 horas la del escritor jiennense Jesús Maeso de la Torre, que presentará su novela 'La caja china', que será introducida por el autor Manuel Bernal.

Y a las 20 horas, el periodista y escritor gaditano Oscar Lobato, dará a conocer su tercer trabajo, 'La fuerza y el viento'. "Es una novela de aventuras que reconstruye la odisea de tres salvajes que van a acabar liderando un grupo aún más salvaje", dice el autor. 'La fuerza y el viento' es una apasionante novela de aventuras, una obra de ficción que recorre la historia de las últimas décadas desde la mirada de unos piratas implacables para los que las derrotas más amargas sólo pueden compensarse con la venganza. "Las descargas de adrenalina inducen a una

turbia soledad a ese hombre inexpresivo y con ojos gris ártico. El pirata se llama Uriel Gamboa y la primera vez que expolió un barco tenía nueve años".

PIRATAS EN LOS CLAUSTROS

La Feria del Libro jerezana acoge la presentación de 'La fuerza y el viento', la última novela del periodista y escritor Óscar Lobato, un apasionante relato de aventuras que recorre la historia de las últimas décadas desde la mirada de unos piratas implacables.

Juan Carlos González García / 07-06-2015 / 13:22 h



Las presentaciones de libros han cambiado mucho en los últimos tiempos. Ya no se reducen al modelo clásico, en el que habla un presentador, a modo de introducción, luego interviene el autor, que lee incluso algún fragmento de la obra, y por último los espectadores hacen preguntas, estableciéndose un breve diálogo. Mediante un monólogo de sintaxis perfecta y prudente histrionismo, el periodista y escritor Óscar Lobato (Madrid, 1958) fue arrojando sabrosas pistas sobre la trama y el contexto de su novela. Sabemos que es una historia de piratas modernos, gente enredada en oscuros negocios que transcurren en varias ciudades del mundo, entre ellas Cádiz. Con el micrófono en la mejilla y el proyector como apoyo, moviéndose de un lado a otro nos ofreció una verdadera conferencia sobre piratas. Faltó la interacción con el público. No hubo posibilidad de hacer preguntas.

Detrás de las novelas de aventuras suele estar siempre la vida real, la intensidad que aportan las peripecias de personaje reales, ya sea una historia naval o una novela negra. Master and Commander o El corazón de las tinieblas se nutren de vidas reales. La vida y la realidad salpican todas las páginas de *La fuerza y el viento* (Alfaguara, 2014), dice Óscar Lobato. Todo empezó en Gaira, Colombia. Allí se topó con la realidad: un violento asalto a un furgón blindado que trasladaba lingotes de oro. La huida de los atracadores fue desconcertante. Tomaron el camino menos esperado, hacia el mar. Una lancha y un helicóptero les esperaban en una caleta. “¿Qué clase de forajidos son los que huyen por mar? La respuesta era clara, el mismo tipo de bandidos que también llegan por mar: piratas”.

Óscar Lobato hizo un análisis de los piratas, desde el punto de vista del cine y desde el punto de vista de la historia real. Desmontó el mito. En general, el cine identificó a los piratas con los corsarios, dedicados a una actividad muy reglada. Estas aventuras sirvieron para la literatura de piratas, pero sólo se habla de corsarios. A continuación el autor llevó a cabo un recorrido por la historia de los principales piratas. Y la sorpresa es que hubo gran cantidad de mujeres dedicadas a estas empresas, como Artemisia de Caria y la Tigresa Bretona. La industria del cine jamás las menciona. Óscar Lobato quiere hacer con su libro un homenaje a estas piratas olvidadas, en especial a la pirata irlandesa Grace O'Malley, que contó con una base secreta y amasó una gran fortuna.

La piratería es una actividad que puede encontrarse ya en el mundo antiguo. Para los griegos los piratas son los que osan, los que se atreven a ir más allá de las rutas conocidas y seguras cuando el mar está imposible. Pillaban desprevenidos a los habitantes de esas ciudades costeras y las saqueaban. Se trata de ataques de mar a tierra, asaltos anfibios, en los que destacaron los vikingos. La piratería, otro mito derribado, no sólo existió en lugares exóticos. Las costas andaluzas fueron repetidamente atacadas por piratas berberiscos. Por eso ciudades como Cádiz se fueron fortificando.

Y es precisamente en las casas de los cuarteles situados en el Campo de las balas, en Cádiz, donde vivían los personajes de la novela: Miguel Lantery, jugador de tenis y gran conquistador de mujeres; Gabriel Paño, marino mercante; Uriel Gamboa, solitario, hijo de militares, destinado a la academia militar. La fuerza y el viento transcurre en una época en la que España, todavía reserva espiritual de Occidente, era el mejor mercado de drogas del territorio europeo. La industria farmacéutica tenía mucho poder. Sustancias prohibidas en los demás países se podían comprar legalmente aquí: el caviar español. "Para los protagonistas, la vida o es una aventura o no merece la pena". Unen sus destinos y marchan a Marbella en busca de aventuras. En la narración aparecen personajes reales de esos años como Pitita Ridruejo, Paesa y Juan Luis Galiardo.

El escritor ha realizado una inmensa labor de documentación para construir esta novela de acción. Además de leer todo lo necesario, ha viajado por medio mundo y ha contado con la colaboración de las fuerzas de seguridad especializadas en operaciones contra el narcotráfico. Ha sido asesorado por expertos acerca de las maniobras de asalto de helicópteros y lanchas. La novela, de seiscientas páginas, narra las aventuras de piratas actuales, con redes de delincuencia y tecnologías muy sofisticadas. Así lo resume la editorial: "Uriel Gamboa flota a la deriva en medio del Caribe, sin agua y con un cadáver a su lado. El camino hasta aquí ha sido largo: educado en una rígida disciplina militar, escapa de casa siendo adolescente y se une a Miguel Lantery y Gabriel Paño para cumplir el sueño de convertirse en un verdadero pirata. Su objetivo: apoderarse del oro robado por los nazis tras la Segunda Guerra Mundial y saquear a banqueros estafadores y capos de la droga". El estilo es trepidante: frases cortas, párrafos breves, diálogos eficaces, manejo de todos los registros,... pura acción e intriga. Esta es la tercera novela del autor, en 2007 publicó Cazadores de humo y en 2009 Centhaeure, las dos en Alfaguara.

Fuente: <http://www.lavozdelsur.es/piratas-en-los-claustros>



Óscar Lobato: "El primer relato que escribí fue la historia de una evasión"

22 marzo, 2016

Por Santiago Pérez Malvido

Conversar con el escritor y periodista Óscar Lobato (Madrid, 1958) es siempre agradable por su carácter abierto, su socarronería crítica y por la claridad con la que expone sus ideas como lector y como escritor. Esas cualidades, apertura de miras, socarronería y claridad, están cimentadas en un amplio conocimiento de lo real que ha ido forjando durante años, no solo con la lectura de libros, sino también mediante la observación directa en su entorno cercano y en numerosos viajes. Esta forma de trabajar, consustancial a su personalidad, le ha convertido en un periodista respetado y en un novelista ágil, entretenido y "muy visual" según sus propias palabras. Ha publicado hasta la fecha en España tres novelas: Cazadores de humo, Centhaure y La fuerza y el viento.

Buenos días ¿Qué tal, cómo está?

Estupendamente.

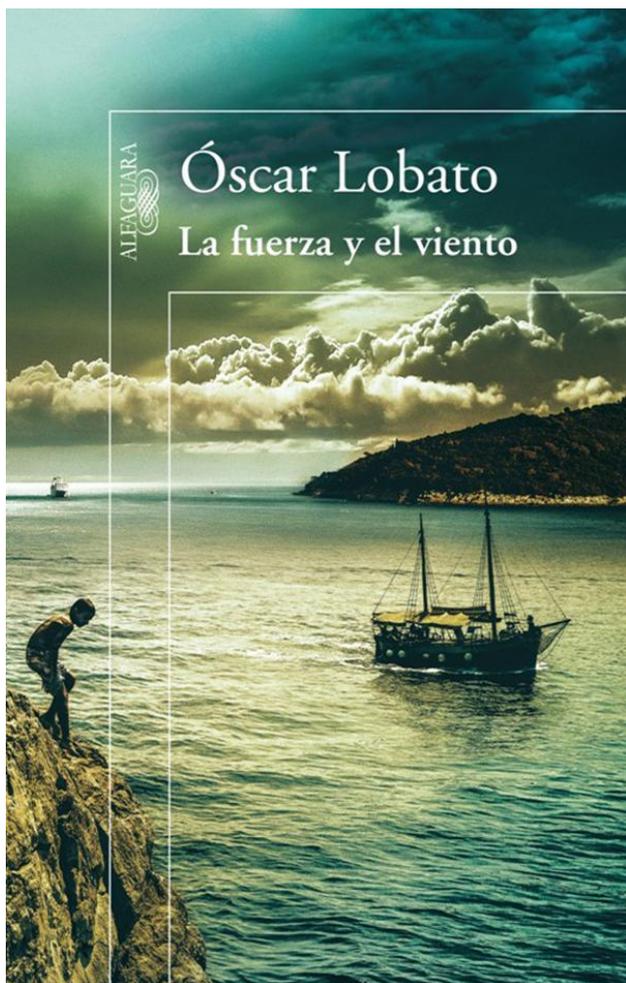
¿Es importante para usted el estado de ánimo para escribir, lo aprovecha para escribir sobre determinados ambientes o personajes o intenta aislarse de sí mismo cuando se sienta a trabajar?

Yo pertenezco al grupo de los escritores torpes, necesito hacer cada día en torno a diez horas, que es el tiempo que dedico a escribir, por eso tengo que madrugar y por eso continuo trabajando por la tarde. El momento creativo, el momento en que escribes por primera vez un capítulo, es lo que suelo desarrollar en la jornada de mañana y la tarde la dedico a revisión, bien a acelerar, bien a meter tensión o simplemente a reflexionar sobre lo escrito e intentar mejorarlo. La inspiración es un diez por ciento y la transpiración es un noventa por ciento.

De las actividades de su taller personal de trabajo: leer, escribir, corregir, pulir, ¿Cuál es su verbo preferido?

Es que es todo. Escribir es el momento más creativo, el momento en el que estás manchando por primera vez el atril de la pantalla, antes era el folio en blanco. Lo que a mi me sucede es que mi propio estilo literario deja poco lugar para lo que se entiende la creación libre literaria. Quiero decir que yo no soy un poeta que puede utilizar más libremente sus sentimientos sino que soy un novelista y, por tanto, un relator. Hay personas que son capaces de definir muy bien personajes, situaciones y pasajes de lo que está escribiendo desde un punto de vista muy subjetivo y hay otros que narramos desde el punto de vista del narrador omnisciente. Eso, si además se atiene a otra de las características de mi estilo, según los lectores, que es que ellos pueden leer muy rápidamente y avanzar muy rápidamente por la trama, es un producto de técnica, no de naturalidad. Yo mismo me someto varias veces a ese proceso a fin de acelerar el resultado final y por eso no puedo decir que el tema sea escribir, corregir, leer o recapacitar porque forma parte de todo el

proceso, más aún cuando mis novelas tienen otra condición inherente: al menos el cincuenta por ciento de lo que narro en la novela es verdad, son hechos reales, lo que no quiere decir que los hayan vivido mis protagonistas, que pueden ser más o menos ficticios; pueden ser sucesos que hayan ocurrido en otro tiempo a otra persona pero que yo estructuro en la narración que estoy realizando. Y eso también me obliga a mantener el tercer desafío que me propongo cuando escribo una novela, y es que todas mis novelas tienen que estar escritas en un tiempo cercano al lector, puede ser el presente, puede ser un pasado muy cercano o puede ser una cosa de futuro muy inmediato. Ese período, evidentemente, lo hago abarcable pues, a lo mejor, hasta retraerme a cincuenta años antes posiblemente, en el más largo de los casos, y eso es algo que obliga mucho al escritor a verificar lo que está haciendo porque el lector puede haber vivido o puede conocer muy bien eso que estás narrando.



Hablemos de su última novela publicada, La fuerza y el viento. Es un relato muy cinematográfico, ¿Hay algún productor interesado en hacer un largometraje o una serie de televisión? ¿Algún proyecto en ciernes?

Yo de ese aspecto no suelo preocuparme porque para eso pago a una agente literaria que es la que se supone que al final va a negociar esos temas. Lo que sí me gustaría es hacer un poco de hincapié: Yo soy un gran amante del cine desde mi más tierna edad, es más, considero que soy de la generación que recibe una gran parte de su formación cultural a través del cine teniendo en cuenta que el cine es una ficción, por tanto una mentira y por tanto me está mintiendo para contarme una aventura entretenida. Lo que sucede es que cuando hablamos de cine, inmediatamente se nos viene a la memoria o a la mente la industria cinematográfica estadounidense. Esa industria vive al margen de la industria a la cual pueden acceder la mayor parte de los novelistas españoles, que es la industria cinematográfica española o la producción televisiva española que, afortunadamente, en los últimos tiempos está dando series muy interesantes a las que no hay que pedir veracidad pero que sí hacen pasar un buen rato. ¿Qué sucede?, pues que el momento económico no es idóneo para producciones cinematográficas, por supuesto tampoco para producciones televisivas, que

además los directores cinematográficos suelen leer poco, son personas que viven alimentándose de cine pero, con algunas contadas excepciones, no son grandes lectores, y entonces quien les propone la idea a lo mejor suele ser un guionista o un productor, pero el director de cine está muy preocupado en hacer películas, lo que en España es un auténtico logro. A esto hay que añadir que la diferencia salarial de guionistas/novelistas entre Hollywood y Europa es abismal y entre Hollywood y España ya ni te cuento. Los mejores guionistas de televisión, de las series que más triunfan actualmente en televisión, ganan casi menos de la mitad que el guionista en activo peor pagado de una productora de televisión o de cine. Hay una anécdota famosa de un guionista de renombre al que se le llegaron a pagar dos millones de dólares por una sinopsis de cuatro páginas; yo creo que es una exageración, por eso no voy a citar al personaje, pero sí quiero decir que esa industria en Estados Unidos maneja unos capitales que en Europa no existen, ni mucho menos en España. Luego si un director se interesa por el tema de una novela el ofrecimiento en España va a ser realmente miserable, digamos que va a compartir toda la carencia que tiene la industria cinematográfica española.

¿Me está diciendo que ha rechazado una oferta para llevar esta novela a las pantallas porque no le ofrecían suficiente dinero a la editorial o a usted?

Vamos a ver, los derechos de adaptación para cine son míos, no son de la editorial. No esta novela, desde que yo empecé a escribir novelas siempre ha habido personas interesadas en hacer películas y eso se debe a que tengo un estilo narrativo muy visual y es muy fácil, digamos, que una persona vea, sin ningún tipo de problemas, lo que estoy narrando; eso también es una técnica que adquirí en el ejercicio de la profesión periodística, y quien más o menos me sigue desde esa época sabe que siempre he escrito así. Entiendo que para vender esos derechos de producción hace falta llegar a un precio que sea acorde, acorde a la capacidad de producción cinematográfica española pero acorde también a la necesidad de creación literaria. Un novelista a lo largo de su vida puede hacer un determinado número de novelas y entonces, regalar esos derechos, tampoco. Y sobre todo hay una cosa que es la que más me tiene, digamos, cavilando, a la hora de ceder: yo no pretendo que mis novelas sean películas. Si un señor o una señora convierte esa novela en película, es el mérito de ese director y de sus guionistas y de su director de fotografía e incluso de sus intérpretes, por supuesto de su productor. Yo no tengo el más mínimo interés en hacer guiones. Mis novelas son novelas, están escritas para ser novelas. Todo ese trabajo lo tienen que hacer los cineastas y evidentemente como adoro el cine pues sé que una novela no es necesariamente una gran película ni una gran película es necesariamente una buena novela.

La fuerza y el viento está dedicada a Víctor Dupuy. ¿Tiene este hombre alguna relación con los personajes de la novela? ¿Quién es, quién era?

El trasunto real de Uriel Gamboa.

¿Qué es lo que conoce usted de Víctor Dupuy?

Pues, apenas dos fotos de su infancia, una enorme cantidad de testimonios de personas que estuvieron con él o coincidieron con él a lo largo de su vida y una enorme cantidad de información que existe en archivos administrativos tanto españoles como italianos, franceses y británicos, porque, evidentemente, a las actividades a las que se dedicó Dupuy y sus otros compañeros reales dejaron huella. Otra cosa es que, como se dice en la ficción de la novela, ellos pudieran hacer lo que hicieron, en algunos casos auténticas salvajadas, porque también vivieron en un momento en el que la humanidad estaba más pendiente de otros acontecimientos.

En la realidad se sabía, se intuía, se pensaba, se les atribuían, existían documentos hablando de esta gente, pero lo cierto es que, salvo uno, los verdaderos protagonistas de ésta historia jamás fueron detenidos y cuando se detuvo a uno de ellos fue por una falta menor, pagó la cuantía de la sanción y siguió adelante.

Elegir es también descartar, lo hacen los editores y lo hacen los autores: ¿qué le lleva a decidirse por contar una historia en concreto y descartar otra?

Yo empecé a escribir cuando tenía historias que contar, por eso en mis novelas hay al menos un cincuenta por ciento de realidad, en algunas más, en La Fuerza y el viento yo diría que ese porcentaje llega casi al noventa por ciento de la novela. Insisto en la explicación que he dicho antes, el hecho es lo real, la trama lleva una componente de ficción porque si no, no es una novela. ¿Qué sucede? Que cuando llegamos a esta conclusión de que voy a contar historias es porque tengo esas historias, yo las he ido acumulando. Yo sé de qué va esta novela que viene ahora, pero evidentemente sé también de qué va la siguiente y sé de qué va la siguiente y sé todavía de qué va la siguiente, lo que haga por el camino será juntar las piezas. A partir de ahí se me habrán acabado los temas con los que empecé a escribir novelas pero claro, ¿qué ocurre?, que en el camino te van llegando ideas. Creo que los novelistas, o por lo menos yo, trabajamos en dos planos: estoy con unos amigos, con mi familia, o haciendo una presentación en una ciudad determinada y mientras una parte de mí está dedicada a estar charlando con los amigos, con mi esposa, tengo otra parte del cerebro que está fabricando situaciones. Por ejemplo, en La fuerza y el viento hay un episodio en Irlanda que yo viví cuando fuimos a visitar esa zona. Cuando esos amigos míos vieron el episodio reflejado se quedaron de piedra, pero claro, ellos sí sabían que el episodio era real y sabían cómo se había producido y

de pronto, al verlo dentro de una narración, se quedaron un poco sorprendidos. Pero curiosamente son los que, por decirlo de alguna manera, lo somatizaron, dijeron “perfecto”.



¿Recuerda a qué edad empezó a escribir historias de ficción?

A escribir, posiblemente con once años.

¿Por qué recuerda que fue con once años? ¿Qué detalle le lleva a decir esa edad?

Empecé a leer muy pronto. Empecé a leer, entendámonos, con letras gordotas, pues calculo que tendría tres años. Cuando me fui apasionando por la literatura posiblemente tendría nueve años. Tuve la suerte de que en mi casa, tanto mi padre como mi madre eran muy lectores, y eso les hacía tener una percepción de la literatura muy contraria a la que se daba en aquella época en España. En España otra de las cosas que arrastramos es que el libro era un artículo peligroso, lo fue para el franquismo. El libro es generalmente peligroso para cualquier tipo de dictadura, aunque se suponga que sea de ficción. Obliga a pensar y ninguna dictadura, ningún sistema totalitario, quiere pensamientos ciudadanos, por eso es por lo que este Gobierno presta la consideración que le tiene a la literatura, no hay más que echar un vistazo a la Ley Wert y saber de qué va el tema.

Yo podía leer con esa edad historias que no eran específicamente para niños. Luego estudié en un internado donde la televisión era algo realmente muy limitado, primero porque no había muchas y las que habían estaban evidentemente destinadas al profesorado y en segundo lugar porque cuando se nos permitía ver televisión estabas en un horario de recreo en el que no tenías acceso a ningún tipo de contenido que no fuera lo que se conoce ahora como la franja horaria infantil o juvenil. Y a mí no me interesaba, a mí me interesaba todo lo que había en la biblioteca. Era muy curioso porque, gracias también a un magnífico profesor que tuve, tenía oportunidad de leer novelas que se supone que son para adolescentes y alternarlas con novelas que no lo son en absoluto y con libros clásicos. Recuerdo que yo terminé en una misma semana Dubai de Robin Moore, El Rey Lear en la colección de libros de Argos-Vergara, y La máscara de carne de Maxence Van Der Meer, y tendría quince años. Cuando hoy tú le planteas a una persona que en ese instituto, en ese colegio donde yo estudié, que era un colegio religioso, tenías acceso a una de las primeras novelas en las que se planteaba muy abiertamente el tema de la prostitución homosexual, tenías acceso a una novela de aventuras y de ficción que era un proceso de confabulación y de golpe de Estado, y podías leer una obra de teatro de Shakespeare, se queda cuadrado. Pero sobre todo es que me mirabas a mí y decías, “y éste imbécil ¡cómo disfruta con eso!, ¿no?”. El lector creo que hay un momento en el que deja de tener edad, es decir, tiene la edad cronológica que tiene pero su edad digamos literaria o cultural avanza mucho. Y claro, a partir de ese momento, yo llevaba muchos libros leídos y lógicamente te entra el gusanillo de escribir, otra cosa es que lo que tú estés escribiendo tenga el más mínimo interés.

¿Y recuerda sobre qué fue lo primero que escribió?

Sí, fue la historia de una evasión. Era un caso de unos chicos que son llevados a lo que entonces era un reformatorio, hoy sería un centro de menores, y deciden escaparse. Pero, evidentemente, no olvidemos que yo tenía once años, con lo cual, las sandeces que pueden ocurrirle a los miembros de Harry Potter era lo que yo intentaba. Por supuesto yo no me voy a comparar con H.K.Rowling ni de lejos porque la prueba está en que ella ha triunfado y aquel relato no hubiera llegado nunca a nada, pero sí me acuerdo de eso.

¿Qué lecturas le han gustado más de las que ha hecho en lo que va de año?

Suelo leer como poco cuatro libros al mes, casi uno por semana, así que decir que es lo que más me ha impresionado éste año... Me voy a referir justo al libro que estoy leyendo ahora, entre otras cosas porque es un libro de un compañero, se llama Ya vendrán tiempos peores, lo ha escrito José Landi, creo que es un periodista gaditano, y posiblemente andaluz, con una pluma muy sólida, muy bien construida, y tiene unas magníficas reflexiones. El libro está concebido como una especie de, digamos, relatos-artículos, para que nos hagamos una idea, y hay uno fantástico que se llama “El intermediario” que es una reflexión brutal sobre el estado del periodismo en estos momentos. Yo ese libro, o ese relato, el libro igual, pero al menos ese relato, lo hacía lectura obligatoria en todas las facultades de Ciencias de la Información.

Para preparar esta entrevista leí la que concedió a Daniel Heredia en 2013. Hablaba mucho de los libros, hablaba entonces de que usted era más bibliófago que bibliófilo. A una persona que es bibliófago le atrae más la novedad que la relectura, ¿no? Querría saber cuáles son sus relecturas.

Sí hago relecturas, y a veces doy tres y cuatro vueltas a un libro, pero no está en función del libro, está en

función de lo que a mí me inspira ese libro. Cuando yo hablaba de bibliófago es porque soy muy caótico en la lectura, es decir, ahora estoy leyendo un libro de un compañero, me está esperando una novela negra de otra escritora, Carmen Moreno, a la que admiro bastante, pero en medio de eso alternaré con libros de tipo técnico, bien periodísticos, bien de los temas que yo suelo desarrollar cuando escribo periodismo; alterno con libros científicos, alterno con libros de historia, y siempre recuerdo que tengo un libro, que es un regalo de un excelente amigo, que es algo que suelo leer cada noche antes de acostarme, que son los Ensayos de Montaigne. Coincido con lo que decía Ortega y Gasset: ese libro depara una cierta paz espiritual, al menos las reflexiones de Montaigne a mí me la inspiran, como también me la inspiran en cierta manera las de Gracián. Eso es así porque tengo una edad y una trayectoria como lector, no es algo que pueda extrapolarse fuera de mí ni por generación, ni por edad, ni por apetencias ni gustos, uno tiene los que tiene. Vives así porque siempre has leído así.



Relecturas pocas entonces.

No, no, tengo libros que releo pero es que me parece ridículo decir he releído El Quijote o he releído Chacal porque son libros que a un lector exterior no les van a decir nada. Cada lector recibe del libro una respuesta, un estímulo y va a leer ese libro a pesar de que al resto de la humanidad nos pueda caer gordísimo. Creo que hay gente que relea las Cincuenta sombras de Grey.

Para terminar, me gustaría saber si le gustaría publicar en libro una selección de sus crónicas periodísticas y también, sin excluir lo anterior, si ha pensado alguna vez en escribir sus observaciones de viajes.

Yo intento no enredar fuera de lo que sé. Creo que escribo bien novela, al menos muchos lectores me mienten diciéndome eso, creo que escribo unas novelas que al lector le entretienen, le hacen reflexionar, le permiten vivir una aventura, una experiencia, una intriga, y cuando te lo comentan ves que han disfrutado y, sobre todo, ves que ellos han creado esa parte de la novela que tú no podrías hacer porque está dentro de su cerebro. Creo que eso me sale bastante bien, sería pecar de inmodesto decir que mejor que a otros, pero es lo que explicaba antes, hoy bajo la socapa de “he publicado” podemos ver auténticas barbaridades. Eso explica que yo no voy a intentar un estilo literario como es el libro de viajes porque existen magníficos libros de viaje. Por citar un ejemplo con nombre y apellidos hay una reciente guía de Creta de un compañero que fue en Diario de Cádiz, Manolo Muñoz Fossati, hoy es subdirector de ese medio de comunicación, y es un libro espléndido de viajes porque es un libro para llevar visitando Creta, pero también es un libro sobre su historia y sobre la explicación de por qué Creta es hoy como es y la prueba es que ha sido un éxito de ventas. Hay gente mucho más capacitada para hacer ese tipo de narración. Lo que sucede es que yo esa experiencia que tengo en mis viajes la vierto en mis novelas.

<http://caocultura.com/oscar-lobato-el-primer-relato-que-escribi-fue-la-historia-de-una-evasion/>

Óscar Lobato

Las lágrimas de Iliria




Cazador

«Nadie escapa a su pasado eternamente. Sobre todo, si lo salpicó de violencia y muerte. Su abuelo lo intentó y fracasó. Téngalo en cuenta.»

Siete de los más valiosos diamantes históricos han permanecido durante décadas en paradero desconocido, hasta que un hombre de aspecto balcánico ofrece una de esas gemas a un joyero y lapidario italiano radicado en Bérgamo.

Tras conocer el asunto, un magnate bancario de Zúrich encarga a un exmilitar español, la misión de recuperar los codiciados brillantes.

Una tarea para la que sólo contará con un insólito aliado: un fascinante personaje, tan enigmático como letal, apodado Kuga ("Peste" o "Plaga" en lengua croata).

Óscar Lobato regresa con esta nueva aventura, basada en acontecimientos reales, evidenciando su pericia como investigador de sucesos y un estilo vertiginoso de narración, que mantiene atrapado hasta la última línea de sus novelas.





«Es una novela que si lees los tres primeros pasajes, ya no hay vuelta atrás»

Óscar Lobato publica su cuarta obra literaria, 'Las lágrimas de Iliria', en la que conjuga la investigación periodística y la narrativa negra para reconstruir un relato sorprendente que gira en torno a la desaparición de unos valiosos diamantes históricos

La novela se presentará este jueves, 14 de marzo, en la sede de la Asociación de la Prensa, a las 19 horas



El novelista Óscar Lobato, durante la entrevista sobre su nueva obra. // FRANCIS JIMÉNEZ



«Esta novela tiene mucho de serendipia, porque me fui topando con los protagonistas y gente que conocía la historia, y muy poco de internet, porque aunque se dice que todo está ahí, hay que puntualizar que encuentras todo lo que alguien se ha molestado en subir. Si no, no está. Menos mal que existían registros militares...». Su nombre, Óscar Lobato (Madrid, 1958), sí que aparece en la red de redes ligado al buen desempeño del oficio del periodismo durante varias décadas y al mundo de la literatura con varias obras de gran acogida, y que ahora amplía con **la publicación de su cuarta novela en español, 'Las lágrimas de Iliria' (editorial Cazador)**. El nuevo trabajo literario de este escritor afincado en Cádiz será presentada este jueves, 14 de marzo, en la sede de la Asociación de la Prensa, a las 19 horas.

'Las lágrimas de Iliria' se trata de una obra en la que su autor brinda una nueva muestra de su capacidad para **conjuguar la investigación periodística y la narrativa negra más depurada**, tras indagar e investigar durante tres años sobre unos hechos reales que le han permitido -tras otros tres años dándole a las teclas- reconstruir una historia sorprendente que transcurre en 2005 pero que se remonta a 1991. En ese año, un **valioso lote de diamantes históricos del siglo XVII desapareció tras ser asaltado el convoy que lo evacuaba hacia Zagreb desde Dubrovnik**, antes de que esta ciudad quedara situada por tropas federales yugoslavas. En 2005, una de las gemas sustraídas es ofrecida en venta, a través de los canales del mercado negro, a **un tratante de joyería afincado en Bérgamo (Italia)**. Al conocer dicha oferta, un magnate bancario suizo, dueño de una de las

colecciones privadas de diamantes más importantes de Europa, decide recuperar, por cualquier medio, la totalidad del lote desaparecido y encarga la tarea a un ex militar español, veterano del conflicto balcánico. Una misión que se torna más peligrosa y casi suicida a medida que pasan los días, hasta que aparece en escena **un temible personaje apodado Kuga** (peste o epidemia, en croata), que se convertirá en el único aliado posible para lograr completarla.

Una historia de acción y misterio tejida con **acontecimientos reales que suceden en cinco países (España, Suiza, Italia, Croacia y Bosnia y Herzegovina) y que constituyen el 95% de la narración**, tal y como apunta el escritor, que sólo se ha valido de la ficción para engarzar esos hechos y darle agilidad a la narración. «Podría haber hecho un reportaje de 600 páginas con todo ese material, pero opté por **una novela -de 350 páginas- para el entretenimiento, en la que las historias se desarrollan a mucha velocidad, a un ritmo vertiginoso**», como nos tiene acostumbrados desde '**Cazadores de humo**' (2007), y posteriormente con '**Centhaeure**' (2009) y '**La fuerza y el viento**' (2014).

«'Las lágrimas de Iliria' es **una novela fundamentalmente entretenida**» que, en un segundo plano, pone el foco en asuntos como «la Guerra de los Cuarteles, sobre los episodios de violencia intraétnica, sobre el valor de los diamantes, sobre el poder de las élites bancarias, económicas y financieras, sobre el pasado nazi de Croacia... Todo esto aparece en la novela a una velocidad espantosa como quien no quiere la cosa, pero que sirve para darnos cuenta de que no teníamos ni idea de todas esas cosas», remarca. «Puedo no ser un buen escritor, pero entretenido soy la hostia», añade riendo Lobato, para advertir acto seguido: «**Es una novela que si lees los tres primeros pasajes, ya no hay vuelta atrás**».

Una obra fruto de la serendipia

Óscar Lobato recurre a la palabra '**serendipia**' cuando comparte cómo «me metí en esta historia» que ha hilvanado durante años para otorgarle forma de novela.

Para ello se remonta a 1995, cuando realizó un curso, «pagado por los norteamericanos», para **conocer la OTAN**, trasladándose a Bruselas y visitando, además de su sede, el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE), que se encuentra en la ciudad de Mons.

Allí conoció a **un legionario de la bandera de Operaciones Especial**, que le llamó la atención por su «cara de crío» y del que descubrió que era «analista de inteligencia». Indagó sobre este cabo primero de madre croata -pero criada en España- y de padre alemán que, con el paso del tiempo, se convirtió en «**un guerrero experimentado**». Indagó hasta el punto de que descubrió una historia sorprendente en torno a este militar y decidió convertirlo en el protagonista -con nombre ficticio- de su cuarta novela.

«**Siempre vengo aquí a matar**», así arranca 'Las lágrimas de Iliria'.

LITERATURA

Serendipia y diamantes: las pistas tras 'Las lágrimas de Iliria', la nueva novela de Óscar Lobato

- [El autor presenta su último título esta tarde en la sede de la Asociación de la Prensa en Cádiz](#)
- ['La fuerza y el viento': el siglo XX a través de los ojos de unos piratas](#)



El periodista y escritor Óscar Lobato en la calle Ancha. / LOURDES DE VICENTE

PILAR VERA

14 Marzo, 2024 - 06:00h



“Esta novela tiene mucho de serendipia y poco de Internet”, dice Óscar Lobato al empezar hablar. Vive Dios pues, como muchos sabemos, **antes de Google estaba Óscar.** El autor -y ex periodista especializado en temas de seguridad- **presenta esta tarde en la APC en Cádiz su última novela, *Las lágrimas de Iliria* (Cazador).** Una obra que, como sus anteriores, **obedece más al andamio que a la inspiración, con varios años entre indagación y elaboración.**

“Todo libro –apunta– es un artefacto de ficción, e **independientemente del peso de realidad que esta historia tenga, lo que ayuda es a construir una ficción**”. Pero la toma a tierra aquí es importante y la metahistoria, inacabable. El material de construcción iba amontonándose en carpetas y “llegó un momento -asegura Lobato- en el que me propuse empezar de nuevo, porque lo que fuera lo quería contar en menos de 400 páginas”.

El origen de su historia estuvo en un encuentro para militares y gente del ramo en **Mons (Bélgica)**. Allí conoció al que sería perfil y causa de la actual novela. En Mons, a su vez, se encuentra una entidad de nombre digno de novela de espías, el **Shape – Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa–**: el espacio desde donde se organizaron, por ejemplo, **distintas formas de intervención en la antigua Yugoslavia** –donde primero operó la ONU; después, la OTAN; y después se sucedieron distintas acciones–.

Lobato contextualiza: “Lo que nosotros llamamos **guerra de Yugoslavia** fueron en realidad siete conflictos diferentes que se dieron a través de seis repúblicas y de seis grupos étnicos distintos”. *Las lágrimas de Iliria* arrancan en el **Dubrovnik de la guerra** pero el escenario en el que se desenvuelven los protagonistas no es ajeno a la **red que durante décadas procuró el gobierno de Tito**: “Ten en cuenta que cuando España empieza a despegar como potencia turística, en los sesenta –prosigue el autor–, Croacia estaba ya muy a la cabeza y, hoy día, Croacia (que tiene la mitad de extensión de costa que Andalucía) tiene más millones de visitantes al año que nosotros”.

El turismo en el ex territorio yugoslavo aceleró con la pisada de alemanes de las dos Alemanias, italianos y bálticos, principalmente, que encontraron un **escenario idílico de servicios accesibles y precios de risa** al cambio –¿les suena?–. Dubrovnik era pues un punto rojo turístico antes de que nosotros filmáramos en el NODO a nuestro turista un millón y, cuando cayó, se afrontó la **problemática de sacar de sus museos las piezas más emblemáticas**: entre ellas, **las lágrimas de Iliria, un famoso set de diamantes**. El convoy, por supuesto, fue asaltado camino de **Zagreb**. La guerra es la guerra.

“**Catorce años más tarde, un lapidario en Bérgamo** encuentra que llega a sus manos la lágrima número tres, y empiezan a desarrollarse una serie de pesquisas para localizar todo el lote”, indica Lobato. Y ahí es cuando entra en escena un **antiguo militar**, ahora miembro de una compañía privada de defensa, que había sido **veterano en toda la campaña de los Balcanes**, que se había comido enterita, los ocho años, gracias a la afortunada casualidad de que hablaba serbocroata. Ahora, por supuesto, sólo aspira a retirarse a Suiza –como tantos diamantes–, forrado de dinero y aburrido como un reloj de cuco. Y es por eso “que acepta toda esta trama que pone en marcha mi historia”.

Su rastreo –un tanto desesperado– le termina llevando hasta un antiguo paramilitar de la época y, no lejos de este rastro, la presencia de **Kuga (peste)**, un asesino con el que el ladrón tiene una cuenta pendiente, “y que no encaja dentro de la idea que podamos tener del mercenario típico: **el famoso pasillo de los francotiradores tenía a miembros del equipo olímpico**”.

La novela quiere servir de **tributo, además, a las mujeres y a los militares españoles**, “a los que antes de llegar, ya estaban puteando y que tuvieron un desempeño excepcional: hasta el punto de que en Mostar hay una plaza de España en su honor”.

https://www.diariodecadiz.es/cadiz/diamantes-lagrimas-iliria-novela-Oscar-Lobato_0_1884113670.html



▶ "LAS LÁGRIMAS DE ILIRIA", NUEVO LIBRO DE ÓSCAR LOBATO

Recosntrucción sorprendente del robo de unos diamantes del siglo XVII



"Las lágrimas de Iliria", nueva novela del periodista Óscar Lobato

Es la cuarta novela del periodista afincado en Cádiz. Se trata de un relato trepidante, basado en hechos reales, en torno al robo de unos diamantes del siglo XVII.



CANAL SUR MEDIA | 14 marzo 2024



El periodista Óscar Lobato publica su cuarta novela, 'Las lágrimas de Iliria', un relato trepidante, basado en hechos reales, en torno al robo de unos diamantes del siglo XVII. Este jueves se presenta al público en la Asociación de la Prensa de Cádiz.

Año 1991. En plena guerra de la antigua Yugoslavia, un valioso lote de diamantes desaparece tras ser asaltado el convoy que lo evacuaba desde Dubrovnik.

"Un individuo un tanto siniestro intenta ofrecer en venta, en el mercado negro, un diamante histórico valiosísimo, junto a otros cinco diamantes más, y que llevaba desaparecido más de catorce años. La tarea de rastrear donde está y quien es el que vende el resto de ese lote de diamantes fue encomendada a un exmilitar español", explica Lobato en una entrevista a Canal Sur TV.

Este robo, que el autor investiga durante tres años visitando escenarios reales, nos lleva por **cinco países en un relato de intrigas, acción y lectura voraz**.

"La lectura debe entretener, lo puedes leer en el metro, lo puedes leer en la playa. Que entretenga, y de paso, como carga de profundidad le metes datos, realidades y elementos de reflexión", señala el autor.

Publicada por la **editorial Cazador**, esta cuarta novela de Óscar Lobato, saca a la luz una historia real que había quedado oculta por la guerra

["Las lágrimas de Iliria", nueva novela del periodista Óscar Lobato \(canalsur.es\)](https://www.canalsur.es)

VIDEO

<https://www.canalsur.es/multimedia.html?id=2023476&jwsourc=cl>



CULTURA

Óscar Lobato presenta su novela 'Las lágrimas de Iliria'

La sede de la Asociación de la Prensa de Cádiz ha sido el escenario para la presentación del libro

«Es una novela que si lees los tres primeros pasajes, ya no hay vuelta atrás»



ANTONIO VÁZQUEZ



'Las lágrimas de Iliria', combina la investigación periodística y el género negro para sumergirnos en una historia en la que desaparecen unos valiosos diamantes. Esta historia, basada en hechos reales, ha sido objeto de investigación durante tres años por parte del periodista.

Aunque los hechos suceden en 2005, la historia se remonta a 1991. En ese año, un valioso lote de diamantes históricos del siglo XVII desapareció tras ser asaltado el convoy que lo evacuaba hacia Zagreb desde Dubrovnik, antes de que esta ciudad quedara situada por tropas federales yugoslavas. En 2005, una de las gemas sustraídas es ofrecida en venta, a través de los canales del mercado negro, a un tratante de joyería afincado en Bérgamo (Italia). Al conocer dicha oferta, un magnate bancario suizo, dueño de una de las colecciones privadas de diamantes más importantes de Europa, decide recuperar, por cualquier medio, la totalidad del lote desaparecido y encarga la tarea a un ex militar español, veterano del conflicto balcánico.

Esta, que es la cuarta obra literaria de Óscar Lobato se ha presentado este jueves en sociedad en un acto en la sede de la Asociación de la Prensa de Cádiz.

[Óscar Lobato presenta su novela 'Las lágrimas de Iliria' \(lavozdigital.es\)](http://lavozdigital.es)

NEGRO SOBRE NEGRO

PEDRO M. ESPINOSA



HAY novelas negras que pueden ser luminosas. Subgéneros dentro de historias de suspense. El periodista y escritor Óscar Lobato ha tejido una de ellas, una trepidante que arranca a toda mecha y que transita de esta guisa por media Europa. Porque su experiencia en la información de las Fuerzas Armadas le ha servido para desarrollar una novela de muchos quilates en la que, como siempre ocurre con sus obras, nos regala un torrente de información capaz de atesorar con su prodigiosa memoria y soltar sin un titubeo en espléndidas presentaciones literarias que son, en sí mismas, todo un espectáculo.

Y es que tras seis años de duro trabajo, Óscar Lobato ha publicado recientemente *Las lágrimas de Iliria* (editorial Cazador), en la que un ex militar español es el gran protagonista, con permiso de siete de los más valiosos diamantes históricos. Unos pedruzcos que han permanecido en paradero desconocido durante décadas, hasta que un hombre de aspecto balcánico ofrece una de esas gemas a un joyero y lapidario italiano radicado en Bérgamo, la capital de las transacciones, digamos, más oscuras en el mercado de diamantes del planeta.

Dálibor Schmidt, ex legionario con raíces balcánicas que conoce perfectamente la antigua Yugoslavia de Tito, recibe de parte de un magnate bancario de Zúrich el encargo de recuperar los codiciados brillantes. Es una tarea complicada en la que contará con el apoyo de un personaje fascinante del que no daremos más detalles para evitar hasta el más mínimo *spoiler*. Responde al nombre de Kuga, que en lengua croata puede ser traducido como Peste o Plaga. Y eso es lo que será para quienes le conozcan.

Con personajes secundarios lleno de aristas, Óscar es capaz



UN MAGNÍFICO PERIODISTA. Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista y ha desarrollado su trayectoria profesional en las agencias de noticias LID y EFE, así como en los periódicos Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz, estos dos últimos del Grupo Editorial Joly. Es autor de numerosos reportajes en revistas especializadas, así como colaborador en diversas emisoras de radio y televisión. Antes de este ha escrito las novelas *Cazadores de humo*, *Cenchaure* y *La fuerza y el viento*, todas ellas editadas por Alfaguara.

Óscar Lobato y una historia brillante

● El escritor y periodista ha publicado 'Las lágrimas de Iliria', una novela trepidante que gira en torno a la búsqueda de siete de los más valiosos diamantes



Óscar Lobato, en una entrevista reciente.

de ir avanzando por la novela mientras nos cuenta la triste historia de la bella y desaparecida Ragusa, donde hoy se levanta Dubrovnik, y que fue destruida por un devastador terremoto que propició el extravío de esos siete diamantes. Dando tumbos han ido pasando de mano en mano, desde Italia a España, y desde allí a Francia en poder del propio José Bonaparte, incapaz de desprenderse de algo tan bello.

Sobre la historia real de las gemas y de este ex militar español, Óscar Lobato muestra su pericia como grandísimo periodista de sucesos para investigar una trama muy oscura donde no falta el derramamiento de sangre, los sinsabores, ni las traiciones. Y hasta ahí puedo leer.

Como el propio Óscar nos contó, además la novela quiere servir de tributo a las mujeres y a los militares españoles, "a los que antes de llegar, ya estaban puteando y que tuvieron un desempeño excepcional: hasta el punto de que en Móstar hay una plaza de España en su honor".

LA SUGERENCIA

'El fantasma del vicario', misterios e intriga en la Francia del XIX

En marzo de 1831, Luis Felipe, el nuevo soberano de Francia, se debate entre una política liberal y la mano dura. Hay cambios en la cúpula del Estado que hacen que se cuestione la continuidad de la Brigada de los Misterios Ocultos, dedicada a la investigación de lo presuntamente sobrenatural. En esta situación tan desfavorable, a su director, Valentin Verne, se le confía un nuevo y delicado caso: investigar las actividades

de un misterioso médium que utiliza espiritismo y poderes extraordinarios para resucitar a los muertos.

Hechos insólitos, diálogos con el más allá y apariciones inexplicables serán un desafío para la racionalmente del inspector Verne. Y, por si fuera poco, también debe enfrentarse a un adversario aún más formidable: el Vicario, el odioso criminal al que lleva persiguiendo desde que se incorporó a la policía, ha vuelto a las calles de París dejando tras de sí una estela de cadáveres.

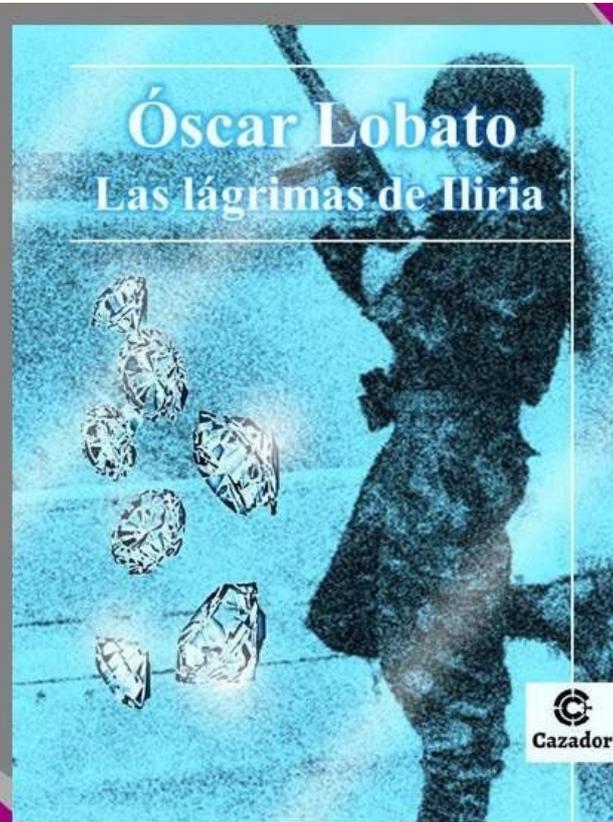
Desde los bajos fondos parisinos a los salones de la alta sociedad y desde los espías de Vidocq hasta los inquietantes misterios del espiritismo, Éric Fouassier nos presenta una novela de intriga apasionante y adictiva, una más en su trayectoria. *El fantasma del vicario* es todo un descubrimiento para los lectores.



'La verdad oculta', tráfico sexual tras la Guerra de los Balcanes



La Guerra de los Balcanes ha sido uno de los conflictos más bárbaros que la humanidad ha vivido desde la II Guerra Mundial. Además de literatura, el séptimo arte también se ha interesado por sus historias. Hoy les dejamos una muy buena película canadiense que retrata un escenario post conflicto lleno de matices. Su título es *La verdad oculta* y la dirigió en 2010 la realizadora Larisa Kondracki. Tras la guerra de los Balcanes, una agente de la policía de Nebraska que viaja a Bosnia como observadora de las Naciones Unidas denuncia ante la ONU a una multinacional por haber encubierto varios casos de tráfico sexual. El guion se basa en la historia de Kathryn Bolkovac, que fue a Bosnia en 1999 como miembro del comité de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Cuenta con un reparto de lujo encabezado por Rachel Weisz y Monica Bellucci y Benedict Cumberbatch.



APC,

Asociación de la
Prensa de **Cádiz**

Presentación de la
última novela de
Óscar Lobato



Una indagación periodística sobre sucesos reales, condensada en una insólita historia negra por cuyas páginas desfilan conocidos personajes



c/ Ancha, 6
CADIZ







Las lágrimas de Óscar Lobato



Redacción Onda Cádiz RTV
1,99 K suscriptores

Suscribirse

0



Compartir

Descargar



44 visualizaciones 15 mar 2024

El escritor gaditano presenta su última novela basada en sucesos reales sobre el robo de diamantes del siglo XVII

[Las lágrimas de Óscar Lobato \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...)



7 TV Cádiz
@7TVCadiz



En #laorilla hoy hablamos con la concejala de @AIGaditana, Lorena Garrón; charlamos con Óscar Lobato de su nueva novela La lágrimas de Iliria @cazadorderata; y nos vamos #PaLaBoda con los actores Susana Rosado y Jay García @teatrosdecadiz.

A las 21:00  en @7TVCadiz



Óscar Lobato presenta su última novela "Las lágrimas de Iliria" en Cádiz



El escritor gaditano presentó su cuarta obra literaria en la sede de la APC.

El periodista Óscar Lobato ha dado a conocer su último trabajo, 'Las lágrimas de Iliria', un relato basado en hecho reales sobre el robo de diamantes del siglo XVII.

Se trata de la cuarta novela de este escritor, presentada este jueves en la Asociación de la Prensa de Cádiz.

Óscar Lobato (Madrid, 1958) es periodista, ha trabajado en Diario 16, Europa Sur y Diario de Cádiz. Es también colaborador en radio. Es especialista en asuntos de seguridad, defensa y medio ambiente. Ha publicado tres novelas anteriores, 'Cazadores de humo', 'Centaeure' y 'La fuerza del viento'.

[Óscar Lobato presenta su última novela "Las lágrimas de Iliria" en Cádiz | Onda Cádiz RTV \(ondacadiz.es\)](https://www.ondacadiz.es)

EL BALCÓN

‘Las lágrimas de Iliria’, de Óscar Lobato



IGNACIO CASAS DE CIRIA

IGNACIO CASAS DE CIRIA
26 Marzo, 2024 - 10:44h



LA Asociación de la Prensa, en Cádiz, ha sido el lugar elegido para la presentación del nuevo libro de Óscar Lobato, titulado *Las lágrimas de Iliria*. Con un foro lleno, el escritor presentó el libro basado en hechos reales. Óscar, a través de imágenes, hizo un recorrido sobre la novela cuya trama se basa en unos sucesos reales que propiciaron la búsqueda de un lote de diamantes que desapareció en 1991 y que en el año 2005 se vuelve a encontrar tras el intento de la venta de uno de ellos. Tras la presentación tuvo lugar la firma de ejemplares por parte del autor .



IGNACIO CASAS DE CIRIA

[‘Las lágrimas de Iliria’, de Óscar Lobato \(diariodecadiz.es\)](https://diariodecadiz.es)

Óscar Lobato hablará de 'Las lágrimas de Iliria' con Foro Libre en la AVV La Laguna



Publicado: Domingo, 28 Abril 2024 11:00

Escrito por Jesús M. López



La Asociación Cultural, Artística y Literaria Foro Libre, con más de 32 años de trayectoria en Cádiz, organiza un evento literario en la sede de la Asociación de Vecinos 'Manuel de Falla - La Laguna'. El próximo lunes 29 de abril de 20:00 a 21:00 horas, Óscar Lobato, periodista y novelista de renombre, presentará su última obra, 'Las lágrimas de Iliria'.

Óscar Lobato ha trabajado como periodista en las agencias de noticias LID y EFE, en publicaciones como Diario 16 y Europa Sur, y ha colaborado en medios radiofónicos. Su carrera literaria comenzó en 2007 con la novela 'Cazadores de humo', seguida de 'Cenit' y 'La fuerza del viento'. También es coautor del libro 'De Cádiz a Algeciras' en la colección Espacios Abiertos, junto al escritor y poeta Felipe Benítez Reyes y el pintor e ilustrador Roberto Sánchez Terreros.

LAS LÁGRIMAS QUE DERRAMÓ ÓSCAR LOBATO (por Antonio Anasagasti)

Al terminar de leer la excelente novela de Óscar Lobato titulada " *Las lágrimas de Iliria*" me vino a la cabeza una frase de Marina Mayoral : " al lector hay que darle un texto resuelto, no tus experimentos ni tus fracasos". Estamos acostumbrados a leer narraciones monótonas y aburridas, algunas incluso con unas técnicas depuradísimas y exquisitas y recién sacadas de escuelas de escritura, que no tienen ritmo o que no trasladan de forma intensa las

emociones, y que cuestan terminar de leerlas, pues te mecenas como a un bebé hasta dormirte. En cambio este libro, a caballo entre el género policíaco y de aventuras, está lleno de sobresaltos que te agitan el corazón y te sumergen dentro de la trama, debido a que están enmarcadas en un compás trepidante. Aquí una pelea, un enfrentamiento, un disparo o un bombardeo no es un enunciado frío o una descripción rápida para salir del paso y pasar a otra escena sino que, todo lo contrario, es un seguimiento instante a instante de la acción de forma detallada, realista y precisa que se proyecta fuera del texto y acompaña al lector para posicionarse en medio de la refriega, con lo que puede sentir en su propia piel las urgencias, la desazón, los nervios, el miedo, el horror y el sufrimiento de los personajes. En esta obra el autor consigue que nos impliquemos emocionalmente con las situaciones que describe y que desarrollemos nuestra capacidad empática y de comprensión social ante las desgracias o el dolor de la vida de otros que exploramos y descubrimos en nuestra lectura.

La trama está basada en hechos históricos, verídicos, y se desarrolla en concreto durante el desmembramiento cruel y cainita de la antigua Yugoslavia. Refleja la difícil, casi imposible y heroica tarea de los cascos azules españoles en medio de ese conflicto tan cruento de interposición entre las partes, enfrentándose a los intereses de múltiples etnias, diversas religiones y ante una población que hablaba distintos idiomas y se sentía integrante de nacionalidades antagónicas y heterogéneas. El narrador en esa labor de acopio de materiales y datos se ha documentado exhaustivamente y no a la ligera como aquellas novelas históricas donde lo más importante es la trama y no los hechos comprobados y ciertos en el contexto que describe. En este caso, su pluma ha primado la rigurosidad absoluta pero, en cambio, el texto escrito con maestría no se pierde en ofrecer información que pudiese abrumar, sino que hila los eventos conforme va avanzado el argumento de forma muy sutil y fluida, con los que se convierten en elementos imprescindibles de la crónica narrativa y por lo que resulta una mezcla perfecta entre los acontecimientos reales y la ficción. El encadenamiento de la fascinante intriga tiene un nexo que cimienta todo el relato como es la búsqueda de una colección de diamantes históricos que se perdieron durante la dictadura de Tito y que aparecen en Bérgamo una vez acabada el conflicto bélico de los países eslavos.

Otro de los elementos que se destaca en este volumen es su rico, acertado y preciso vocabulario, con detalles que sorprenden como la utilización de políglo to en masculino, que es la forma correcta cuando se aplica esa cualidad a un hombre y que en la mayoría de las veces lo vemos incorrectamente escrito en femenino.

En definitiva este es un libro no solo entretenido y divertido, sino que transmite muchas sensaciones, sentimientos y emociones que solo los grandes artistas son capaces de inocular a su público. Y, a su vez, es un epítome, un recordatorio y una lección de los acontecimientos que se produjeron en los Balcanes, en el corazón de Europa, tras la caída del régimen dictatorial.

Óscar Lobato hablará de 'Las lágrimas de Iliria' con Foro Libre en la AVV La Laguna (portaldecadiz.com)



Pausa (k)

Vídeo promocional de Oscar Lobato de su libro Lágrimas de Iliria.



ForoLibreEs
21 suscriptores

Suscribirse

👍 2



🔗 Compartir

⬇️ Descargar



52 visualizaciones 29 abr 2024

Tengo el gusto de comunicaros las próximas actividades previstas de la Asociación Cultural, Artística y Literaria FORO LIBRE, asociación que lleva más de 32 años en funcionamiento en Cádiz.

[Vídeo promocional de Oscar Lobato de su libro Lágrimas de Iliria. - YouTube](#)

OSCAR LOBATO | ESCRITOR

"Lo bestial puede saltar con y sin la excusa de una guerra"



Oscar Lobato. / LOURDES DE VICENTE

PILAR VERA
04 Mayo, 2024 - 05:00hPILAR VERA
04 Mayo, 2024 - 05:00h

A LA BÚSQUEDA DE LOS DIAMANTES PERDIDOS. Como periodista, **Oscar Lobato** (Madrid, 1958) ha hablado de muchas cosas. Como escritor, también. Retrató la profesión en su primera novela, *Cazadores de humo* (Alfaguara), se adentró en el mundo de la hípica en *Centhaure* y en la piratería (de barcos) en *La fuerza y el viento*. Con *Las lágrimas de Iliria (Cazador)* desarrolla una trama a la sombra de la guerra de la ex Yugoslavia, con **mercenarios y diamantes como protagonistas**. Una historia que no tiene de ficción más que la forma en que se narra.

–Ya no ejerce de periodista pero, desde luego, sigue buscando historias.

–La novela moderna surge en el ámbito de la prensa: el famoso folletín. Este tipo de novela por entregas dará cabida a distintos géneros: de aventuras, negra, romántica... Pero con una condición en todos ellos: ha de enganchar, al principio y al final, para conseguir continuidad, que compren tu producto. Pienso que esta novela tiene mucho de esa mecánica.

–El periodismo es un cuento, que diría Manolo Rivas –y yo también–.

–Hoy escuchas a auténticos farsantes hablando, por ejemplo, de Chaves Nogales, al que nadie dio aire. Y no es el único caso en el que la sociedad no reconoce que le cuenten cómo es. También partimos de la maravillosa circunstancia de ser uno de los países con más bajo índice de lectura.

–Y de publicación más altos.

–¡Y aun así! El clima de no lectura que tiene este país es una lacra que arrastramos con mucho retraso.

–Yo retrocedería a Trento, de hecho. Qué gran rendición.

–La Iglesia, que por un lado ha sido gran guardiana, por otro ha sido la gran castradora del conocimiento. Es lo que sucede cuando estás en una sociedad en la que el individuo confronta a dios, frente a otra que censura y sólo da espacio a una línea de pensamiento. Y luego, si había una monarquía algo más brillante, no dudes que no dejaba de ser corrupta: si les prestamos los Borgia a los italianos y estaban alucinados...

–‘Las lágrimas de Iliria’ podría haber sido un documental o una muestra de nuevo-viejo periodismo. ¿Qué cree que gana arropándola en la ficción?

–Pues mira, entre otras cosas, se entiende mejor a la protagonista. Al poner por escrito la historia, me preocupaban más las lectoras que los lectores:yo tengo personajes femeninos de carácter fuerte, quizá porque las mujeres en mi familia lo han sido. Había muchas mujeres con preparación física o intelectual en el Ejército croata, entre otras cosas, porque hasta que no salta la guerra no había Ejército croata, ni serbio, ni montenegrino. De hecho, uno de los misterios de la guerra yugoslava es cómo, aun así, duró cuatro años:y es que los croatas se caracterizaron por ser unos fanáticos chalados.

–La novela nos hace ver algo que es el mecanismo de toda la guerra, pero que a veces olvidamos a causa de la carnicería: la gran cantidad de dinero que se mueve.

–Siempre es algo que hay que tener presente, y de lo que te das cuenta allí en sitios como la estación de Zagreb, con toda su bofetada de Orient Express. Y está más

cerca de lo que creemos, en nuestro caso, con el tema de la guerra y de la memoria histórica. Recuerdo que en la presentación en Grazalema del libro de David Doña, hubo quien se acercó a contarle historias de este tipo, de propiedades incautadas y demás.

–De eso va el baile de agravios y desagravios, ¿no? Los huesos marcan el tesoro... Otra cosa que queda clara es que en una guerra civil no se lucha por ideas.

–En el caso de Yugoslavia, se acumulaban venganzas de siglos con facilidad pasmosa. Los relatores y militares en la zona contaban que una de las cosas que más temían eran las ceremonias de intercambio de muertos, que terminaban fácilmente con algún muerto más en la mesa...

–Había que ser un Tito, es decir, un dictador, para que aquel puzle se sostuviera.

–Claro, los que vimos estallar el conflicto no dábamos crédito, pero lo que considerábamos un país contaba con diez grupos étnicos repartidos de forma aleatoria por un territorio que hasta hacía nada habían sido cinco naciones independientes, en el que se hablaban cuatro idiomas y se escribía en dos alfabetos.

–¿Cree que estamos más domesticados o que la bestia puede saltar?

–Yo creo que puede seguir pasando, en algunos países más que otros. Pero esa línea de bestialidad está ahí por mucho que se parezca civilizado, y puede saltar con y sin excusa de una guerra, como en la matanza de Tulsa, por ejemplo.

–Dato que me parece muy curioso en ‘Las lágrimas de Iliria’: el protagonista fue legionario.

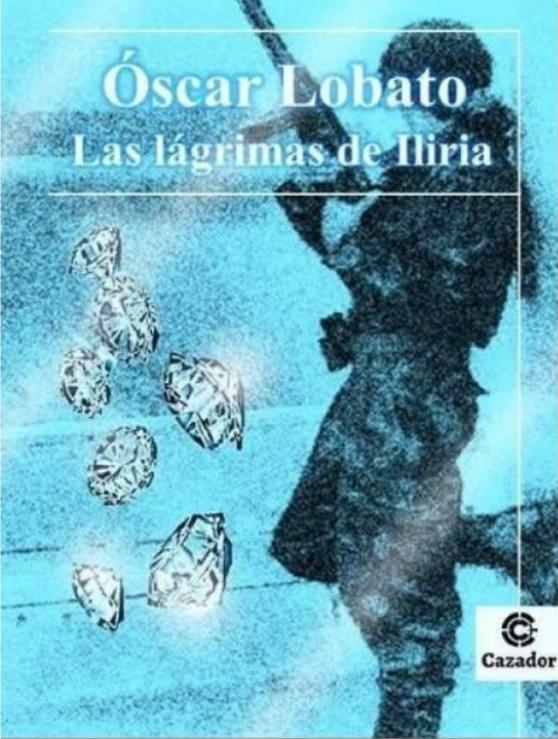
–Fueron de los primeros que llegaron y, como saludo, les tendieron una emboscada de manual. Yo no me planteo de quién era cada uno en esa contienda, sino que eran los nuestros, y que los nuestros tienen hoy el reconocimiento en muchas plazas y enclaves de la antigua Yugoslavia. Era necesario que se contaran ciertos episodios y se reforzara el papel de mujeres y militares.

Oscar Lobato presentará su nueva novela 'Las lágrimas de Iliria' en Chiclana



Publicado: Jueves, 09 Mayo 2024 15:19

Escrito por Jesús M. López



Una indagación periodística sobre sucesos reales, condensada en una insólita historia negra por cuyas páginas desfilan conocidos personajes



Presentación de la última novela de **Óscar Lobato**



CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL VINO Y LA SAL
Plaza de las Bodegas s/n
CHICLANA

La presentación de la novela 'Las lágrimas de Iliria', escrita por Óscar Lobato, se llevará a cabo este próximo viernes 10 de mayo a las 19:00 horas en el Centro de Interpretación del Vino y la Sal. El acto está organizado por la Fundación Fernando Quiñones y la delegación municipal de Cultura del Ayuntamiento de Chiclana, con entrada libre hasta completar aforo.

Óscar Lobato, escritor y periodista nacido en Madrid en 1958 y residente en Cádiz, regresa al ámbito de la narrativa con esta obra, editada por la editorial Cazador. La inspiración para 'Las lágrimas de Iliria' proviene de un encuentro militar en Mons, ciudad belga donde se localiza el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (Shape). La trama se inicia en Dubrovnik durante una de las guerras en los Balcanes, cuando unas piezas de diamante conocidas como 'Las lágrimas de Iliria' desaparecen en su traslado hacia Zagreb. Catorce años después, en Bérgamo, la aparición de una de estas lágrimas da inicio a una aventura de recuperación liderada por un ex militar español.

Este libro no solo promete ser un deleite para los amantes de la narrativa de aventuras con elementos del género negro, sino que también rinde homenaje a las mujeres y los hombres de España que participaron en misiones humanitarias en los Balcanes. Este tributo se materializa en una plaza en Mostar que lleva el nombre de España, en reconocimiento a su labor de reconstrucción.

Óscar Lobato ha publicado anteriormente una trilogía en Alfaguara compuesta por 'Cazadores de humo', 'Centaure' y 'La fuerza y el viento'. Además de su carrera como narrador, ha trabajado como periodista en agencias como LID y EFE y en periódicos como Diario 16 y Europa Sur. También ha sido asesor de comunicación para la Administración General del Estado en la Subdelegación del Gobierno de Cádiz y ha colaborado en múltiples medios de comunicación.

Óscar Lobato presentará su nueva novela 'Las lágrimas de Iliria' en Chiclana (portaldecadiz.com)





Las lágrimas de Óscar Lobato, escritor y periodista: "En la guerra, las mujeres mueren dos veces"

El novelista madrileño, afincado en Cádiz, presenta en la Fundación Caballero Bonald su sexta novela, 'Las lágrimas de Iliria', donde el autor mezcla lo épico con la aventura basada en hechos reales



JUAN MANUEL SAINZ PEÑA

9 de junio de 2024 (19:59 CET)



Héroes y joyas

Si gustan de las emociones fuertes y las aventuras, *Las lágrimas de Iliria* (Editorial Cazador), la última novela de Óscar Lobato (Madrid, 1958), es el libro para tener ya en casa. Una novela trepidante, con un escenario que Lobato conoce perfectamente y que le ha llevado más de seis años de sesuda investigación. Una investigación sustentada en la dilatada experiencia del periodista y escritor madrileño. Especializado en cuestiones de Defensa y Seguridad, Óscar Lobato ha ejercido el periodismo durante varias décadas, al tiempo que participaba en seminarios técnicos y dictaba conferencias en distintas universidades. En 2007, salta al campo literario, labrándose sólida reputación como narrador elegante y de estilo vertiginoso.

Las lágrimas de Iliria habla de un valioso lote de diamantes históricos que desaparece en 1991, tras ser asaltado el convoy que lo evacuaba hacia Zagreb desde Dubrovnik, antes de que esta última ciudad quedara sitiada por tropas federales yugoslavas. La caravana de evacuación fue emboscada por una banda de paramilitares serbobosnios en el sector fronterizo de Croacia con Bosnia y Herzegovina. En 2005, una de las gemas sustraídas es ofrecida en venta, a través de los canales del mercado negro, a un tratante de joyería afincado en Bérgamo (Italia). Al conocer dicha oferta, un magnate bancario suizo, dueño una de las colecciones privadas de diamantes más importante de Europa, decide recuperar, por cualquier medio, la totalidad del lote desaparecido y encarga la tarea a un ex militar español, veterano del conflicto balcánico. Dicha misión se torna más peligrosa y casi suicida, a medida que transcurren los días, hasta que entra en escena un fascinante y temible personaje apodado Kuga (Peste o Epidemia, en croata), quien se convertirá en el único aliado posible para lograr ejecutar el encargo.

Antes de hablar de su última novela hasta ahora, veo que ha cambiado de editorial.

He pasado a Cazador que es una editorial de aquí. Llevaba tiempo rondándome. Con Alfabuara sigo colaborando, pero como dejó hace tiempo de ser una editorial española, las políticas de publicación han cambiado. El objetivo de Random House, que tenía ya sus autores, es venderlos en el mercado iberoamericano. Eso ha provocado que todos los que no seamos Mario Vargas Llosa, tengamos que esperar.

Los trabajos de investigación de esta novela le han supuesto seis años de trabajo. Un trabajo minucioso sobre la reconstrucción de los hechos.

Hay dos cosas, esos seis años de investigación, como dices, yendo a los sitios y descartando lo que no tengo claro. Porque compruebo, por ejemplo, que algunas de las informaciones que me dieron no se corresponden con la realidad. Todo eso lo hice sobre el terreno. Sabes además que tengo una formación en Seguridad y Defensa, que me han servido para conocer muchas cosas y mucha gente de diferentes países. A mí llegan referencias de esta historia, pero yo estaba liado con otra novela. Por otro lado, completamente diferente a la anterior fuente, me vuelve a llegar la historia. Me pongo a investigarla, a desarrollarla, y cuando termino se me plantean dos opciones. Una: hago un libro reportaje de seiscientas páginas, con pelos y señales para que la gente lo lea. Y dos: si yo tengo experiencia en el ámbito de la novela, lo uso como ficción y lo engarzo con unos hechos que son reales.



Y los hechos reales, ¿cuáles son?

En otoño de 1991, un convoy de emergencia que ibas trasladando unos diamantes que estaban en un museo de Dubrovnik, son asaltados en el último tercio del camino, por una banda de paramilitares bosnios. De ese lote de diamantes no se sabe nada durante mucho tiempo. Hay que esperar hasta 2005, cuando en Bérgamo, en una joyería, entre un hombre de aspecto balcánico ofreciendo la venta de una de las joyas de ese lote, llamado Las lágrimas de Iliria, y que da nombre a la novela.

Usted habla en su novela el papel de la mujer combatiente. ¿Qué ha descubierto de ellas?

Hay una cosa muy llamativa. Cuando estalla el conflicto de la antigua Yugoslavia, es decir, cuando Croacia, Eslovenia y Bosnia se van declarando naciones independientes frente al gobierno federal, el antiguo gobierno estaba en Belgrado, que hoy es la capital de Serbia, pues claro, el ejército federal yugoslavo, formado mayoritariamente por serbios y montenegrinos, lanzan unas ofensivas contras los otros países. ¿Qué ocurre? Que, por un lado, tienes un ejército profesional, y del otro, hay que improvisar el ejército: policías, bomberos, guardabosques y universitarios. Pero era curioso que en aquellos países, digamos influenciados por la órbita de la idea soviética, pues las mujeres, desde siempre, habían tenido mucho apego al mundo universitario. Entonces, claro, hay muchas mujeres que, debido a que no hay hombres porque están muriendo... pues vayan al frente convertidas en oficiales. Y lucharon con una bravura extraordinaria frente a un ejército profesional. Pero es que, cuando las cogían, las mataban por enemigas, por oficiales, y por ser mujeres. Siempre digo que en las guerras el hombre muere una vez, pero las mujeres dos veces. Son violadas, torturadas antes de acabar con sus vidas.

"Las mujeres lucharon en esa guerra con una bravura extraordinaria"

A lo largo de estos seis años de trabajo, ¿qué es lo que más le ha sorprendido de esta historia?

La crueldad. Fue una guerra que, en realidad, fueron siete conflictos armados. Los dos últimos aún continúan. En el sur de Serbia y en Macedonia del Norte. No sale tanto porque tenemos la guerra de Ucrania. Fue una guerra que se desarrolló en una zona donde convivían diez grupos étnicos completamente distintos. Y no están unos al sur, otros al norte. No, no, no. Todos entremezclados. En ocasiones, casados entre ellos, ¿no? Además, allí se hablan cuatro idiomas: el esloveno, el serbocroata, el macedonio y el albanés, aparte de algunos dialectos infumables. Además, están las religiones: la católica, la ortodoxa y la musulmana. Y se usaban dos alfabetos: el cirílico y el latino. Cuando muere Josip Broz Tito, que fue el dictador

que aglutinó a todos en Yugoslavia, aquello reventó como una caldera a presión. De tal forma: el que había hecho de padrino en tu boda, llegaba a tu casa y te pegaba dos tiros.

La irrupción de Kuga, que ayuda al militar español encargado de la misión de recuperar las joyas, demuestra, en cierto modo, la necesidad de la figura del "malo" en toda historia.

Tú sabes bien que, en la práctica, esto no es como en las películas americanas, con la guerra entre los buenos y los malos, y menos en circunstancias bélicas. Hay gente que ha sido extraordinaria, pero que en la guerra ha cometido atrocidades. A casi todos los combatientes veteranos, le preguntas por algún detalle y guardan silencio porque no quieren hablar de aquello. Y no tanto en la guerra como en la posguerra. Mis abuelos hablaban de lo que pasaba en el campo de batalla, pero lo que pasaba en las ciudades se guardaba un silencio absoluto. De uno y otro bando había sacas, fusilamientos, detenciones ilegales, etcétera. ¿Por qué aparece Kuga en esta historia? Porque el militar español no sabe nada. Es un experto en operaciones especiales, en análisis de información, pero de diamantes no sabe nada de nada. Y estos diamantes son históricos: es mucho más complicado que con diamantes normales. Un banquero suizo, que es quien encarga la misión, autoriza a contratar a alguien que se sepa orientar en ese aspecto. Lo que pasa es que el militar español se da cuenta de que Kuga es algo tremendo. Le resulta un personaje tan atractivo como aterrador; tan intrigante como fascinante. A veces se queda alucinado con lo que hace y otras veces le daría dos tiros.



El periodista y novelista, Óscar Lobato, durante la presentación en la Fundación Caballero Bonald **MANU GARCÍA**

https://www.lavozdelsur.es/la-voz-seleccion/entrevistas/contra-lavozdelsures/lagrimas-oscar-lobato-escritor-periodista-en-guerra-mujeres-mueren-dos-veces_316250_102_amp.html

Oscar Lobato sobre su última novela: "Es una historia real del conflicto de la guerra de los Balcanes en la antigua Yugoslavia"

El periodista gaditano en 'Las lágrimas de Iliria' se inspira en el robo de unos históricos diamantes ocurrido en la guerra de la antigua Yugoslavia



Oscar Lobato en Hoy por Hoy Sevilla nos habla de su última novela 'Las lágrimas de Iliria'



— Redacción [Radio Sevilla](#) 17/06/2024 - 12:16 UTC

La realidad muchas veces supera la ficción. En su nueva novela Oscar Lobato narra como desapareció un valioso lote de diamantes históricos en 1991, después de ser asaltado el convoy que lo evacuaba hacia Zagreb desde Dubrovnic, antes que esta ciudad quedara sitiada por tropas federales yugoslavas. Esa caravana de evacuación fue emboscada por una banda de paramilitares serbobosnios en un sector fronterizo de Croacia con Bosnia y Herzegovina, desapareciendo el rastro de las joyas.

A partir de ahí, el autor mezcla hechos y ficción para sumergirnos en la venta clandestina de diamantes y en el trabajo de un ex militar español, veterano del conflicto balcánico. Dálbor Schmidt, el ex legionario, es su protagonista. En palabras del autor "un tipo corriente de nacimiento y por entrenamiento". Condiciones imprescindibles para alguien que termina, esta vez como mercenario, volviendo al lugar del conflicto años después en la actual Croacia.

En Hoy por Hoy Sevilla, Oscar Lobato nos ha explicado que "el noventa por ciento de lo que se relata son hechos reales. La ficción literaria se utiliza para enlazar esos hechos". De hecho, conoció a su protagonista ejerciendo como periodista. Luego, como novelista, le dio vida para que veamos en él "un tipo corriente de nacimiento y por entrenamiento".

Mercenarios, sicarios, banqueros, joyeros, militares y víctimas aparecen entre las páginas de 'Las lágrimas de Iliria', que además del título de la novela, son los bellos diamantes que su protagonista busca por encargo.

En su novela leemos: "la regla esencial de los mercenarios es no preguntar" y también que para sobrevivir "no se trata de ser más veloz que el león, sino de correr más que la última gacela". Leyendo a Lobato aprendemos hasta técnicas de lucha o entrenamiento como la Regla de Tueller (a menos de 7 metros un atacante con un cuchillo tarda segundo y medio en apuñalarte).

La guerra en la antigua Yugoslavia fue el primer conflicto europeo que vimos televisado, con todos sus crímenes y miserias, gracias entre otros, por ejemplo, al trabajo de un joven reportero: Arturo Pérez Reverte. Por eso, y por una vieja amistad con el autor, tiene el honor de ser uno de sus personajes.

<https://cadenaser.com/andalucia/2024/06/17/oscar-lobato-sobre-su-ultima-novela-es-una-historia-real-del-conflicto-de-la-guerra-de-los-balcanes-en-la-antigua-yugoslavia-radio-sevilla/?outputType=amp>

11 TEMPORADAS

Acento Andaluz

Acento Andaluz es un programa de actualidad andaluza, con fibra progresista y corazón social, dirigido y presentado por Fernando Pérez Monguió, de lunes a jueves a las 23:00 horas..

PRESENTADO POR
FERNANDO PÉREZ MONGUIÓ

Acento Andaluz

17/06/2024 Óscar Lobato

TEMPORADA 10 : PROGRAMA 132

<https://7tvandalucia.es/andalucia/acento-andaluz/289/>



Puedes ver la entrevista en:

<http://www.icorso.com/hemeroteca/LOBATO/Acento%20Andaluz%20con%20Oscar%20Lobato.mp4>



DESPIERTA ANDALUCÍA

Óscar Lobato presenta su cuarta novela, "Las lágrimas de Iliria"

El escritor y periodista madrileño, afincado en Cádiz, nos descubre en [Despierta Andalucía](#) los entresijos de su nueva novela. Una historia trepidante con la guerra de los Balcanes de fondo que atrapa al lector desde inicio a final.

CANAL SUR MEDIA | 9 julio 2024

El escritor y periodista Oscar Lobato vuelve a enganchar al público lector con su cuarta novela, "Las lágrimas de Iliria", un relato trepidante con la guerra de los Balcanes de fondo, y un ejemplo más de la maestría del autor con la narrativa. En este caso, Lobato convierte en ficción una historia real que le ha llevado varios años de investigación.

"Iliria es una región histórica en los Balcanes que ya no existe pero que en su momento de máxima expansión territorial venía a ser lo que hoy es Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Kosovo Montenegro, parte de Serbia, parte de Hungría, Macedonia del norte y la parte noroeste de Albania. **'Las lágrimas de Iliria' es una investigación, que a mí me toma seis años, sobre sucesos reales.** Cuando termino esa investigación, me planteo dos opciones: o hago un reportaje tocho de 600 páginas, o uso la ficción literaria en el ámbito de la novela para convertirla en una lectura

ficción literaria en el ámbito de la novela para convertirla en una lectura bastante amena, bastante rápida y prácticamente de la mitad de extensión", ha explicado en una entrevista en es [Despierta Andalucía](#)

Lobato nos sitúa en el año 1991, en plena guerra de Yugoslavia. Un valioso lote de diamantes históricos desaparece tras ser asaltado el convoy que lo evacuaba desde el muelle de Dubrovnik a Zagreb.

"Cuando ese convoy está pasando por la frontera, es asaltado por paramilitares bosnios y los diamantes desaparecen. Al cabo de los años, **en 2005, un joyero se da cuenta de que le están intentando vender uno de esos diamantes, le están inventando vender una lágrima de Iliria.** Se pone en contacto con un banquero suizo, con seguridad el mayor coleccionista privado de diamantes que hay en Europa y este encarga a un exmilitar español que averigüe quien es el vendedor y si tiene el resto del lote de diamantes "

El autor visita escenarios reales, nos lleva por **cinco países en un relato de intrigas, acción y lectura voraz, a la vez que nos informa sobre la guerra de Yugoslavia, no siempre conocida en profundidad.**

" Antes de escritor, yo soy lector. Escribo cosas que me gustaría leer. Yo me siento identificado con escritores como Julio Verne, Balzac, Alejandro Dumas que solían publicar novelas por entregas bajo los faldones de los antiguos periódicos". señala Lobato.

"Las lágrimas de Iliria" está publicada por la **editorial Cazador.**